

HISTORIA ARGENTINA

# Alejandro Korn

y su

# Entorno



Escuela de La Plata: con reseñas biográficas de Juan José Arévalo, José Antonio Rodríguez Cometta, Pedro Henríquez Ureña, Luis Aznar, Francisco Romero, Enrique Anderson Imbert, Eugenio Pucciarelli, Arnaldo Orfila Reynal, Vicente Fatone y Aníbal Sánchez Reulet.

Carlos José Rocca





### **Carlos José Rocca**

es agrimensor, ingeniero hidráulico y civil, graduado en la Universidad Nacional de La Plata y con estudios de postgrado sobre Planificación Física Regional en Israel y Holanda. Cursó el Profesorado de Historia en la Fac. de Humanidades de la U.N.L.P., fue docente en la Fac. de Ingeniería de la misma Universidad, miembro de su Concejo Académico e integrante de la Asamblea Universitaria.

Ha sido fundador de la Revista de Geodesia en 1957 y publicó en revistas especializadas trabajos sobre Catastro, Agrimensura, Planificación física regional e Ingeniería en percepción remota.

Fue Presidente del Centro de Ingenieros Provincia de Buenos Aires, Vicepresidente de la Unión Argentina de Asociaciones de Ingenieros y Director Alterno por Guatemala de la Unión Panamericana de Asociaciones de Ingenieros (U.P.A.D.I.)

En 1989 fue incorporado a la Academia de la Ingeniería de la Provincia de Buenos Aires, ocupando el sitial Prof. Dr. Hilario Magliano. Actualmente es Presidente de la citada Academia.

Ha sido Presidente de la Universidad Popular Alejandro Korn y es Miembro del Consejo Asesor de la misma.







# **Alejandro Korn**

y su Entorno

***Diseño General:***

*Arq. María Julia Rocca*

***Comunicador Visual:***

*Hernán Paulo Santoro*

***Fotografías:***

*Prof. Nora Aguirre Lamas*

*Violeta Rozas*

*Luis Gatica*

***Diseño y composición final:***

*Simultáneo - [www.simultaneo.com.ar](http://www.simultaneo.com.ar)*

*e-mail: [ediciones@simultaneo.com.ar](mailto:ediciones@simultaneo.com.ar)*

*La Plata, Buenos Aires, Argentina*

***Retrato de Korn en tapa y portada:***

*Aaron Bilis (1922)*

***Imagen de fondo en tapa y contratapa:***

*Edificio del Banco Hipotecario Nacional hacia 1905, luego transformado en sede del Rectorado de la Universidad*

*Nacional de La Plata.*

***Agradecimientos***

*Al Dr Juan Carlos Torchia Estrada, de la Biblioteca del Congreso de los EE.UU. Potomac. Washington.*

*Al Embajador Dr. Tomás D. Bernard, ex Director de la Casa Argentina en la Ciudad Universitaria, en París.*

*Al Dr. Javier Fernández, Director de la Biblioteca Pública de la UNLP y sus colaboradores en la misma.*

*Al Arq. Fernando Tauber y colaboradores de la Dirección de Extensión Universitaria de la U.N.L.P.*

*A la Lic. Inés Costa y colaboradores de la Casa de la Cultura de la U.N.L.P.*

*A las Profesoras Silvia Sánchez Reulet, Anabel Anderson Imbert y Margarita Korn.*

*A la Directora de la Biblioteca del Colegio Nacional Lic Sara S. Solomín y sus colaboradoras.*

*A Silvia Mechori Bibliotecaria en la Bca. Pública Francisco Romero Delgado, de la UPAK.*

Carlos José Rocca

# **Alejandro Korn** y su Entorno



I.S.B.N.: 987-43-3157-7

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723

Prohibida su reproducción total o parcial.

Impreso en Argentina

*A quienes aún creen  
en la libertad creadora*

*A los que siguen  
buscando la verdad,  
aun perseguidos por sus  
descubrimientos e ideas*





# Prólogo

Parafraseando la más recordada sentencia de Ortega y Gasset, podríamos decir que Alejandro Korn, el Alejandro Korn que, por sí mismo o por su influencia, es objeto principal de este libro, fue él y sus circunstancias. Pero mientras lo pensado por un filósofo queda, por lo menos para el recuento, compacto en fórmulas estables y bien definidas, las circunstancias suelen ser evanescentes y desdibujarse con facilidad en el tiempo. De donde la conveniencia de recuperarlas, para que el filósofo no sea solamente sus filosofemas. A esa tarea general de salvación de las circunstancias se encamina este libro de Carlos José Rocca, quien, siendo ya un profesional consagrado, con prestigio más allá de la Argentina, y manteniendo viva la llama de la Universidad Popular Alejandro Korn, todavía puede agregar a sus labores la austera búsqueda documental para los temas de su preferencia. Y el logos, en este caso, no es el del Manzanares de Ortega, sino el de la ciudad de La Plata: la ciudad salida de un dibujo, como Minerva de la cabeza de Júpiter, pero que fue rica en cultura desde recién nacida.

El entorno de Korn fue el resultado natural de su personalidad. Más que generar discípulos en el sentido de seguidores de una doctrina, fue centro, sin proponérselo, de un grupo que lo respetó y se sintió inspirado por su ejemplo, por su modalidad humana, por los valores de vida que trasuntaba. Hay discípulos intelectuales y discípulos cordiales; seguidores, los primeros, de lo que dicen las páginas de un libro, e impresionados, los segundos, por una personalidad. Quizás en esto último consista el misterio de ser maestro. Lo ilustra bien el caso de Francisco Romero, formado en un ambiente filosófico diferente y que conoció a Korn pasada su época formativa; y sin embargo no se cansó en todos los años de su vida de destacar la condición magistral de Korn, de reconocer su función más allá de sus ideas propiamente filosóficas y de expresar un invariable respeto. A tal punto, que parte de la posteridad de Korn se debe a esa constancia de Romero en el recuerdo, el agradecimiento y el señalamiento de valores en el viejo maes-

tro. Alguien puede ser admirado por su pericia intelectual, por el producto de su inteligencia, como quien admira un objeto en una vitrina. En la admiración al maestro nunca hay esa distancia; la clave está en una ligazón cordial, en saber que ha agregado algo valioso a la vida propia, en una cercanía del intelecto y el corazón, mezclados.

A buena parte de ese amplio grupo que encontraba su seña de reconocimiento en el viejo Korn se dedica este libro, que debe acercarse, a pesar de las diferencias, a la preocupación que inspiró a René Favaloro por volcar sus recuerdos sobre Pedro Henríquez Ureña. A su vez, este libro tiene su antecedente, de homólogo título y estructura semejante, en "Juan B. Justo y su entorno", que Rocca publicara en 1998. Allí, como en el caso de Korn, Juan B. Justo es la fuente, pero no genera satélites sino vidas y obras vinculadas pero independientes, y en algunos casos chocando entre sí: Repetto, Ghioldi, Palacios, Alicia Moreau, Dickman. Esa obra de Rocca sobre los socialistas es una amplia fuente de información que supone mucho esfuerzo de búsqueda y queda a disposición de los que profundicen en la cantera o ensayen síntesis más generales.

Con un estilo que participa de la crónica, el relato testimonial, la admiración por ciertas figuras intelectuales y la averiguación de aspectos biográficos o poco conocidos, se constituye en el presente libro un cuadro de autores enlazados por alguna relación, directa o indirecta, con el maestro platense. El método de Rocca no es el de la exhaustividad monográfica; más bien toma aquellos personajes que por alguna razón ha tratado o por los cuales se ha sentido atraído en función de sus intereses intelectuales y sus preferencias de ideas. Si algunos, como Korn y Romero, son bien conocidos, otros, como Rodríguez Cometta, merecían ser extraídos de cierto olvido. O Luis Aznar, cuya contribución a la cultura argentina de ninguna manera está a la par de lo que es recordado, y del cual se trazan aquí justas líneas biográficas. O Juan José Arévalo, presidente de Guatemala, que reconoce su paso por La Plata como un capítulo muy importante de su vida. Y en todo, por supuesto, aquí como en el libro sobre Juan B. Justo, están las opiniones del autor, sobre hombres, ideas y acontecimientos políticos.

Pero, además de los ya mencionados, es numeroso el entorno que describe Rocca: Enrique Anderson Imbert, Eugenio Pucciarelli, Aníbal Sánchez Reulet, Juan Manuel Villareal, Pedro Henríquez Ureña, Vicente Fatone, hasta los propios hijos de Korn, y en general los que de una manera u otra se cruzaron en el camino del filósofo platense, lo apreciaron o escribieron sobre él. Y muchas veces los datos o las anécdotas se detienen en la circunstancia local, que en general la biografía intelectual no contempla.

Comprobamos así que la “evocación de sombras en la ciudad geométrica” no concluyó con la novela homónima del querido Enrique Anderson Imbert, quien, a pesar de ausencia larga y cargada de prestigios necesitó, hacia el final de su vida, ambientar aquel relato en la ciudad de su juventud. La misma ciudad que es objeto de esta otra evocación, que en realidad lo es de luces, y que intenta evitar precisamente que ellas se conviertan en sombras por defecto de la memoria. Al milenario olvido como silencio ha venido a sumarse hoy el olvido como ruido. El bombardeo de imágenes de duración instantánea, la noticia del minuto y muerta al minuto, la intensificación de la sensibilidad epidérmica frente a la disminución de la sensación profunda. Casi como un desfile de máscaras de las cuales nunca se conocerá su identidad. Y en medio de tanto ruido como olvido de lo esencial, hay todavía quienes, sin ganar nada, van a hurgar en el arcón de los papeles amarillentos y tratan de rescatar valores. Definitivamente, merecen nuestro reconocimiento. Como en el caso de este libro, eficaz en su espontaneidad de libre evocación.

*Juan Carlos Torchia Estrada\**  
*Potomac, Maryland, USA*

---

*\*Juan Carlos Torchia Estrada: Nació en Buenos Aires en 1927. Tras breve paso por la docencia en su país, en 1957 se trasladó a Washington, incorporándose a la Organización de los Estados Americanos, donde se desempeñó, entre otros cargos, como Director de Cultura, Editor de la Revista Interamericana de Bibliografía y Secretario Ejecutivo para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Es autor de La filosofía del siglo XX (Buenos Aires, Atlántida, 1955); La filosofía en la Argentina (Washington, Unión Panamericana, 1961); y Alejandro Korn, profesión y vocación (México, Universidad Nacional Autónoma de México). De Francisco Romero ha editado “La estructura de la historia de la filosofía” (Buenos Aires, Losada, 1967) y “Francisco Romero, Selección de escritos” (Buenos Aires, Secretaría de Cultura / Ediciones Marymar).*

*Desde 1960 es Contributing Editor del Handbook of Latin American Studies, que publica la División Hispánica de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, a cargo de la sección “Philosophy: Latinamerican Thought”, que anteriormente estuviera a cargo de Risieri Frondizi y Aníbal Sánchez Reulet.*

*Es autor de un centenar de publicaciones sobre filosofía argentina y latinoamericana y Miembro Correspondiente de la Academia Argentina de Letras y de la Academia Brasileña de Filosofía.*





# **A MANERA DE INTRODUCCIÓN**



# Primero fue el poeta

Estos poemas de Alejandro Korn escritos en alemán y traducidos por Ernesto Palacio, fueron publicados en la revista “La libertad Creadora” N° 1 (del año 1943) con comentarios de María de Villarino.

## *Lo que soñe*

*Lo que soñe me fué otorgado,  
obtuve al fin lo que anhelaba;  
y sin cadenas, en clara paz,  
libre y ligera se alza mi alma.  
Fué, por cierto, duro el combate  
y sin descanso. Soportaban  
apenas de la vida el peso  
mis alas fatigadas.*

*Pero llegó el supremo instante,  
llegó por fin la hora esperada,  
y en un segundo conquisté  
toda mi bienaventuranza.*

*Ya pueden seguir, bajo el viejo  
yugo, los años su caravana.  
Yo, con el signo de la dicha,  
Me yergo, ileso, en la batalla.*



*Alejandro Korn  
por Emilio Pettoruti*

## *Me Alcé*

*Me alcé hasta las más altas cumbres  
humanas con la inspiración  
para comprender el enigma  
que nos esconde la Creación  
Traspasé mi alma de una vida  
múltiple: color y pasión.  
Probé el goce, y la omnipotencia  
sentí el sagrado dolor.  
Y lo que en su cálido anhelo  
mi corazón ansioso vió,  
me fué concedido acuñarlo  
en versos de bronceo son.*



# Alejandro Korn se define a sí mismo

En una carta fechada en La Plata el 10 de enero de 1931 y dirigida a Guillermo, su hijo que está en Madrid, el Filósofo le expresa:

*“...Sólo te diré que la historia del arte es inseparable de la Estética y que la Estética es una rama de la Filosofía.*

*El artista mismo no necesita vocación filosófica, más bien le estorbaría; el teorizante sí la necesita, porque lo teórico se desenvuelve en conceptos y no en intuiciones.*

*La “Libertad Creadora” se puede pintar perfectamente. Cuando llegues a Venecia salúdalo de mi parte a Ticiano<sup>1</sup> que pintó el amor terreno y el amor celeste.*

*Toda metafísica es arte. Mi obra tiene poco de abstracta; es concreta y casi intuitiva, como que yo para pensar algo es necesario que lo vea. Y quien se concentre un poco verá lo que digo.*

*Son los filósofos de oficio, los especulativos - como Guerrero que debe estar en Berlín -, los que me critican por pedestre y simple, porque yo no puedo remontarme a las cumbres del macaneo lógico y abstracto...”*

---

*1. Tiziano Vecello (1477-1576), llamado EL TICIANO, notable pintor italiano, hombre típico del Renacimiento, genial e independiente que vivió la pasión de pintar la vida misma y plasmar la belleza, fue considerado el primero de la Escuela veneciana. Como gran colorista descolló en el paisaje, el retrato y los cuadros históricos. Entre sus obras principales se destacan la alegoría Amor sagrado y amor profano, La Cena, San Pedro Mártir, Ecce-Homo, Los peregrinos de Emaus, Bacanal y Ofrenda a la Diosa de los Amores. Sus obras están en el Museo del Prado de Madrid y en Venecia y en Florencia.*





# Mi Credo

*“Me parece oportuno darme cuenta a esta altura de la vida de la naturaleza y tendencia del sentimiento religioso que en todo tiempo ha sido un factor importante en mi existencia. Poco valor atribuyo a la obra de James pero el pensamiento que la inspiró, ya que no su ejecución, fue feliz y convendría en realidad recogerlo con criterio más amplio y libre. Solamente confesiones sinceras de gente capaces [sic] de apreciar el problema religioso pueden ser de alguna utilidad para aclarar asunto a mi juicio tan grave”.*

*“El sentimiento religioso, sin duda alguna, es un hecho humano. Sin duda arraiga con mayor o menor intensidad en los distintos individuos pero rarísima vez es tan débil que se le pueda calificar de cantidad despreciable. A este respecto no debe engañarnos el hecho de que con frecuencia se desvía de su primitiva orientación y se disfraza bajo formas que habitualmente no consideramos como religiosas. En realidad, el sentimiento religioso como tal es independiente de los dogmas, ritos y cultos accidentales a que se vincula y así como el sectarismo, el fanatismo pueden manifestarse con las tendencias más opuestas, también el sentimiento religioso se concilia con las convicciones más divergentes. Se podría alegar que siempre tiene por objeto lo trascendente pero aún esto es muy relativo. El creyente ingenuo que rinde culto a la imagen de Nuestra Señora de Luján se dirige a un objeto mucho más concreto que el investigador cuando durante su labor científica experimenta la intuición de las fuerzas creadoras ocultas en el seno de la naturaleza. Sin duda en todo individuo su religiosidad se apoya en la abstracción más alta que concibe, pero concibe en la medida de sus fuerzas y de sus hábitos mentales. Lo esencial a mi juicio es el estado emotivo vinculado a determinadas ideas. Esta manera de ver identificaría la religiosidad con la emotividad mística, lo cual quizás sea discutible. La historia y la vida nos presentan tipos religiosos en los cuales prevalece una apatía estoica, reñida con el afecto y cuya fe parece más bien la resultante de un proceso intelectual; nos haría creer*

*que cabe ser religioso sin ser místico. No quiero ahora discutir el problema en general sino examinar mi caso personal y debo afirmar que mi religiosidad consiste en el estado de ánimo que en mí acompaña la contemplación de las últimas conclusiones a que llega la reflexión abstracta. No puedo sin embargo expresarme sobre esto con la deseable ingenuidad; demasiado habituado al análisis de los estados de conciencia propios y extraños, perseguido por las reminiscencias de mi profesión de médico, por nociones superficiales de las ciencias naturales y por la ocupación continua con las disciplinas filosóficas, perturban mi espíritu demasiados elementos heterogéneos para poderlos sorprender en su simplicidad primitiva. Y aún sospecho a veces que todo el encadenamiento de mi raciocinio no es sino una tentativa para sistematizar, para justificar ante mí mismo impulsos preexistentes, espontáneos que ejercerían su acción aún cuando renunciara a racionalizarlos u optara por una explicación distinta a la que prefiero. Siento lo precario de todos mis argumentos y no veo en ellos sino un alegato de abogado destinado a defender lo que ya tengo resuelto de antemano. Y aquí ya se me ocurre que esta reflexión posiblemente me la ha inspirado Schopenhauer.”*

*“Sin embargo, fuera de duda, mi orientación religiosa es ingénita. No puede atribuirse a sugerencias recibidas en la infancia. Mis padres no ejercieron influencia alguna en este sentido y mi primer maestro que se empeñaba en imbuirme su ortodoxia bíblica, ejerció una influencia contraproducente, pues me era odioso y con él toda su religiosidad exhibicionista. Al contrario, he debido reaccionar con un esfuerzo moral intenso contra tendencias anti-religiosas de mi niñez y de mi juventud. Como estudiante de medicina y aún antes, hacía alarde de materialista. Fuerza y materia de Büchner lo leí a la edad de diez y seis años. Pero mi materialismo de entonces en realidad no era otra cosa que mi materialismo actual, la hipótesis fundamental del trabajo científico de valor puramente relativo. La conciencia de esta relatividad ha ido progresando, pero aún en los tiempos en que escribí mi tesis sobre el [sic] “Crimen y locura” el materialismo nunca fue muelle almohada donde reposara mi cabeza libre de dudas y de afanes de un más allá. Aún en aquellos tiempos la misma exteriorización ritual del sentimiento religioso en otros me inspiraba respeto y simpatía. Pero yo no podía refugiarme en el seno de un culto ni confundir lo religioso con sus símbolos visibles y, refractario a toda construcción dogmática que cohibe la libertad del pensamiento, no lograba la claridad anhelada sobre mi estado de espíritu. Seguí por un tiempo los rituales masónicos y a poco andar me repugnaron con su vacuidad. Con nociones filosóficas deficientes y superficiales intenté de continuo llegar a una solución del gran problema, engañándome algunas veces a mí mismo sobre el valor de acomodos intelectuales cuya insuficiencia sentía. Así, en*

*larga lucha íntima, unas veces con mi propio esfuerzo y otras con el auxilio de los grandes maestros logré, en lenta ascensión, dominar uno tras otro los obstáculos y conciliar mi razón con mi sentimiento”.*

*“Ante todo, ¿de dónde proviene esta necesidad religiosa?”\**

*A. Korn*

---

*\* Aquí se interrumpe el manuscrito entregado por Guillermo Korn a J.C Torchia Estrada.*





**ALEJANDRO KORN**  
**y su Entorno**



# Alejandro Korn y su Entorno

## Su característica, sus ámbitos de acción

Tuve el privilegio de conocer y tratar a Korn, en la Casa del Pueblo de La Plata, entre los años 32 y 36, en que falleció.

Mi padre, colaborador de Guillermo su hijo menor, en el Teatro del Pueblo, como en actividades partidarias, me inclinó a participar de los actos culturales que allí se realizaban durante las campañas electorales de la Alianza Demócrata Socialista, en las que participaban el Filósofo y varios de sus discípulos más jóvenes

Y aunque adolescente por entonces, pude apreciar la ameneidad didáctica que ponía don Alejandro para abordar, ante un público heterogéneo y no muy cultivado, temas atrayentes por la feliz y concisa exposición tanto como por la claridad de la misma.

Conocedor profundo de la historia argentina, se complacía en explicar hechos y conductas para muchos desconocidas o poco significativas.

Incursionaba en la realidad del país formulando juicios que incitaban a la discusión, evidenciando su participación activa en no pocos acontecimientos.

Lo conocí también por referencias de muchos de sus seguidores a quienes tuve como profesores en el Colegio Nacional en la década del 30.

Se encontraban entre ellos Pedro Enriquez Ureña, Narciso Binayán, Juan Manuel Villareal, Ezequiel Martínez Estrada, José Gabriel, Alberto Palcos, Florencio Charola, Francisco Maffei, Juan Carlos Romero Brest, José Antonio Ro-

dríguez Cometta, Hilario Magliano, Enrique Loedel Palumbo y otros más que fueron testimonio de la influencia que ejerció Korn en el ideario común de amor a la libertad.

Conocí y traté también a Francisco Romero y Eugenio Pucciarelli en los años en que editaban juntos la “Lógica”, tan difundida entre sus alumnos y por ellos agregué otros conocimientos sobre Korn y su quehacer docente sobre todo.

Korn fue un Señor de su tiempo, ya en su amistad con Dardo Rocha y Luis Monteverde, ex gobernadores de Buenos Aires, ya junto a los Caselli y los Llanos, vecinos afamados de La Plata, en los salones del Jockey Club o en la Casa del Pueblo, en sus últimos años con Luis Aznar, Francisco Ovejero Salcedo, Segundo Tri, María de Villarino y Fabián Castillo, (Mario Sciocco el de los “Talleres Alberdi”, donde el Filósofo editó “Valoraciones” y otras publicaciones) porque en todos los ámbitos sobresalió por su sabiduría y su personalidad carismática.

Quien crea que el Filósofo de la Libertad Creadora, fue tan sólo una figura de la docencia y la filosofía argentina, incurre en un error de simplificación de su densa, compleja y poco difundida actividad política y social.

De allí la incitación del Dr. Juan Carlos Torchia Estrada, el talentoso autor de *“la mejor introducción histórica al desarrollo de la filosofía en la Argentina desde los tiempos coloniales”* “La Filosofía en la Argentina” (Washington, Unión Panamericana, 1961) para profundizar el conocimiento integral del pensador argentino, y el deliberado propósito de esta modesta contribución de reunir algunas investigaciones dispersas sobre su vida y acción político social.



La difusión del pensamiento de Korn en buena medida se debe a su sucesor en la cátedra universitaria, el Dr. Francisco Romero quien, en numerosos trabajos, detalló su actividad docente, omitiendo deliberadamente otras facetas que conformaron su rica personalidad.

Otro de sus discípulos que trató temprano su ideario fue Eugenio Pucciarelli, médico y filósofo de larga trayectoria, que con prolijidad y erudición le dedicó un estudio especial a “La libertad creadora”, quizá el primer análisis sustantivo de ese texto trascendente.

Le tocó al Profesor Luis Aznar, quien lo conoció de cerca desde joven, referir por primera vez en el prólogo de “Influencias Filosóficas en la Evolución Nacional”, editada por Claridad en 1936, algunos aspectos de Korn en su actuación política y social.

Juan José Arévalo, el ex presidente guatemalteco, que lo frecuentó en sus años de estudiante en La Plata, lo describió como el Maestro por antonomasia “que a la manera socrática profesaba en la cátedra como en la tertulia familiar abordando temas de su tiempo con versación de erudito”.

Enrique Anderson Imbert, en la inauguración de la Cátedra Libre en la Universidad de La Plata, señaló su intervención en el Partido Socialista y la cautela que impuso en su magisterio en la Casa del Pueblo de Buenos Aires, donde afirmara su socialismo ético, en oposición al pretendido dogmatismo marxista entonces en boga.

Lo había tratado en su paso por La Plata cuando él, (Anderson), dudaba entre la Filosofía y la Literatura y se iniciaba en su militancia socialista, con Aníbal Sánchez Reulet, Juan Manuel Villareal, Arnaldo Orfila Reynal y otros estudiantes, preocupados por problemas sociales y políticos.

Korn también se había iniciado en la literatura y la historia antes de encaminarse a la medicina y por la que finalmente terminó en la filosofía.

Anderson Imbert le dedicó numerosos trabajos destacables, algunos publicados en el extranjero y referidos a la Estética de Korn y a su producción literaria, y aún hasta su muerte continuó con admiración la difusión de su ideario.

Angel Vasallo, otro discípulo de Korn y militante socialista en un campo distinto al de Américo Ghioldi, produjo varios estudios a partir de su “Presentación de A. Korn, filósofo”, en Losada 1949 y posteriormente en 1963, analizando sus conceptos filosóficos en relación al positivismo de su tiempo.

Juan Adolfo Vázquez, en su “Antología filosófica argentina del siglo XX”, editada por Eudeba en 1963, destacó la vida intelectual de Korn atraída, expresó, por dos tendencias antagónicas:

“Una sincronizada con su medio social, que lo impulsa a la acción en diversas formas y particularmente hacia la política; otra, que lo aleja del mundo circundante hacia una contemplación que toma alternativamente caracteres estéticos, metafísicos y religiosos.

“En la base de esa dicotomía probablemente se encuentra, aparte de ciertas disposiciones temperamentales, la influencia protestante del hogar paterno que se concilia muy bien con la distinción kantiana entre la razón pura y la razón práctica”.

Pero sin lugar a dudas, Juan Carlos Torchia Estrada ha sido quien ha efectuado un minucioso análisis de Alejandro Korn y su obra, a partir de su primera manifestación intelectual relevante: su tesis de graduación “Locura y crimen”.

Producida ésta en 1883, a los veintitrés años de edad, constituyó una pieza ejemplar para su época, que Torchia Estrada la destaca con detenimiento en su texto “Alejandro Korn, Profesión y Vocación”, editado por la Universidad Autónoma de México en 1986, colección Nuestra América, volumen núm. 14.

Suma a su entrega en el capítulo “El Socialismo ético”, un detallado recorrido de la actividad de Korn en el Partido Socialista al comentar la evolución histórica de las ideas de Marx, “... aporte muy importante si bien ... la teoría del materialismo histórico, no constituirá en la historia del socialismo, sino un episodio en la tentativa de batir al liberalismo burgués con sus propias armas. Por eso fue eficaz, pero el gran movimiento de la reforma social rebasa de tan estrechos límites, como que es superior a las tendencias divergentes que aún hoy en su seno contribuyen a conservar el carácter de una evolución progresiva y le impiden cristalizarse en formas estrechas. Hacia la gran meta de la justicia social puede aspirarse por distintos caminos”.

Torchia Estrada se encuentra entre los pocos autores que destacaron la consideración de Korn al ideario de Juan B. Justo, así como el reconocimiento de la superación del programa alberdiano, con la introducción del concepto de Justicia social.

Trató en un capítulo ejemplar, las expresiones de la vocación del pensador platense, destacando su temperamento filosófico entre la metafísica y la religión, su socialismo ético, la historia de la filosofía y la proyección hispanoamericana como temas trascendentes por su originalidad, profundidad y prudencia en la exposición de su intimidad intelectual.

Finalmente para concluir con algunos de sus contemporáneos que más lo trataron, Coriolano Alberini quien lo tuvo como Profesor y colega en la Universidad de Buenos Aires, tres veces decano en la UBA, ensayó algunas críticas a su pensamiento, siguiendo la tesis de adjudicarle un eclecticismo que no lo apartaba de la tradición positivista del país.

Su distanciamiento de los seguidores de Korn se produjo con mayor evidencia cuando el Congreso Nacional de Filosofía de Mendoza en 1949 lo encontró embanderado en una corriente oficialista, mientras muchos de los discípulos del pensador platense se refugiaban en el exilio.

Aunque no debería olvidarse que Alberini, por su amistad con Giovanni Gentile, Ministro de Instrucción Pública de Mussolini, consiguió integrar al país a Rodolfo Mondolfo, cuando la campaña antisemita del Duce, y lo mismo hizo con García Morente cuando era agraviada su figura en España, ubicándolo en nuestra Universidad de Tucumán.

A esa generación de contemporáneos le sucedió la encabezada por Emilio Estiú, otro platense que le dedicó algunos trabajos destacables y en los últimos años se ha renovado el interés con Daniel Zalazar, Hugo Biagini, Gustavo Eloy Ponferrada, Carlos Hermida y otros estudiosos que incursionaron en su ideario desde distintos ángulos y con verdadera atención sobre la personalidad del Filósofo.



Un análisis riguroso de su biblioteca revela su apego a los textos alemanes, llenos de acotaciones suyas, seguidos por los pensadores y novelistas sociales franceses y finalmente por los volúmenes de Alberdi (32 volúmenes), López y Echeverría (10 y 5 volúmenes), Sarmiento (53 volúmenes), Saldías, Avellaneda y otras Historias del país completan parte de los 3500 volúmenes entregados a la Biblioteca pública por sus descendientes, según nos recuerda Carlos G. Hermida.

Francisco Romero, antiguo y prestigioso oficial del ejército argentino, refiriéndose a Korn expresó en su esbozo biográfico:

*“Disertaba con tal interés, con tan hondo dominio de los temas más complicados y más abstrusos, con un don tan admirable de claridad, de síntesis, con tal arte de exposición que su auditorio le oía con avidez, porque su palabra trasuntaba ese calor de cosa vivida, de riqueza humana, sin la cual el pensador o el escritor pueden asombrarnos por cualidades, mas no sujetarnos a lo que debe revestir, aunque sea momentáneamente, el prestigio de la verdad hallada”.*

*“A esas condiciones de excelencia, de preparación completa, añadía el doctor Korn el rasgo humorístico, de linaje germánico, en que se escondía siempre una reserva ideológica o un pliegue de alma no conformista”.*

*“Esas características, que definían en su diversa gradación los matices de una compleja personalidad, se revelaban en sus escritos sobre asuntos trascendentales, en sus páginas polémicas, en su conversación con los amigos, pues ejercía la amistad con la elevación de un magisterio y la amistad desempeñó en su vida un papel tan importante como la filosofía”.*

*“Y amigo de Korn era el que llegaba a conocerle, profesor o estudiante, político o artista. Ya no lo dejaba más. Lo seguía en el curso, le buscaba, le escuchaba en la mesa del café”.*

Luis Aznar sintetizó el juicio sobre el pensador expresando *“Por encima de toda otra virtud, Korn tenía ésta esencial: creaba el ambiente propicio, la atmósfera indispensable y previa para todo razonamiento filosófico”.*



Alejandro Korn nació en la Argentina, siendo el primero de ocho hermanos de una joven pareja de inmigrantes alemanes

Cultivó como toda su familia el idioma alemán como lengua corriente, vinculado como ella a la colectividad protestante evangélica alemana de Buenos Aires, iglesia en la que fue bautizado en 1862.

Más tarde mantuvo estrecha relación con la estudiantina literaria porteña en el trabajo cotidiano con Alberto Navarro Viola, sus publicaciones y reseñas bibliográficas de fines del siglo XIX, que le dieron oportunidad de frecuentar la historia, la literatura y el traductorado de obras de edición internacional.

De allí su incursión en cuentos y narraciones que analizó con detenimiento Elsa Tabernig la esposa de Eugenio Pucciarelli.

La actividad política y profesional signó sus años mozos y la cultura física le otorgó fama de diestro esgrimista en el Jockey Club y en el Club de Gimnasia y Esgrima de La Plata al que contribuyó a afianzar en los años iniciales y junto a Luis Monteverde, Francisco Aldao, Diego J. Arana y Pedro Agote entre otros vecinos de La Plata.

---

<sup>1</sup> *Sobre la militancia de Adolfo Korn en las logias europeas, puede consultarse el texto de Juan Carlos Torchia Estrada, “Alejandro Korn, Profesión y Vocación”, obra citada, páginas 29 a 36. Sobre la participación de Alejandro Korn en logias masónicas argentinas, ver “La masonería argentina, a través de sus hombres” Bs. As. 1966 p 245 Logia Germania n° 19 iniciado el 15 de junio de 1881, Orador de la misma y V. Maestro en 1883. Posteriormente actuó en la Logia La Plata n° 80 en la Oratoria en varios períodos.*



Siguiendo a su padre militar y médico emigrado de Alemania por su ideario liberal afín a Giuseppe Mazzini y las logias masónicas <sup>1</sup>, militó activamente en el radicalismo golpista de Alem e Irigoyen, en cuyas filas se contó más de una vez, al punto que se constituyó en Intendente de La Plata por algunas horas, en una de las frustradas revueltas que tuvo entre sus protagonistas locales a Juan Carlos Belgrano.

Cultivó no obstante la amistad con núcleos conservadores locales y en el período de la llamada oligarquía, fue incorporado a la Policía Provincial primero y luego a la Dirección del Hospital de la Provincia en Melchor Romero, tras su paso efímero por la Intendencia municipal de Ranchos.

Fue el cuarto Director del Romero, siguiendo a Julio Darnet, en el Establecimiento creado por Dardo Rocha en 1883 como Hospital Barraca, a 10 km. de La Plata, en un predio de 80 hectáreas y según edificio proyectado y construido por Pedro Benoit del Departamento de Ingenieros de la Provincia.

Bernardo de Irigoyen, el gobernador radical sucesor del Dr. Guillermo Udaondo, su condiscípulo en el Nacional de Buenos Aires, en 1898 le incorporó otras cuatro chacras y a sugerencia de Korn, concretó las Colonias Agrícolas para alienados, primeras en su género en la Provincia y quizás en América Latina al inaugurar la llamada “labor terapia”.

Korn fue el Director que “...tuvo actuación más prolongada, destacada y eficiente”, y fue sucedido por el Dr. Estanislao Bejarano, según la Memoria oficial de 1919 de J. Durquet.

Permaneció en el Establecimiento hasta su jubilación asistiendo al crecimiento del Hospital abierto, las Colonias Agrícolas, el “Open Door” y el Pabellón de Admisión, bajo su atención directa, con la colaboración entre otros profesionales, de su hermano el Dr. Mauricio A. Korn, una de cuyas salas lleva en la actualidad su nombre.

Era la época en que los Directores disponían de casa y servicios propios en los Establecimientos Hospitalarios, campana y bandera que anunciaba su presencia y otros signos de reconocimiento a su alta jerarquía.

Y el Romero se prestaba por su gran extensión, su parquización y disposición de salas y colonias agrarias, hasta donde llegaba una extensión ferroviaria que Korn había logrado para el acercamiento de materiales y productos destinados al autoabastecimiento.

Allí pasaron algunas vacaciones junto a los hijos y familiares del médico, Luis Aznar, Juan Manuel Villareal, Arnaldo Orfila Reynal, Carlos Sánchez Viamonte y otros alumnos del Colegio Nacional que participaron luego en las jornadas de la Reforma hacia 1918.



Korn casó joven con María Villafañe, proveniente de una familia católica arraigada en Ranchos.

Sus dos hijos varones se distinguieron por una refinada formación cultural, aunque divergieron en sus relaciones e ideario, en gran parte por la diferencia de edades o por caracteres temperamentales.

Adolfo Korn Villafañe, quien añadió el apellido materno al paterno nació en 1894 y estudió en la Universidad Nacional de La Plata donde se graduó de abogado y doctor en jurisprudencia en 1921.

Se acercó a los círculos católicos por afinidad con las creencias de su madre, marginando temprano el protestantismo como la masonería de su ascendencia paterna.

En 1922 publicó “Los Derechos Proletarios”, donde destacó la posición social de la Iglesia en las famosas encíclicas a las que adhirió en todos sus trabajos.

Se incorporó a la docencia en la Facultad de Derecho en las Cátedras de Historia Constitucional y Derecho Público Provincial y Municipal, hasta su jubilación en 1954, desarrollando una doctrina finalmente aceptada en todo el país respecto de la autonomía municipal.

Le sucedió en la Cátedra el Dr. Tomás D. Bernard quien profundizó y difundió sus conceptos al punto de considerarse actualmente una “Escuela de La Plata”, inspirada por Korn Villafañe, defensora de los fueros municipales.

Tras más de treinta años en la docencia, el Consejo Académico de la Facultad le agradeció los servicios prestados en un acto de homenaje a su fecunda labor en la Cátedra.

Adolfo Korn Villafañe, quien participó en el movimiento reformista de 1918, llegó a ser conspicuo militante católico, bien reconocido y consultado por la jerarquía eclesiástica.

Produjo varios textos enjundiosos entre ellos “Derecho Político”, “La República Representativa a la luz de la doctrina tomista”, “Derecho Constitucional Argentino” y un folleto en que reunió “Páginas Novocentistas”, sobre temas educacionales.

Fue abogado de los FF.CC. del Estado y Relator de la Cámara de Diputados de la Provincia, considerándosele sucesor de José M. Estrada en su concepción del Estado y la Educación.

Algo distanciado de su familia paterna por su ostentosa participación en la actividad religiosa, se hicieron frecuentes sus ataques emocionales que lo llevaron finalmente a una postración mística en que lo sorprendió la muerte.

Allegado al Dr. Alfredo L. Palacios no lo acompañó en su retiro de la Presidencia de la Universidad, por la obstinada defensa de su autonomía, cuando en solidaridad, centenares de colegas abandonaron los claustros en todo el país.

Paradójicamente colaboró en la Revista “La Libertad Creadora” enalteciendo la figura del senador socialista y Presidente de la UNLP, rescatando su formación cristiana, pero no frecuentó nunca la Universidad Popular promovida por su hermano y amigos de su padre.

Tuvo una única hija que casó con un nieto del Dr. Rodolfo Rivarola, ex Presidente de la UNLP. y de Gimnasia y Esgrima de La Plata.

Adolfo Korn Villafañe murió el 29 de noviembre de 1957 recibiendo el pesar de la sociedad platense a través de figuras representativas de la Universidad Nacional y de la Católica.

Al año siguiente, el 29 de noviembre de 1958, una Comisión de Homenaje descubrió en el Cementerio local, una placa realizada por el escultor platense Máximo Maldonado, hablando en la ceremonia el Decano de la Facultad de Derecho Dr. Benito Pérez y el Dr. Tomás D. Bernard por la Cátedra.

En el Círculo de Periodistas culminaron los actos por la tarde, con la disertación de los Dres. Raúl Touceda y Julio Oyhanarte, éste último, Ministro de la Corte de Justicia.

En agosto de 1972 la Universidad Nacional de La Plata realizó una jornada en su memoria y desde entonces y periódicamente lo recuerdan la Cátedra y sus ex alumnos y amigos.

Guillermo Korn, nacido en 1902, perteneció al grupo de estudiantes reformistas anticlericales, combatientes de los míticos Internados universitarios, conside-

rados resabios aristocráticos discriminativos, críticos ácidos de la Iglesia en oportunidad del Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires de 1934, por sus relaciones con el fascismo italiano de entonces.

Fue promotor de una campaña publicitaria en la que el cartel con la imagen de un sacerdote portando una vela y la leyenda: “Donde hay una luz hay un fraile que sopla!, figuró entre los más agraviantes al catolicismo argentino.”

Dirigente del Partido Socialista, alcanzó a ser Concejal y Diputado Nacional, aunque renunció como su padre a la banca de Convencional Constituyente a la Reforma de la Constitución Provincial en 1934, para la que había sido electo.

Se destacó como periodista y fue corresponsal en Europa de varios diarios argentinos, por espacio de dos años que contribuyeron a madurar su formación intelectual de crítico teatral y periodista de nota.

Fue organizador con otros socialistas de la Escuela Argentina de Periodistas en La Plata, luego incorporada a la UNLP en la gestión del Dr. Alfredo L. Palacios, actualmente transformada en Facultad.

Abrazó con vocación el Teatro a partir del Teatro del Grupo “Renovación”, siendo más tarde fundador del Teatro del Pueblo en La Plata, clausurado por el gobernador Dr. Manuel Fresco y su Ministro Roberto Noble en 1936, al insistir en obras de hondo contenido social y pronunciadamente antifascistas, que alcanzaron a darse en el Teatro “Victoria” de Berisso y alguna en el Argentino de La Plata.

Fue Secretario General de la Federación Socialista Bonaerense, en cuya gestión se adquirió la Casa del Pueblo de calle 49 en La Plata y apoyó la formación de la UPAK. que desde entonces funciona en el local partidario.

Exiliado posteriormente por su actividad conspirativa contra el régimen peronista, se trasladó a Montevideo junto con políticos opositores con quienes organizó campañas radiales y escritas que entraban en la Argentina por distintas vías.

Por muchos años estuvo en Caracas, donde trabajó junto a Georgina de Uriarte, en el Teatro de la Universidad Central de Venezuela y mantuvo contactos con exiliados argentinos de distintos regímenes, entre ellos el Dr. Eduardo Schaposnik con quien compartió la dirección de “Cuaderno de La Plata” entre 1971 y 1974.

Produjo algunos libros en Uruguay y Venezuela como “La Palabra y el Hombre”, y “La Resistencia Civil”, en Montevideo, 1945, donde comenta su interven-

ción en publicaciones y audiciones radiales contra el régimen peronista, junto a Alfredo L. Palacios, Nicolás Repetto, Julio Falasco y José Gabriel entre otros militantes en el grupo de exiliados argentinos.

En "Mis pasos por el Teatro, un teatro dos países", Caracas 1978, describió experiencias y anécdotas del Teatro del Pueblo de Berisso y años después en Venezuela.

Cuando regresó al país tras la caída del peronismo en 1955, fue designado el 16 de agosto de 1957 Interventor de la Escuela de Bellas Artes de la UNLP., cargo que abandonó para regresar sorpresivamente a Venezuela. Fue sancionado por el Consejo Superior en la sesión del 3 de marzo de 1958 dándose por terminadas sus funciones sin agradecer sus servicios.

Fortuitamente el Consejo Académico de Derecho, terminaba de homenajear a Adolfo, fallecido el 29 de noviembre del año anterior, por su intensa labor en la Universidad Nacional de La Plata.

Enfermo y decaído, olvidado por muchos de sus compañeros tras las divisiones partidarias y cuestionado por algunos dirigentes por sus gestiones de unidad, Guillermo Korn regresó finalmente para fallecer el 28 de junio de 1980, siendo sus restos despedidos en el cementerio de La Plata por Antonio Cóccharo y Américo Ghioldi, en nombre del Centro de La Plata y del Comité Ejecutivo del Partido Socialista Democrático.

Dedicado preponderantemente al periodismo y el teatro vocacional, tuvo una inestabilidad sentimental juvenil que le dejó una descendencia no frecuentada.

La Vanguardia (3 / 7 / 80), La Prensa y otros diarios publicaron notas biográficas detallando su lucha en un país lejano en el tiempo.

Su última compañera Emma Mitchel lo acompañó en el destierro y lo secundó en publicaciones de distinto carácter.

Adolfo y Guillermo, dos vidas distanciadas, pero similares en sus luchas y empeño por los ideales de libertad que devenían de sus ancestros.

La corta existencia de ambos junto a su padre, dejó en éste una impronta destacable: cerca de las expresiones del socialismo ético aparecido en 1918, figura la invocación a "*...Aquel que se apiadó de los pobres y pidió para ellos el pan nuestro de cada día, no para satisfacer sus apetitos materiales sino con el muy superior de capacitarlos para destinos más altos*".

Las páginas magistrales sobre Pascal y San Agustín en 1930 ratificaron la posición equilibrada, entre la militancia iconoclasta y agresiva de Guillermo y la acendrada manifestación ritual de Adolfo, revelando una vez más, la posición prudente que descubren varios autores.

Torchia Estrada analiza la religiosidad de Korn en páginas de antología analizando sus sonetos y “Mi Credo”, manuscrito encontrado posteriormente entre sus numerosos papeles dispersos, expresando que *“...hubo a lo largo de la vida de Korn, una constante oscilación entre su sentimiento metafísico religioso y su racionalidad filosófica. Ninguno de los dos subordina ni sucede definitivamente al otro. Cuando la racionalidad filosófica se presenta insuficiente, el sentimiento metafísico religioso busca su satisfacción en una efusión de fe. Ocurrido esto, la racionalidad filosófica señala el valor puramente subjetivo de esa experiencia, la limitación de su validez. Distintos momentos de la evolución personal y filosófica del autor, van dando diferentes contenidos concretos a ese movimiento de vaivén, pero la estructura última es la misma.”*

“*Mi credo*”, transcribe Torchia Estrada, comienza con la sugestiva confesión de una toma de conciencia religiosa siempre presente en su vida: *“Me parece oportuno darme cuenta a esta altura de la vida, de la naturaleza y tendencia del sentimiento religioso que en todo tiempo ha sido un factor importante en mi existencia. ... No quiero ahora discutir el problema en general, sino examinar mi caso personal y debo afirmar que mi religiosidad consiste en el estado de ánimo que me acompaña en la contemplación de las últimas conclusiones a que llega la reflexión abstracta... en la larga lucha íntima, unas veces con mi propio esfuerzo y otras con el auxilio de los grandes maestros logré en lenta ascensión dominar uno tras otro los obstáculos y conciliar mi razón con mi sentimiento.”*



La actividad profesional del Dr. Alejandro Korn en el Hospital puede seguirse por el informe del Dr. Rubén Córscico “La actividad psiquiátrica de Alejandro Korn”, publicado en la Revista de la Universidad Nacional de La Plata, mayo/agosto 1960, por algunos trabajos del Dr. Angel Poncio Ferrando, quien lo secundó en sus tareas y por referencias del ex Presidente de la UNLP. Dr. Roberto Ciafardo en “A. Korn, alienista eminente”, en la Revista de la UNLP 1962, además de los archivos salvados de algún incendio y varios traslados en el citado Hospital Provincial.

Pero fue Torchia Estrada quien trató más tarde con pulcritud científica y determinismo, en “Alejandro Korn, Profesión y Vocación”, en los capítulos referentes “La Tesis de 1883” y “Balance de la primera Profesión”, no sólo la vasta tarea de Korn iniciada con “Locura y Crimen”, sobre la base de sus observaciones como practicante de la penitenciaría durante dos años y medio, sino los informes psiquiátricos que elevara ya en la Dirección del Hospital y los nuevos caminos de recuperación y tratamiento que estimaba más conducentes para el enfermo.

Ya en 1894, poco antes de ingresar al “depósito de incurables” Korn había sido elegido diputado provincial por los radicales, cargo al que renunció un tanto insatisfecho de tanto hurgar en expedientes de quiebras del Banco Hipotecario de la Provincia, que en ese tiempo trataba la Cámara y donde aparecían no pocos conocidos complicados con la crisis que ocasionó su derrumbe del 90.

José N. Matienzo, Decano de Filosofía y Letras de la UBA lo llevó a la Cátedra de Historia de la Filosofía, en 1906, llegando a Decano de la misma Casa en 1918.

Tras los sucesos del 1916 que dieron el gobierno nacional a los radicales, los conservadores lo eligieron concejal en La Plata en 1917, como consecuencia de su repudio a la intervención al gobernador bonaerense Manuel Ugarte, aunque la convivencia política en esa parcialidad oligárquica, lo atrajo por pocos meses.

En sus años avanzados llegó al socialismo de Juan B. Justo y Nicolás Repetto, atraído por una juventud inconformista de la que nunca se apartó y donde siempre se sintió cómodo y reconocido.

Su hijo Adolfo había editado “Los Derechos Proletarios” atraído por el socialcristianismo y Guillermo se afiliaba al socialismo en 1924, junto con Luis Aznar y Arnaldo Orfila Reynal, y él había concretado para “Verbum” la Revista del Centro de Estudiantes de Filosofía de Buenos Aires, su ensayo “La Libertad Creadora”, con el que afirmaba su camino al socialismo ético, ratificado con otros escritos de esos años.

En su paso por el socialismo alcanzó a darle una definición moderna, democrática y coherente, al rescatarlo de utopías y exageraciones de sus primeros años.

Américo Ghioldi y Delfina Varela Domínguez, a quien le dedicó un trabajo sobre Bergson, le siguieron en cursos y conferencias, llevándolo con Dardo Cúneo, Enrique Anderson Imbert y Aníbal Sánchez Reulet entre otros jóvenes, a la Escuela de Estudios Sociales “Juan B. Justo” de Buenos Aires, dependiente de la Comisión de Cultura del Partido Socialista.

Allí expuso en forma magistral su pensamiento acerca del marxismo y su fe en un socialismo de rostro humano, alejado de todo determinismo y economicismo, renovando el programa partidario al adelantarse en medio siglo a las propuestas de la socialdemocracia europea de Francfort.

El socialismo ético que venía elaborando desde su incursión en el Colegio Novecentista en 1918, culminó con sus exposiciones sobre “Jean Jaurés”, “Hegel y Marx” y el “Antimarx”, publicadas en la “Revista Socialista” de febrero de 1935 y posteriormente en las Obras Completas.

Américo Ghioldi fue el último dirigente socialista que recogió su ideario liberal, afrontando duros debates con quienes se aferraban a expresiones de una filosofía determinista, acaso superada por los vertiginosos cambios aparecidos tras la segunda guerra mundial.

Puede considerarse así que Alejandro Korn fue el verdadero renovador del ideario del socialismo democrático argentino.

No pocos de sus conceptos fundamentales de libertad, justicia social y axiológicos, fueron tomados por casi todos los Partidos políticos argentinos aún sin expresarlo o admitirlo públicamente, con un razonamiento muy cercano a las encíclicas sociales de la Iglesia.

La historia política registra el caso poco usual en la Argentina que, electo Convencional Constituyente para la reforma de la Constitución de la Provincia de Buenos Aires, en 1934, renunció silenciosamente a la banca junto a otro romántico de la política el Dr. Alfredo L. Palacios, en tácita condena al fraude que estimaba, viciaba la elección.

Korn llevaba entonces poco tiempo en el Partido, al que volcaba su prestigio docente y Palacios recién reingresaba tras su alejamiento por insistir en el duelo, práctica sancionada por las normas partidarias.

Con anterioridad Korn había sido candidato a Consejero Escolar, Diputado Nacional y Senador Provincial, por el mismo Partido sin lograr el consenso popular para el cargo.

Resulta injusta la apreciación que da al Partido como apoderándose de la figura del pensador, cuando en realidad éste se impuso libremente a la consideración de la Agrupación, aún manteniendo su personalidad, como en el episodio que se relató.



Si bien es cierto que las “Obras Completas” publicadas por “Claridad” y la Universidad Nacional de La Plata, no son completas y su ordenamiento resulta discutible, trasuntando para algunos una posición ideológica particular, ello deviene en gran medida de la premura de quienes intervinieron en ambas ediciones, en las que por supuesto, fue ajeno el Partido.

Tampoco es acertado suponer una versión oficial partidista por parte de Romero y Pucciarelli, ya que ambos nunca fueron militantes del Partido, retacearon todo comentario sobre la influencia del Filósofo en la Agrupación y omitieron su reconocimiento explícito hacia Juan B. Justo, así como sus referencias a la superación del ideario alberdiano, como ya se dijo.

Fue en cambio, y ya más tarde, Torchia Estrada quien destacó, la acción docente de Korn en el Partido Socialista y su sostenida brega por el mejor conocimiento y difusión del pensamiento de Jean Jaurés y Juan B. Justo, que desde hacía tiempo lo había atrapado, tanto por su elevado contenido ético y humanista, como por su valoración de la libertad creadora.



En la docencia, que abrazó temprano y desde el Colegio Nacional, Korn alcanzó a acompañar a Dardo Rocha como Vicerrector de la Universidad Provincial, ya en su etapa agónica, no tanto por falta de presupuesto, sino por la hostilidad de la Nación en el reconocimiento de la validez nacional de los títulos expedidos en La Plata.

Korn inició en esos años las gestiones para la creación de la Escuela de Obstetricia, novedad que la impuso en una comunidad que crecía aceleradamente por el alud inmigratorio, satisfaciendo así una verdadera necesidad, a través del Hospital Público.

En el campo social, Korn se destacó principalmente por su actividad en varios clubes y en especial en Gimnasia y Esgrima de La Plata, como se dijo, donde llegó a ser Presidente antes de la era del fútbol profesional.

Logró junto a algunos legisladores amigos la concesión de la manzana de 1 y 47 para su primer campo de deportes al aire libre, lugar de las primeras concentraciones deportivas y masivas de la nueva ciudad en febril crecimiento.

La acción desarrollada en la docencia universitaria por Korn, primero en Buenos Aires y más tarde en La Plata le dio trascendencia continental, llegando a

conformar una verdadera Escuela de Filosofía, sobre todo en la ciudad capital de la Provincia, donde fue reconocido como una de sus cinco más grandes figuras, junto a Florentino Ameghino, Juan Vucetich, Almafuerte y Carlos Spegazzini.

En todos estos lugares Korn tuvo presencia decisiva y dominante tanto por su laboriosidad como por su prudencia, sabiduría y bonhomía socrática, que le permitía el disenso dentro de una amistad nunca interrumpida.

Fue compañero entre otros, de los doctores Guillermo Udaondo y Bernardo de Irigoyen, gobernadores de Buenos Aires de distinto signo político; de Ramón L. Falcón en Gimnasia y Esgrima de La Plata, el Jefe de Policía asesinado en 1909 por el adolescente Simón Radowizky; del Dr. José Ingenieros el primer secretario del Partido Socialista Argentino, con quien compitió por el decanato de Filosofía en Buenos Aires, y de Juan B. Justo al que criticó por su “realismo ingenuo” y luego elogió como Maestro por su enorme talento y sabiduría.

Korn logró acaudillar con Edelmiro Calvo el movimiento reformista de una juventud rebelde que le confió la dirección de la Casa de González en los años inciertos y violentos de fines de la primer guerra mundial y formó como se dijo, una verdadera Escuela de Filosofía al punto de hablarse de un antes y un después de Korn en la materia, en nuestro país.

Polemizó fieramente con Alfredo Calcagno y Víctor Mercante, en el vendaval antipositivista del 18 y más tarde con el Dr. Rodolfo Rivarola, el otro Filósofo, Presidente también de Gimnasia y Esgrima, en los años que se juzgaba a Joaquín V. González, en pleno Consejo Superior de la Universidad, desconociéndose su magna obra científica y humanística, en un apresurado juicio político, azuzado por el Procurador nacional Dr. José N. Matienzo.

Lo hizo también con los Dres Carlos F. Melo y Benito Nazar Anchorena, miembros destacados de la Universidad de Buenos Aires, radicales de convicción, a quienes fustigó por su apego a un ordenamiento universitario que creía obsoleto, desde “Valoraciones” y otras publicaciones críticas que cubrieron una etapa de la vida universitaria platense.

Compartió la dirección y orientación del “Grupo Renovación” con otro grande del pensamiento americano, el Dr. Pedro Henríquez Ureña.

Ureña al referirse a Korn definió su obra de filósofo y escritor como “*breve y concisa, original y profunda, que se levantará con el pasar del tiempo como uno de los faros dominadores de distancias*”.

Y tuvo su acierto sin duda ya que últimamente a los estudios sobre Korn detallados parcialmente en el listado de Juan Carlos Torchia Estrada de 1963, se agregan periódicamente trabajos que profundizan aspectos singulares de la vida y obra del pensador platense, en el doble aspecto que señalaba Vázquez en su Antología.

El tomista Dr. Gustavo Eloy Ponferrada, dictando clases en el Seminario Mayor San José de La Plata, y en el Instituto Terrero, ha dirigido varios seminarios sobre el ideario del Filósofo y buceado en la proximidad de muchas premisas de Tomás de Aquino.

Carlos G. Hermida y otros en 1992 analizaron la Biblioteca cedida a la UNLP llegando a conclusiones novedosas respecto de La Libertad Creadora "*médula de todos sus escritos*" y las interpretaciones que de ella se derivan, acerca de la libertad económica, ética, natural y humana, así como la caracterización de la libertad como capacidad de autodeterminación, en coincidencia con Tomás de Aquino.

Hermida se explaya sobre interpretaciones de algunos alumnos y seguidores, aunque comparte finalmente la opinión de Daniel Zalazar en su libro "Libertad y creación en los ensayos de A. Korn" Bs. As, Noé 1972. Premio del Fondo Nacional de las Artes, para quien no habría en Korn una ruptura con el positivismo "*ya que nunca lo profesó en forma incondicional*".

Estima que es aún "*un autor mal conocido y peor interpretado*", situación agravada por una "*suerte de versión oficial*" que entiende empobreció su pensamiento a favor de una fase partidaria.

Abre una supuesta línea "*oficial*" Romero-Pucciarelli, frente a la Tabernig-Zalazar y descubre "*una síntesis personal y fecunda, aunque ecléctica*", que es la que indaga en su estudio, aproximándose a la aseveración de Vázquez.

Es discutible su apreciación de la apropiación por el Partido Socialista del pensamiento de Korn, cosa que Romero ha evitado cuidadosamente.

Las referencias de Hermida a Borges y Sábato, como a otros pensadores no vienen al caso y resultan por lo menos inexactas.

El pensamiento de Korn permanece novedoso y su estudio, como afirmó Ureña, gana espacio en los más diversos campos del quehacer argentino y continental.

Escribir entonces sobre el entorno de Korn, que se advierte tan excepcional por los personajes que frecuentó, como complejo por el ideario que difundió, resulta tarea no muy fácil.

Es escribir parte de la historia del país, con sus figuras consulares entre fines del siglo XIX y principios del XX, sus grandes crisis y su evolución política y social.

Es entrar en el conocimiento de sus grandes protagonistas culturales desde Esquiú y Estrada, Rocha y Monteverde, hasta Sarmiento y Justo, tomados todos desde sus textos y lecciones.

Es descubrir su presencia en Ranchos y en la Policía, en el Hospital y la Cámara, la Sociedad Kantiana, el Colegio Novecentista y el Colegio Libre, unto a Roberto Giusti, Carlos Ibarguren, Narciso Laclau, Aníbal Ponce y Luis Reissig sus cofundadores en mayo de 1930.

Es referirnos a su actividad en la Universidad y la Reforma que lo tuvo como líder en La Plata y Buenos Aires, es encontrarlo en el Club de Esgrima, el Jockey y la Casa del Pueblo, donde Korn trabajó y aportó su talento, su crítica mordaz y su fina ironía, junto a su trato amable y comprensivo y su audacia demoledora de dogmas, atrasos, equívocos y corruptelas.

Es introducimos en su intimidad religiosa que expresó con prudencia en forma magistral en pleno auge positivista, tanto como en su silencioso retiro de los ritos masónicos por su “vacuidad”.

*“Como estudiante de medicina y aún antes- dice- hacía alarde de materialista. Fuerza y Materia de Bücher, lo leía a los dieciseis años. Pero mi materialismo de entonces en realidad no era otra cosa que mi materialismo actual, la hipótesis fundamental del trabajo científico de valor puramente relativo.*

*La conciencia de esa relatividad ha ido progresando, pero aún en los tiempos en que escribí mi tesis sobre el “Crímen y locura”, el materialismo nunca fue muelle almohada donde reposara mi cabeza libre de dudas y de afanes de un más allá. Aún en aquellos tiempos la misma exteriorización ritual del sentimiento religioso en otros me inspiraba respeto y simpatía. Pero yo no podía refugiarme en el seno de un culto ni confundir lo religioso con sus símbolos visibles y refractario a toda construcción dogmática que cohibe la libertad de pensamiento, no lograba la claridad anhelada sobre mi estado de espíritu...”*



Hemos circunscripto nuestro trabajo a algunos personajes, quienes le siguieron en su pensamiento y docencia universitaria, destacando aspectos de su vida caudillesca poco conocida.

Caudillesca, se nos ocurre, por su participación en las revueltas de principios de siglo, tanto por el encabezamiento de las luchas estudiantiles en La Plata en 1920, ya con sesenta años encima.

Productos de algunas conferencias y publicaciones los reunimos aquí para mejor adentrarnos en su entorno y sobre todo para conocer su vigorosa personalidad creadora en un medio escaso de ejemplos coherentes en la teoría y práctica del quehacer público.

Queda mucho todavía por analizar en recorridas por “La Vanguardia”, la “Revista Socialista”, las conferencias en la “Juan B. Justo” y el Colegio Libre de Estudios Superiores, las Memorias del Romero y las Actas de Gimnasia y Esgrima, como también en las Diarios de Sesiones de la Cámara y el Concejo municipal platense.

El tiempo irá ubicando a Korn según la apreciación de Ureña como un faro dominador de distancias.

## **El homenaje de sus amigos y su proyección histórica**

A un año de la muerte de Alejandro Korn, amigos y seguidores del Filósofo, fundaron en La Plata el 14 de noviembre de 1937 la Universidad Popular que lleva su nombre.

Entre los objetivos figuraban la enseñanza, la investigación acerca de teorías sociales y problemas argentinos, la difusión de la cultura general, el cultivo de las artes a través de todas sus manifestaciones, la cultura física y la cultura integral de la mujer.

Entre sus fundadores estuvieron el Dr. Arnaldo Orfila Reynal, principal propulsor y Secretario General de la Institución por más de una década, el Profesor Luis Aznar, la Profesora Delia Etcheverry, los ingenieros Carlos Bianchi, Aquiles Martínez Civelli y Juan Sábato (después Rectores de la UNLP los dos primeros), las Profesoras. Amanda Lapachet, Amalia Sánchez Garrido, los Dres Carlos

Sánchez Viamonte y Eugenio Pucciarelli, el Profesor Segundo Tri, los Dres Pedro A. Verde Tello, Juan Manuel Villareal y José E. Rozas, los Sres Guillermo Korn, Mario Sciocco, A. Fernández Leys, Raúl Amaral, Pedro C. Rocca, María Satostegui, Rosita Cusminsky, Marcelo Reigstein, Beatriz Vila, Ernesto Domínguez, Mario Boteli y Mario Sibretti.

Adhirieron a la iniciativa seguidamente los Dres. Mario Bravo, Senador Nacional de ese entonces, Pedro Henríquez Ureña, Ezequiel Martínez Estrada, Francisco Romero, Francisco Ayala (exilado de la República Española y más tarde premio Cervantes de España), Américo Ghioldi y Delfina Domínguez Varela, Alfredo L. Palacios, Nicolás Repetto y una “pléyade de personalidades” de todos los sectores políticos y sociales, muchos de los cuales ocuparon las cátedras que de inmediato se organizaron.

La tarea de UPAK, como se conoció, fue inmensa y puede rescatarse en distintas publicaciones de ese entonces.

Desde los Cursos sobre América, dictados por embajadores y agregados culturales acreditados en Buenos Aires, hasta aquellos que fustigaron la Revolución Franquista y el fascismo italiano, con representantes de ambas colectividades, el Dr. Constante Galetti y el Embajador de la República Española Don Angel Osorio y Gallardo, todos colmaron de asistentes el salón de actos de la Casa del Pueblo.

La extensión universitaria en Centros de Fomento, el Jardín de Infantes en el Centro San Martín, pionero en su género, los cursos para el secundario en Los Hornos, la acción en favor de las madres a través del Club especialmente dedicado a ellas, etc. etc., dan cuenta de una acción cultural extraordinaria.

La Facultad de Humanidades en su publicación de 1963 “Ambitos Culturales Platenses”, durante el rectorado del Ing. Carlos Bianchi, le dedicó importantes referencias y testimonios de aquella acción.

Está claro que sus primeros años fueron dedicados, entre otras cosas, a difundir el pensamiento de Korn rescatando sus últimos años en el socialismo.

Es así que presurosamente aparecieron las “Obras Completas” recopiladas por sus discípulos y editadas por “Claridad”, editorial que dirigía Antonio Zamora, senador provincial socialista.

El grupo que más trabajó en la preparación fue el integrado por Luis Aznar, Juan Manuel Villareal y Guillermo Korn quienes realizaron la investigación, sobre todo en las publicaciones de la “Revista Socialista” y las versiones de la

“Escuela de Estudios Sociales Juan B. Justo” disponiendo el ordenamiento, que después fue seguido por otras ediciones. Dicho ordenamiento y titulación no responde a la aparición cronológica de los escritos y el agrupamiento resulta arbitrario y evidentemente subjetivo.

Por eso algunos tildan a esas ediciones de versión oficial “socialista” del pensador.

Con el correr del tiempo otras investigaciones han ahondado sobre aspectos literarios, religiosos, políticos, sociales, y deportivos, determinando otros enfoques de la múltiple personalidad de Korn.

UPAK siguió los avatares de la política nacional y tuvo clausuras, apropiación de bienes, dispersión de su biblioteca, persecución de sus dirigentes y asociados, pero resurgió de cada traspies más robustecida y fiel a su pensamiento original.

En la actualidad, algo atemperadas las pasiones, sus locales son usados también por reparticiones oficiales de educación de la Provincia de Buenos Aires, en forma gratuita, para distintos cursos de orientación profesional, muestra de convivencia y tolerancia no muy frecuentes en nuestra historia cívica y cultural.

Pero lo importante en sus primeros años fue conquistar un lugar en la ciudad y el ámbito universitario, que le permitieron influir en el cuerpo de profesores y alumnos hasta llegar a consagrar Presidente de la Universidad Nacional de La Plata al Dr. Alfredo L. Palacios, con lo que reafirmó los lazos entre la educación formal y la extensión cultural que desde entonces signó su labor.

Profesores y alumnos de la entidad oficial brindaron generosamente su tiempo y saber para difundir el conocimiento tanto en la sede de UPAK como en barrios aledaños a la ciudad, en clubes, centros de Fomento y Bibliotecas Populares.

La Universidad Nacional cuenta con una Cátedra Libre que auspicia la Universidad Popular y un espacio radial “Tiempo Compartido” que irradia por la radio universitaria programas de difusión del ideario del Filósofo y noticias de la tarea de la Universidad Popular.

La Cátedra Libre Alejandro Korn fue inaugurada el 17 de noviembre de 1997 en el Salón de Actos de la Universidad Nacional de La Plata con la presentación de la Dra. Carmen Lentini Rocca; un esbozo de la personalidad de Korn del Ing. Luis J. Lima, Presidente de la UNLP y un discurso magistral del Dr. Enrique Anderson Imbert, quien se refirió prolijamente al pensamiento del Filósofo.

Posteriormente expusieron en la Cátedra el Dr. Alberto Ranea; el Ing. Carlos J. Rocca, quien se refirió a la Reforma Universitaria y Arnaldo Orfila Reynal; la Dra. Noemí Zaritzky; el Dr. Hugo Biagini; la profesora María Lilia Merzdorf, El Dr. Sergio Barbato; la Arq. Beatriz Sánchez; el Arq. Gustavo Vallejo; la Dra. Marisa Miranda; el Dr. Fabían Salvioli, Director del Colegio Nacional; el Dr. Guillermo Obiols, Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y otros docentes y profesionales.

Por "Tiempo Compartido", que lleva casi 20 años de permanencia, iniciado por el periodista y poeta Pedro Albarracín, seguido por Emir Negro y actualmente con la conducción de las Profesoras Alicia Rozas y Perla Villafañe, desfilan semanalmente docentes, estudiantes universitarios, dirigentes de Instituciones culturales de La Plata, dirigentes políticos, sindicales, cooperativistas y de organizaciones no gubernamentales, constituyendo una audición abierta a todo pensamiento democrático, con sentido cultural y vocación nacional.

Como afirmara Ureña, Korn se ha constituido en un faro que guía muchas manifestaciones de la cultura nacional y estas nuevas manifestaciones de generaciones jóvenes que adhieren a su filosofía, lo demuestra cabalmente.

La irradiación de la múltiple personalidad de quien habló sobre todo del respeto a todas las tendencias como forma civilizada de comprender el fenómeno humano de la libertad, es un hecho digno de destacar.

Hemos calificado a Korn como el pensador de lo nuestro y Señor de su tiempo.

Se nos ocurre ahora al resumir su entorno, que bien podría caracterizarse al Filósofo como el compendio del ser argentino, tan libre como inquieto, tan idealista como arremetedor, mezcla del Quijote y Sancho, que tantos ensueños ha entrevisto para el país, como así también en tantas contradicciones profundas en el transcurso de su historia, que lo quebraron sin piedad.

Korn resulta así una síntesis del argentino inconformista, buceador de nuevos horizontes, libre y sin compromisos con un pasado reconocido, pero que pretende superar, conocedor de sus infinitas posibilidades dentro de esa libertad creadora, que reitera como esperanza de un mejor porvenir, según cualquiera de las interpretaciones.

Korn es por tanto un auténtico representante del ser argentino con sus grandes aciertos, sus reconocidos errores y su intuición prevalente a todo esquema disciplinado y determinista.



Como al Filósofo, no le atemorizan algunos cristales rotos, cuando la magnitud de la transformación la entreve promisoramente, aunque para algunos pueda significar el comienzo de violencias incalculadas.

Espadachín laureado en su tiempo, como Alfredo L. Palacios otro virtuoso de la política argentina, Korn descendiente de una compleja inmigración que arribó al país en busca de libertad y trabajo, condensa el espíritu del hombre libre creado en esta región, identificado con los intereses del país y ávido de aportar las mejores soluciones a sus grandes problemas culturales, morales y sociales.

Abarcando las distintas facetas que se advierten en Korn se tendrá una aproximación cierta al ser argentino.

De allí el deliberado propósito de conocer su entorno y su escuela consiguiente, como un rastreo más de nuestra historia cultural y política.

Pienso finalmente que dentro de los Partidos políticos argentinos una gran parte de la concepción de Korn quedó grabada como se dijo, en los términos de comprensión, justicia social y libertad creadora, que en definitiva constituyen una constante que deviene de nuestra organización nacional.

Acuerdos y polémicas han jalonado el camino recorrido por Korn, siguiendo los intereses del país y en ese camino encontramos el entorno creado y vivido, que es buena parte de nuestra historia.

Algunos creyeron ver una posición ecléctica, Vázquez lo consideró una dicotomía entre la acción social y política y el esfuerzo filosófico trascendente. Zalazar y Hermida consideran que no fue tan antipositivista como se creyó.

Tal vez Korn buscaba una bisectriz que anunciaba la "incertidumbre" que hoy acapara gran parte de la actividad del mundo, donde no todo es caos ni ordenamiento conocido.

Es que el propio sistema filosófico de Korn ha sido descrito como abierto a todo cambio o progreso que se advierta, sin ataduras a dogmas científicos o pre-fijos humanísticos, aferrado a lo concreto y distante "del macaneo lógico y abstracto" como afirmara contundentemente.

# Alejandro Korn, un pensador de lo nuestro\*

Si Sarmiento esbozó en el “Facundo” los principales rasgos del argentino de su tiempo, y si Mitre fue el gran historiador de las gestas de Belgrano y San Martín en el Continente, Alejandro Korn, en otro plano y medida, trazó magistralmente la evolución de las ideas en nuestro país, a partir de la Colonia y hasta principios del siglo XX.

En el texto titulado “*Influencias Filosóficas en la Evolución Nacional*”, da cuenta de un espíritu investigador y de crítico avezado, que lo constituye en un clásico de la historiografía argentina, junto con Coriolano Alberini y José Ingenieros en el mundo de las ideas.

Como Alberdi, Justo y De la Torre, Korn no llegó a ejercer ningún poder político ejecutivo, pero su influencia, como la de aquéllos, se advierte, no sólo en el país, sino en el Continente, que lo reconoce como uno de sus grandes guías intelectuales, especialmente por su intervención en la llamada *Reforma Universitaria del 18*, que irrumpió en los países hispanoamericanos.

Designado como el Filósofo de América por sus pares, bien puede calibrarse la penetración de su ideario en el extenso territorio y en su desarrollo cultural, por los numerosos discípulos que le sucedieron.

Pero ¿quién fue Alejandro Korn, tan reputado por algunos y tan ignorado por tantos argentinos?

Nació el 3 de mayo de 1860 en San Vicente, pueblo ya entonces casi centenario de la Provincia de Buenos Aires, cuya población no pasaba de unos quinien-

---

\* Conferencia pronunciada por el Presidente de UPAK, Ing. Civil Carlos J. Rocca, en el Club Social (Polideportivo). El acto fue auspiciado por la Escuela Nro. 23 de la localidad de A. Korn, y contó con la colaboración de la Universidad Popular Alejandro Korn, de La Plata.

tos habitantes y que constituía una de las tantas avanzadas en los caminos hacia el sud del inmenso desierto de la época, cuya frontera natural era el río Salado.

A San Vicente había llegado, algunos años antes, **Carlos Adolfo Korn**, militar de carrera y médico alemán, exiliado en Suiza primero, por sus ideas liberales, que luego de pasar poco tiempo en Montevideo, ayudado por un colega uruguayo, se radicó en nuestro país con su mujer, doña María Berena Meyer, en la localidad mencionada, por indicación que se le formulara en Buenos Aires.

Tanto por su carácter como por sus condiciones profesionales, Carlos Adolfo Korn se sintió rápidamente identificado con el nuevo medio, al punto que llegó a intervenir con frecuencia en la política lugareña y en las actividades sociales más encumbradas.

De esa forma pronto quedó integrado al quehacer del pueblo y a sus necesidades más inmediatas.

Fue designado Juez de Paz e intervino en obras como la construcción de un molino harinero y en la prolongación del transporte desde Empalme (como entonces se le llamó) hasta la cabecera del partido, a unos seis kilómetros del ramal por donde corrían los trenes del F. C. Sud: Constitución - Jeppener - Chascomús, hacia 1865.

El enlace se materializó con un tranvía (de tracción a sangre primero y luego en forma mecánica) hasta 1928, en que se construyó la prolongación ferroviaria desde Empalme hasta la Estación San Vicente, prolongación desactivada hace unos veinte años.

Por aquella actividad “urbanizadora” iniciada por Carlos Adolfo Korn, al poco tiempo comenzaron las primeras subdivisiones en tierras de Nicolás Artalejo y más tarde en las villas denominadas Solferino, Versalles Argentino y Ventura Gil, antecesoras de la realidad que hoy constatamos.

Cuando los años del cólera, por la década del 70 del siglo XIX, la intervención profesional del Dr. Korn le valió una medalla y honores del gobierno nacional encabezado por Sarmiento, en recompensa por su infatigable y meritoria tarea en Buenos Aires y alrededores.

Fue por aquel tiempo cofundador del diario alemán del Río de la Plata y participó en la revolución del 90 acompañando al Dr. Alem en la intentona radical.

Al cumplir los 80 años, con casi 40 de radicación en el país, fue homenajeado por sus conciudadanos: una plaza mereció su nominación y el recuerdo perduró haciendo honor al viejo médico rural.

Algún romance popular que le rindió gratitud por su acción bienhechora, rogando por su vida, da fe de la popularidad y del cariño alcanzado entre sus conciudadanos para aquel primer médico residente, que tuvo en sus inicios San Vicente y su zona circunvecina.

## Algunos rasgos de Alejandro Korn

De aquel hogar y con similares caracteres provino Alejandro Korn, médico, escritor, legislador y filósofo, comprometido con la realidad cotidiana.

Conservó las cualidades del germano racionalista y emprendedor que había en sus mayores y se adentró en las costumbres del pueblo como ellos.

Cursó sus estudios primarios con maestros particulares de San Vicente y aprendió alemán y latín en su hogar, donde se hablaba correctamente el primero.

A los 12 años se trasladó a Buenos Aires donde aprobó el bachillerato y luego la carrera de Medicina.

Fue practicante en la Penitenciaría Nacional y se doctoró a los 22 años, con una tesis cuyo título “Locura y Crimen “, señala su inclinación por la disciplina que lo tendría más tarde entre sus principales cultores.

Ganó su sustento en ese tiempo traduciendo obras y comentarios para el “Anuario Bibliográfico de la República Argentina”, que dirigía Alberto Navarro Viola.

Poseedor de una gran cultura, manejó con soltura varios idiomas, además de los citados.

Su preocupación por la Historia y la Literatura, atestiguada por su poblada biblioteca personal, lo llevó desde joven a acumular conocimientos que facilitarían su exitosa carrera de crítico y polemista de nota.

Escribió varios poemas, todos en alemán, que María de Villarino los juzgó en alguna oportunidad como reflejos de su mundo interior inconformista y siempre buceador de nuevos horizontes.

“Cinco Sonetos Religiosos” fueron comentados elogiosamente por Vicente Fatone mucho después de la muerte del Filósofo.

Sus estudios de Historia, en especial sobre la evolución de las ideas en la Argentina, le proporcionaron la satisfacción de varios escritos considerados hoy entre los clásicos, para la investigación y el conocimiento profundo de la conformación del ser nacional.

Su pulida y rica prosa, maciza y sin barroquismo, lo ubica entre los grandes escritores argentinos por la sencillez del estilo y la madurez en el tratamiento de grandes temas, síntesis lograda por escasos hombres.

Ya recibido de médico, se instaló en General Paz (Ranchos), a pocos kilómetros de San Vicente y Brandsen, lugares en que desarrolló sus actividades profesionales por algún tiempo.

En Ranchos se instaló en la primera casa de altos que tuvo el citado pueblo y una placa recordatoria dispuesta por la Municipalidad testimonia su paso por la localidad, también como uno de sus primeros facultativos.

Contrajo allí matrimonio con doña María Cristina Villafañe, con quien tuvo siete hijos, tres de los cuales murieron tempranamente.

Fue Presidente del Consejo Municipal de Ranchos, demostrando seguir el camino de su padre, no sólo en el ejercicio de la medicina rural, sino también en la actividad comunitaria que lo atraía del mismo modo.

Escribió por esos años una novela costumbrista, "Juan Pérez", de contenido lugareño, al estilo de Payró, que permaneció inédita durante mucho tiempo, hasta que en 1962 fue publicada por Claridad, con un comentario de Elsa Tabernig.

Amigo de Rocha y de Monteverde, cuando los años de la fundación de La Plata, se trasladó a Tolosa, donde ejerció como médico de Policía y poco después fue llamado a intervenir en algún caso en el Hospital de Alienados que levantaba la Provincia en la vecina localidad de Melchor Romero para "enfermos incurables", como entonces se los definía.

Cuenta una anécdota, que la tarea encomendada y aceptada por Korn, fue tan sólo por pocos días, pero el profundo conocimiento del tema y su empeñosa dedicación le llevaron a la Dirección del establecimiento hospitalario, que lo contó en el cargo por espacio de treinta años ininterrumpidos a partir de 1897, y hasta su jubilación, en que dejó el ejercicio profesional definitivamente.

Refiere Korn en alguno de sus apuntes, que su atracción por Kant le llegó acaso, al conocer tantos cuadros que hacían a la razón alterada por diversas circunstancias, y de allí a la "Crítica de la Razón Pura" del filósofo alemán sólo había pocos pasos.

De su actividad en la Colonia de Alienados, donde vivía con su familia, quedan un centenar de informes clínicos, algunos de singular valía.<sup>1</sup> Pero también de

esos años perdura la obra organizativa de una institución única para entonces en el país, por la magnitud y modernidad con que fue encarada.

Basta señalar que fue la precursora del régimen abierto, “open door”, y la “labor terapia”, desarrollada en un predio de unas cien hectáreas, sistema que a partir de entonces se abrió paso en la medicina especializada a la que Korn contribuyó a jerarquizar.

Estuvo en todas las tareas, muchas de las cuales cumplió con sus propias manos, como la plantación de árboles, la construcción de pabellones y la quema de viejos galpones que sirvieron como albergue de los enfermos contagiosos.

Hoy varias Salas Cátedras de la Universidad Nacional de La Plata, de la especialidad en Psiquiatría, tienen su sede en el citado nosocomio y recogen antecedentes de gran parte de la labor del primer Director de la Colonia.

Por aquel tiempo, final del siglo XIX, Korn ya había incursionado en la política local, siendo designado Intendente Municipal de La Plata, por algunos días, en los sucesos revolucionarios del 93, encabezados por Yrigoyen y Campos.

Al año siguiente fue electo diputado provincial en las listas radicales, por el período 1894 - 97, durante el gobierno del Dr. Guillermo Udaondo, etapa en la que enjuició las actividades de amigos ubicados en Bancos oficiales, que gozaban de privilegios indebidos.

Fueron sus colegas en la Cámara el doctor Tomás R. García, Enrique Rivarola, Luis Monteverde y Fernando Saguier, entre otros personajes de su tiempo.

Sin embargo, sus actividades profesionales y su dedicación a la enseñanza secundaria y universitaria se vieron incrementadas al punto que canceló sus compromisos partidarios.

Colaboró en la fundación y organización del Colegio Nacional y en la Universidad Provincial, siendo profesor de Anatomía en el primero, entre 1888 y 1896, y miembro del Consejo Superior de la Universidad y Vicerrector de la misma, entre 1903 y 1904, durante las postrimerías del rectorado del Dr. Dardo Rocha<sup>2</sup>.

Desde 1906 ocupó la cátedra de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires, como Profesor suplente del Dr. Keiper, y en 1909 ocupó la titularidad, además de dictar en la misma Facultad las cátedras de Ética y Metafísica.

En la Universidad Nacional de La Plata fue titular de Historia de la Filosofía, siendo famosas sus polémicas con Alfredo Calcagno y Víctor Mercante, extraor-

dinarios pedagogos aferrados a corrientes científicas, entonces en auge entre nosotros.

El movimiento reformista del 18, al que rescatara de sus ímpetus revolucionarios provenientes de Córdoba, tuvo en Korn su exponente más lúcido y quien le diera relevancia intelectual en Buenos Aires como en La Plata.

Fue Consejero Académico en ambas Facultades y Decano de la primera, terminando en ésta con José Ingenieros y Julio V. González.

El movimiento estudiantil de La Plata lo llevó a hacerse cargo de la Universidad en 1919, a instancias de los alumnos y en forma conjunta con los doctores Carlos Spegazzini y Edelmiro Calvo.

Y ¡oh paradoja del destino!, le cupo a él, crear la Facultad de Veterinaria, luego que criticara ácidamente la compensación efectuada en Buenos Aires, al instalarse hacia fines de siglo la Facultad de Filosofía, junto a la de Agronomía, como última concesión del movimiento positivista de la década del 80.

Circunstancias y hechos que dan mérito a una posición antidogmática, que guiara toda su actuación.

Puede afirmarse que la Reforma Universitaria lo tuvo como su ideólogo principal, en cuanto a la revisión de los planes de estudio y mejoramiento de la enseñanza, por la introducción de modernos conceptos que motivaron críticas acerbas de pedagogos y científicos, con quienes polemizó desde revistas y periódicos, con afán constructivo pero sin concesiones aún para destacados amigos y colegas.

Introdujo la consideración de la valoración del hombre y de la libertad y sobre todo de la Justicia Social, palabras y conceptos poco difundidos en el ambiente universitario de entonces, que se abrían paso en el mundo de las Ideas, mezclados con las doctrinas marxistas y los hechos de la Revolución Rusa.

Fue uno de los primeros expositores sistemáticos del socialismo, desde la cátedra universitaria, junto con Juan B. Justo y José Ingenieros, y si el primero es reconocido por su actividad en los medios obreros y cooperativos, Korn desempeñó tal vez la misma función en los ambientes universitarios.

Conoció y trató a Jean Jaurés, el gran demócrata francés que nos visitara antes de la primera guerra mundial y quedó atraído por la concepción humanista y antidogmática con que interpretaba el ideario marxista.

Fue Jaurés quien más influyó en la formulación del Socialismo Ético, que poco después expresara Korn en diversos artículos y disertaciones.

Enseñó la formulación doctrinaria del marxismo, pero no fue menos elocuente en su condena al dogmatismo.

Su exaltación de San Agustín, como pensador moderno, según lo expresara en su clase magistral, memorando el XV centenario de la muerte del Obispo de Hipona, revela una religiosidad tan profunda como madura.

Alcanzó a difundir el pensamiento del doctor de la Iglesia, cuando el cientifismo se enseñoreaba en la cátedra universitaria, y por su tarea de divulgación y crítica, “Confesiones” y “La Ciudad de Dios”, dejaron de ser tabúes en la Universidad Nacional.

Fue un crítico implacable, hemos dicho, del materialismo dialéctico –en lo que siguió a Justo– tanto como de las ideas anquilosadas y superadas por el progreso técnico y científico, a los que reconoció en sus justos límites.

En el “Socialismo Ético” –nota de redacción aparecida en “Cuadernos del Colegio Novecentista” de Buenos Aires, en la Navidad de 1918– Korn al fundamentar la necesidad de fundar las aspiraciones económicas de la sociedad en una ética que sea expresión ideal de una personalidad consciente y libre, termina con una invocación que evidencia aquel sentimiento mencionado: *“No estará de más recordar a Aquél -dice- que primero se apiadó de los pobres y desheredados y pidió para ellos el pan nuestro de cada día, no con el objeto de satisfacer sus apetitos sino con el muy superior de capacitarlos para destinos más altos, el humilde hijo del carpintero”*.

En La Plata fue nuevamente concejal y consejero escolar hacia 1919, llevado por un movimiento al que poco después abandonó, por no coincidir con actitudes y concepciones aristocratizantes.

Prosiguió en la Universidad hasta 1930, en que se acogió a la jubilación, pero su pasión por la enseñanza no declinó, ya que como Justo –a quien consideró Maestro– reinició la tarea ahora en locales populares y obreros, y en el “Colegio Libre de Estudios Superiores”, de Buenos Aires, que fundó junto con Aníbal Ponce, Roberto Giusti, Carlos Ibarguren y Eduardo Holmberg, relevantes personalidades de la cultura argentina, que por más de una década mantuvieron la alta tribuna de educación popular, libre de la intervención del Estado.



Por los mismos años y con los setenta cumplidos, ingresó al Partido Socialista, colaborando entusiastamente en la campaña en favor de la fórmula De la Torre–Repetto.

Fue autor de un proyecto de reforma a la Ley Universitaria y de educación pública, y dictó clases en la “Escuela de Estudios Sociales Juan B. Justo”, de la Capital Federal y en instituciones populares como “Alborada”, la Biblioteca “Alberdi” y la “Unión Obrera” de La Plata.

Su compromiso partidario lo llevó a ser electo miembro de la Convención Reformadora de la Constitución de la Provincia de Buenos Aires, en 1934, conjuntamente con los Dres. Carlos Sánchez Viamonte, Nicolás Repetto y José E. Rozas, entre otros destacados socialistas de entonces, pero no se hizo cargo, ya que prefirió seguir sencillamente enseñando su credo de ética y libertad en los locales obreros y populares.

Puede sintetizarse la vida de Alejandro Korn diciendo que fue un hombre libre, comprometido con el medio en que actuaba, que nunca eludió sus responsabilidades de pronunciarse sobre los problemas cotidianos, a pesar de su gran vuelo intelectual, que podría ubicarlo en alturas menos comprometidas con la realidad tangible y dolorosa, moneda corriente de todos los tiempos para los más pobres y necesitados.

Murió en La Plata, el 6 de octubre de 1936, rodeado de amigos y familiares y con plena lucidez del tránsito hacia lo desconocido.

Pocos momentos antes, consciente del fin de su vida, alcanzó a invitar a un brindis de despedida en medio de la desazón de quienes le acompañaban.

Un cuadro depositado en la Sala que lleva su nombre, en la Biblioteca Central de la Universidad Nacional de La Plata, ilustra sobre el particular, de manera elocuente.

Junto a dicha expresión pictórica, existen otras que acompañaron las largas jornadas del Filósofo, en su escritorio de la calle 60. Entre ellas, dos dan testimonio de su religiosidad ya comentada: la lámina de la Cabeza del Cristo lacerado, en blanco y negro, de autor alemán, que conservó de la biblioteca de su padre; y el cuadro del “Juicio de Pilatos”, reproducción de autor desconocido.

Sus hijos varones, Adolfo Korn Villafañe y Guillermo, unieron su vocación por la enseñanza, llegando a ser el primero titular de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de La Plata y destacado dirigente de la Acción Católica local, en tanto el segundo fue consagrado concejal y legislador

nacional por el Partido Socialista y ejerció la docencia y el periodismo en el país y en el exterior, exilado desde la década del 50.

### Su ideario democrático

En sus largos años de enseñanza universitaria, Korn fue madurando su ideario y conformando una filosofía propia, con hondas raíces en nuestra realidad social y política que había conocido por su extensa actividad profesional.

Señala su discípulo, el Dr. Francisco Romero, que su valía se comprueba, entre otras manifestaciones, por su enjuiciamiento a las doctrinas positivistas y científicas, declinantes en su época, que no se limitó a impugnar, ni a refutar repitiendo formulaciones que provenían del exterior, sino que se empeñó en descubrir los elementos propios superadores, en la pretensión de alcanzar una elaboración auténtica con nuestras características particulares.

Divulgó a Jaurés y destacó a Justo que avanzó sobre el esquema alberdiano, al agregar la Justicia Social como concepto fundamental del Nuevo Derecho.

Compartió con el fundador del Partido Socialista que, en definitiva, es la Acción Creadora, la manifestación más acabada de las inquietudes y de la inteligencia humanas, realizada en libertad y con responsabilidad.

Escribió entonces los *“Apuntes Filosóficos”*, destinados *“A los compañeros en la lucha redentora”*, no para revelarles la Verdad, como expresa en el prólogo, sino para brindar el ejemplo de una posición rotunda y definida, entendiendo *“que hay otras posiciones también legítimas y respetables como la mía, -dijo- la finalidad didáctica no es imponer un dogma: se limita a estimular la capacidad crítica, incitar a la meditación, ampliar el horizonte ideal y no a satisfacer, sino a provocar la curiosidad intelectual.”*

*“La filosofía –expresó seguidamente– no se enseña, se aprende”.*

Korn influyó en toda la corriente de pensamiento evolutivo, tolerante y pluralista que llega a nuestros días, rechazando las posiciones dogmáticas y enterrando las divisiones ideológicas, para dar cabida a un debate superior, más civilizado y apasionante, en el que cada uno aporta su mejor contribución al descubrimiento de la verdad, sin prejuicios ni dobleces. Esa fue la gran tarea de Korn en nuestro medio.

Dueño de un alto espíritu religioso, manifestó su adhesión a las encíclicas renovadoras de la Iglesia, admitiendo la similitud con las proposiciones solida-

rias del socialismo humanístico. Incorporó el concepto de valoración ética y de libertad creadora, que junto con las expresiones de Justicia Social, conforman el trípode sobre el que descansa el pensamiento moderno.

Es claro que estos conceptos, que hoy aparecen compartidos por muchos, no fueron comprendidos en aquellos años, ni menos aceptados por los totalitarismos de entonces, ni por quienes hicieron de la violencia y del castigo con aceite de ricino su metodología de trabajo y convencimiento.

Tampoco lo entendieron los que abrazaron la ilusión de la dictadura del proletariado, como fórmula redentora de los padecimientos e injusticias humanas y sociales.

Pero el tiempo ha transcurrido y los violentos y los totalitarios han sido, en parte, marginados, ganando espacio el ideario fecundo de Korn, no sólo en nuestro país, sino en todo el mundo.

El dogmatismo está hoy en retirada en muchos frentes, a pesar de los “fundamentalistas” que han aparecido últimamente en algunos países.

El pensamiento de Korn se ha extendido y es frecuente su reconocimiento en los centros más importantes de discusión de ideas.

En el año del cincuentenario de su muerte, 1986, fueron numerosas las exteriorizaciones a través de actos, congresos y disertaciones en las principales Universidades y centros de cultura de varios países.

La prensa nacional y extranjera comentó profusamente su ideario, como aporte sustantivo por la precisión y síntesis de su contenido.

Es bueno recordarle, entonces, en el lugar de su nacimiento, donde apenas algunos cientos de habitantes conocieron su paso por la región como médico de pueblo rural, San Vicente, donde nació, ha crecido y también su zona de influencia, entre las históricas Guardias del Juncal y del Zanjón en lo que antes fueron los pagos de Matanza y Magdalena.

Empalme, a quien su padre contribuyó a vincular con la cabecera del partido, se ha transformado en una pujante localidad del Gran Buenos Aires con unos quince mil habitantes, a pocos kilómetros de la línea electrificada de ferrocarriles y con grandes perspectivas de tener el servicio en tiempo no muy lejano.

Hace unos veinticinco años, una ley provincial le ha conferido el nombre ilustre de Alejandro Korn, y en 1974 le fue reconocida la categoría de ciudad.

Advertimos pues el extraordinario crecimiento operado en la infraestructura física y también la irradiación cultural que emana precisamente de hechos que, como el que nos convoca hoy, denota un nivel de interés - no muy común en estos días - por temas como el abordado en esta oportunidad.

Tal vez, la responsabilidad de llevar un nombre tan singular, ha servido de acicate para el progreso cultural, que destaca a ésta localidad dentro de las grandes comunidades de la región.

## **El mensaje de Korn a los argentinos de hoy**

Convengamos que las horas actuales se presentan con una angustia inusitada entre nosotros.

Convengamos también que muchas son hoy las preocupaciones que atrapan a los argentinos, jóvenes y adultos. Pero escuchemos al pensador que recordamos ahora, en su sabia advertencia sobre la ineficacia de soluciones copiadas o ajenas a nuestra realidad, tanto como las declamaciones emotivas para enjuiciar el presente, en espera de una ilusoria mejoría.

Notemos que la Acción Creadora que proponía Korn, recuperando las posibilidades de nuestro ser interior, con vocación de conquista de un mundo mejor, está en nosotros mismos.

Sin duda su mensaje sintetiza aquellas lecciones y acaso su propia vida de denodada lucha en busca de la Verdad.

Convengamos con él que *“la acción no es todo, si no es creadora, alejada de devaneos abstractos y verbalismos vacíos”*, y conservemos el contacto estrecho con la realidad y los hechos cotidianos para afrontarlos y resolverlos constructivamente.

Convengamos también con Korn que no todo puede ser exaltación del pragmatismo y la utilidad diaria y tangible.

Hay valores del ser que *“dan dignidad a la vida y es menester enaltecerlos. En vez de enaltecer los valores que la especie ha creado en su azarosa peregrinación se les habla de intensificar la vida”*, -ha dicho-.

*“La vida es lo que tenemos de común con el molusco y con el reptil. Todos los orígenes son pecaminosos; convengamos en descender del mono pero no persistamos en serlo. Es menester intensificar al hombre y no al residuo ancestral que lo envilece”*.

Este acto que traduce una inequívoca inquietud cultural es en sí una intensificación del hombre en busca de su mejor destino. *“Ninguna ideología argentina puede olvidar el factor económico, resorte pragmático de la existencia. Pero el progreso material puede dignificarse con el concepto ético de la justicia social. Luego la evolución económica no ha de ser, por fuerza, la finalidad: debemos concebirla como un medio para realizar la cultura nacional”*.

Tal en apretada síntesis, el recordado ideario y mensaje de Korn para nuestros días, para que no nos dejemos atrapar por pesimismo ni facilismos, sino que creamos en la Acción Creadora del hombre en libertad y con responsabilidad.

Fe entonces en nosotros mismos, en nuestra acción consciente en esta hora de prueba para todos los argentinos.

Fe en la solidaridad y en la Justicia Social, en la tolerancia y en la Libertad Creadora de un mundo mejor, como lo proponía el viejo filósofo argentino, hace ya unos cincuenta años.

*Alejandro Korn, agosto 11 de 1989*

## Bibliografía

**Córsico, Rubén.** *“La actividad psiquiátrica de Alejandro Korn”*, Rev. De la Universidad Nacional de La Plata, año 1960, n° 11, pág 77 y ss.

**Ciafardo, Roberto.** *“A. Korn alienista eminente “*. Rev de la Universidad Nacional de La Plata, año 1962, n° 16 pag. 177, discurso en el Melchor Romero el 26 de julio de 1961, en el acto de imposición del nombre al servicio anexo a la Cátedra de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de la UNLP.

**Romero, Francisco** *“En el centenario del nacimiento de Alejandro Korn”*. Rev de la Universidad, año 1960, n° 11, pág. 175

**Rocca Lentini, María Carmen.** *“Alejandro Korn, Vicerrector de la Universidad de La Plata”*, Edic. n°. 29 de UPAK, 1997, con motivo del Centenario de la Fundación de la Universidad Provincial, 1897-1997.

# Alejandro Korn y Juan B. Justo\*

En este acto de recordación del doctor Alejandro Korn, que realiza la Cátedra Libre que lleva su nombre, en la Casa de la Cultura de la Universidad Nacional de La Plata, (Museo Azzarini), cabe rendir homenaje al Prof. doctor Alfredo Calcagno, su anterior propietario, quien vivió y murió aquí el 10 de marzo de 1962.

El doctor Calcagno de quien fui alumno y admirador de su talento y obra educativa, fundó la “Revista Americana de Educación”, y constituyó uno de los últimos positivistas científicos que sostuvo “con valentía y capacidad ejemplares, la responsabilidad del prestigio de la Pedagogía científica en un medio adverso e incomprensivo”.

Veló la evolución de la Universidad que prestigió junto a Víctor Mercante y Eutimio D’Ovidio, entre otros leales seguidores del Fundador, escalando todos los peldaños del escalafón docente hasta llegar a Rector en las jornadas inciertas de 1945.

Fue encarcelado en Olmos y vistió el traje a rayas por algún tiempo, lo mismo que Ricardo Balbín años después, por defender la autonomía universitaria y ya liberado, conoció el asedio a esta residencia por quienes reclamaban “un cajón para el rector”, siendo defendida por pocos amigos y alumnos, entre los que me encontraba, afrontando el desafío de bandas alcoholizadas provocativas, escudadas en la impunidad y la complicidad del poder, mientras el docente agraviado trataba de poner cordura en medio del desborde emocional generalizado.

---

\* Conferencia en la Catedra Libre Alejandro Korn, con motivo del homenaje en su aniversario. Se le ha agregado el Capítulo “Algunas referencias a la enseñanza universitaria en el país” y un bosquejo de la vida y obra de Joaquín V. González.

El Dr. Alfredo D. Calcagno fue más tarde Diputado Nacional y posteriormente Embajador argentino ante Unesco, en cuya oportunidad desarrolló un ambicioso plan de acercamiento cultural con la institución internacional surgida de la postguerra.

Una vida de acción y pensamiento dedicada a la educación, con método y convicciones profundas del quehacer docente, retaceada, como muchas otras, en el reconocimiento de sus grandes servicios a la cultura argentina, que hoy intentamos honrar con su recuerdo.

Sean estas mis primeras palabras, y dentro de la emoción que me embarga al estar hoy aquí, con esa finalidad.

## Alejandro Korn, un pensador prudente

Entre Sarmiento, que en el Facundo esbozó los principales rasgos del criollo inmerso en el desierto de la pampa argentina, y Mitre el gran historiador de las gestas de Belgrano y San Martín, Alejandro Korn en otro plano y medida, fue el primero que analizó magistralmente las influencias de las ideas filosóficas y políticas en nuestro país, a partir de la Colonia y hasta principios de nuestro siglo, con objetividad y profundidad investigativa.

Según Francisco Romero Delgado, el mayor de sus discípulos y quien le sucediera en la Cátedra en Buenos Aires, Korn fue un Filósofo prudente y responsable, docente probo y meridiano de su materia, ya que su paso significó, ratificando al filósofo tucumano Carlos Cossio<sup>1</sup>, un antes y un después de su ministerio didáctico.

Fue sin duda un hombre preparado para la acción cotidiana y militante por la ética y la libertad, que apreció el valor del método científico y la especulación filosófica, alejada tanto del acartonamiento académico, como del verbalismo y la improvisación.

Por ello se lo ha definido también como un pensador de lo nuestro.

El ex Presidente de Guatemala, doctor Juan José Arévalo que lo frecuentó durante sus años de estudiante y docente en La Plata, lo destaca en su libro "La

---

<sup>1</sup> *Cossio, Carlos (1903 /) Filósofo tucumano catedrático en la Universidad de La Plata, quien frecuentó a Korn entre 1934 y 1936. Fue creador de la teoría egológica del Derecho y Jefe de la Escuela Argentina.*

Argentina que yo viví 1927-1944 ”, como la figura mayor en el cuadro de docentes universitarios:

*“...médico, psiquiatra, convertido a la Filosofía gracias a sus vastas lecturas en idioma alemán, Korn estuvo en su juventud comprometido parcialmente con el positivismo, pero salió sin estruendo de esas aguas. Nunca rompió abiertamente con la poderosa Escuela, pero sus enseñanzas y escritos suspiraban bajo otros amores. Sentía ímpetus especulativos, para lo cual las “leyes” positivistas estorbaban y predicaba a menudo a favor de la autonomía de la personalidad. Batalló durante años en pro de la cultura humanística, más allá del cercado de la ciencia experimental. Principalmente abogaba por los fueros de la moral, de una moral basada en la libertad y por lo mismo abogaba por los derechos de la Metafísica. Y en un retorno al espiritualismo filosófico, (que él veía complementario de los descubrimientos científicos) no vacilaba en volver los ojos a los Padres de la Iglesia especialmente a San Agustín... y llegó a ser el “Filósofo” de la Nación y el maestro admitido como tal por los jóvenes reformistas...”*

Más adelante lo describe *“sobre los 70 años, jubilado desde 1930 de la docencia, asmático y con frecuente pausas al hablar, era el Maestro, el Mentor. Practicaba la vida filosófica y como Sócrates, se rodeaba de jóvenes en su casa, en los parques platenses, en los cafés de calle 7. Gracias a Korn, La Plata fue durante años la cabeza filosófica del país. Infundía admiración y respeto, cariño. Argentinos y extranjeros, viajaban a La Plata para conocerlo. Cuando no lo visitábamos en su domicilio, venía a la Facultad y al concluir las clases de la tarde, ya de noche, caminábamos bajo los tilos de la Calle 7 y nos íbamos a algún restaurante... Generalmente nos acompañaban Francisco Romero que esperaba heredar la tea y la prole de Korn, Guerrero y Figueroa, Rodríguez Cometa, Sánchez Viamonte (Profesor en Derecho) integraban el Estado Mayor. Los estudiantes del equipo éramos Pucciarelli, Sánchez Reulet, Tri, José Luis Romero, Maffei, Lunazzi, Aznar, Orfila Reynal, Andrés Ringuélet y yo....”*<sup>2</sup>

Para Juan Carlos Torchia Estrada, uno de sus primeros y caracterizado biógrafo que adhirió expresamente a este reconocimiento desde EE.UU., Korn constituye una unidad de acción y pensamiento inescindible:

*“... tiene asegurado un firme y reconocido lugar en la historia filosófica argentina, a la vez que trascendió esa circunstancia por su condición de maestro y su preocupación constante por la realidad del país al cual ofreció muchas de sus páginas y buena parte de su acción. Cuando se escriba el libro integral que*

---

<sup>2</sup> Arévalo, Juan José. “La Argentina que yo viví 1927- 1944” México 1975, pág. 153 y ss.



*todavía se le adeuda, esa visión deberá presentarlo tanto en la filosofía como en su carácter de figura nacional. Cualquier simplificación de esa dualidad que en el fondo es una unidad sería un error de interpretación y de perspectiva”.*<sup>3</sup>

## Algo sobre su ascendencia y su actividad ciudadana

Intentando no caer en la simplificación aludida por Torchia Estrada, rescataremos algunos aspectos de la vida e ideario del Filósofo, dentro de los límites de esta exposición, que lo muestran comprometido con el quehacer político y cultural del país.

Alejandro Korn nació en San Vicente el 3 de mayo de 1860, pueblo ya entonces centenario de la Provincia de Buenos Aires, que no pasaba de unos quinientos habitantes y que constituía una de las tantas avanzadas en los caminos hacia el sud, en proximidades de la laguna y en el inmenso desierto de la época, cuya frontera natural era todavía el río Salado.

A San Vicente había llegado hacia 1848, su padre, Carlos Adolfo Korn, alemán, militar de carrera y médico, nacido en Breslau en 1822, exilado en Suiza primero por sus ideas liberales y su oposición a Otto Bismarck, quien luego de pasar por Montevideo, ayudado por un colega uruguayo, se radicó en nuestro país.

Aquí casó en 1859 con Verena Amalia Meyer, suiza de Baldingen, Cantón Argau, en la Iglesia Evangélica Alemana de Buenos Aires, siendo testigos dos alemanes de Hamburgo don Juan Berger y doña Maluina Quate.

Tanto por su carácter, como por su profesión, médico de pueblo, Carlos Adolfo se identificó con el nuevo medio, al punto que llegó a ser Juez de Paz, e intervino en obras como la construcción de un molino harinero y en la prolongación del transporte de pasajeros y cargas con un tranvía a vapor, desde la línea ferroviaria a Chascomús, hasta el poblado establecido a unos 7 kilómetros.

Por aquellas y otras actividades “urbanizadoras”, la zona comenzó a progresar, materializando las primeras subdivisiones de tierras conocidas en inmediaciones de la laguna.

En la década de los años 70 del siglo XIX, la actividad profesional del Dr. Carlos Adolfo Korn fue merituada con medalla y honores del gobierno nacional

---

<sup>3</sup> *Torchia Estrada, Juan Carlos. Nota al autor con motivo de la creación de la Cátedra Libre A.K. en la UNLP, en oct. de 1997, en UPAK.*

por su participación en la lucha contra el cólera, epidemia difundida en Buenos Aires y causante de uno de los mayores éxodos conocidos en la región, por las muertes ocasionadas.

Fue por entonces cofundador del diario alemán del Río de la Plata.

Participó en la revolución del 90 por su adhesión al ideario de los Dres. Alem e Yrigoyen, opositores al régimen conservador de Roca y Juárez Celman, como médico del Hospital de Sangre, donde tal vez se encontró con los jóvenes Justo y Repetto en la atención de centenares de muertos y heridos producidos por la mayor violencia conocida en Buenos Aires en esos años.



El matrimonio Korn-Meyer, con vasta ascendencia europea por ambas ramas, tuvo aquí una similar prolongación.

Ocho hijos, de los cuales Alejandro fue el primero, nacidos todos en San Vicente entre 1860 y 1871 se encargaron de perpetuarla.

A Alejandro le siguieron Ida, Elisa, Ema, Julio Adolfo, Adela, Melani Valeria y Mauricio Ascanio. Este último, también sería médico, pero graduado en Zurich y acompañaría a su hermano como interno del Hospital Provincial, hasta su temprana muerte en 1918.

Ascanio, destacado por su profesionalidad y colaborador inmediato de Alejandro, vivía en la colonia donde tuvo 11 hijos.

Como algo parecido aconteció con varios de sus hermanos, se deduce la gran presencia Korn en Argentina, a partir de Carlos Adolfo.

Ida casó con el alemán Jorge Pietsh, Elisa con el ingeniero Enrique Dyer; Ema con el médico Francisco Walter; Julio Adolfo con Irma Rosquellas; Adela con el ingeniero Guillermo Leeson; Melani Valeria con Leo Grieben y Mauricio Ascanio con María Landwehr.

La mayoría, puede observarse, formó familia con descendientes germanos, salvo Alejandro y Julio Adolfo que lo hicieron con mujeres argentinas.

El Doctor Carlos Adolfo falleció en 1905 a los 83 años, de los que más de cincuenta los pasó en nuestro país, identificado con sus problemas.

A los 80 años el pueblo de San Vicente le dedicó un sentido homenaje y tiempo después una plaza pública recibió su nombre.



Alejandro, bautizado en la Iglesia Evangélica Alemana en 1862 en San Vicente, cursó estudios primarios con maestros particulares de la localidad, aprendió alemán y latín en su hogar donde se hablaba el primero en la familia, y a los 12 años se trasladó a Buenos Aires donde aprobó el bachillerato en el internado del Colegio Nacional.

Ingresó a Medicina por influencia de su padre, ya que él menciona a “Derecho” como su carrera preferida y fue practicante en la Penitenciaría Nacional.

Se doctoró a los 22 años con una tesis cuyo título “Locura y Crímen” señala su inclinación por la disciplina que lo tendría entre sus principales cultores en el país.

Se ganó su sustento en ese tiempo traduciendo obras y comentarios para el “Anuario Bibliográfico de la República Argentina” que dirigía Alberto Navarro Viola, tarea que robusteció su interés por las humanidades.

Poseedor de una gran cultura, manejó con soltura varios idiomas, además de los ya citados y su preocupación por la Historia y la Literatura lo llevó a escribir varios poemas en alemán que María de Villarino los juzgó como “reflejos de su mundo interior, inconformista y buceador de nuevos horizontes”.

“Cinco sonetos religiosos” fueron comentados elogiosamente por Vicente Fatone y M. H. Alberti, y una novela costumbrista “Juan Pérez”, de contenido lugareño, que mantuvo inédita, fue publicada en 1962 por Claridad, con comentarios de Elsa Tabernig, su eximia alumna, esposa del Dr. Eugenio Pucciarelli.

Recibido de médico en 1882, cuando Juan B. Justo iniciaba su exitosa carrera en la Facultad, Korn se instaló en Ranchos a pocos kilómetros de San Vicente, más cerca al Salado, lugar de otro asentamiento rural próximo a la laguna.

El Virrey Vértiz, cien años antes había instalado la “Guardia o Fuerte Nuestra Señora del Pilar”, de Ranchos con 18 familias asturianas, que afirmaron la ocupación de la región, afrontando las embestidas de los indígenas y favoreciendo el crecimiento de la población blanca.

Como su padre en San Vicente, Alejandro desarrolló en Ranchos su actividad como médico rural, llegando a ser Presidente del Consejo Municipal, evidencia de su rápida inserción en la población y la política lugareña.

Afincado en la primer casa de altos del pueblo, fue el primer facultativo de residencia permanente, según testimoniaba una placa recordativa dispuesta por la Municipalidad.

Allí casó en 1885 con María Cristina Villafañe, de ascendientes lugareños, por la Iglesia Evangélica Alemana, con quien tuvo siete hijos, tres de los cuales murieron tempranamente.

De los cuatro restantes, los dos varones trascendieron por su vinculación a la Universidad Nacional de La Plata y a la actividad política y cultural desde jóvenes.

El Dr Adolfo Korn Villafañe llegó temprano a la cátedra de Legislación del trabajo de Alfredo L. Palacios, más tarde ejerció en Legislación municipal, donde formó una Escuela, y fue prominente dirigente católico de La Plata.

De personaje “pintoresco” lo calificó Horacio Sanguinetti dirigente reformista y hoy Director del Colegio Nacional Buenos Aires, quien detalla su actuación en la Facultad de Derecho de Buenos Aires en compañía de Miguel Bomchil, “con quien proclamó la nueva Argentina arrojando el Código Civil al Río “, junto con otras excentricidades poco conocidas.

En tanto Guillermo, el menor, condiscípulo de Luis Aznar, Juan Manuel Villareal y Arnaldo Orfila Reynal, fue concejal y diputado nacional, socialista, exilado posteriormente en Uruguay y Venezuela por su extraordinaria lucha a favor de la libertad de prensa y su oposición frontal al peronismo hacia 1950.

Regresó para morir en el país en 1985 y raro es el recuerdo de su gran personalidad en los medios periodísticos y la política en general, cuando proliferan muchos defensores de la libertad de prensa y los derechos humanos, antes desconocidos.

De las mujeres, Adela casó con el Dr. Pablo Caselli, un médico consagrado de La Plata, e Inés que acompañó al Filósofo toda su vida, le sobrevivió soltera hasta 1985 con casi 90 años para ver su gloria reconocida en el país y en América.

En la residencia de calle 60 donde se rindieron numerosos homenajes, varias placas de bronce testimonian el afecto ciudadano al pensador platense.

La Municipalidad de La Plata la ha considerado casa histórica de interés municipal.

Amigo de los gobernadores Rocha y Monteverde, entre otros, Alejandro Korn contratado hacia fines del siglo pasado para prevenir una anunciada epidemia se radicó en Tolosa, desde donde atendió algunos casos en el Hospital de Alienados que levantaba la Provincia en la vecina localidad de Melchor Romero, para “enfermos incurables”, como entonces se los llamaba.

En 1888 fue designado médico de policía, cargo que desempeñó hasta 1897 en que pasó a ocupar la dirección del mencionado Hospital Provincial, hasta 1918 en que se jubiló, abandonando desde entonces el ejercicio de la medicina.

Dictó clases en el viejo Colegio Nacional como Profesor de Anatomía entre 1888 y 1896, y gestionó la creación de una Escuela de Obstetricia.

Se interesó por que la Universidad Provincial la considerara prioritaria dentro de la proyectada Facultad de Ciencias Médicas, incorporada más tarde y por algunos años a la Facultad de Buenos Aires.

Finalmente propuso la creación de la Maternidad, en el Hospital Provincial Policlínico, que por ese tiempo constituía otro servicio requerido por la creciente población capitalina siendo secundado en sus esfuerzos por lograrla por el Dr. Celestino Arce, con quien mantuvo excelente trato.

Korn fue uno de los fundadores de la Sociedad Médica de La Plata y Presidente de su Comisión Organizadora en 1910.

De manera particular intervino en las actividades deportivas de la ciudad llegando a presidir el Club Gimnasia y Esgrima, decano de las instituciones deportivas de La Plata, organizado con el nacimiento de la misma.

Dirigió el mítico Club entre 1891 y 1894 sucediendo al Dr. Adolfo Moutler y compartió responsabilidades ejecutivas con Joaquín Morante, Pedro Agote y Reinaldo Aldao, cuando la entidad disponía de “...sala de armas completa, aparatos gimnásticos de todo género, baños y duchas con todas las comodidades deseables...” y tramitaba su incorporación a la Asociación del Fútbol Argentino.

Los baños públicos fueron una de sus preocupaciones sanitaristas, ya que por entonces eran escasos y considerando la higiene como fundamental para una sana convivencia, no se dio tregua hasta lograr su incorporación al Club al que dotó de las calderas necesarias para el agua caliente y los “baños turcos”.

Caso anecdótico, sobre su intervención en Gimnasia y Esgrima, fue su preocupación junto con los Dres. Monteverde y Sicardi, prominentes políticos de la época por gestionar la ley que otorgó al Club en 1890, la manzana en 1 y 47 que actualmente ocupa la Facultad de Ingeniería, destinada a la construcción de la Primera Plaza de Juegos Atléticos de la ciudad.

Inaugurada en 1901 con pruebas de velocidad y resistencia, amenizadas por bandas de música, durante cuatro años el Club dispuso de esa ubicación para prácticas deportivas hasta que la cesión para el Colegio Nacional, auspiciado por Joaquín V. González, determinó su peregrinación por varios lugares de la ciudad.

Gimnasia y Esgrima, que nació entre los cultores del arte del manejo de armas blancas y el bastón que caracterizó en su época a Korn, resulta un caso paradigmático entre las Instituciones deportivas del país, ya que fue dirigido en sus primeros años por dos de sus Filósofos más destacados, Alejandro Korn y Rodolfo Rivarola, este último sucesor de Joaquín V. González en la Universidad Nacional de La Plata hacia 1918 y que lidiara con su colega durante la conmoción reformista.

Tuvo también como activo participante, directivo y cultor de esgrima, como el Filósofo, al Comisario Ramón L. Falcón, después Jefe de Policía de la Capital Federal, asesinado el 14 de noviembre de 1909, en una acción terrorista en Buenos Aires atribuyéndole crueles torturas a los opositores al régimen.

Tal fue la adhesión de Korn a la actividad deportiva local que, un Club de la ciudad, el Sporting y Biblioteca Popular, fundado por los Dres. Ruiz de Galarreta y con intensa acción en la barriada de la Plaza Belgrano, lleva su nombre en reconocimiento a aquella labor.



Korn nunca esquivó la actividad política cuestionadora del injusto ordenamiento social vigente y fue así electo diputado provincial por la coalición radical en el período 1894 –1897, mandato que interrumpió al ser designado director del Hospital Provincial de Melchor Romero, por el gobernador Dr. Guillermo Udaondo.

Esto no le impidió que en 1899, con los doctores Tomás R. García, José Nicolás Matienzo, Mariano Candiotti, Estanislao Bejarano, Juan P. Riera, Filemón

Torres Carranza y otros dirigentes radicales de La Plata discutiera la posición partidaria ante el enfrentamiento político entre los Poderes Provinciales.

En la Universidad de Dardo Rocha, llegó a ser Vicerrector en 1903, año en que se lo vinculó a una intentona contra el gobernador conservador Dr. Marcelino Ugarte en su primer período, que ocasionó la intervención federal del Dr. Luis B. Molina.

Por algunas horas fue designado por Juan C. Belgrano en el cargo de Comisionado Municipal de La Plata, evidencia de la intensa participación del médico en la política, la Universidad y el deporte cuando tenía cuarenta años.

### **Korn en la docencia universitaria**

Korn escribió a principios de siglo una “Historia de la Filosofía Argentina” y vinculado como estaba a los Dres. Rodolfo Rivarola y José N. Matienzo, y a los alemanes Keiper y Krueger en la Universidad de Buenos Aires, ingresó en docencia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, en 1906 en la Cátedra de Historia de la Filosofía.

El decanato de la Facultad de Filosofía y Letras era ejercido por el Dr. José Nicolás Matienzo, profesor de Lógica y a la vez de Derecho Civil en La Plata. El doctor Rodolfo Rivarola, titular en Filosofía desde su creación en 1896, fue más tarde Decano de Ciencias Jurídicas y Sociales y Profesor de Derecho Penal, en La Plata.

Un año antes del ingreso de Korn a Filosofía, Juan B. Justo era expulsado con otros docentes de Medicina por su insistencia en favor de la reforma universitaria, circunstancia poco advertida por los catedráticos de Filosofía.

Los nombramientos de profesores titulares se efectuaban entonces por el Poder Ejecutivo Nacional, según una terna elevada por la Universidad, asimilando el procedimiento al de otras designaciones en la administración nacional, situación que creaba una singular dependencia económica y política de la Alta Casa de Estudios.

La norma era cuestionada desde tiempo atrás por quienes reclamaban reformas en la enseñanza y reconocimiento de los Centros Estudiantiles, para evitar favoritismos por las trenzas políticas y sociales encubiertas.

En la sanción a Justo y otros docentes de Medicina, estuvieron involucrados los doctores Eliseo Catón y Eufemio Uballes, parientes cercanos del afectado,

autoridades superiores de la Universidad y legisladores oficialistas de activa militancia conservadora.

Korn se hizo cargo de la titularidad de Historia de la Filosofía a fines de 1909, desempeñándose seguidamente en Ética y Metafísica, sucediendo a Rodolfo Rivarola, ya como Gnoseología y Metafísica y a la que accedería más tarde Francisco Romero.

Dictaban en esos años Introducción a la Filosofía, el Doctor Coriolano Alberini, y Lógica el Doctor Nicolás Matiezo, tomada luego por Alfredo Franceschi, en un decidido frente antipositivista.

Consejero Académico de la Facultad desde 1912 hasta 1918, Korn ocupó la titularidad en el Consejo Superior de la UBA y conoció así los entretelones de la política universitaria, sus méritos y miserias.

El movimiento para el mejoramiento de la enseñanza superior y el reconocimiento de los Centros estudiantiles, exaltado por el acceso de Hipólito Yrigoyen al poder, lo llevó a la dirección de la Facultad, siendo electo Decano con la participación estudiantil, en confrontación con José Ingenieros.

En 1922 volvió al Consejo Superior de la UBA, cuando ya ejercía el cargo de Vicedecano de la Facultad de Ciencias de la Educación de La Plata, y volcaba su prestigio y acción a favor del movimiento reformista iniciado allí en 1919.

Denuncias sobre el estado de la Facultad de Agronomía y Veterinaria y más tarde los acontecimientos en el Colegio Nacional y en los internados para secundarios, lo tuvieron como protagonista por su respaldo a las exigencias de los externos enfrentados con los internos.

El episodio de Agronomía parece recurrente en Korn.

Había criticado el hecho que apareciera en Buenos Aires como compensación por la creación de la Facultad de Filosofía hacia 1889, el mayor logro de la generación del 80 según el Filósofo, y paradójicamente en La Plata, le correspondió mocionar por su separación de Veterinaria, merituando su independencia.

Renunció al radicalismo para acercarse al conservadurismo local como repudio a la intervención al gobernador Marcelino Ugarte, quien había convenido con Joaquín V. González en su primer gobierno, los grandes traspasos de bienes de la Provincia a la Nueva Universidad.

Pudo haber sido Presidente de la Universidad de La Plata, llevado por el movimiento juvenil que lo reconoció por su jerarquía moral e intelectual, pero prefi-



rió seguir batallando por profundizar la transformación iniciada en 1919 desde otros ámbitos.

Por lo mismo, rechazó el Decanato de Humanidades y Ciencias de la Educación “*por no querer entrar por la ventana cuando salió por la puerta grande*”.

Años después, en 1927, denunciaba el fracaso de algunas pretendidas innovaciones en la enseñanza, afirmando que la Reforma del 18 “*dispersó sus energías en tendencias divergentes, se disgregó en círculos, careció unas veces de mesura, le sobró en ocasiones el instinto del provecho y siempre pospuso la tarea del día a finalidades remotas. La exégesis ideológica de la Reforma se ha hecho hasta rayar en el exceso, pero las ideas sólo son fecundas al servicio de la voluntad. Sólo la voluntad define las soluciones y fija los valores, no la dialéctica inagotable del debate.*”

Nada más elocuente para definir un resultado y confirmar un acercamiento al pensamiento de los socialistas liderados por Justo y Repetto que impugnaban la politización de la enseñanza superior.

La repetida frase sobre la rotura de vidrios, en algunos momentos de violencia estudiantil, (que no fueron sólo simple manifestación del desorden, puesto que cobró en La Plata una víctima fatal en un tiroteo), es reproducción de la vertida por Justo cuando refiriéndose a los hechos de Córdoba, afirmó que: “*Los jóvenes no han destruido nada importante en la universidad. Se les ha acusado de violencia, y no han roto sino algunos vidrios, muy malos. Han echado a la calle por la ventana algunos retratos apócrifos, de clérigos pretendidos ex rectores de la universidad de Córdoba, con lo cual no se ha perdido nada.*”

El cuestionamiento de Korn a la aristocracia en los internados de González, sigue la misma línea de razonamiento de Justo sobre todos los internados de los Colegios Nacionales que contaban con subsidios del presupuesto nacional.

Entendía el socialista que el ingreso por los impuestos generales, favorecía a privilegiados que accedían a determinados establecimientos, en detrimento de trabajadores que nunca podrían hacerlo por agudas y reconocidas injusticias y carencias.

Sin embargo puede apreciarse que eliminando a todos esa posibilidad, no se beneficiarían los de menos recursos, agravando el problema con el negocio inmobiliario que produce una elevación generalizada de costos.

Las becas, ayudas solidarias y otros estímulos podrían contribuir a facilitar el ansiado espacio educativo para nuevas capas sociales y su integración con otras

clases consolidarían la unión nacional buscada, en un ámbito en que la inmigración había superado a la población nativa.

Korn trató de sacar al movimiento reformista de la discusión de reglamentos y estatutos, como de la riña por los cargos docentes, para lanzarlo a una acción más elevada, pretendiendo una inserción social que tuviera como meta, tanto la modificación del régimen de enseñanza, como la exaltación de los valores éticos en la sociedad moderna y en la política en particular.

Asumió seguidamente esa responsabilidad a través de la crítica y la polémica, el teatro de vanguardia, los grupos que profundizaron la extensión universitaria y la renovación de métodos pedagógicos.

Finalmente con su incorporación nuevamente a la acción política partidaria, pretendió ser ejemplo intentando remozar la cultura cívica del país con aquellos ideales superiores.

Trató vanamente de independizar los estudios del ejercicio profesional del doctorado en diversas disciplinas, que las entendía particulares de las Facultades, y un tanto independientes de la Universidad concebida como ente coordinador administrativo.

No tuvo mayor templanza por la tarea de Joaquín V. González ni por los normalistas como Víctor Mercante y Alfredo D. Calcagno que lo apoyaron, a pesar de ser éste último Presidente y Fundador de la Federación Universitaria de La Plata y a quienes tildó genérica y despectivamente de positivistas, aunque en sus últimos años, ya en la militancia socialista, reconoció su meritoria contribución a la acción educadora.

Gran parte de la crisis del Colegio Nacional, cuyo Internado atacó violentamente como se dijo, lo enfrentó a hombres de la talla de Rodolfo Rivarola, Carlos F. Melo y más tarde a Benito Nazar Anchorena, del entorno de Hipólito Yrigoyen y antiguos compañeros de la docencia universitaria, circunstancia que revela su pasión renovadora y de crítico implacable, a riesgo del fracaso anticipado.

Alejado de la Universidad comenzó a reconocer a Juan B. Justo como superador de Alberdi por introducir el concepto de Justicia social y reafirmar la acción concreta e inteligente para mejorar la existencia humana.

En esa etapa y tras una incansable actividad intelectual en la que pocos discípulos le acompañaron, Korn alcanzó a escribir los *“Apuntes filosóficos”*, destinados a *“los compañeros en la lucha redentora”* y poco después murió de una ma-

nera socrática, al brindar por la vida despidiéndose de familiares y amigos un 9 de octubre de 1936.

Sorprende que, entre otros, Francisco Romero Delgado, quien lo acompañara hasta sus últimos momentos, no mencione el aporte que significó Korn en el socialismo argentino a partir del año 30, ni destaque el reconocimiento explícito a Justo y su obra, que hiciera a partir de 1930, ni las clases que dictara en la Escuela de Estudios Sociales Juan B. Justo y en otras instituciones partidarias desde ese año.

## El pensamiento político de Alejandro Korn

Korn fue ganado por pensadores antipositivistas que visitaron el país, como Jean Jaurés, cuyos conceptos comentó elogiosamente en clases y en publicaciones.

Compartió ideas de Ortega y Gasset, García Morente, Rey Pastor, Eugenio D'Ors, y participó con algunos de ellos en la creación del Colegio Novocentista, la Sociedad Kantiana, y más tarde, con otros pensadores, en el Colegio Libre de Estudios Superiores y la propia Escuela de Estudios Sociales Juan B. Justo.

No todos aquellos paradigmas fueron coherentes en el transcurso del tiempo y sí Ortega, que ilusionó a muchos con su verba cautivante, terminó anodinamente cuando el franquismo se instaló en España; García Morente y su misticismo finalizó en un convento.

Con el radicalismo en el poder en 1916, Korn fustigó, se dijo, la intervención a la Provincia de Buenos Aires, que estableció en La Plata al Dr. José Luis Cantilo y más tarde a José Camilo Crotto y Luis Monteverde, desalojando al conservador presidenciable Marcelino Ugarte.

Todos fueron duramente cuestionados por quienes pretendían mayores cambios y transformaciones sociales, políticas y educativas en la Provincia, de manera similar a lo que acontecía en las Universidades y algunos dirigentes como Crotto, tuvieron expresiones disonantes con la política nacional, que fueron censuradas desde Buenos Aires.

Korn contrariado por esas actitudes, se desafilió del partido radical para acercarse al núcleo conservador al que lo ligaban, según dice Luis Aznar “lazos de afecto y de consecuencia con algunos de sus hombres para oponerse a la demagogia yrigoyenista”.

En 1917 fue elegido representante en el Concejo Deliberante local y en 1918 resultó postulado como candidato a diputado nacional por Buenos Aires por el conservadurismo.

Demostó de esta forma su distanciamiento de toda demagogia, pero su ideario y gustos distaban también de los métodos de la fuerza política a cuyas filas se había sumado y el mismo año resignó su afiliación disconforme con la orientación oligárquica y antiliberal que denotaban algunos de sus dirigentes, permaneciendo desligado de toda agrupación política por más de una década.

### **Algo sobre sus últimos años socráticos**

Korn dio vida y sostuvo materialmente, a “Valoraciones”, Revista de crítica y polémica, que se editó en La Plata entre 1922 y 1926, y reflejó el momento cultural y político vivido sobre todo en la Universidad.

En 1917 había ingresado a la Academia de Filosofía y Letras, donde disertó sobre “El momento actual de la filosofía” publicado en varias Revistas universitarias, y al año siguiente publicó en “Atenea” de La Plata el ensayo “Incipit Vita Nova”, lema de la acción del propio Korn realizada en el ambiente filosófico argentino.

Dos años después publicó “Las influencias filosóficas en la evolución nacional”, y en 1922 en “Verbum” Revista del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, dio a conocer su ensayo “La Libertad Creadora”, paradójicamente escrito para quienes no padecen “*de realismo ingenuo*”, error congénito arraigado como lo fue el error geocéntrico, según decía y que algunos apuntaron al Realismo Ingenuo de Juan. B. Justo.

Su producción más valiosa, expresa Luis Aznar, en el prólogo de “Influencias Filosóficas...” editada por Claridad a la muerte del Filósofo, se produjo a partir de 1918 en artículos, ensayos y críticas dispersos en publicaciones universitarias y juveniles.

Carlos Sánchez Viamonte, transcripto por Luis Aznar, reveló por esos años que Korn “...*Estuvo largo tiempo contemplando el espectáculo de nuestra actividad, deseoso de ubicarse en el sitio que cuadrara mejor a su ideología de pensador y a sus esperanzas de idealista. Así a los 71 años de edad ingresó al Partido Socialista*”

Doctrinariamente dice Aznar, se hallaba vinculado a él desde 1925 con su ensayo titulado "Nuevas Bases", donde destaca la obra de Justo y la influencia educadora ejercida.

Dos años después de la muerte del socialista, Korn ingresó a la agrupación seguido por algunos discípulos, con quienes realizó una intensa campaña cívico cultural, contra la dictadura de Uriburu y fustigando los dogmas marxistas, para dar paso a un socialismo ético, democrático, sostenido por los principales dirigentes del Partido, entre los cuales Nicolás Repetto y Américo Ghioldi se constituyeron en sus más consecuentes herederos y difusores.

Entre los últimos discursos de Korn en la Universidad, se destaca el que dirigió en la Facultad de Derecho con motivo del quince centenario del fallecimiento de San Agustín, en momentos en que el espíritu masón y antirreligioso, estaba todavía profundamente arraigado en el medio universitario reformista.

Su evocación del Obispo de Hipona y las consideraciones acerca de su anticipación a la modernidad, le consagraron como pensador, sólo comprometido con la búsqueda de la verdad, sin dogmas ni utopías, pero tampoco atado a la concepción científica que siempre consideró una parcela de la realidad y sobre todo respetuoso de las individualidades.

En realidad nunca se desdijo de aquel espíritu religioso adquirido en su hogar bendecido por la Iglesia Evangelista Alemana, que le llevó a trabajar en su escritorio bajo el cuadro del Cristo lacerado, actualmente en la sala de la Biblioteca Nacional de la Universidad, guardando siempre un prudente respeto por la intimidad de cada uno que consideró parte de su personalidad.

En 1934 fue elegido convencional a la Convención Constituyente por el Partido Socialista, para reformar la Carta de la Provincia de Buenos Aires.

Conjuntamente con Alfredo L. Palacios y Guillermo su hijo, renunciaron a integrarse, contrariando la decisión partidaria, en tácito repudio al fraude perpetuado en los comicios.

Una vez más demostró su independencia de criterio y su desdén por toda actividad burocrática, al margen de una moral que pretendía como marco de las acciones del hombre.

Tenía 74 años y una entereza de espíritu y carácter que le hacía concurrir ya al Colegio de Estudios Libres o la Escuela de Estudios Sociales "Juan B. Justo", en Buenos Aires, ya a Centros y Bibliotecas socialistas o culturales de La Plata,

explicitando su ideario, consecuente con su vida de hombre libre y reflexivo, polemista temible y pragmático, aún en sus errores.

Fue acreedor al título que le otorgaron las siguientes generaciones. Fue el Filósofo de la Nación, por encima de banderías partidarias y criterios filosóficos.

Un pensador de lo nuestro, con todas las virtudes y defectos de los argentinos apasionados por el país, sus hombres y su cultura.

Su muerte fue sentida en el País y en todo el Continente. En la despedida de sus restos el 9 de octubre de 1936, hablaron en el Cementerio de La Plata, el Senador Nacional Dr. Mario Bravo, el Dr. Francisco Romero, por la Universidad Nacional de La Plata, el Dr. Alberto Palcos, el estudiante Eugenio Pucciarelli, en nombre del Centro de Estudios Filosóficos fundado tres años atrás por Korn, del Centro de Estudiantes de Humanidades y del Colegio Agustín García, el Dr. Carlos Sánchez Viamonte, el Dr. Roberto F. Giusti por la Revista Nosotros, el Dr. Ernesto L. Figueroa, por la Facultad de Humanidades, el Dr. Aníbal Ponce, por el Colegio Libre de Estudios Superiores, el Dr. Alfredo Franceschi por la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, el Dr. Alfredo Douthad por la Federación Universitaria, el Dr. Pedro Henríquez Ureña, por el Colegio Nacional de La Plata.

La prensa en general le dedicó largo espacio y las Revistas "Claridad" y "Nosotros" publicaron ediciones especiales con trabajos dedicados "*a la más alta cumbre del pensamiento filosófico argentino*", como se lo caracterizó desde entonces. Con frecuencia aparecen estudios y notas que perpetúan su recuerdo e ideales en los más diversos medios.

### **Algunas referencias a la enseñanza universitaria en el país**

Juan B. Justo fue crítico impío de la Universidad no sólo por su organización "medieval", que la transformaba en un gremio defensor de sus privilegios para otorgar patentes de ejercicio profesional, sino por la pobreza de conocimientos científicos que se impartían en muchas de sus cátedras.

La observación trae a la memoria los siglos en que el saber era retaceado a la mayoría, con la intención de perpetuar un estado propicio a la imagería, creencias y supersticiones que en muchas oportunidades servían para lucrar con la ingenuidad e ignorancia de grandes sectores populares.

La democratización de la vida ciudadana y el proceso de industrialización que exigía obreros más adiestrados, obligó a la profundización y difusión del conocimiento técnico y científico en forma masiva.

Las dos universidades en territorio argentino, experimentaron con el tiempo la necesidad de análogas transformaciones.

Si la de Córdoba estuvo regida por los jesuitas con las limitaciones conocidas en sus últimos años, la de Buenos Aires, sirvió en gran medida a la burocracia del derecho. Un instrumento de una clase privilegiada, donde el interés privado se imponía despóticamente al público, tal como lo denunciara Justo.

La radiografía de ambas Casas de Estudios realizada por Joaquín V. González nos releva de mayores detalles y nos remitimos a su versión en ocasión de la fundación de la Universidad de La Plata, que transcribimos, en parte, más adelante.

El surgimiento de las Escuelas y Colegios Libres, Universidades Populares y Centros culturales en gremios y asociaciones, auspiciados y promovidos por socialistas y anarquistas, establecimientos ajenos al tutelaje del Estado, brindaron la oportunidad de obtener conocimientos, fuera del circuito oficial.

Pero la habilitación para el ejercicio profesional, verdadera valla infranqueable, siempre resultó un monopolio que tornaba indispensable la recurrencia a establecimientos oficiales.

Una de las causas de las dificultades de la Universidad de Rocha fue la falta de reconocimiento nacional de sus títulos, tal como habían sido las trabas impuestas por Córdoba a la creación de la universidad de Buenos Aires cien años atrás.

Con el incremento del estudiantado y el aumento de los docentes a quienes se les exigía una mayor actualización, nacieron movimientos que generaron las transformaciones primero graduales y luego impetuosas sobre todo en Hispanoamérica.

Comenzaron exigiendo una mejor enseñanza, y encendieron el reclamo por las injusticias sociales y concretaron algunos sueños de integración iberoamericana, hasta ese entonces a cargo de la burocracia de las relaciones internacionales.

En eso se caracterizó el movimiento reformista americano, diferenciado de otros posteriores, sumidos en connivencia con el vicio y la irresponsabilidad,

bajo el pretexto de una libertad de imaginación y un prohibir la prohibición, que hemos denunciado en varias oportunidades..



La versión pulcra y objetiva de la evolución de la enseñanza superior en la Argentina y las modificaciones estatutarias de las Universidades, ha sido brindada por el ing, Julio R. Castiñeiras, en su Historia de la Universidad Nacional de La Plata, editada en dos tomos en 1940.

En ella refiere antecedentes y pormenores desde la Colonia hasta 1938, en que le tocó ser Presidente de la UNLP y entregar el cargo al Dr. Alfredo L Palacios.

Ilustra Castiñeiras sobre el Proyecto de Ley Orgánica de Instrucción Pública para la Provincia de Buenos Aires del Agrimensor y Doctor Juan María Gutiérrez, Rector de la Universidad de Buenos Aires desde 1861 hasta 1874, quien ya en esos años propuso *“la enseñanza superior o universitaria gratuita y sostenida por el erario, la absoluta independencia de la Universidad para el nombramiento por concurso de sus profesores, la enseñanza libre para cualquier individuo capaz y digno de enseñar una materia y para sus alumnos, la organización democrática de la Universidad y su autonomía relativa”*.

Muchos de estos principios fueron volcados en la Constitución de la Provincia de 1873 y en el decreto firmado por el gobernador Mariano Acosta en marzo de 1874 y posteriormente en la legislación nacional.

Tras la separación de los poderes provinciales y la nacionalización de la UBA producida en 1882, se introdujeron modificaciones sobre los Consejos Académicos vitalicios, tendiendo a evitar que una misma persona se perpetuara en el cargo por tiempo indefinido, *“reservando a la Facultad de Ciencias Sociales o más propiamente dicho a una camarilla hábilmente manejada, el gobierno de la Universidad ...”* según expresara un encumbrado docente de Buenos Aires.

Nicolás Repetto, en “Mi paso por la Medicina”, detalla los conflictos que en octubre de 1905, con motivo de la eliminación del doctor Julio Méndez de la terna para la vacante de Clínica Médica, determinaron la expulsión de los profesores Juan B. Justo, Federico Texo, Nicolás Repetto, y Samuel de Madrid y los jefes de Clínica doctores Casenave, Germán Anschutz, Blaskey y José Arce.



*“Se produjeron desórdenes descomunales en las aulas -dice - hubo cambios de tiros y estalló por fin una huelga estudiantil que se prolongó por espacio de dos años casi y sólo terminó con la entrega a discreción del régimen de las viejas Academias”*

Repetto, que no otorga sin embargo mayor relevancia en sus Memorias a los hechos universitarios, escribió en 1929 un folleto de 31 páginas sobre “Los Orígenes de la Reforma Universitaria”, donde relata los acontecimientos que enfrentaron, en 1903 a Juan B. Justo y un grupo de docentes, con Francisco Ramos Mejía, patriarca de la Academia, reclamando la reforma de los estatutos.

Al año siguiente por los mismos reclamos *“la Facultad de Derecho y C. Sociales se anarquizó”*, suspendiéndose las clases *“por encontrarse los estudiantes en plena insurrección y desintegradas sus autoridades principales”*.

Castiñeiras registra la gravedad del mencionado conflicto en Medicina *“por no haberse incluido en una terna a un destacado profesor... por cuya causa hubo protestas de gran parte de los profesores y una huelga estudiantil que duró varios meses en toda la Universidad y más de dos años en aquella Facultad ”*

Justo denunció ya en la Cámara de Diputados de la Nación, el despilfarro de recursos y la influencia sobre todo en Córdoba, de la Iglesia Católica, que mantenía programas superados, como los códigos de obediencia a “amos y patrones”, o los *“servidores de la gleba”*, la actuación de las Corda Frates en las designaciones de docentes y otras corruptelas y atrasos evidentes.

El conflicto se agravó ante la huelga declarada por los estudiantes y la clausura de la Universidad, circunstancia que forzó la intervención del gobierno nacional, exigida por los estudiantes para la reapertura y prosecución de sus estudios.

La intervención ejercida durante un breve tiempo por el Dr. José N. Matienzo para regularizar su funcionamiento, sancionó un estatuto que contemplaba la designación de autoridades y docentes por los titulares de cátedras, estatuto convalidado por decreto nacional que suplantó las anteriores y cuestionadas disposiciones. Había comenzando la transformación de las Universidades de Córdoba y Buenos Aires y con ella la intervención de los estudiantes en el gobierno de esas Casas.



La acción más trascendente sobre la transformación de la enseñanza superior en esos años, se debe sin duda, a la visión del Dr. Joaquín V. González, Ministro

de Educación y Justicia de Roca quien reafirmó la necesidad de una Universidad nueva, autónoma, que enseñara a pensar, ligada a la extensión universitaria como forma de influir en la comunidad.

Muchas de las modificaciones logradas a partir de 1905, fueron fruto de su preocupación.

En su diagnóstico sobre el atraso en la evolución institucional del país, a partir de la crisis del 90, González advierte que, con el advenimiento de los partidos políticos modernos y el avance de la técnica e industrialización, surgía la necesidad de remozar las dos Universidades existentes en el país para preparar la dirigencia ante nuevos problemas sociales emergentes.

Según expresa en “Espíritu y tendencias de la enseñanza”, aquellas dos Universidades ya “*no podrían ser más de lo que fueron ni dar otros frutos que los encerrados en su propia savia*”.

Observa que las transformaciones que operarían en el país, con la incorporación de inmigrantes y la democratización de sus instituciones que seguiría a la incorporación de los partidos políticos a la vida cívica, creaban la necesidad de una nueva universidad que “*prepare al pueblo para la práctica de instituciones que tengan en la conciencia social su fuente y fuerza vital*.”

Otros objetivos que asigna a la Casa de Altos Estudios son el de asegurar la libertad y contribuir a la unidad nacional.

Consecuente con ese ideario propició la reforma electoral que permitió la elección de Alfredo L. Palacios su aventajado alumno en derecho constitucional, como diputado de la oposición. Promovió el proyecto de la Ley Nacional de Trabajo, con la participación de los doctores Enrique Del Valle Iberlucea, José Ingenieros, Octavio Bunge y Juan Bialet Massé y finalmente proyectó una nueva Universidad moderna, experimental, abierta a la comunidad y en contacto con la naturaleza, sacándola del enclaustramiento en que se conformaron las anteriores.

Pretendía atender la nueva realidad inserta en la transformación capitalista que traía aparejada con la creciente industrialización, el advenimiento del proletariado y la necesidad de nuevos conocimientos, difundidos entre la población para afrontar las consecuencias del proceso descrito.

Concibió para ello la biblioteca pública, los museos, las escuelas de arte y los laboratorios experimentales, la participación estudiantil y el reconocimiento de sus Centros, la extensión universitaria, la libertad de cátedra y la clara delimitación de la función técnica profesional, de la investigación, temas que desarrolló

con solvencia a partir de “La Revolución”, tesis del doctorado de 1885, obra citada como pionera de su ideal educativo.

El pensamiento de González se anticipó así, dice Castiñeiras a la eclosión del 18, animada por el advenimiento yrigoyenista y acelerada por acontecimientos externos e internos de esos años de postguerra, que colocaron los problemas sociales a la vanguardia de los reclamos.

En su proyecto de Ley Convenio entre la Nación y la Provincia, el Dr. González plasmó las bases de la Nueva Universidad sobrellevando no pocos cuestionamientos tanto de notorios personajes del oficialismo como de la oposición.

Su entusiasmo lo llevó a dejar el Ministerio de Justicia y Educación y de Relaciones Exteriores, para profundizar la renovación de la enseñanza, desde la Presidencia de la Universidad Nacional de La Plata, desde entonces su mayor preocupación, a la que sumó el esfuerzo denodado por la construcción monumental del Colegio Nacional, sus instalaciones complementarias, el campus comprometido y otros establecimientos.

La inclusión de los estudiantes en el gobierno de la Universidad Nacional de La Plata fue dispuesta en la Asamblea de Profesores del 14 de marzo 1908 y Castiñeiras la considera una anticipación en once años a la surgida de la Reforma Universitaria.

La extensión universitaria, la libertad de cátedra, la designación de profesores por concurso y los consejeros académicos por períodos limitados, la misma Casa de los Estudiantes y otros reclamos, constituyeron para el mismo autor los principios diferenciales de la nueva Casa de Altos Estudios, que si no fueron implementados en toda su expresión desde el comienzo, fue en atención al medio en que se inició la Universidad y sus posibilidades reales.

En 1908 la extensión universitaria dio oportunidad a Ricardo Rojas, Alicia Moreau, Enrique del Valle Iberlucea, y Agustín Alvarez entre otros jóvenes expositores críticos al sistema, a tratar problemas sociales, educacionales y políticos, desde las aulas y para todo público. (Castiñeiras, t II, pág. 36 de su obra citada).

El Fundador entendía por extensión universitaria, la difusión del conocimiento científico en centros culturales y obreros, la participación del público en conferencias, lecturas comentadas y sesiones públicas, con intervención de alumnos aventajados o personas de fuera del cuerpo docente o del extranjero. (“La Extensión Universitaria”, Obras completas, t 14 pág. 280/81)

Obviamente ello sólo era posible “en una Universidad nueva, libre de los reatos tradicionales o seculares legados, que procurara al propio tiempo, difundir su ciencia en el mayor espacio posible dentro de la masa social, y ahondar por la investigación los problemas más específicos, que por su misma intensidad se hallan menos al alcance de los núcleos numerosos de estudiantes”, según comenta Héctor Félix Bravo en un meduloso trabajo, publicado en el Séptimo “Cuaderno de La Plata” en 1972.

De allí también la permanente defensa de la autonomía universitaria que caracterizó su largo período registrado por Castiñeiras de manera pormenorizada.

En su discurso de despedida el 18 de marzo de 1918 al entregar el cargo al doctor Rodolfo Rivarola, antiguo Profesor de la Casa y Decano de Filosofía y Letras de Buenos Aires, el Dr. González expresó:

*“...Nació esta Universidad en un momento de honda conmoción del alma de la juventud argentina y de la opinión avanzada del país, que pedían reformas de los sistemas vigentes y de las costumbres inveteradas en los antiguos institutos superiores; y nació no como un efecto inmediato de los sucesos lamentables que perturbaron la serena evolución de la grande universidad de la capital, sino como una comprobación de arraigadas ideas y de la necesidad impostergable de ofrecer a las nuevas corrientes del espíritu, nuevos moldes y cauces adecuados, y como un modo de renovar una vieja savia, no es injertar en troncos vetustos, sino reemplazándolos por otros en el mismo conjunto, se optó por el sistema de crear una universidad distinta en la ciudad capital de la provincia de Buenos Aires, a la que la nación había dejado en 1880 sin la que fuera ciudad metrópoli del virreinato, era una acertada experiencia y una reparación histórica, y los resultados de la buena siembra se conocieron pronto por el hermoso y sano fruto cosechado...”*

Carlos Sánchez Viamonte un protagonista de la reforma y crítico comprometido con ella, reconoció ya en 1926 sobre la misma:

*“La primera tentativa de reforma se llevó a cabo con la fundación de la Universidad de La Plata. Sus planes de enseñanza y los métodos adoptados acusaban un esfuerzo orientador que extendió su contagio en forma lenta pero definitiva, sobre la vida educacional del país; y que sirvió de fundamento, confesado o no, a la acción innovadora de los años 18 y 19, denominada la Reforma”*

Y seguidamente expresó “El plan de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de La Plata, contenía una innovación fundamental y era la de intensificar el estudio de las Ciencias Sociales y del Derecho Público,

*disciplinas ambas que carecen de interés profesional, pero contienen en buena parte el problema de la cultura”.*

*“Además el espíritu de los maestros fundadores - nos basta indicar a Joaquín V. González y Agustín Alvarez - significaba por sí solo, una garantía de rectificación frente a la mentalidad colonial que imponía su patrón teológico-eclesiástico-burocrático”*

José María Lunazzi, otro protagonista del movimiento reformista en la Plata y de quien he trazado un esbozo biográfico recientemente, en un homenaje al Dr. Alfredo D. Calcagno, quien con César Díaz Cisneros fuera fundador de la Federación Universitaria local en 1916, se expresó de manera similar.

Después de referirse a la reforma en Córdoba y Buenos Aires, como *“bastiones de la oligarquía intelectual reaccionaria”*, aquí *“comenzó en 1905 el proceso renovador y reformista, si bien imperfecto por las fallas que hubo de corregir el movimiento de 1919”*.

Años después en *“Futurología del Taller y de la Escuela”*, el ex Profesor Titular Consulto de la Universidad Nacional de La Plata, reconocía el alto valor formativo de los Internados del Colegio Secundario creado por González y sus directores, entre quienes recordaba a Nelson y Szelagoswky.

Los años transcurridos le daban otra perspectiva a uno de los adalides que contribuyó a liquidar el sistema.

## **Algunas referencias al fundador de la Universidad Nacional de La Plata**

Joaquín V. González fue el gran reformista del sistema educativo argentino:

Nacido en Nonogasta en 1863, se doctoró en Córdoba a los 23 años, con una tesis sobre *“La Revolución”* desarrollando modernos conceptos de la enseñanza como forma y método de las transformaciones sociales incruentas.

Fue diputado cuando todavía no tenía la edad reglamentaria y seguidamente gobernador de la Rioja hasta 1891 en que renunció.

Su influencia renació en 1898 cuando accedió al poder el médico Leónidas Carreño y él devino diputado nacional, como suplente de quien regresaba para ser Gobernador de La Rioja.

Pronto pasaría a integrar el gabinete de Roca como Ministro del Interior por renuncia del Dr. Felipe Yofré en 1902, sin alcanzar los 40 años.

Periodista, escritor y poeta, catedrático de derecho constitucional, educador y siempre estadista, secundó al Presidente en todo su mandato, agregando ocasionalmente a su función la de Ministro de Justicia e Instrucción Pública y de Relaciones Exteriores, en momento de plena tensión internacional.

Manuel A. Quintana, quien sucedió a Roca en el período 1904-1910 (interrumpido por su fallecimiento en 1906) le designó Ministro de Justicia e Instrucción Pública, en cuyo cargo se sancionó la Ley Convenio 4699 con la Provincia de Buenos Aires, para crear la Universidad Nacional de La Plata, a la que accediera como Presidente en 1906 hasta 1918, año en que fue reemplazado por Rodolfo Rivarola.

Senador Nacional desde 1907 hasta 1922, compartió en el último período con el Dr. Enrique del Valle Iberlucea, quien fuera Secretario de la Universidad de La Plata hasta 1913 en que electo Senador por la Capital Federal, renunció al cargo en La Plata.

González falleció en 1923, cuando tenía 60 años y una labor inmensa a favor del país, un año después de Del Valle Iberlucea de sólo 45 años.

Habían estado en la Universidad de La Plata, veinte años atrás con los mejores hombres del derecho, con los mismos que compartieron la formulación del Código de Trabajo y la Ley electoral entre otras normas innovadoras.

Agustín Alvarez, Enrique del Valle Iberlucea, Julio González Iramáin, Víctor Mercante, pasaron a la Historia de la Educación junto con el riojano al que secundaron con fidelidad y empeño durante su larga gestión pública..

Enrique del Valle Iberlucea, español naturalizado, doctorado en derecho y en filosofía y primer senador socialista de América, fue, exonerado por maquinaciones políticas en 1921, Contó empero con el voto de reconocimiento de González, igual que el de Julio A Roca, Villanueva, Iturbe y Caballero, mientras 8 radicales y 10 conservadores troncharon su alta magistratura, por su fidelidad al ideario socialista.

Cuando Joaquín V. González terminó su tercera presidencia en la Universidad Nacional de La Plata y la Asamblea de Profesores eligió como sucesor se dijo al Dr. Rodolfo Rivarola, quien compitió con José N. Matienzo. Ya por entonces se anunciaban intenciones de remover docentes no identificados con la

nueva política nacional, circunstancias que nunca se dieron durante el rectorado de González

Tras una serie de denuncias y cuestionamientos, sobre todo en la Facultad de Agronomía y Veterinaria, los estudiantes atraídos por los sucesos en otras Universidades, decretaron la huelga general y tomaron edificios que posteriormente entregaron a Korn, Speggazzini y Calvo.

Comisionados por el Consejo Superior, los nombrados protagonizaron una serie de episodios referidos objetivamente por Castiñeiras en su Historia ya citada. Entre los reclamos estudiantiles figuró el reconocimiento de los Centros de Estudiantes que, en La Plata estaba formalizado y traía como antecedente la Asociación de Estudiantes de la Universidad Provincial nacida en 1898. Presidida por Dalmiro E. Alsina, la Asociación no sólo estuvo reconocida y funcionando en dependencias de la Municipalidad, sino que encabezó la defensa empeñada de aquella Universidad.

Resultó además, una avanzada en la extensión universitaria, mediante cursos y conferencias para las clases obreras, de alto valor educativo según reconoció el propio González y que fuera destacada por el Arq. José Claudio Williman, en su comunicación al “I Congreso Internacional de Estudiantes Americanos “. (Ver Lunazzi J. M. “Alfredo D. Calcagno”, pág. 21) El conflicto en el Colegio Nacional se agravó al ser separados de sus cargos varios profesores, otro exonerado, y declarado en comisión todo el personal docente y administrativo por el rector Dr. Saúl Alejandro Taborda, alentado por un sector estudiantil y convertido en adalid de cambios e improvisaciones.

*“...ante el pedido del Centro del Colegio y del Rector Dr. Saúl Taborda, el Consejo Superior resolvió exonerar a Héctor Isnardi, suspender a seis profesores y declarar en comisión a todo el personal docente y administrativo...”*

La sanción agravó el problema disciplinario del Colegio, ya que Isnardi era un docente calificado en su materia, y sumada a la clausura de los internados y las experiencias caóticas de la pretendida Casa del Estudiante, complicaron la situación general de la Universidad.

Finalmente el rector del Colegio, impulsivo “facundista” cordobés, que cursó algunas materias en La Plata, fue suspendido en marzo de 1921 por moción del Vicepresidente de la Universidad Ingeniero Eduardo Huergo, apoyado por el presidente Dr. Carlos Melo, considerando que el estado del Colegio era un descrédito para la Universidad, atento al caos generalizado “*por el predominio*

*absoluto de sus alumnos y que si estos desean o pretenden gobernar, están demás los hombres de pensamiento en la Universidad...*”

*“El Colegio no escapó al desorden y desorientación que reinaron en la Universidad durante el largo tiempo de su cargo, en que se constituyeron centros especiales y se multiplicaron los manifiestos y declaraciones de la Federación, y la Concentración, del centro de estudiantes del Colegio y de varios profesores, contra la dirección del mismo.”* (Castiñeiras pág. 126, t II ob.cit).

Los estudiantes quedaron divididos, dejando por un lado a Luis Sommariva enfrentado a Walter Elena, ambos fundadores de la Federación Universitaria con las mismas ilusiones.

Entre los seguidores de Luis H. Sommariva, figuraron los radicales Luis M. Berges, Edgar Latorre Lelong, Angel Morosi y Eduardo Díaz Cisneros.

En tanto que con Walter Elena permaneció Benigno Rodríguez Jurado y notorios dirigentes conservadores de distintas vertientes.

Korn apoyó la supresión de los internados considerándolos *“un fracaso de la Universidad”*, y acentuó su crítica por las erogaciones comprometidas, razón un tanto pedestre tratándose de la educación y cuando muchas personalidades internacionales, que lo visitaron destacaban tanto la ejemplaridad de sus Rectores Tutores Ernesto Nelson y Segundo Tieghi, como el *“funcionamiento logrado por los llamados Ulpianos”*.

## **La Obra de Joaquín V. González en La Plata**

A la fundación monumental de La Plata, sucedió la gran crisis del 90 que paralizó su desarrollo, terminó con las ambiciones del Dr. Dardo Rocha a la presidencia y permitió que algunos viajeros la consideraran *“un cementerio de utopías”*, augurándole el pronto regreso a Buenos Aires ; *“en un tren cargado de palacios”*, de acuerdo al presagio de Roberto J. Payró.

La crisis del país había alejado a Rocha de su gran proyecto y la opinión generalizada ponía en dudas la subsistencia del mismo.

La Universidad recién establecida, no pudo sustraerse a esa circunstancia, ni al legado de frustración de la Universidad Provincial.

La larga lista de profesores y administrativos que viajaban diariamente desde Buenos Aires, da cuenta del escaso arraigo tanto de docentes como de estudiantes en esos primeros años de La Plata.



Pero es indudable que las construcciones monumentales del Colegio Nacional, sus Internados e instalaciones complementarias determinaron una reactivación de la economía de la Nueva Capital y el inicio de su recuperación.

El Internado concebido como superador de las experiencias de Córdoba y Concepción del Uruguay, y asimismo de Buenos Aires confinado en un área reducida y conflictuada, obligaba a una residencia permanente de jóvenes de distintas localidades, en un extenso “campus” enclavado en la naturaleza y lindero al escenario espectacular de las monumentales construcciones de la nueva ciudad.

Integrados en el Colegio con los alumnos externos, recibían de estos las motivaciones y sensaciones de la vida ciudadana a la que volcaban sus conocimientos y experiencias localistas.

Fue elogiado como se dijo por ilustres visitantes que lo apreciaron de cerca y lamentablemente detractado por apresurados en las críticas o apasionados por la polémica en el frenesí juvenil.

Sirvió para albergar visitantes y becarios de cursos de verano de extensión universitaria que se ofrecían a Universidades y Colegios del país, igual que a interesados en los mismos, según aranceles que establecía el Consejo Superior.

Clausurado su funcionamiento, nunca más se pudo conformar algo parecido y “aggiornado” a pesar de los esfuerzos en ese sentido.

Entre quienes convivieron entre 1910 y 1919 en que duró la experiencia figuran Luis de la Fuente, Horacio Eguía Seguí, Víctor D. Goytía, Ismael Erriest, Rodolfo Barraco Mármol, David Luján, Raúl Casas, Arturo Capdevila, Alejandro Jasclevich, Carlos Mihura, Carlos Forn, Adolfo Vicchi, y Julio V. González, el hijo del Fundador quien ha relatado con veracidad y emoción los años transcurridos allí.

No todos pertenecían a la clase oligárca o adinerada del país y puede afirmarse que la experiencia significó una verdadera integración de jóvenes de distintas extracciones y lugares del país, ratificando la visión del Fundador de servir a la paz social y al conocimiento recíproco de distintos intereses y problemas.

El compañerismo forjado en sus programas los llegó a conformar una llamada República ULPI, en la que no faltó la Cooperativa, la Caja de Ahorros que se transformaría en Banco de la República, la Mutual y la prensa libre y otras ediciones, cuyas particularidades son explicitadas por Amaranto Abeledo, Emilio Azzarini y Rafael Alberto Arrieta en “Universidad Nueva y Ambitos

Culturales Platense”, editado por la Facultad de Humanidades en 1963, y en la reciente entrega de Eduardo Gentile, Gustavo Vallejo y otros titulada “La Universidad de La Plata y el movimiento reformista”, compilada por el Prof. Dr. Hugo Biagini.

La edición quincenal “Internos”, expresión juvenil auténtica de la educación y trato recibida por los internos, dirigida por David Luján en la que ejercía como secretario Julio V. González, difunde una visión del Internado muy distinta por cierto de la reflejada en “Juvenilia” de Cané sobre el Nacional de Buenos Aires.

Otras expresiones literarias, relatos y anécdotas y las referencias a viajes al exterior de algunas promociones, dan cuenta de una actividad fructífera, poco conocida y menos valorada posteriormente.

La educación física y deportiva, única en los Internados de la época en el país, generó una participación entre internos y externos en torno a la pileta olímpica, los juegos en el agua y el atletismo, que contagió a otros sectores de la sociedad.

Con la Sala de Gimnasia y Esgrima, constituyen antecedentes de los clubes deportivos de la ciudad que la caracterizaron desde aquellos años y en la que precisamente Alejandro Korn dejó su impronta afirmativa según destacamos en su biografía..

Una experiencia similar, aunque no en la extensión de los Internados de González, se dio diez años más tarde, por decisión particular de Otto Bemberg, al donar la Residencia Argentina en la Ciudad Universitaria de París, cuyo internado satisface hasta ahora los requerimientos de alumnos y docentes de todo el país sin distinción de clases y sin que nadie expresara nunca deseos de clausura, ni se lo calificara ligeramente de aristocratizante.

Por el contrario, el ejemplo de la Casa de los Estados Unidos en las inmediaciones da valor para incrementar y mejorar su funcionamiento para un mayor acceso de argentinos acreedores a ese beneficio educativo.

La posterior recuperación nacional alentó el aumento de la matrícula del alumnado en buena medida al advenir el radicalismo al poder en 1916, al hacerse carne entre los inmigrantes el “m’hijo el doctor” que progresivamente invadiría la estructura educativa argentina.

A las intervenciones federales en la mayoría de las Provincias para liquidar el antiguo régimen en ellas enquistado, lo mismo que en las Universidades, se sumó la influencia de los movimientos sociales ocurridos en el mundo, como la revolución rusa y los anteriores acontecimientos en Méjico, a los que la política del país no permaneció indiferente.

Aunque la Universidad de La Plata, como se ha señalado, denotaba un grado de modernidad superior al alcanzado en las otras Casas de Altos Estudios, las aspiraciones de cambio y desplazamiento de personajes del antiguo régimen, la alcanzaron también acelerando transformaciones hasta entonces sucedidas en un ambiente de relativo consenso y tranquilidad.

Las críticas intencionadas dirigidas contra González y sus más próximos colaboradores, ganaron por algunos años la calle y la prensa, pero el tiempo confirmó sus aciertos como estadista renovador de la enseñanza en todos sus aspectos, como ya se ha destacado.

El propio Dr. Alfredo L. Palacios al hacerse cargo en 1938 de la Presidencia de la UNLP veinte años después, reconociendo la gestión pionera del Fundador, hizo difundir en todas las Facultades e Institutos la “Lección de Optimismo”, fragmento del discurso de despedida, que Castiñeiras incluye en su Historia.

Resulta la denuncia más patética del desorden y la violencia que intuía enseñoreada bajo distintos disfraces, cuestionando a “*posturas retardatarias, con su positivismo trasnochado*” de Mercante, Carbó, Herrero Ducloux, y otros aviesamente acusados de positivistas normalistas y corruptos que incluía al propio Fundador, inadvertidamente descalificados en la transcripción de Hugo Biagini en su Recopilación citada.

José N. Matienzo, interventor en la Universidad de Córdoba, encabezó duras observaciones, como Procurador General de la Nación en el gobierno de Yrigoyen, sobre los Estatutos y normativas de la Universidad Nacional de La Plata a la que consideró que “*ha vivido hasta ahora bajo el régimen más oligárquico*”.

Se dio en ésta –según su opinión escrita– “*una influencia desmedida al cargo de rector, o presidente, exagerándose desde el principio la tendencia a centralizar funciones y a concentrar en pocas manos todo el gobierno de tan importante institución.*”

Impugnaba más adelante la designación de los primeros profesores, decanos, consejeros y empleados administrativos por el Presidente expresando:

*“Puede apreciarse la trascendencia de éste acto con recordar que poco después se aprobaban los estatutos que daban a los decanos seis años de duración y los hacían indefinidamente reelegibles, al mismo tiempo que dejaban libres la reelección del presidente y de los consejeros académicos hasta completar doce años”.*

Reclamos estudiantiles como la asistencia libre, pretendida y lograda por la Reforma, podrían tener su razón de ser, por la acostumbrada repetición de textos que, sobre todo en Derecho, hacia poco fructuosa la concurrencia a clases.

Sin embargo esto no se daba en La Plata y ni en todas las Carreras de Buenos Aires, ya que a estar por el Dr. Nicolás Repetto, en Medicina la asistencia al servicio de clínica quirúrgica del Dr. Juan B. Justo en el Hospital San Roque, era una temeridad que él afrontó, con el asombro de muchos de sus condiscípulos quienes admiraron su valentía.

En lo que hace a Ingeniería, los trabajos prácticos fueron una experiencia pedagógica que en La Plata se impuso desde el comienzo a través de la concurrencia obligatoria a Laboratorios, Fábricas o Usinas.

Más tarde Alfredo L. Palacios, Decano de Derecho, incluyó los seminarios y trabajos prácticos que limitaron la asistencia libre, demandada se dijo, más que por la no asistencia, por la repetición de textos de algunos docentes poco creativos.

El tiempo ratificó que muchos cuestionamientos a la Universidad Nueva fueron expresiones apresuradas y poco fundadas.

La clausura de los Internados por ejemplo, dio paso desde entonces al régimen de “pensiones” como negocios inmobiliarios que se perpetuaron sin otras ideas que los superaran.

## **Justo, como pensador moderno del país**

Juan B. Justo separado de la Universidad por los hechos comentados de 1905, llevaba publicados, además de la primera edición en castellano en el mundo de “El Capital”, una serie de trabajos novedosos entre los que se destacan “La teoría científica de la historia y la política argentina”, “El Socialismo”, “El Método científico”, “La Moneda”, “El Realismo Ingenuo”, “La Cooperación obrera” y finalmente “Teoría y Práctica de la Historia”.

En el “Realismo Ingenuo”, publicado en la Revista Socialista de Madrid en 1903, y reproducido varias veces en Buenos Aires, destacó la necesidad de la acción constructiva por encima de las especulaciones, que en muchos casos impedían concretar avances, al enredarse en disquisiciones, utopías y quimeras de otros mundos

*“La filosofía del pueblo –decía–, es el realismo ingenuo, el modo de ver intuitivo y vulgar que los filósofos desdeñan. La realidad es el conjunto de las percepciones y conceptos comunes de los hombres, nunca tan comunes como cuando se aplican a la vida ordinaria en el trabajo, en la técnica”, e incita seguidamente a “adoptar el realismo ingenuo propio de los hombres vulgares que nacen predispuestos a creer que las cosas son lo que nos parecen, sin necesidad de descifrar a Kant ni leer a Avenarius”.*

*“La fisiología de los sentidos –dice en una parte del realismo ingenuo–, es, según Lange, el kantismo desarrollado o corregido. Y los que no somos “hunding” en materia filosófica, debemos aceptar complacidos esta rendija científica para espiar en la cámara oscura del kantismo”.*

*“Dándonos la idea clara y general de la evolución, la Ciencia nos ha librado de la deslumbrante e impenetrable dialéctica con que nos ofuscaba la Filosofía, y enseñándonos cómo funcionan nuestros sentidos nos sustrae al criticismo especulativo de Kant, tenebroso y equívoco”.*

*“En efecto, cuando el gran anatómico Morgagni, anterior al metafísico Kant, fijó su atención en las sensaciones luminosas producidas por la presión sobre la retina, la idea de que nuestro conocimiento del mundo es relativo a nuestra propia organización, debió imponérsele como evidente”.*

*“Ese simple fenómeno de los fosfenos, cuya observación es parte esencial del examen de ciertos enfermos de los ojos, patentiza, más que todas las obras de Kant juntas, que nuestra idea del mundo es una idea humana, intuición tan simple y tan antigua, que ya el sofista Protágoras la expresó en su sentencia: el hombre es la medida de las cosas”.*

*“Y si por una parte nuestra vida y nuestro dominio del medio físico-biológico prueban que nuestra experiencia está en armonía con ese medio, por otra, nada nos permite suponer en las cosas, trátase de un pedazo de hierro o del cerebro, un substratum, la materia, más general y permanente que nuestra idea de esas mismas cosas, ni nos autoriza a desdeñarlas como simple apariencia de un impenetrable núcleo ideal”.*

*“¿Por qué atrevernòs a afirmar que existe algo incognoscible?” “¿Para qué .enclaustrarnos en tan mística negación?”*

Justo tenía una cosmovisión que le brindaba independencia de cualquier sistema filosófico, circunstancias que más tarde reconoció el propio Korn.

Américo Ghioldi alumno de Korn en Buenos Aires después de su profesorado, estudiando a fondo el pensamiento filosófico de Justo ha destacado su profundidad filosófica en varios de sus escritos, merituando especialmente el capítulo de Teoría y Práctica de la Historia, referido a la Religión, la Ciencia y el Arte, donde el Maestro despliega todo su potencial intelectual:

*“Numerosos indicios del moderno movimiento histórico –dice Justo–, señalan para la Humanidad un porvenir mejor.”*

*“Marcha ella en masa hacia la libertad, que no consiste en la soñada independencia de las leyes naturales, sino en el conocimiento de estas leyes y en la posibilidad así obtenida de hacerlas obrar metódicamente con fines determinados... Nuestra creciente inteligencia del mundo inorgánico y de los seres vivos es una promesa de gloria si comprendemos y dominamos también lo biológico de nosotros mismos, y a esto tiende la agitación actual de las masas populares”*.

*“El mundo será menos cruel, irracional y caótico a medida que el amor por la bestia humana se subordine al amor por el ser humano consciente”*.

*“Así es como la Historia dejará de ser la expresión de la simple tendencia vegetativa del Hombre y se invertirá el papel histórico de las actividades humanas, adquiriendo el predominio de las más altas”*

Y finaliza expresando; *“Difúndanse entre los hombres las actividades superiores, más solidarias y nobles y habrá en el mundo más razón, más belleza, más libertad”*.

Una propuesta y una filosofía que últimamente con la globalización y la entrada del tercer milenio ha recobrado espacio con las organizaciones no gubernamentales, la educación continua y las Universidades populares, según opinión autorizada de Unesco y de multitud de investigadores, científicos y pensadores de distintos países.

Luis Pan en su enjundioso “Juan B. Justo y su tiempo”, destaca también la profundidad del pensamiento de Justo en varios capítulos y sobre todo en el que se refiere al revisionismo del pensador alemán Eduardo Bernstein, cuestionador del dogma marxista y cercano al argentino en su ideario.

Ultimamente Hugo Biagini en su “Filosofía Americana e Identidad” rescató del olvido al pensador socialista, señalándolo como el visionario “*que logró plasmar una de las más importantes agrupaciones políticas proletarias de América Latina*”.

Si lo comparamos con el medio filosófico de la época, Justo fue uno de los pocos que frecuentó tempranamente al empiriocriticismo de Mach y Avenarius o el inmanentismo afín a W. Schuppe, algunas de cuyas obras procuraría traducir en sus últimos años junto a Alicia Moreau.

Justo figura entre los primeros intelectuales argentinos que se mide con sus pares europeos, publicando en el exterior, participando en congresos socialistas mundiales y llegando a ser consultor para la creación de la Organización Internacional del Trabajo, al finalizar la primera guerra mundial.

Alternó con Bernstein. Van der Velde, Besteiro, Lenín y Kausky, entre otros, exponiendo con criterio científico, desechando el oportunismo electoralista que enrostró a quienes perseguían el triunfo, ocultando la verdad cruda, no siempre grata.

Korn, severo en sus juicios laudatorios, lo conceptuó como Maestro, tras descubrir que aquello del realismo ingenuo era sólo un pragmatismo cómodo para incitar a la acción transformadora.

## **La Reforma, su hora de esplendor y su agonía.**

Hemos seguido la evolución de la educación superior en nuestro país, según Castiñeiras hasta las primeras décadas del siglo que finalizó.

No siempre el pensamiento reformista que inspirara Joaquín V. González, liberal y progresista, dentro de un ordenamiento razonado, fue respetado.

Hubo que dejar en el camino apresurados por las innovaciones, como retardatarios que ingresaron en grupos contradictorios, como el caso de Valdez, Baldrich, Genta o Astrada entre otros notorios herejes, siguiendo a Lugones y sus desilusionados de la democracia.

Paradójicamente la época de mayor vigencia del ideario reformista fue en las postrimerías de la década que dio en llamarse “infame”, caracterizada por el fraude electoral.

Durante las Presidencias de Justo y Ortiz, la Universidad de La Plata marcó un camino en la educación superior con los rectorados de Loyarte, Levene, Castiñeiras y Palacios.

La defensa de la autonomía universitaria forzó el alejamiento de este último, a principio de la década del cuarenta, con lo que comenzó una regresión en todo el país de los principios reformistas, desconocidos por algunos líderes que adhirieron a las ideologías falangistas y autoritarias descritas por Juan J. Arévalo en su texto ya citado.

A esos años corresponde la expulsión de centenares de docentes en la mayor sangría conocida y detallada en "Avasallamiento de la Universidad Argentina", publicación de la Federación de Agrupaciones para la defensa y progreso de la Universidad democrática y autónoma, editada en Buenos Aires en 1947.

Restaurada por algún tiempo la autonomía a partir de 1955, la Universidad se vio enfrentada a la opción Libre o Laica, que dividió a los antiguos reformistas, al volcarse muchos a una opción ajena a una política de integración nacional en el monopolio oficial de la enseñanza.

La Ley Domingorena, que lleva el nombre de un reformista convertido al nuevo ideario, señala un hito importante en la educación que vio crecer la oferta comercial de la enseñanza con la proliferación de establecimientos, especialidades reconocidas y variedad de interpretaciones de nuestra historia y tradición y cuyas consecuencias están a la vista.

Una segunda etapa se vivió con la incorporación del estado tripartito en el gobierno de las Universidades que fue determinando situaciones inimaginadas en el movimiento del 18.

Anarquizada la Universidad en confrontaciones violentas, las aulas se ensangrentaron por posiciones fundamentalistas y el paso a la democracia vio surgir en toda su magnitud la Universidad de masas, tal como se admite en casi toda América Latina.

Signo de esos años de violencia fue la inmolación de David Kraiselburd, director de "El Día" y fundador de la Federación Universitaria de La Plata con Alfredo D. Calcagno y César Díaz Cisneros, en sus años de lucha reformista.

Su sacrificio impío, no tuvo condena alguna del movimiento estudiantil que contribuyó a crear, mientras las injurias más aberrantes fueron exhibidas en las aulas de varios establecimientos oficiales exaltando la acción terrorista, con la indiferencia o tolerancia cómplice de los responsables de su dirección.



Aún hoy la propia Universidad, tan propensa a dispensar homenajes y reconocimientos a personajes de dudosos méritos éticos, elude destacar su figura de pionero de la transformación educativa y de periodista jugado por un ideal superior.

Un pacto tácito de conveniencia disimula el olvido, como en otros casos, de un tiempo ingrato para el país y sus instituciones libres.

El paso a una Universidad de masas, con un ingreso irrestricto, que nivela para abajo, una dirección colegiada de extraordinarias proporciones, la insuficiencia de concursos por distintas circunstancias, la inestabilidad permanente del docente universitario que se ha transformado en el único desprotegido de la actividad laboral en el país, el creciente poder del sector estudiantil que impone sus decisiones por el número y la fuerza de su presencia, una representación de graduados comodín para otras oportunidades, todo contribuye a generar una educación distante del ideario de González y sus postulados para una enseñanza ordenada, metódica, científica y humanística superior, en contacto con la naturaleza y el aire puro que fue sin duda su mayor desvelo.

Aún cuando se glorifique la memoria del Fundador, se incrementa el hacinaamiento, la ocupación desordenada de “espacios verdes” y la promiscuidad en lo que fue preocupación del riojano: el campus del soñado Colegio Nacional, transformado hoy en muestra estrafalaria de edificios inconexos donde conviven numerosas Facultades e Institutos luchando por el área vital que fue.

Si agregamos al cuadro que esbozamos, el marco de politización alcanzada por la ingerencia de partidos políticos y las variadas sectas que muestra el mosaico anárquico de un pensamiento ajeno a la realidad del verdadero país, tendremos algo parecido a la situación que exhibe la educación oficial argentina.

Tal vez el tiempo, como en otras oportunidades ratifique la visión de González y con las variantes de la realidad que vivimos se vuelva a los valores que cultivaron los fundadores de la Universidad Nueva.

La Universidad, costeadada por el Estado con el principal objetivo de enseñar a pensar libremente, tolerando las distintas opiniones y creaciones en un sólido respeto a la personalidad de cada uno y donde el Profesor tenga el lugar reconocido por su condición de Maestro, no como autoritario, sino por su mayor conocimiento y experiencia.

Costeada por el pueblo, la Universidad oficial constituye el ámbito natural donde se va a aprender, usufructuando el sacrificio de la mayoría a la que le está vedado, por distintas circunstancias el acceso a sus beneficios y privilegios.

Se va para aprender, usufructuando el sacrificio de todo un pueblo que paga para beneficiar a quienes acceden a ese alto estadio cultural para adelantarse aún más al conocimiento científico y la reflexión humanística.

Se va para aprender a investigar y conocer la verdad y avanzar en el conocimiento técnico y científico siempre abierto a innovaciones y mejoras sobre lo conocido.

Nunca el tumulto y la política de comité, “política criolla”, al fin, fue determinante del avance científico ni de la reflexión filosófica.

Si, puede advertirse que las más de las veces la violencia y la irresponsabilidad de muchos, interrumpió experiencias que significaban una apuesta seria al mejoramiento.

Es bueno conocer otras experiencias, pero el país debe estar entre las prioridades a resolver, sin encandilarse por pretendidos logros ajenos, que muchas veces terminaron por enquistar dictaduras, generar violencias inconcebibles o frustrar esperanzas tras el encolumnamiento con el vicio y la holgazanería, o simplemente retacearon con distintos argumentos la libertad de pensar y trabajar por su propia cuenta.

La Revolución Mexicana, tan idealizada por generaciones americanas, transcurridos decenas de años con el Partido Unico, la Central Unica de Trabajadores, el estigma de la plaza ensangrentada mucho antes que la de Tienamen, y objetivamente descrita por Carlos Fuentes recientemente, constituye la evidencia de lo que significa la violencia y el desorden como sistema educativo.

La revuelta estudiantil del 60, explotada simultáneamente en distintos países, elogiada por los eternos exportadores de utopías, terminó con sus líderes desconocidos por las nuevas generaciones que sepultaron las histerias de Marcuse y el negativismo filosófico, e ignorados por los viejos Maestros como señala Bobbio en su autobiografía.

Otras ideas fuerzas han surgido en las últimas décadas, como la lucha por el respeto a la naturaleza, la expansión de las organizaciones no gubernamentales, la necesidad de una educación permanente, la globalización de las comunicaciones, el explosivo incremento de la población en diversas regiones del planeta, el agotamiento de las utopías sobre un paraíso terrenal, y otras manifestaciones del

cambio operado en la segunda mitad del siglo, han llevado a una ubicación más realista de gran parte de la ciudadanía en general y de la juventud particularmente.

La llamada Reforma Universitaria en Latinoamérica fue un paso en la larga transformación de la enseñanza, que contribuyó a una mayor y profunda integración cultural y cuyo resultado más visible son las diversas organizaciones continentales, oficiales y no gubernamentales, con sus progresos y fracasos conocidos.

Ha reforzado la instrumentación democrática de la enseñanza superior y el acceso a millones de hombres y mujeres que hoy se benefician.

Se abre ahora una nueva oportunidad de profundizar su ideario integrándonos, no sólo con Latinoamérica a la que nos sentimos unidos, sino a todo el mundo en el que reconocemos iguales angustias y necesidades.

La globalización nos impone mejorar los conocimientos técnicos, científicos y humanistas para entender realidades, antes poco meritadas.

El esfuerzo no puede ser en el desorden, el alboroto o la frivolidad, ni por cierto el autoritarismo sectario excluyente de la libre personalidad.

Tampoco se avizoran resultados razonables echando a la hoguera todos los valores consagrados por siglos de civilización.

Si es posible que surjan nuevos parámetros por las transformaciones conocidas, no cabe el desconocimiento de tradiciones y raíces que hacen al hombre y su trascendencia.

Será necesario emplear el método, el tesón y la disciplina para alcanzar buenos frutos de que hablaba González.

Ni todo es caos ni determinismo absoluto, como afirma Prigogine. Un sistema equilibrado que nos diera la bisectriz apartada de extremos perniciosos, será la resultante entre los fundamentalismos suicidas y el libertinaje irresponsable, que significan siempre mayor desprotección y sacrificios de los más débiles.

El nuevo milenio verá transformaciones sorprendentes para un mundo mejor, basado en el trabajo social, gradual, consciente y empeñoso para cristalizar aquellos principios de paz y justicia social, que son los de toda la Humanidad.

Para ello la Universidad debe prepararse, integrando a los ávidos de conocimientos y despertando del letargo a los ausentes por incomprensión, toda vez que

el mundo del futuro estará en el saber cada vez más profundo, tan alejado de la frivolidad como de la demagogia y del autoritarismo.

Estará como afirmara Korn en la Libertad Creadora y en la acción concreta y responsable alabada por Justo, nuestros dos grandes pensadores.

## Bibliografía

*Castiñeiras, Julio R.* "Historia de la Universidad de La Plata, ed. oficial 1938 y 1985.

*Fac. de Humanidades, Dto Letras.* "Universidad Nueva Ambitos Culturales Platenses ". Ed oficial 1963.

*Ghioldi, Américo.* "Juan B. Justo, sus ideas históricas, sus ideas socialistas, sus ideas filosóficas". Edit. Monserrat, Bs. As., 1964.

*Torchia Estrada, Juan Carlos.* "Alejandro Korn, Profesión y Vocación ". Universidad Nacional Autónoma de México, México 1986.

*Biagini, Hugo E.* "Filosofía Americana" Ed. Eudeba 1989.

*Rocca, Carlos José.* "Alejandro Korn un pensador de lo nuestro" edic. n° 6, UPAK 1986.

*Rocca, Carlos José.* "Juan B. Justo y su entorno" ed. UPAK 1998.

*Rocca, Carlos José.* "Korn y el positivismo argentino" y "Vigencia del ideario de Alejandro Korn", edic n. 25 UPAK 1993.

*Biagini, Hugo E. (Compilador).* "La Universidad de la Plata y el movimiento estudiantil desde sus orígenes hasta 1930 ", con trabajos de Gustavo Vallejo y otros, edic. oficial 1999.

*Korn, Alejandro.* "Obras Completas". Ed Claridad 1949.

*Fuentes, Carlos.* "Los años de Lucía Díaz" Planeta 1999.

*Bobbio, Norberto.* "Autobiografía", 1999.

# Enrique Anderson Imbert

Enrique Anderson Imbert nació el 12 de febrero de 1910 en Córdoba, siendo sus padres José Enrique Anderson y Honoria Imbert.

Vivió en Buenos Aires y La Plata sus primeros años, estudiando en el Colegio Nacional entre 1923 y 1927 donde conoció y trató a Korn, Henríquez Ureña, Orfila Reynal, Sánchez Reulet y otros jóvenes del grupo Renovación de quienes no se desvincularía nunca.

A los dieciseis años comenzó a publicar ensayos y cuentos en periódicos juveniles platenses, y poco después La Nación, Nosotros, Claridad, y Sur recogerían sus colaboraciones, ininterrumpidas desde entonces hasta su fallecimiento reconociendo así la fecundidad de su labor literaria con un estilo inconfundible, profundo, diáfano y cautivante, en el que se advertía la influencia de sus maestros, Korn y Henríquez Ureña.

Del primero por su vertiente filosófica, neokantiana y racionalista y del segundo por la pulcritud de su castellano, manejado con precisión, agilidad y no exento de belleza. Ello le llevó a los 21 años a quedar a cargo de la página literaria de La Vanguardia cuando esta era dirigida por Mario Bravo y Nicolás Repetto.

En 1931 ingresó a la Facultad de Filosofía y Letras doctorándose con la tesis 'El arte en la prosa de Juan Montalvo'.

Casó muy joven con Margot Di Clérico, compañera de estudios, quien lo acompañaría toda su vida y con quien tuvo dos hijos, Carlos Eduardo hoy ingeniero aeronáutico y Ana Isabel, médica, residentes en EEUU.

Anderson a los treinta años fue Secretario de SADE cuando era presidida por Mallea y Borges.

Por esos años lo conocí cuando militaba en la Juventud Socialista de la Capital Federal y había llevado a Korn a dictar sus cursos en la Casa del Pueblo de Buenos Aires, determinando un verdadero acontecimiento político y cultural en el Partido.

Su docencia universitaria la inició en Mendoza, donde dictó la cátedra de Introducción a las Letras. Allí formó parte del grupo de La Plata que encabezaba Juan José Arévalo, a quien siguió en Tucumán prestigiando las cátedras de Literatura hasta que una beca en EEUU. lo vinculó al filólogo Tomás Navarro y a las Universidades de New York y Massachussets.

La crisis política de 1946 en la Universidad Argentina lo separó de las mismas y se desterró del país, siendo designado en Ann Arbor, Michigan, donde inició su larga carrera docente hasta 1965, en que ingresó en Harvard en la primera Cátedra de Literaturas Hispánicas, en la que ejerció hasta 1980 año en que se jubiló como Profesor Emérito.

A partir de 1956, periódicamente viajó a nuestro país, donde ganó por concurso cátedras en Buenos Aires y La Plata y dictó conferencias en UPAK institución que fundara con Orfila, Henríquez Ureña y Sánchez Reulet entre otros, en 1937.

Mantuve con él una cordial relación hasta sus últimos días, ya que tuve oportunidad de presentarlo en varios cursos en UPAK y en la inauguración de la Cátedra Libre Alejandro Korn en 1997 en la Universidad Nacional de La Plata.

Preparaba un trabajo para noviembre pasado para leer en oportunidad del descubrimiento de la placa que designó como Alejandro Korn a un Aula de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, cuando me anotició su imposibilidad de concurrir por un fuerte enfriamiento que lo mantenía en cama.

Tuve ocasión de visitarle para transmitirle detalles del acto, así como los saludos y adhesiones de varios amigos y el 7 de diciembre me informaba Anabel de su deceso inesperado.

Los dos trabajos que incluyo seguidamente lo describen a manera de autobiografía y me eximen de comentarios.

El primero escrito para Sur en Ann Arbor y el segundo, inédito hasta ahora, que fue la pieza medular conque se inauguró la Cátedra Libre en la Universidad Nacional de La Plata.

UPAK ha impuesto su nombre a un sector de la Biblioteca Francisco Romero Delgado de la Institución y ha solicitado su designación como Dr. Honoris Causa

post mortem y la imposición de su nombre a un aula de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

### Sesquicentenario\*

*A iniciativa de una cordobesa que pasaba por Ann Arbor, una veintena de argentinos nos reunimos, hace unos meses, al pie de Burton Memorial Tower, en la Universidad de Michigan, para festejar el 25 de Mayo.*

*El profesor Percival Price ejecutó, en el carillón, el Himno Nacional, y todos cantaron, solemnes. Algunas niñas llevaban moños azules y blancos. Dos señoritas, también cordobesas, repartían escarapelas, como en una estampa de la Historia chica de Grosso. Una señora lloraba, pañuelo sobre la cara. Caballeros se estrechaban las manos y se decían: "¡Ah, quién pudiera estar allá!" Yo miraba todo eso, frío, distante. ¿Por qué? No porque años de destierro me hayan quitado la costumbre de ser argentino. Me desterré, en 1947, porque me había comprometido tanto en las luchas políticas que, de repente, el país y yo no nos aguantamos más. Quienes son capaces de comprometerse así, no dejan nunca de ser lo que son. Desde mi adolescencia había militado, primero en el movimiento de la Reforma Universitaria, después, desde 1928, en el Partido Socialista: luché, a veces a mano armada, contra la ineptitud yrigoyenista, contra la restauración oligárquica de Uriburu, contra rosistas y clericales, contra los nazis y los nacionalistas, contra la viveza y la vileza de las gentes, y cuando todo eso fue a parar en la gran cloaca de Perón, me vino un ahogo y, de asco, me desterré.*

*Mi destierro, lo sé, fue una especie de suicidio, no el suicidio total de un Lisandro de la Torre, también asqueado, sino sólo de mi condición civil.*

*Quizá yo sea un inadaptado, y por exceso de principios no sepa vivir en ninguna parte. Lo cierto es que cada disparo que hice contra un mal argentino me propinaba un culatazo tan fuerte que me obligaba a retirarme hacia la frontera, y culatazo tras culatazo acabaron por sacarme del país.*

*Sobrevivo, y sirvo a la Argentina como puedo, pero ya no actúo.*

*Ahora soy un profesor de letras, y nada más. Tomo partido siempre: al lado de la izquierda, no porque sea zurdo, sino porque vivo hacia el lado del corazón pero ya no intervengo en el caos.*

---

\* Publicado en "SUR" n. 267 de nov/dic 1960, bajo la dirección de la Sra. Victoria Ocampo, en el número de homenaje a los 150 años de la Revolución de Mayo.

*Me he resignado a ser testigo. Al sospechar que entre esos argentinos que celebran el 25 de Mayo en Ann Arbor debía de haber peronistas, frondizistas, oligarcas, teócratas y meros folkloristas, sentí aquel mismo desdén que, cuando vivía en Argentina, me impedía asistir a las ceremonias oficiales. Convencionanismos, no. ¿Qué derecho - me preguntaba mientras veía a esos argentinos con los ojos en blanco y las bocas llenas de himno nacional - qué derecho tienen de usar el 25 de Mayo como una convención más? El 25 de Mayo, o es un fuerte latido del espíritu de libertad y de justicia, o no es nada. Y más: muchos de quienes se disfrazan de patriotas, un día al año ¿no son culpables de la postración en que ha caído nuestra república?*

*Los argentinos de las generaciones de Rivadavia y de Sarmiento pensaron en grande. ¡Qué contraste con el ánimo pequeño de las generaciones que siguieron!*

*El impulso del 53 terminó en el 80. Hasta 1930 los argentinos vivimos a la deriva, llevados por una corriente fácil. Desde el 30, nos empantanamos, y en los últimos años nuestra querida Argentina se convirtió en un cangrejal, como ese repugnante cangrejal que Güiraldes describió en Don Segundo Sombra: ¡si hasta pareció que camináramos para atrás! Y, en efecto, en cuanto aflojamos el paso nos dio alcance la barbarie, y recaímos en miserias olvidadas: analfabetismo, mortalidad infantil, criminalidad, descapitalización económica, política, moral e intelectual.*

*Comimos mal pan, bebimos mala leche, la ciudad se puso maloliente, nos avenimos a incomodidades increíbles. Cada grupo social tiró para sí: el grupo militar, el más aprovechado. Y la consigna fue: ¡vamos a la huelga! Todo un país en huelga, enconado e improductivo. ¿Cómo festejar el 25 de Mayo sin enjuiciar esta decadencia nacional? Apenas ha vivido nuestra patria -nuestros padres conocieron a Sarmiento, que fue concebido en mayo de 1810 - y ya parecemos viejos, sin entusiasmo, sin fe.*

*A ciento cincuenta años de la Revolución de Mayo los argentinos no hemos encontrado todavía la salida. Sólo puede haber una: continuar el espíritu revolucionario y afirmar la libertad y la justicia para el pueblo.*

*Sólo que, a estas alturas del proceso histórico, el espíritu revolucionario debe hablar otra lengua. Libertad y justicia: estas palabras, sí, sigamos usándolas, porque son las más nobles, las más entrañables, las más argentinas. Pero que se desprendan de sus viejos contextos: el ejercicio revolucionario de la libertad no supone la defensa de una economía libre, ni el ejercicio revolucionario de la*



*justicia supone la defensa de un justicialismo totalitario. Cuando digo “pueblo” no pienso en un “ellos”, sino en un “nosotros”. Yo no voy hacia el pueblo: soy pueblo. Y porque soy un hijo del pueblo —como en uno de los himnos que cantábamos en las manifestaciones del 1º de Mayo - no tengo por qué hacer demagogia ni seguir la estrategia de algunos intelectuales que de pronto tropezaron con el pueblo, creyendo que ese pueblo era peronista y desde entonces hacen esfuerzos para “integrar” los peronistas al país.*

*Para mí Perón fue una gran estafa al pueblo argentino, y no hay por qué integrar el peronismo a nada. Al contrario, a Perón y al peronismo hay que desintegrarlos, liquidarlos cuanto antes, Perón había salido del fascismo, y cuando no tuvo más remedio se volvió hacia las masas y las engañó. No fue difícil: esas masas habían sido ignoradas y carecían de educación política. Perón, con el total poder político y económico en sus manos, no cambió las estructuras fundamentales de la nación, y más que beneficiar al pueblo lo sobornó.*

*Nosotros, que también éramos pueblo, pero insobornables, combatimos a Perón sin mezclarnos con las fuerzas de derecha, de la oligarquía.*

*Sabíamos que Perón era un fascista criollo que prometía lo que no podía cumplir, que no defendía la soberanía nacional contra la presión de las finanzas internacionales, que no impondría la reforma agraria, que no pasaría del capitalismo de Estado a la socialización de los medios de producción y cambio, que no protegería las clases trabajadoras con una legislación que les consintiera la iniciativa, que no haría crecer el país hacia el interior, que no inspiraría la creación cultural, que no dejaría nada sin corromper, que aun las aparentes mejoras de salario quedarían anuladas cuando toda esa máquina de hacer picadillo que era su dictadura terminara por desorganizar el país y el país se viniera abajo, quebrado. Sabíamos cuál era la trayectoria de Perón (su último itinerario, Paraguay de Stroessner, Venezuela de Pérez Jiménez, Santo Domingo de Trujillo, España de Franco, no fue más que la proyección a la geografía de sus preferencias mentales), y por eso estábamos contra él.*

*Que Perón despertó la conciencia política de algunos desgraciados que no la tenían? Siempre es bueno que la conciencia se despierte. Pero nosotros, que también éramos pueblo, vivíamos despiertos desde hacía tiempo, y no íbamos a perder nuestra conciencia para hacer demagogia. Éramos demócratas, no demagogos. Constituíamos también un movimiento popular. De ahí que los peronistas que siguen siendo peronistas no nos interesen.*

*Existirán en alguna parte, pero no en nuestro horizonte de valores y respetos. Son, a lo más materia educable. De ellos no tenemos nada que aprender. Ni siquiera nos importa desperonizarlos. Lo que tenemos que hacer es mostrar a las masas un camino digno, y si los peronistas no quieren ser despreciables, tendrán que desperonizarse solos.*

*Porque a los peronistas los despreciamos. A quienes no despreciamos son a las masas. No despreciamos ni siquiera a las masas que durante el peronismo adquirieron conciencia de sus intereses y desde que cayó Perón esperan una nueva dirección.*

*Fuimos antiperonistas desde la hora cero, pero nunca creímos que todos los opositores a Perón sentían vivos los ideales de Mayo, ideales de libertad y justicia: los había agentes de la penetración capitalista, reaccionarios, tradicionalistas, clericales, anti-demócratas, anti-liberales, anti-socialistas, gente rapaz, venal, advenediza, egoísta, desleal, inepta.*

*No, con ellos tampoco teníamos tratos. Y caído Perón no nos prestamos a la otra estafa: la de Frondizi, la de un partido que se llamaba intransigente pero transigió.*

*La vida argentina ha seguido atomizándose. Confusión. Resentimiento. Acción directa. Escepticismo. Ineficacia. Desorientación. Furor. Desengaño. Pérdida, en fin, de la conciencia nacional. Si la reencontramos no ha de ser ni en Moscú ni en Washington, sino en él ímpetu de nuestra propia historia, ese ímpetu revolucionario de la libertad y la justicia que es lo único que vale en la fiesta del 25 de Mayo. Todo lo demás es escarapela.*

*Enrique Anderson Imbert  
Ann Arbor, septiembre de 1960*



Enrique Anderson Imbert (1910), cordobés de nacimiento se educó en La Plata a cuyo Colegio Nacional y Universidad concurre. Trabajó amistad con Alejandro Korn y fue integrante del Grupo Renovación y más tarde fundador en 1937 de UPAK conjuntamente con Henríquez Ureña, Orfila Reynal, Aznar, Villareal, Romero, Sanchez Reulet y otros discípulos del pensador platense.

La página que transcribimos es parte de su biografía de militante y docente, y aunque suavizando muchos de aquellos conceptos, siguió fiel al ideario reformis-

ta y socialista democrático, ganado por la tolerancia y prudencia de los juicios bien pensados.

En la conferencia inaugural de la Cátedra Libre Alejandro Korn, en la UNLP fue donde reveló toda su espiritualidad y afinidad con el pensamiento de Korn.

Las páginas culturales de varios diarios del continente contaron con periódicas colaboraciones sobre temas literarios y sociales y sus obras son material de consulta corriente en Facultades de distintas Universidades.

“Historia de la Literatura hispanoamericana ” (1961) y sus varias ediciones ha recorrido el Continente americano como otros países europeos. En narrativa escribió un centenar de novelas y las colecciones de cuento “El gato de Cheshire” (1965) y “El ave Pedro” (1976) le consagraron entre los mejores de su género en el mundo hispano.

Lo conocí en su juventud en los locales socialistas de La Plata y Buenos Aires, junto a Dardo Cúneo, Gula Kosice y Luis Justo entre otros entusiastas de don Alejandro y las luchas sociales, antes de desterrarse y lo volví a encontrar ya en la Cátedra Libre mencionada, casi sesenta años después con los mismos ideales y bríos, ya pasados los 80 años en una madurez espléndida y reconciliado con al menos una gran parte del país en que nació.

Tanto la página transcrita, como la conferencia mencionada, dan cuenta de su relación con nobles ideales, en las dos etapas de su vida, por lo que no cabe agregar más a su rica biografía en ellas esbozada.

Enrique Anderson Imbert, laureado por varias Universidades del Continente, falleció el 7 de diciembre de 2000 en Buenos Aires víctima de un enfriamiento, cuando trabajaba en un artículo para la Cátedra Libre con motivo de la imposición del nombre “Alejandro Korn” a un aula de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

## Alejandro Korn\*

*En mis años de adolescencia en La Plata tuve la suerte de poder arrimarme a dos grandes maestros: Alejandro Korn y Pedro Henríquez Ureña. Al lado de ellos me hice hombre. Les debo mi primera formación intelectual.*

*Vacilaba yo entonces entre la Filosofía y la Literatura.*

*Filosofía era lo que yo quería aprender con Alejandro Korn; y Literatura, con Pedro Henríquez Ureña. La verdad es que todo lo fui aprendiendo de ambos por igual. Acabé por dedicarme a la Literatura pero aun hoy cada vez que me planteo un problema de Filosofía recurro a las enseñanzas de Korn.*

*Me consideré su discípulo desde 1927 hasta su muerte en 1936. Mientras lo oía conversar en el aula, en su casa, en paseos por la calle, en el restaurante o en una churrasquería al aire libre frente a la Estación del Sur, yo lo comparaba con Sócrates.*

*Así como Sócrates, apartándose de su grupo de sofistas, conseguía, a lo largo de un diálogo irónico, que cada discípulo descubriera en sí mismo su propia verdad, Korn, apartándose de su grupo de positivistas, también con simpática ironía, nos enseñó a pensar racionalmente, es decir, nos enseñó a prescindir de los modos irracionales de pensar.*

*Había nacido en 1860. Pertenecía, pues, a la Generación del 80, que fue positivista, científicista, determinista; pero cuando lo conocí, en 1927, Korn ya se había distanciado de ese positivismo ingenuo. Hubo otro positivismo, no ingenuo sino genuino, que Korn nunca abandonó del todo, pues mantuvo el respeto que los positivistas siempre sintieron por la razón, por la lógica, por el progreso. Solamente se distanció de los métodos experimentales de los positivistas del siglo XIX que hablaban de la vida como si fuera un mecanismo.*

*Antes de conocer a Korn fui un adolescente que no sabía distinguir entre el determinismo de la física y el carácter intencional de la vida. Yo había recibido la influencia materialista de José Ingenieros, quien en sus Principios de Psicología explicaba todo el universo desde los orígenes hasta la solución de los problemas sociales.*

---

\* Conferencia pronunciada por Enrique Anderson Imbert el 17 de noviembre de 1997 en la Sala de Sesiones del Consejo Superior de la Universidad Nacional de La Plata en la inauguración de la cátedra libre "Alejandro Korn" en la Universidad Nacional de La Plata, auspiciada por la Universidad Popular Alejandro Korn.

*Recuerdo que en 1927 visité a Korn en su casa de la calle 60 y, sentados al lado de una estantería de libros, me atreví a defender el cientificismo de Ingenieros contra las críticas que él, Korn, le había dirigido.*

*Sonriéndose, Korn señaló un tomo de la revista Valoraciones y me sugirió que leyera su última nota sobre Ingenieros. La leí allí mismo y, en efecto, comprobé que Korn apreciaba en Ingenieros su concepción racional del mundo, sólo que la criticaba desde lo alto de la filosofía de Kant.*

*Kant, filósofo de la Ilustración del siglo XVIII, no pudo haber previsto el positivismo de Spencer, Comte, Darwin, Marx que se concentrarían en el conocimiento del objeto pero él ya había revolucionado la filosofía concentrándose en el conocimiento del sujeto. Según Kant nadie conoce la realidad en sí. El llamaba "noumeno" a esa incognoscible realidad absoluta; en cambio, observaba que apenas conocemos fenómenos de una realidad que se filtra en nuestra conciencia a través de los órganos sensoriales; realidad que es transformada por las formas innatas de la sensibilidad y del entendimiento.*

*A los positivistas que daban por sentado que las ciencias acabarían por saberlo todo, el kantiano Korn les advertía que los objetos exteriores a nuestro yo están representados dentro de la conciencia; les advertía que, si bien es cierto que las ciencias estudian el orden objetivo, este orden objetivo también está dentro de la subjetividad de nuestro yo.*

*A decir verdad, lo que hizo Korn fue completar el idealismo de Kant, anterior a Darwin y Marx (ambos positivistas) con el evolucionismo biológico y cultural que hoy es la base de todas las ciencias.*

*La campaña antipositivista de Korn fue limpia y justa. Él sabía, por experiencia personal, que aquí, en la Argentina, el positivismo había enseñado a pensar y actuar con honradez. Korn nos había recordado siempre la deuda de gratitud que los argentinos hemos contraído con las generaciones positivistas que edificaron nuestra república, desde Sarmiento y Alberdi hasta Joaquín V. González y Juan B. Justo. Fue más insistente en recordarnos eso después de la crisis económica, política e ideológica de 1930, fecha del cuartelazo del general Uriburu, cuando se puso de moda el atacar la razón y en cambio defender la violencia totalitaria, las pasiones de la oligarquía y el nacionalismo, la desazón metafísica y la fe religiosa. En 1933, en su trabajo "Exposición de la filosofía actual" Korn denunció "la regresión metafísica" y proclamó que sólo le parecían respetables las posiciones que continuaban los principios evolucionistas, empíricos, historicistas, inteligentes, escépticos y liberales del siglo XIX.*

*Algunos discípulos y amigos personales de Korn como Eugenio Pucciarelli, Aníbal Sánchez Reulet y Francisco Romero, han dejado testimonios sobre la preocupación de Korn por la metafísica; y yo también podría testimoniar lo mismo. Era evidente que el entusiasmo y la elocuencia con que Korn exaltaba la Libertad Creadora probaba que él sentía ansias de penetrar en misterios (es decir, de penetrar en lo que ignoramos y siempre ignoraremos).*

*Korn intentó expresar esas ansias poéticamente; y, en efecto, compuso poemas angustiados, si no por eso que se llama “el más allá”, a lo menos por eso que se llama “el mal metafísico”. Pero su entusiasmo, su elocuencia no implican que Korn llegara a la filosofía de la Libertad Creadora por vía mística. Por vía intuitiva, puede ser, pero por vía mística no. Personificó en Prometeo el anhelo de una libertad creadora pero no hay metafísica, sino poesía, en el mito de Prometeo el titán, que robó el fuego a los dioses para favorecer a los hombres.*

*Korn usó el mito de Prometeo para celebrar una libertad que por ser psicológica, dependiente de la voluntad, es humanamente realizable.*

*Para Korn el sentimiento de la libertad está provocado por la ausencia de coacción. En el acto rebelde de Prometeo,, cuando se liberó de la coacción de los dioses, Korn personificó su idea de la libertad como ausencia de coacción, y nada más:*

***“Si /yo/ hubiera de emprender la tarea, para mí ingrata, de diluir la idea prometeana en fórmulas dialécticas, diría cómo en el dominio uniforme y monótono de lo implacable surge la revuelta insidiosa y estalla la disonancia de la voluntad autónoma. Describiría la rebelión inmanente, la fragua tras larga lucha de una personalidad cada vez más consciente, más libre y poderosa, hasta doblegar el imperio de la necesidad, despojarse de todas las escorias e imponer su señorío sin trabas, dueña victoriosa de sus destinos”.***

*Para mí esta página de Korn suena más literaria que metafísica pero no niego la posibilidad de que se la inspirara un sentimiento de asombro ante la intuición de un oscuro propósito en el fondo del universo. Lo que digo es que una cosa es simpatizar con los sentimientos más o menos metafísicos de Korn y otra muy distinta suponer que, si no hubiera sido por el peso del positivismo, Korn se habría dedicado a la metafísica.*

*El profesor Luis Farré (y creo que también el profesor Vassallo) supone que si Korn hubiese roto todos los lazos con el positivismo habría formulado racionalmente una metafísica. Farré está equivocado. Korn nunca creyó que fuera posible formular racionalmente una metafísica. En este rechazo a explicaciones.*

*sobrenaturales Korn está en la buena compañía de los epistemólogos de la física y la biología de hoy. Después de las reacciones contra el positivismo, algunas de las cuales exhumaron viejas supersticiones, un nuevo positivismo está ampliando los campos del conocimiento científico; o dicho al revés, un nuevo positivismo está reduciendo el área de la ignorancia. Misterios, revelaciones extrasensoriales y dogmas son substituidos por descubrimientos e hipótesis creíbles. No hay más que asomarse a las universidades más serias del mundo para confirmar el auge del neo-pragmatismo, del positivismo lógico, de la psicología evolutiva y de los cambios en el modo de pensar a partir de los quanta en microfísica y de los ácidos nucleicos en genética, sin contar el efecto de las recientes investigaciones en neurobiología, posiciones filosóficas todas éstas que hoy, como la de Korn ayer, se niegan a formular metafísicas. Que no se diga, pues, como dijeron Farré y Vassallo, que Korn, por no ceder a los reclamos de la metafísica, ha sido superado.*

*Más adelante resumiré el sistema filosófico de Korn. Antes quisiera hablar de su actividad política, que en él fue una manera de poner en práctica sus teorías.*

*Cuando los caballos del 6 de setiembre de 1930 pisoteaban las libertades argentinas y el socialismo luchaba a favor, no sólo de la clase trabajadora sino también de los derechos del individuo, Korn se afilió al Partido Socialista; y con él, muchos de sus discípulos. Korn no era marxista. Como dije, había rectificado su positivismo juvenil con lecturas de Kant, y su filosofía -original sobre todo en su teoría de los valores- afirmaba la autonomía de la conciencia. No estamos determinados por el mundo objetivo, decía. Tampoco, en el mundo subjetivo, estamos presionados por valores absolutos. Pero tendemos hacia fines ideales, y en la acción responsable de cada día debemos comprometernos a servir el impulso de nuestra libertad creadora. Por eso, porque ni Korn ni sus discípulos fuimos marxistas la anécdota que voy a contar cobra un sentido paradójico.*

*En 1931 nos reunimos algunos amigos en la biblioteca de la casa de Korn, aquí en La Plata. Se trataba de fundar una revista socialista.*

*-Tendrán que hacerla y dirigirla ustedes -nos dijo Korn-. Yo estoy viejo para eso.*

*Pero el viejo Korn nunca estuvo viejo, y al fin aceptó la dirección de la proyectada revista y propuso el nombre: Fabiana.*

*(Francisco Romero me dijo al oído: "La gente va a creer que Fabiana es el nombre de alguna ex querida del doctor".)*

*El nombre “Fabiana”, derivado de la Sociedad Fabiana de Inglaterra, la “Fabian Society” de mi admirado Bernard Shaw, digo, el nombre “Fabiana”, como una contraseña, generó en mí ideas de reforma:*

*-¡Magnífico! –exclamé. Korn dio vuelta su hermosa cabeza, más parecida a Goethe que a Sócrates, y se puso a mirarme.*

*Esa revista -proseguí- será una oportunidad para romper lanzas contra el marxismo y el positivismo de la Casa del Pueblo.*

*Debemos reformar las bases filosóficas del socialismo y arremeter contra las antiguallas de Karl Marx y Juan B. Justo. Después de Bernstein, que revisó la fundamentación económica de Marx, y de Jean Jaurés, que revisó sus fundamentos humanísticos, nosotros revisaremos la fundamentación filosófica del socialismo.*

*El viejo Korn explotó en una de sus violentas reacciones.*

*La cabeza se le embelleció aún más al agitarse. Las últimas sílabas de cada frase se ahogaban y repetían, con esa ecolalia que, en las aulas, nos parecía un lujo más en su elegante porte de orador.*

*(Ecolalia es la repetición involuntaria del último sonido de una frase.)*

*-¿Desde cuándo le apasionan a usted tanto las teorías? Nosotros, que queremos construir, y usted que nos sale pedanteando. ¿Qué nos importa la filosofía del socialismo? Bastante desentendidos hay en nuestras filas, y demasiados ataques al Partido, para que usted invente en estos momentos un revisionismo criollo. ¡Para nosotros el Partido siempre tiene razón, y los burgueses siempre están equivocados!*

*Fue el más inesperado balde de agua fría que recibí en mi vida. ¡Korn, el filósofo anti-sectario, anti-dogmático, liberal y discutidor, apabullaba a un discípulo que quería, precisamente, proyectar su concepción de la Libertad Creadora al campo político! Y lo apabullaba con un grito aparentemente fanático: “¡El Partido siempre tiene razón!”.*

*No fue una lección política. Fue una lección estética. El viejo Korn castigaba en mí, no la inquietud teórica, que él mejor que nadie sabía legítima, sino un feo estilo intelectual: el estilo de la pedantería.*

*La verdad es que debí haber previsto la reacción de Korn pues yo conocía su pensamiento y su carácter. Yo sabía que él había dicho: “El examen teórico de*



nuestro conocimiento de la realidad nos deja perplejos: por ninguna parte tocamos la certidumbre”.

**“La acción corta este nudo gordiano. Lo corta tras reflexiones meditadas o por impulsos violentos, pero lo corta porque es cuestión de vida o muerte”.** Korn, pues, eligió en 1931 el camino que se acercaba a sus ideales de justicia. Una vez elegido puso en la obra toda su energía y su lealtad. En el momento de la acción no toleraba los subterfugios de la teoría. Por eso cuando dedicó sus *Apuntes filosóficos “a los compañeros en la lucha redentora”*, les advirtió que **“lo importante en la vida no son los teoremas abstractos sino la constancia y la probidad en la acción”**.

Korn, repito, había sido mi maestro, desde mi adolescencia en La Plata, y ya en Buenos Aires los últimos años de militancia común en el Partido Socialista nos había acercado aún más. Yo era entonces redactor de *La Vanguardia*, órgano oficial del Partido Socialista. Sugerí que diera un curso en la Escuela de Estudios Sociales de la Casa del Pueblo. Lo dio. Fue sobre Hegel y Marx. Evidentemente Korn era menos marxista que kantiano. El suyo fue un socialismo humanista. Apreciaba más al voluntarista Jean Jaurés que al determinista Marx. En 1936 organicé la primera Exposición de Publicaciones Socialistas en la Casa del Pueblo. Invité a Korn para que la inaugurase. Me cupo el honor de presentarlo, en el último discurso que dio, el 12 de febrero (día de mi cumpleaños). Recuerdo que esa tarde, mientras bajábamos por el ascensor de la Casa del Pueblo, Korn describía sus achaques a su colega, el doctor Angel M. Giménez, también muy enfermo. Yo, desde un rincón del ascensor escuchaba la conversación de los dos médicos sobre sus respectivas dolencias y me di cuenta de que el viejo Korn se me moría. Y murió ocho meses después. Su muerte me trajo a la memoria la muerte de Sócrates. Cuando Korn se sintió morir se despidió con champán de los discípulos que rodeaban su cama. Después del brindis todos salieron de la habitación y al rato se les comunicó que había muerto.

Korn se entregó a la acción porque ése era el mandato imperioso de su conciencia. La personalidad humana -Korn había dicho- tiende a fines mediante la voluntad y los cumple en la acción. Aunque a Korn los valores éticos le parecieran relativos en la teoría, moldeó sobre ellos su vida. Y aceptó, el destino humano, que es afirmar, con pasión absoluta, nuestro relativo dominio sobre la naturaleza.

Hay estudios importantes sobre la filosofía de Alejandro Korn. Por ejemplo, los de Eugenio Pucciarelli, Aníbal Sánchez Reulet, Juan Carlos Torchia Estrada, Luis Aznar y otros, pero quedan todavía aspectos que requieren especial aten-

*ción. Desde la filosofía de Korn es posible seguir pensando en consonancia con él. Es una filosofía incitante porque está abierta a desarrollos y nuevas direcciones.*

*Esta cátedra libre "Alejandro Korn", creada por la Universidad Nacional de La Plata, podría llamar a jóvenes investigadores para que emprendan tales desarrollos y nuevas direcciones. A mí me ha tocado el honor de inaugurarla y quisiera dar el ejemplo contribuyendo esta tarde con un tema que Korn apenas esbozó en su obra escrita: el tema de la Estética. Es un tema difícil, por ser muy especializado. Temo que mi resumen resulte pesado, y desde ahora les pido disculpas. Me propongo mostrar cómo la Filosofía de Korn se transforma en Axiología (o estudio de los valores) y como la Axiología da forma a una Estética.*

*Un hombre (no necesito aclarar que cuando digo "hombre" me atengo a la raíz latina "homo", que comprende los dos géneros de la especie humana, el femenino y el masculino), un hombre toma conciencia de sí mismo, es decir, se autocontempla en el espejo de su conciencia. ¿Y qué ve con esa mirada introspectiva? Ve dos evidencias: la de su propio existir, o sea, ve un Yo interior, y ve también una realidad que rodea ese Yo, o sea, ve un No-Yo exterior. El Yo del hombre existe, y ese No-Yo que es el mundo donde el hombre vive también existe pero ¡jojo! existen en el espejo de la conciencia. Ambos, el Yo y el No-Yo existen como ideas en esa concreta actividad psicofísica a la que llamamos conciencia. La conciencia es una función del sistema nervioso, es lo que el cerebro hace. La realidad que conocemos está englobada en la conciencia; es un fenómeno mental. Todo lo que conocemos lo conocemos solamente en el acto de examinar los contenidos de nuestra conciencia. Percibimos las cosas del No-Yo por intermedio de los órganos de los sentidos; y percibimos los estados de ánimo del Yo de un modo directo e inmediato. Con intuiciones de lo particular y conceptos de lo general cada persona construye su mundo personal.*

*El hombre forma parte del universo pero sólo un fragmento del universo se aparece en su mente. Recibe lo que la realidad exterior le da, la transforma y al mismo tiempo interviene en esa realidad mediante la acción. Este hombre, aunque no puede menos de atribuirse una existencia autónoma sabe que ha surgido de una de las fases de la evolución biológica. Algo de animal hay en él pero, en cuanto hombre, es un animal inadaptado que choca con obstáculos físicos, choca con sus semejantes, choca consigo mismo, y protesta. Su modo de protestar consiste en crear símbolos (como los del lenguaje) y con símbolos transforma la naturaleza en cultura. Funda la cultura -esto es, crea mitos, artes, historias, políticas, filosofías, ciencias- y estas manifestaciones de la cultura pertenecen a*

*un proceso histórico opuesto al proceso natural. La conciencia humana, pues, no se planta ante las cosas en una actitud contemplativa: Quiere esto, rechaza aquello. El querer, el rechazar son la resultante última de una serie de procesos psíquicos. Un acto en el proceso de la voluntad revela la personalidad individual como un ejemplar único y autónomo de la especie humana. Esta persona se esfuerza para liberarse de la necesidad. La libertad es un estado de conciencia, una finalidad concebida como la ausencia de la coacción del contorno físico. Con la intención de ser un poco más libre la conciencia reacciona ante el mundo y promueve valores.*

*Korn llama “valoración” a la reacción de la voluntad ante un hecho. Valoramos, evaluamos. Queremos o no queremos. Las valoraciones, indefinidas en número, emergen de la total personalidad, desean sobreponerse a cuanto las resiste, agudizan la conciencia de cuál es la coerción que nos oprime y cuál es el camino que nos conduce a una mayor libertad y, finalmente, las valoraciones culminan en un acto: peleamos o nos rendimos.*

*Korn definía el valor como el objeto de una valoración afirmativa. Los valores aparecen en la conciencia como fines ideales de la voluntad; fines ideales que escogemos como normas de nuestra vida individual. Supeditado al imperio de los factores reales, el hombre maldice los obstáculos que le molestan, pugna por desembarazarse, y mientras batalla anticipa el nombre de la victoria anhelada. Los valores de Belleza, Verdad, Bien, Justicia son dibujados a la distancia como corrección ideal a nuestra experiencia de lo feo, del error, de lo malo, de lo injusto. Son valores subjetivos, relativos, mudables, válidos tan sólo para un individuo, un grupo, una época.*

*Oigan la voz de Korn. Leeré una de sus páginas:*

***“El Bienestar es la negación del malestar que nos acosa, la Dicha se opone al dolor que nos agobia, el Amor a la hostilidad que nos rodea, la Justicia a las incongruencias de la organización social, el Poder a la sensación de nuestra flaqueza, el Ideal ético al imperio de nuestros instintos, la Belleza a la fealdad que vemos, y la Verdad es la negación del error y de la ignorancia que nos limitan”.***

***“Los conceptos axiológicos –justicia, verdad, belleza– por tratarse de finalidades no alcanzadas aún, se proyectan en el porvenir y se diseñan como vagas aspiraciones ideales, miraje último que flota sobre el perpetuo vaivén de su realización histórica, parcial y deficiente”.***

*Y ahora trataré de extraer de la Axiología de Korn una Estética.*

*Las valoraciones estéticas se polarizan entre el concepto positivo de lo bello y el negativo de lo feo, se proponen como fin ideal la belleza, se realizan históricamente en el arte y dan lugar al movimiento filosófico llamado intuicionismo. "Intuicionismo" porque la intuición precede al concepto, y el conocimiento intuitivo de una particular forma expresiva nos produce el placer de una bella visión, única y desprendida de todo provecho.*

*Sería inaceptable que estableciéramos una jerarquía de valoraciones. Dice Korn: "La subordinación jerárquica de los valores es a su vez una valoración. El haz de las valoraciones crece en la personalidad libre, y que todas tiendan hacia la libertad las dignifica por igual. Son solidarias, y en su ascensión hacia la libertad se ayudan unas a otras".*

*Sin embargo, Korn parece conceder la preeminencia a las valoraciones estéticas. ¿Es una contradicción, en un pensador socialista que siempre acentuó los valores de Verdad, Bien y Justicia ? Veamos.*

*Korn trazó un cuadro de nueve valoraciones. A saber: económicas, instintivas, eróticas, vitales, sociales, religiosas, éticas, lógicas y estéticas. Como se ve, las valoraciones estéticas ocupan el último lugar a manera de techo en la construcción de una torre. Al exponer ese cuadro Korn saluda las valoraciones estéticas con especial cortesía. En efecto, en Axiología pasa revista a la historia de los movimientos filosóficos que han otorgado la supremacía a ésta o aquella valoración específica. En cada caso hace oír la voz de una posición filosófica que defiende un valor particular y, en seguida, hace oír la voz de otra posición filosófica que la refuta, negando la superioridad de tal valor. Pero hay una excepción. Al examinar las valoraciones estéticas se oye la voz que las defiende con vehemencia. Esa vehemente voz dice cosas como ésta: "El hombre, en el impulso creador estético, se aproxima a su más alto ideal: la personalidad libre". Bueno. Ahora esperamos la voz que refute ese juicio esteticista pero, excepcionalmente, esta vez ninguna posición filosófica refuta el esteticismo. En cambio, se oye una voz que responde: "Así sea".*

*Este "así sea", este amén, que es un callar ante las pretensiones del esteticismo ¿es una irónica suspensión del juicio o implica un asentimiento de parte de Korn ?*

*Me inclino a esto último. Prolongo las líneas de Korn sobre la filosofía de los valores y obtengo una Estética que él no alcanzó a desarrollar pero entrevió como un bello espejismo. Este es el esquema de la Estética que obtuve.*

*Todas las valoraciones manan de una profunda unidad, de una fuente común, que es la personalidad individual e histórica del hombre. Todas ascienden hacia la libertad. Y si Korn estima las valoraciones estéticas como superiores es porque con ellas el hombre se desprende completamente de la red de obligaciones que lo enreda. Una vez que se ha librado por completo de las más apremiantes necesidades se reconcentra en sí mismo, se enfrenta con su intimidad y da libre juego a su fantasía.*

*Abstrae de su mente bellas formas que simbolizan sus sentimientos y crea poesía, música, pinturas, esculturas, dramas. En la valoración estética la fantasía es gloriosamente libre, se complace a sí misma y se desliza por la profundidad del Yo hasta tocar el límite con lo absoluto.*

*En la filosofía estética de Korn se oye el eco de algunas ideas de Kant. Y ciertamente, Korn cita la **Crítica del juicio** donde Kant expuso su Estética. Korn coincide con Kant en la evaluación de la experiencia estética.*

*Para no extenderme demasiado en la descripción de las propiedades específicas de la creación estética voy a proponer una serie de adjetivos y cualidades. Claro está que cada adjetivo, cada cualidad merecería un comentario especial. Pero no hay tiempo para más.*

*La Estética elaborada por Kant, que resuena como un eco en la no elaborada Estética de Korn, podría reducirse a esta enumeración. La experiencia estética es creadora, libre, gratuita, desinteresada, inútil, espontánea, autónoma, contemplativa, lúdica, placentera sin ser sensual, formalista sin reglas ni autoridades. En suma, la creación estética es una forma trascendente pero que no tiene más fin que el de la expresión misma. En la famosa definición de Kant: una obra de arte “ es una finalidad sin fin”.*

*Y ya es hora de terminar.*

*Señoras y señores. Dije al principio que tuve el privilegio de ser discípulo de dos grandes maestros: Alejandro Korn y Pedro Henríquez Ureña. Termino, pues, con el juicio de Henríquez Ureña sobre Korn: “**Su obra de filósofo y de escritor, breve y concisa, original y profunda, se levantará con el pasar del tiempo como uno de los faros dominadores de distancias**”.*

# Francisco Romero Delgado y Pedro Henríquez Ureña

## Francisco Romero Delgado\*

En el año del centésimo aniversario del nacimiento de Francisco Romero Delgado, el Ejército Argentino rindió un significativo homenaje al Filósofo en un acto académico realizado en la Escuela Superior de Guerra, presidido por el Rector del Instituto, General Carlos Quevedo.

Fue la valoración de un oficial del arma de ingenieros que había descollado en el campo de las Humanidades, tanto como en su paso por la Fuerza.

El Teniente Coronel José Luis Speroni detalló la trayectoria de Romero en las filas del Ejército; el Licenciado Rodolfo Julio Mendoza destacó aspectos de su quehacer humanístico y el Coronel Julio E. Ballofet, Secretario académico del Instituto, efectuó un repaso de la evolución de la educación de los cuadros superiores de la Fuerza, encontrando en Romero una expresión adelantada de la misma, actualizada ahora con el reconocimiento del nivel universitario del Instituto Superior de Enseñanza del Ejército.

El caso de Romero, aunque curioso, no es único en las Fuerzas Armadas Argentinas que han tenido hombres sobresalientes en el excelso orden espiritual.

Al nombre del Padre de la Patria habría que sumar el de Mitre, Paz, Mansilla, Tomás de Iriarte y otros olvidados que jalonan el rico historial de la institución armada, a la que agregaron su condición de poetas, escritores, historiadores y manifestaciones de un humanismo bien desarrollado.

Sin embargo no puede desconocerse que los agradecimientos no son moneda corriente entre nosotros y que los desencuentros han tenido mayor frecuencia y relevancia, relegando al olvido tantas manifestaciones enaltecedoras en el orden cultural.

Si tardó bastante el aprecio de la Institución militar por Romero Filósofo eminente, no fue más rápido el reconocimiento de la sociedad civil, la Universidad sobre todo para recordar las condiciones del eximio oficial formado en la férrea disciplina y los rigurosos estudios del Colegio Militar.

Aún hoy, hay quienes ignoran el paso previo a la formación intelectual dado en las Fuerzas Armadas, donde adquirió el hábito por la disciplina, el razonamiento lógico y la prudencia en los juicios de valor, características éstas que le acompañarían toda la vida.

El hecho mencionado por el Licenciado Mendoza sobre la crónica del articulista de un diario capitalino que cita a Romero “como Mayor del Ejército por las vueltas de la vida...” o la calculada omisión de algunos biógrafos sobre sus antecedentes castrenses, dan cuenta de la intencionalidad subliminal de cierta información puesta a circular en nuestra sociedad con finalidades poco claras.

Retirado tras veinte años de proficua actuación con el grado de Mayor y con posibilidades abiertas para culminar su carrera con las últimas jerarquías, Francisco Romero Delgado la interrumpió conscientemente por una acendrada vocación intelectual que manifestó desde sus primeros años, y que Alejandro Korn descubrió y estimuló con verdadero fervor.

La falta de aceptación de la complejidad del ser que, como en este caso, ensambla dos expresiones distintas en el quehacer cotidiano, ha generado gran parte de los conflictos internos de nuestra historia, Superarlos será un paso adelante en la consolidación de la propia idiosincrasia como nación y el acto al que aludimos, lleva esa clara visión que tratamos de compartir desde este mirador civil que es la Universidad Popular Alejandro Korn, que Romero contribuyó a cimentar desde la fundación. He aquí nuestro reconocimiento a Francisco Romero Delgado, oficial de las fuerzas armadas argentinas y continuador de Korn en el largo batallar por la libertad y la dignidad del hombre.



El doctor **Francisco Romero Delgado** sucedió a Korn en la cátedra, y se recuerda el cariño del autor de “La Libertad Creadora”, expresado públicamente en 1930, en el acto de recepción del nuevo titular de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, su talentoso discípulo a quien había impulsado a profundizar sus estudios: “...*En buenas manos queda el decoro de la Filosofía. Me dirijo a todos, pero especialmente a quien me reemplaza en esta Casa. Al cederle mi cátedra me valgo de las palabras hidalgas del viejo Cid al entregar la tizona: “Tomadla vos, Don Diego, que mejora de Señor...”*”

Algunos años más tarde, Romero, en carta a Ubaldo O. Ferrer se refirió a su vocación suscribiendo entre otros conceptos: “...*Yo soy militar, había ocupado con frecuencia puestos de responsabilidad y no rara vez, superiores a mi jerarquía. Me retiré en 1931 siendo Mayor, es decir, cuando iniciaba la época más brillante de la profesión y tuve que vencer la resistencia de amigos poderosos que me incitaban desde las filas a conciliar mis afanes filosóficos con la permanencia en el Ejército: algunos generales todavía me repiten que hice mal. Les he explicado cómo he podido, que no se trata de disponer de ocios más o menos cómodos, sino de una consagración. El doctor Korn me pidió cuando yo no pensaba, ni de lejos, ser profesor, que lo sustituyera en su cátedra, y cuando llegó la ocasión me resolví a cambiar de vida. Ya ve que mi vocación tiene que haber sido muy fuerte...”*”

Nacido en Sevilla en 1891, ingresó al Colegio Militar a los 19 años y egresó como Subteniente del arma de Ingenieros, con destino al batallón de Ingenieros Ferrocarrileros. Sus condiciones le valieron elogiosos juicios de sus superiores que con frecuencia lo destacaron como “trabajador, discreto, muy espirituoso, deseoso de sobresalir, ”y por sobre todo “inteligente“, calificación que entonces comprendía espíritu crítico, síntesis, perspicacia, previsión e imaginación. Era común en ese período verlo conducir una locomotora arrastrando su formación de vagones o cambiando rápidamente de dirección, para otras operaciones, familiarizándose en detalles de su mecánica y acondicionamiento.

Vuelto al Colegio Militar, el entonces Director, Coronel Agustín P. Justo le consideró como “...un oficial de muy buenas condiciones generales” y destacó su dedicación a los estudios humanísticos, además de los propios de la tarea militar.



Durante algún tiempo se desempeñó en el IV t.o. Batallón de Zapadores en Tucumán y posteriormente fue asignado al Servicio de Aeronáuticas del Ejército en El Palomar.

El Cnel. Mosconi, su superior inmediato, por quien siempre Romero manifestó particular estima, le reconoció especiales condiciones en la profesión vinculada a la ingeniería, evaluándolo como “sobresaliente”, calificación que mantuvo por más de diez años y hasta su retiro de la Institución, según consta en su legajo de servicios.

A fines de 1923 ascendido a Capitán y destinado a la Escuela de Tropas y Comunicaciones, ocupó el cargo de Director de la Escuela de Telegrafistas Militares.

Para esa época frecuentaba la cátedra de Alejandro Korn en carácter de alumno de la UBA y cultivaba la amistad del Filósofo, con quien compartía su tarea en “Valoraciones” y en el Grupo “Renovación”, de La Plata.

Allí figurarían sus más consecuentes amigos civiles, Aznar, Borges, Orfila Reynal, Henríquez Ureña, Arévalo, Villareal entre otros vinculados al autor de la Libertad Creadora.

Refiriéndose a H.G. Wells (1866/1946), escritor fabiano, filósofo y político inglés y su obra “La llama inmoral” de actualidad en su tiempo, escribió en “Valoraciones”<sup>1</sup>;

*“... la tengo por un libro consolador, de aquellos a los cuales podemos pedir que nos conforten y confirmen nuestra fe en el espíritu, en el bien y el porvenir. Sólo en ciertos versos de Antonio Machado, hallo una voz amiga, tan secretamente alentadora, en su sordina desesperanzada en apariencia, en realidad inflamada en la misma divina llama.”*

Aquí encontramos volcada su sensibilidad exquisita junto a la firmeza del Soldado que conservaría a través de los años.

Romero era para esos años, Capitán del Ejército Argentino y sus colaboraciones en Valoraciones, junto a Korn y Ureña, figuran en el número 10 de agosto de 1926, “El primado ético” y en el número 11 de enero de 1927, “Sobre los problemas”, y un comentario respecto del libro de Enrique Butty, “Introducción filosófica a la teoría de la relatividad”. En el último número, publicado en mayo de

---

<sup>1</sup> “Valoraciones” n° 8 noviembre e 1925. Bibliografía “H.G. Wells, La llama inmortal, Francisco Romero. En el número 10 de la Revista, Alberto Rugés, comenta La vejez del espíritu (de una carta a Francisco Romero sobre su nota sobre La llama inmortal)

1928, comenta “El problema epistemológico en la filosofía actual” texto de Carlos Astrada, lo que ratifica la avidez de lecturas de carácter filosófico del militar dedicado a profundizar sus conocimientos humanísticos y en pleno contacto con la escuela de Korn.

Su amistad con la gente de La Plata perduraría toda su vida. Fue como un puente entre la naciente capital provincial y la gran ciudad cosmopolita de los argentinos.

En La Libertad Creadora, una revista de crítica y polémica que los amigos de Korn editaron después de la muerte del Filósofo, Romero figura en el Comité de Colaboración con Mario Bravo, senador socialista y poeta telúrico, Henríquez Ureña y Martínez Estrada, y en un poema inserto en el número 1 de enero de 1943, nos revela su “sonido e intención”:

*En horas de mi infancia que jamás he olvidado  
Pasadas junto a la familiar chimenea  
Mientras huía del tiempo miraba hipnotizado  
Arder, varia e idéntica la llama heráclita.  
Acaso de aquel fuego proviene el que ahora inflama  
Mi espíritu en un vasto incendio rojo y puro.  
Hoy eras para mi claro como una llama  
Claro como una llama, Heráclito el Oscuro.*

El poema, como es de advertir, estaba dedicado a Heráclito, el espíritu enigmático y sentencioso, integrante de la Escuela de Atenas e inspirador de Hegel, sobre quien meditó Romero en varias oportunidades, tratando de desentrañar su concepción del devenir y del eterno retorno que impregnó por esos años el campo filosófico en el mundo.



Cuenta Aníbal Sánchez Reulet cómo le conoció en la Facultad, con su uniforme y espada que solía colocar sobre la mesa, y relata la lealtad que siempre mantuvo con la Institución militar en la que se había formado.

Para esa época, los últimos años en la Fuerza, se desempeñaba en el Instituto Geográfico Militar que trabajaba en la implementación de la llamada Ley de la Carta, desde donde iniciaría su pedido de disponibilidad, seguido de retiro, entendiendo que “...*en la Universidad Argentina podría prestar buenos servicios a la cultura nacional...*” Tenía por entonces 40 años, cuando abandonó definitivamente la carrera militar.

Alguna vez señaló que se formó solo y en el transcurso de su carrera militar, tomando como ejemplo el de oficiales como Eduardo Von Hartmann (1842/1906), José Wroński (1778/1853) y los argentinos ya nombrados.

Su fidelidad a la Institución militar, hizo que en 1956 retara a duelo al director de un semanario político, por no admitir que sus camaradas de armas pudieran pensar que un oficial había sido insultado sin reaccionar dignamente ante el agravio.

Entre sus trabajos literarios, uno evoca su paso por el Colegio Militar, casa que define como “...*forjadora de valientes y rígido molde de diamante en que se funden caracteres como acero ...*” que fuera leída por el Tte Cnel. Speroni en el homenaje que citamos.

Francisco Romero, cuyo nombre completo según acta de bautismo era Francisco de Asís, Marcelino, del Corazón y de la Santísima Trinidad Romero y que él completaba con Delgado por la rama materna, casó con Ana Luisa Fuchs, con quien tuvo tres hijos ; Carlota, Beatriz y Francisco. Entre sus hermanos, cuatro varones, figuró José Luis, profesor universitario, historiador y militante socialista, que llegó al cargo de Rector de la Universidad de Buenos Aires y fue también Profesor de la Escuela Superior de Guerra.

Conoció y trató a Alfredo Ferreira, el pedagogo correntino, jefe del movimiento positivista y profesor de ética de la Universidad de La Plata entre 1915 y 1922.

Con Korn fundó la “Sociedad Kantiana de Buenos Aires”, que continuó el quehacer del Colegio Novocentista inspirado por Ortega y Gasset, y Eugenio D’Ors.

Integró durante varios períodos el “Colegio Libre de Estudios Superiores” con Juan J. Díaz Arana, Arturo Frondizi y Margarita Argúas y dictó numerosas conferencias en la Universidad Popular Alejandro Korn de La Plata, entidad cultural creada a la muerte del Filósofo y de la cual fue uno de sus fundadores, con Orfila Reynal, Henríquez Ureña y otros integrantes del Grupo Renovación.

Enseñó largos años en el Instituto Superior del Profesorado Secundario y en otros Colegios de la Capital Federal. En 1938 fundó la Biblioteca Filosófica de Losada S.A. ; escribió con frecuencia en "Nosotros", desde 1918 a 1943 en que fuera clausurada por el régimen militar y compartió con Roberto Giusti, Victoria Ocampo, Ernesto Bianco, y otros intelectuales, persecuciones y agravios inmerecidos.

Colaboró en "Cursos y Conferencias", la Revista del Colegio Libre de Estudios Superiores, desde su inicio en 1931. Escribió en "Insula" de Donata Dongui Alperín y participó del Comité de Redacción de "Sur" la revista dirigida por Victoria Ocampo, que impulsara tenazmente Waldo Frank, de quien fue cordial amigo. Colaboró con la Revista de Occidente y con Cuadernos del Congreso por la Libertad y la Cultura, cuyo Consejo de Honor integró junto a Germán Arciniegas, Emilio Frugoni, Luis Alberto Sánchez, Juan Antonio Solari y otros intelectuales y participó en la creación de la Biblioteca de la Libertad, de la Asociación por la Libertad, de la Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura, organizada en la década del 50, en cuyo Comité Ejecutivo trabajó junto a la Sra, Victoria Ocampo, siendo sus presidentes honorarios los doctores Bernardo Houssay y Alfredo Palacios.

Estos títulos y cargos no agotan la vasta lista de actividades culturales a las que Romero estuvo vinculado permanentemente, tanto del interior como del exterior del país.

En 1946 cuando hacía 15 años ejercía como Titular de Gnoseología y Metafísica, en la Universidad de Buenos Aires y casi tantos en Lógica Contemporánea, en la Universidad de La Plata, renunció a todos sus cargos oficiales por solidaridad con los expulsados por la firma de un documento requiriendo del gobierno "Democracia efectiva y solidaridad americana", encabezado por los doctores Bernardo Houssay y Alejandro Ceballos.

Entre los segregados figuraron decenas de sus amigos más dilectos y con muchos de ellos prefirió compartir la amargura del alejamiento de la docencia universitaria, antes que convalidar con el silencio un agravio al derecho de pensar y peticionar libremente.

Como Giner de los Ríos, en su época, abandonó la cátedra oficial, pero permaneció fiel a su vocación docente prodigándose con extraordinario fervor en las Instituciones libres y acrecentando su producción escrita en los diversos medios que hemos detallado.

Entre 1947 y 1949 dirigió "Realidad" una publicación cultural e intensificó su trabajo en la Biblioteca Filosófica de Losada, que por esos años constituyó el apoyo de decenas de exiliados de las aulas universitarias con publicaciones de textos de singular valor, como los que produjeron Calcagno, D'Ovidio y otros docentes.

Traté en esos años a Francisco Romero, a quien ya conocía por sus clases en IPAK de La Plata y con relación a los temas de Ingeniería hidráulica y comunicaciones ferroviarias, lo encontré actualizado y conocedor de los problemas argentinos, demostrando que sus estudios en su paso por el Ejército y su contacto Mosconi, Sabio y otros ingenieros militares, lo habían habilitado para encarar proyectos de infraestructura, con sólida apoyatura técnica y económica, algo poco comentado en su densa currícula.

Romero fue premiado en 1951 por SADE por "Filosofía de la Persona" y seguidamente por la Fundación Severo Fernández por "El Hombre y la Cultura". Tradujo las Obras Completas de Alejandro Korn editadas por Claridad y puestas a su cuidado, con intervención de Luis Aznar y Guillermo Korn, en el ordenamiento, compilación e índices pertinentes. Es tal vez uno de los trabajos más ácidos y frescos que se hayan escrito sobre el Filósofo de la Libertad Creadora, en las primeras décadas de su fallecimiento.

Pero es en "Teoría del Hombre" editada por Losada en 1952, donde Romero vuelca en pensamiento maduro problemas fundamentales que apuntan a la esencia del ser según su visión particular. Al analizar la intencionalidad como diferencia entre el hombre y la animalidad, enfrenta al primero con un complejo de objetos al que antepone su yo.

Miguel F. Sciacca, (1908/1975) Filósofo italiano discípulo de Gentile y profesor en la Universidad de Pavía, lo consideró como el más eminente de los Filósofos latinoamericanos vivo, lo mismo que el tomista Monseñor Octavio Derissi, en sus apreciaciones sobre su obra, lo ponderó por la seriedad de su esfuerzo y la hondura de su meditación.

Internacionalmente meritado por Academias y Universidades, el Diccionario Filosófico de Ferrater Mora le ha destinado una extensa crónica a su actividad otro tanto ha hecho Juan A. Vázquez en su Antología Filosófica de 1965.

Vinculado a ASCUA como hemos dicho, entidad defensora del pensamiento democrático de Mayo y el espíritu de la Constitución del 53, en época aciaga para la libertad, fue detenido y encarcelado en 1953 junto a Carlos A. Erro, José Santos Goullán, Vicente Fatone, Victoria Ocampo y otros intelectuales de relevancia

internacional, sin alzar nunca un reproche contra sus injustos represores, toda vez que sabía de la precariedad del ensayo corporativo en el país, cuya mayor riqueza, él consideraba, era la libertad innata de su pueblo.

Tras la Revolución de 1955, Francisco Romero Delgado se reincorporó a sus cátedras y continuó su labor rectora en el pensamiento filosófico argentino, que lo reconoció siguiendo a Korn, como un continuador de su filosofía de libertad.

Su pensamiento tuvo notable influencia en el Partido Socialista Democrático, sin ser militante como su hermano, por la estrecha vinculación con los hombres de la Universidad Popular Alejandro Korn, del Colegio Libre de Estudios Superiores y particularmente por su afinidad con el ideario de Nicolás Repetto, Américo Ghioldi, y Juan Antonio Solari, quienes difundieron su pensamiento por la prensa partidaria y en conferencias y reuniones de la agrupación.

En 1956 en *Filosofía y Libertad*, un artículo leído en oportunidad de la inauguración de la Sección Nacional del Congreso Mundial por la Libertad de la Cultura, acto que presidió Julián Gorkin<sup>2</sup>, Romero expresó entre otros conceptos que “... *Sin libertad política, cualquier parcial autonomía en lo económico, lo artístico, lo científico o lo filosófico, más que efectiva libertad, es un don precario por parte de quien ejerce el poder, con limitaciones tácitas o expresas y siempre revocables apenas se juzga que hay extralimitación*” Y añadió más adelante: “...*hubo entre los filósofos argentinos, uno en cuyo destierro no se suele reparar, porque no fue un destierro corporal, ni siquiera destierro en vida, sino destierro post-mortem, destierro de su memoria, de su obra, y de su ejemplo. Me refiero a don Alejandro Korn, olvidado a conciencia durante estos años oscuros, suprimido, como si no hubiera existido, acaso porque fue sobre todo y ante todo el filósofo de la libertad y de la dignidad humana.*”



Francisco Romero Delgado falleció en 1962 un día 7 de octubre, poco después de su regreso de un viaje a España. Sus restos fueron cremados en el cementerio de la Chacarita previo saludo de decenas de amigos, discípulos y autoridades de entidades e instituciones de cultura, oficiales y privadas, que compartieron el dolor de la despedida de un luchador por los ideales de libertad y dignidad del

---

<sup>2</sup> Julio Gorkin, (1902 /1987) político, escritor y combatiente español en la guerra civil, militó en la izquierda inclinándose finalmente en el POUM, partido aproximado en sus ideas al anarco sindicalismo. Su verdadero nombre es Julián Gómez García Ribera, permaneció exilado en Méjico y luego regresó con la democracia a España donde murió.

nombre, tal como lo había aprendido de su maestro, don Alejandro Korn, en sus largas vigiliadas en la ciudad de los tilos, en la vieja casona de la Avenida 60.

Arturo Capdevila lo despidió en nombre de la Academia de Letras; Alfredo Galetti por la Universidad Popular Alejandro Korn de La Plata; el General Bartolomé Gallo por sus camaradas promoción 1912; Horacio Rivarola por la Academia de Ciencias, y el Colegio Libre de Estudios Superiores; Carlos Erro por SADE y ASCUA; José Campobassi por la Confederación de Maestros; Emilio Estiú por la Facultad de Humanidades de La Plata y Risieri Frondizi por la Universidad de Buenos Aires. Había muerto un gran oficial del Ejército Argentino y un prestigioso Filósofo de la Libertad.

La Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires le dedicó dos años más tarde un volumen de 323 páginas como homenaje a su memoria y con la colaboración de pensadores argentinos y extranjeros que comentaron su vida y obra filosófica. Entre ellos figuraron Risieri Frondizi, Miró Quesada, Torchia Estrada, Insúa Rodríguez, José Gaos, Augusto Zalazar Bondy, Hugo Rodríguez Alcalá.

La Universidad Popular Alejandro Korn, años después en un acto en que hablaron el Profesor José M. Lunazzi, el Dr. Eugenio Pucciarelli y el Ing. Carlos J. Rocca, impuso su nombre a la Biblioteca Pública de calle 49 N° 731 de La Plata.

La obra escrita de Romero, según sus archivos consultados por William F. Cooper, asciende a unos 655 títulos que van desde Eca de Queiróz, con Los Contos, apareció en "Renovación" de Buenos Aires en 1816, hasta "*Sobre la posibilidad actual de la metafísica*", que entregara para su publicación a Theoría, de Belo Horizonte, en 1962, poco antes de su muerte. Tenía a esa fecha en preparación otras seis obras: Metafísica, Teoría del Conocimiento, Teoría de la Cultura, Interpretación de la filosofía actual, Nuestra época, crisis y humanización y Ética.

Fue uno de los más profundos expositores de la filosofía de Alejandro Korn y quien dedicó cerca de 50 trabajos escritos y decenas de conferencias en nuestro país y el extranjero. Cercano al socialismo democrático publicó en "La vanguardia", "Acción Argentina", "Afirmación", "La Libertad Creadora", y otras expresiones democráticas. Colaboró con el Instituto Cultural Argentino Norteamericano y con el Congreso por la Libertad de la Cultura, con sede en París y escribió sobre los americanos Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, José M. Hostos y José Varona.

Con Juan A. Solari y Roberto Giusti se prodigó en innumerables Centros y Comités de difusión cultural, con trascendencia en EE.UU. y Europa.

Desde su muerte se acrecienta la producción intelectual en el país y el extranjero que hace referencia a su obra y se suceden actos, seminarios y coloquios que tratan su vasta labor. La Universidad Popular Alejandro Korn, le dedicó en los últimos años, varios actos recordatorios y publicaciones y solicitó a la Municipalidad local un espacio público para recordar su paso y labor en la ciudad. Encomendó al que suscribe, un ex alumno suyo de La Plata, el honor de esbozar su personalidad, como homenaje y reconocimiento a su batallar por la libertad del hombre como ser trascendente.

Sea este el primer empeño en ese recorrido.

*La Plata, primavera de 1991.*

### **Dr. Pedro Henríquez Ureña**

Fui alumno del Dr. Pedro Henríquez Ureña en el Colegio Nacional de La Plata en la década del 30 y consolidé su trato y amistad en la Universidad Popular Alejandro Korn, cuando concurría a sus cursos y conferencias sobre “Corrientes Literarias en América”, que había comenzado a dictar en inglés, 30 años atrás en la Universidad de Minnesota.

Hijo de Salomé Ureña de Henríquez, notable poetisa y educadora dominicana y de Francisco Henríquez Carvajal, abogado, médico, político, diplomático dominicano y frustrado Presidente de la República, Don Pedro, como le llamábamos cuando ya andaba por los 50 años, nació en 1884 en Santo Domingo de Guzmán y murió en 1946 en La Plata.

Tuvo en consecuencia una educación esmerada, unida a los acontecimientos de su tierra y del resto de los países que le tocó recorrer cuando su padre era desplazado de sus cargos, o por su carácter de incansable estudioso y trotamundos que caracterizó su juventud y aún sus años de adulto.

Su patria “*pobre y pequeña...*”, parte de “*La Española*” descubierta en el primer viaje de Colón, sufrió las confrontaciones permanentes de intereses de las grandes potencias, junto a conflictos tribales y culturales que se sucedieron en toda su historia.

Actualmente, con cerca de 8 millones de habitantes, (de los que el 20 % son blancos y el resto mulatos y africanos ubicados en unos 50.000 km<sup>2</sup>, que le da una densidad de 160 habitantes por km<sup>2</sup>), ha logrado recién en los últimos años una relativa tranquilidad.



Su territorio repetidamente invadido y desalojado tras largas luchas y sacrificios, en 1916 fue ocupado por EEUU para cobrarse deudas y terminó con gobierno efímero de Francisco Henríquez Carvajal, padre de Don Pedro.

Sin embargo la bandera dominicana, izada junto al pabellón argentino, fue saludada por el acorazado argentino "9 de Julio", que por orden de Hipólito Irigoyen, lanzó una salva de 20 cañonazos frente a Santo Domingo llamando la atención de la población capitalina.

Pedro Henríquez Ureña, tuvo en 1930 otro familiar por su madre, Rafael Estrella Ureña, al frente de la República por pocos meses, lo que evidencia el grado de compromiso que siempre lo ligó a la historia patria, que lo hizo viajar para observar los progresos alcanzados, quedando decepcionado según manifestaciones a su padre.<sup>1</sup>

En Estados Unidos perfeccionó sus conocimientos y trabajó duro para mantenerse, cuando careció del apoyo económico de su padre observando la explotación y las miserias y falencias del sistema americano, así como las posibilidades que brindaba para aumentar el conocimiento y elevarse con el trabajo metódico y la conducta ordenada.

Estudió y enseñó en Cuba y en Méjico, donde se desempeñó como periodista y trabó amistad con Justo Sierra, Alfonso Reyes, Antonio Caso y otros pensadores que constituirían la llamada "Sociedad de Conferencias", transformada en 1909 en el "Ateneo de la Juventud", famoso por el programa educacional que difundiera en toda América.

Fue entonces catedrático de literatura española e hispanoamericana en la Universidad Nacional de Méjico entre 1912 y 1913 y más tarde de literatura inglesa de historia de la lengua y la literatura española entre 1913 y 1914, y se hizo tiempo para completar abogacía, que nunca ejerció.

La hora caótica de Méjico con el régimen de Victoriano Huerta lo obligó a salir rumbo a La Habana con intenciones de proseguir a Europa, viaje interrumpido por la conflagración mundial y nuevamente regresó a EEUU. esta vez como correponsal del "El Heraldo de Cuba" años en que, con el seudónimo de E.P. Garduño denunció las falacias del sistema americano.

---

<sup>1</sup> Favaloro, René. "Don Pedro y la Educación" Edición de la Fundación Favaloro, Bs. As 1994, pag 126 y s. sobre el viaje a Sto. Domingo en 1931.

Eran los tiempos en que EEUU. irrumpía en su país y su padre retornaba a negociar su liberación, ya destituido de su alta magistratura por la invasión armada Yanqui.

Un período muy particular de la vida de Don Pedro y su padre en que se pronunciaron contra el invasor, siendo el primero docente universitario y el segundo dirigente nacionalista involucrado en gestiones para lograr el retiro de las tropas, circunstancias que explicó el catedrático en varias publicaciones.<sup>2</sup>

En 1917 obtuvo su tesis en inglés, que publicaría años después con el prólogo de Ramón Menéndez Pidal y viajó a España donde trabajó poco tiempo con Alfonso Reyes.

Regresado a California dictó nuevamente el curso sobre literatura hispanoamericana y retornó a España a sus tareas en el Centro de Estudios Históricos de Madrid.

En otro viaje a EEUU, dictó en Chicago y mas tarde en Minnesota de donde sería convocado por José Vasconcelos para instalarse en Méjico.

En Méjico participó del Congreso de Estudiantes Americanos en el que conoció a Ripa Alberdi, Orfila y Dreizzen, quienes impactaron al dominicano por las referencias a la Universidad de La Plata y sus planes de extensión universitaria que estimó similares a los del Ateneo creado en Méjico.

Un año más tarde acompañó a José Vasconcelos, Ministro de Educación, a la trasmisión del gobierno a Alvear en Buenos Aires en 1922.

Era la primera vez que estaría en La Plata y quedaría vinculado por Orfila su gran amigo, a Korn, Alberini, Rafael Alberto Arrieta, Aznar, y otros líderes del movimiento reformista de la época.

Al regresar a Méjico casó en 1923 con Isabel Lombardo Toledano, hermana del dirigente gremial y doctor en Filosofía Vicente Lombardo Toledano, quien por entonces era gobernador del distrito de Puebla, y lideraba un movimiento renovador de la educación oficial basado en el materialismo dialéctico, un tanto crítico del positivismo pero distante de las ideas de Sierra y Caso. El destino de Ureña quedó fijado en la Argentina.

Tuvo tiempo todavía para participar en la creación de un Grupo Solidario del Movimiento Obrero, encabezado por su cuñado, grupo que unía a trabajadores

---

<sup>2</sup> *Favaloro, René. Ob. cit. Pág 39*

con intelectuales, artistas y estudiantes en el taller de Diego Rivera, pero nunca exageró la crítica al modelo americano, siguiendo el ideario de Emerson, Frank y Alfonso Reyes.

Ureña tenía a su cargo el Departamento de Instrucción Cívica del Estado de Puebla, escasamente remunerado, y los cambios del gobierno central, que lo alejaron de las cátedras por elogiar públicamente la Reforma Universitaria que conoció en la Argentina, terminaron de orientarlo hacia el Río de la Plata.

Se alejó de Méjico y se estableció definitivamente en la Argentina, país en el que permaneció por más tiempo que en otros y al que pese a sus antiguas consideraciones internacionalistas, consideraba su segunda patria, ya que nunca se nacionalizó.

Su estadía en La Plata en el departamento de 7 y 51 concitó la atención del Grupo Renovación, donde participaban bajo el auspicio de Alejandro Korn, Eugenio Pucciarelli, Orfila Reynal, Anibal Sánchez Reulet, Enrique Anderson Imbert, Enrique Galli, Luis Aznar, Héctor Ripa Alberdi, Guillermo Korn, Salvador Villarino, Enrique Dreyzen, Carlos Sánchez Viamonte y otros jóvenes quienes lo vieron como uno de los suyos, aún cuando ya frizaba los 50 años.

El “Grupo Renovación” autoproclamado idealista en el sentido filosófico, socialista ético y fabiano, era prácticamente un calco del vivido por Ureña en Méjico una década atrás, como “Ateneo de la Juventud”.

Compartió con el filósofo la redacción de “Valoraciones”, Revista Bimestral de Humanidades Crítica y Polémica, órgano del Grupo de Estudiantes de La Plata, por los años 1924 al 28 y participó junto a Guillermo Korn en el Teatro Estudiantil Renovación, luego Teatro de Arte Renovación y más tarde Teatro del Pueblo, promoviendo un teatro de vanguardia, con la puesta en escena de obras de Cervantes, Goldoni, Bernard Shaw, González Pacheco, Joaquín Dicenta, Andreiev y otros autores trascendentes.

A Guillermo Korn le tocó dirigir las tres etapas del Teatro hasta su clausura por la policía del Gobernador Manuel Fresco y su Ministro Roberto Noble, un ex socialista, en 1936, fundador más tarde de Clarín.

Alternó su tarea con Anibal Sánchez Reulet y Daniel Domínguez, y Ureña corrió con la adaptación de textos y supervisión general de los mismos, con el mismo entusiasmo que años antes lo había hecho en Madrid con el Teatro Universitario.

Años más tarde, en la Presidencia de Alfredo L. Palacios, en la Universidad Nacional de La Plata, sería designado con Antonio Cunil Cabanellas, José María Moner Sans, Rafael Alberto Arrieta y otros en la Comisión para la formación de un Teatro Universitario.

La renuncia del Dr. Palacios, y los acontecimientos de 1943, interrumpieron por largos años, la experiencia que comenzaba con tan brillante grupo.

Ureña sentía una atracción particular por el teatro, que ya había conocido en Méjico y sobre todo en España, y sus propuestas, destacadas en “Valoraciones”, lo muestran junto a análogas inquietudes de Guillermo Korn, desde entonces ganados por la estética y el humanismo volcados hacia la clase trabajadora en especial.<sup>3</sup>

Henríquez Ureña dictó clases en el Colegio Nacional de La Plata durante casi veinte años, y en UPAK, desde la muerte del filósofo, en que perteneció a su grupo organizador junto a Arnaldo Orfila Reynal, Luis Aznar, Ezequiel Martínez Estrada, Enrique Anderson Imbert y otros.

Fue miembro de su Consejo Directivo y conferencista desde 1937 hasta su fallecimiento, en ocasión del viaje habitual a La Plata.

Cayó en brazos del Profesor Augusto Cortina Aravena, colega en Literatura en el mismo Colegio, ya arriba del tren el 11 de mayo de 1946. “*Así murió Don Pedro, camino de su cátedra, siempre en función de maestro, expresó su hermano años después*”.

“*La corrida para alcanzar el tren —dice René Favalaro— fue lo que precipitó su súbita muerte, muy común en este tipo de afecciones cardíacas.*”<sup>4</sup>

Para entonces ya presentía su inevitable alejamiento de la Argentina por los acontecimientos que refería en cartas a amigos, relacionados con lo visto en Buenos Aires el 17 de octubre de 1945.<sup>5</sup>

Puede sintetizarse su vida, recordando que vivió estudiando y trabajando, con la visión que le diera en su juventud Eugenio María Hostos, Filósofo, escritor originalísimo y pedagogo eminente, moralista de intensa fe en la virtud, gran

---

<sup>3</sup> *Henríquez Ureña, Pedro “Hacia el nuevo teatro”, Valoraciones, pág. 210. N° 9 marzo, 1926.*

<sup>4</sup> *Favalaro, René. Ob.cit. pág. 131.*

<sup>5</sup> *Favalaro, René Ob. Cit. Pág 132 carta a Pericles Franco Ornes en que refiere los hechos del 45 en Buenos Aires y su posible regreso a Méjico.*

pensador social. Emerson Frank, Vasconcelos, Lombardo Toledano<sup>6</sup>, Alfonso Reyes y ya en la Argentina Alejandro Korn y sus discípulos, que entre otros pensadores forjaron su amor a la libertad, la verdad y la acción creadora hecha pasión por una justicia social.

Escribió entre otras obras: “Seis ensayos en busca de nuestra expresión”, 1928; “La utopía de América”, 1925; “Mi España”, 1922 “Comienzo del español en América”, 1932; “La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo”, 1936 ; “La versificación irregular en la poesía castellana” ; “España en la cultura moderna”; “Lope de Vega” ; “Los matemáticos españoles”; “Cultura española en la Edad Media” ; “Horas de Estudio” ; “Las corrientes literarias en América Hispana”, e innumerables trabajos para seminarios, conferencias, publicaciones en revistas y periódicos de todo el continente y de Europa.

Con Narciso Binayán publicó en La Plata un texto sobre castellano ampliamente difundido en el Colegio Nacional.<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Bunge Mario. “Minerva” *Revista Continental de Filosofía* julio/agosto 1944 pág. 186 y ss, Vicente Lombardo Toledano, “El nuevo orden del hombre”, refiere la particularidad del gremialista mejicano, catedrático de la UNM y doctorado en filosofía y sus trabajos pedagógicos. “Escritos Filosóficos” Ed. México Nuevo 1937 polemizando con Antonio Caso.

<sup>7</sup> Cosío Villegas, Daniel. *Del discurso en UPAK, julio de 1946*” Ureña había participado en su juventud en el grupo del “Ateneo de la Juventud” de Méjico, conformado por un grupo similar al que encontró aquí en “Renovación”, en un país sumido en revueltas y puebladas que iban de Madero a Zapata y Pancho Villa, con todas sus consecuencias dramáticas para su desarrollo.

“El Ateneo”, auspiciado por Justo Sierra (1843/1912) llamado el Maestro, notable pedagogo y catedrático de Historia, quien fuera Ministro de Instrucción Pública entre 1905 y 1911, lapso en que operó la mayor transformación cultural del país en este siglo, procuró influir en los cambios culturales evitando la ciega violencia revolucionaria y bregando por una elevación del pueblo y su dirigencia.

**Sierra creó la moderna Universidad Nacional de Méjico en 1910 y dentro de ella la Facultad de Filosofía a la que llevó jóvenes eruditos de no más de 25 años, entre quienes figuraron Enrique González Martínez, poeta y pensador filosófico fecundo y más tarde embajador en la Argentina, José Vasconcelos (1881/1959) filósofo y educador, posteriormente fundador del Ministerio de Educación en la que permaneció entre 1914 a 1920 siendo llamado “Maestro de la Juventud de América”, por su discurso inspirado, fue autor de “La Raza Cósmica” y “Filosofía Estética”, tuvo intervención en la constitución de la Federación Internacional de Estudiantes y en el Primer Congreso de Estudiantes; y Antonio Caso, filósofo y Rector de la Universidad Nacional varios años, admirado por Daniel Cosío Villegas (1898 /1976) economista y profesor laureado en letras.**

Don Pedro Henríquez Ureña, ya de cuarenta y cinco años, no fue uno más entre ellos, sino que constituyó el dirigente coordinador y el vínculo más seguro del grupo. Sin embargo el núcleo

Cuando falleció Korn, Ureña que compartiera tantas actividades con el Filósofo, despidió sus restos en el Cementerio por el Colegio Nacional expresando entre otros conceptos:

*“El hombre a quien ahora despedimos era una de las más altas inteligencias de América y uno de sus maestros de saber y de virtud.”*

Tenía la grandeza del espíritu, la grandeza que, como dice Pascal *“no saben percibir los reyes, los guerreros, los ricos, los grandes según la carne”*

Hombres como él, a quienes nada les dicen los ornamentos exteriores del éxito, crean en torno suyo grupos de fervorosos, comunidades socráticas en quienes prende la doctrina generosa, de influencia perdurable.

Alejandro Korn, maestro de la estirpe de Hoyos y Varona, deja tras sí una escuela de independencia moral, de fe en la verdad como salvadora de los espíritus, de entusiasmo para trabajar por el bien social, de esperanza, en los destinos de América, como patria de la justicia.

---

*no pudo continuar por los avatares de la Revolución en noviembre y la generación del Ateneo se dispersó en el extranjero. Sólo Caso permaneció en Méjico. En medio de la lucha armada, dice Daniel Cosío Villegas, testigo como alumno en esos años, “el único hombre que sostuvo la luz por la cultura fue Antonio Caso. No solamente nos educó en el gusto por la cultura sino que cultivó en nosotros el culto por la “generación del Ateneo “. Cuando en 1920 retornan a trabajar en Méjico estos hombres nos encuentran ávidos de escucharlos. El Méjico del 20 al 25 fue extraordinario: salido de la revolución armada, una conjunción de circunstancias favorables le dieron al país la sensación de concluir con sus desventuras y le prometieron un provenir firme y seguro. La Universidad y el Ministerio de Instrucción Pública, fueron el centro de atención de todo el país. Los hombres que habíamos vivido empapados en el culto sin límites por esa generación del Ateneo vimos con ansias y curiosidad su llegada al país. En especial nos atrajo Pedro Henríquez Ureña, a quien Caso nos había pintado como Sócrates más auténtico que podíamos conocer.*

*Ureña siempre sostuvo la necesidad de formar la colección de clásicos universales, inspirado “en la teoría que el buen gusto es natural y que sólo una cultura deformada lo afea”.*

*Cosío afirma que lo hecho por 200 ó 300 mejores mejicanos de esos años era para agradar a don Pedro, y recuerda que cuando habló de dejar Méjico, alguno comentó que sería como “..perder la estrella de Belén”.*

*Sin embargo en el Congreso Internacional de Estudiantes de 1921, Orfila Reynal y Ripa Alberdi entre otros argentinos lograron convencer a Ureña de conocer nuestro país, donde otro grupo como el del Ateneo lo esperaba, y felizmente finalmente sus deseos fueron complacidos. Aquí lo esperaba Alejandro Korn que como Sierra operaría la amalgama de tantos valores de la cultura. Desde entonces ambos hombres Korn y Ureña, permanecieron unidos en la difusión de la cultura universal en un país que crecía en ilusiones de un mundo mejor.*

Deja también su obra de escritor y de filósofo, breve e intensa, original y profunda, que el paso del tiempo hará resaltar como faro dominador de distancias.

A través de su obra, a través de su enseñanza, a través del espíritu de todos los que se acercaron de buena fe y recibieron la radiación de su energía moral, su voz perdurará y “hablará a los hijos de los hijos”.

Ureña con el Grupo Renovación participó en innumerables actos culturales, colaboró como se dijo en la puesta en escena de obras con acento social y en teatros de barrio, escribió para revistas especializadas y para periódicos populares, asistió a congresos y seminarios descollando siempre por su sabiduría como por la bonhomía de su carácter.

A “Valoraciones”, le sucedió “Sur”<sup>8</sup> de Victoria Ocampo, “Sagitario” de Sánchez Viamonte, “Cursos y Conferencias” del Colegio Libre de Estudios Superiores, la “Revista Socialista”, “Liberalis” y varias de otros países que recogieron su luminoso pensamiento.

Korn tuvo en él, junto a Waldo Frank y Alfonso Reyes, que Ureña contribuyó a acercarlos al Filósofo, un conjunto de personalidades de otros países, que lo comprendieron cabalmente, participaron de sus ideales éticos y fueron estímulos eficaces para la labor en sus últimos años.

## Una visión histórica de América, de Pedro Henríquez Ureña\*

*El cuadro que presentaré se aplica a las formas políticas, artísticas y literarias, así como a las del pensamiento científico y filosófico.*

*Siendo el tema tan vasto, trataré de ser lo más breve posible.*

*Desde el punto de vista de las formas políticas, comenzaré por decir que, en el momento de la Independencia de América española, cuando nos decidimos a*

---

<sup>8</sup> Ocampo, Victoria. Fue fundadora de “Sur” en enero de 1931 a instancia de Waldo Frank quien recorrió varias veces el país dando conferencias y colaboró con Alejandro Korn y Pedro H. Ureña en “Valoraciones” hasta 1928.

\* Fragmento de la intervención de Pedro Henríquez Ureña, en el Foro Europa América Latina, realizado en Buenos Aires, del 11 al 16 de setiembre de 1936 a propuesta del PEN Club Argentino y con la colaboración y auspicio del Instituto Internacional de Cooperación Intelectual, de la Sociedad de las Naciones, con sede en París.

*abolir la organización política de tipo español, carecíamos, naturalmente, de formas políticas propias para sustituirlas.*

*Fue menester improvisarlas y entonces se pidieron a Francia y, a través de Francia, a Inglaterra y a los Estados Unidos.*

*Es decir que la influencia de la Revolución Francesa es la que hemos experimentado más intensamente en la hora de nuestra independencia.*

*Repetiré las palabras ya citadas por el Señor Esterlich, pertenecientes al escritor mexicano Antonio Caso, quien decía que tres movimientos europeos habían ejercido una decisiva influencia sobre América Latina: el Descubrimiento, el Renacimiento y la Revolución Francesa.*

*Estos tres son movimientos de pueblos latinos. En los comienzos no existió influencia inglesa directa: ella nos llegó a través del pensamiento francés del siglo XVIII.*

*En el momento de la independencia de los Estados Unidos no se estudiaba inglés entre nosotros.*

*Después de nuestras luchas por la independencia (1808-1825), la influencia de los Estados Unidos ha sido más directa, pero la francesa continúa siendo la más fuerte.*

*Hemos adoptado el sistema democrático republicano.*

*La organización federal, a la manera de los Estados Unidos, sólo ha sido adoptada por México, Venezuela, Colombia y la Argentina: cuatro países en un total de dieciocho.*

*Con la Independencia, fue abolida la esclavitud en la mayor parte de nuestros países de lengua española, mucho antes de que lo fuera en los Estados Unidos (1861). No persistió más que en el Brasil, país de lengua portuguesa, donde es preciso señalar que la monarquía duró hasta 1889. Al tomar la forma republicana, el Brasil también adoptó la organización federal. En México hubo dos tentativas monárquicas, pero sin éxito.*

*Existe, empero, una reminiscencia española en nuestro movimiento de independencia.*

*Cuando la monarquía española abdicó ante Napoleón (1808), debimos buscar una base de soberanía y volvimos entonces a la antigua idea española del pueblo representado por los Cabildos.*



*Fue así como se produjo una mezcla de la nueva democracia francesa y del antiguo régimen representativo español.*

*Después de la Independencia se presentó el problema de la realidad; y ésta era que los pueblos de América española, no teniendo costumbre de ejercer sus derechos políticos oscilaban entre la anarquía y la tiranía.*

*Un fenómeno muy curioso surgió en este momento: el “caudillo”, jefe que se impone y que adquiere un poder político; el mismo fenómeno, como lo ha indicado Esterlich, se produjo en España, donde el “caudillo” de provincia tomó el nombre de “cacique”.*

*Y resulta simbólico que el nombre de “cacique” sea de origen americano: el cacique era el jefe de tribu indígena de las Antillas. Es interesante comprobar, en un sentido más restringido, que los “caudillos” de la Argentina, eran siempre jefes de provincia; por esta razón fue muy difícil, en la época de la famosa lucha entre los federales y unitarios, convencer a los pueblos y las provincias para que constituyeran una nación unida.*

*La palabra federalismo no significaba que se quisiera instituir una nación federal, se quería mantener un grupo de provincias sin ninguna unión orgánica, y sólo con una representación común ante el extranjero.*

*No hemos llegado a dar una forma legal a la existencia del “caudillo”. Siempre hemos tenido la esperanza de que el “caudillo” desaparecería; pero no ha desaparecido completamente de todos los países.*

*Las formas políticas, en parte, se han modificado, adaptándose a la realidad, y la realidad también se ha modificado adaptándose al ideal de las constituciones y de otras leyes. La Ley, que se ha tachado de artificial, entre nosotros ha sido profética y creadora.*

*En nuestros días, el problema político se ha planteado de nuevo con urgencia. En el momento de la independencia, habíamos abolido la esclavitud de la raza negra, aunque subsistía siempre el problema del indio.*

*El indio no era esclavo, pero tampoco era verdaderamente libre. La abolición de la encomienda colonial, que lo había convertido en siervo bajo el pretexto de protegerlo y educarlo, no lo había liberado realmente. Se había convertido en una especie muy rara de proletario. No fue sino en el siglo XX cuando se supo encarar el problema del indígena.*

*Se vio entonces que las fórmulas socialistas europeas poco tenían que ver con el problema del indígena americano.*

*El indígena no es el proletario del industrialismo. El indígena vive sobre todo en los países que no han sido industrializados o que sólo lo han hecho en una medida muy limitada, como México, de manera que las soluciones adoptadas a su respecto no podían ser francamente socialistas.*

*La primera medida tomada fue la devolución de la tierra a los indígenas. Esto formaba parte de la lucha contra las grandes propiedades, contra los latifundios (empleamos con frecuencia esta palabra latina).*

*Pero no era aquella una solución verdaderamente socialista. Se recurrió a otro sistema, el ejido.*

*En España, el ejido era la propiedad rural común de las aldeas. En México, en las aldeas y el campo, se ha retornado a esta propiedad comunal para una parte de los campesinos.*

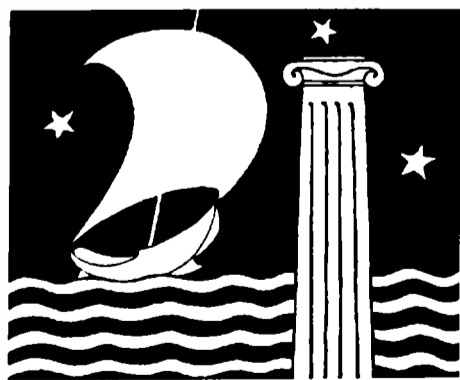
*Se han adoptado disposiciones muy avanzadas para la regeneración del indígena y, en general, para la protección del trabajador.*

*En los otros países de América Española donde también se presentó el problema del indígena, como en el Perú y el Ecuador, por ejemplo, se buscan con empeño soluciones satisfactorias.*

# Algunas Ilustraciones sobre Alejandro Korn y su entorno

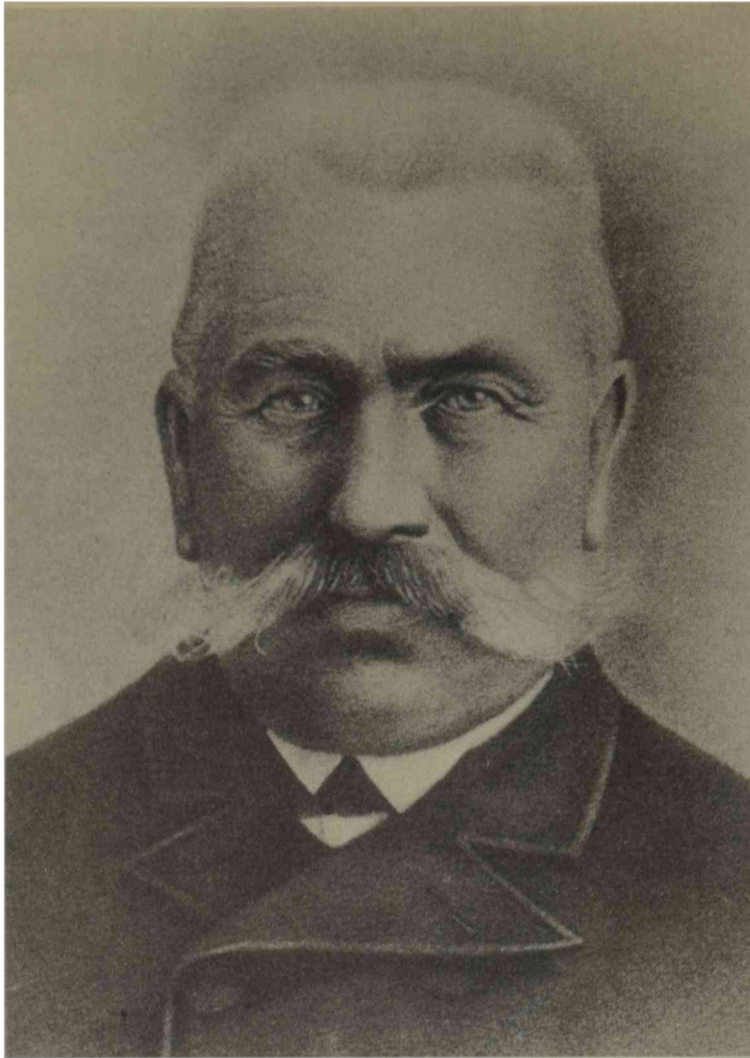


*Alejandro Korn durante una clase*



## *Ex Libris*

*“En el primer plano se yergue, a orillas del mar, una acanalada columna helénica cuyas severas líneas simbolizan la claridad y el rigor del pensamiento filosófico que fija en lo incognoscible los límites de la razón humana. Pero en el fondo se vislumbra la nave viking que parte, con velas hinchadas, hacia ignotas regiones del misticismo intuitivo”. Alejandro Korn*



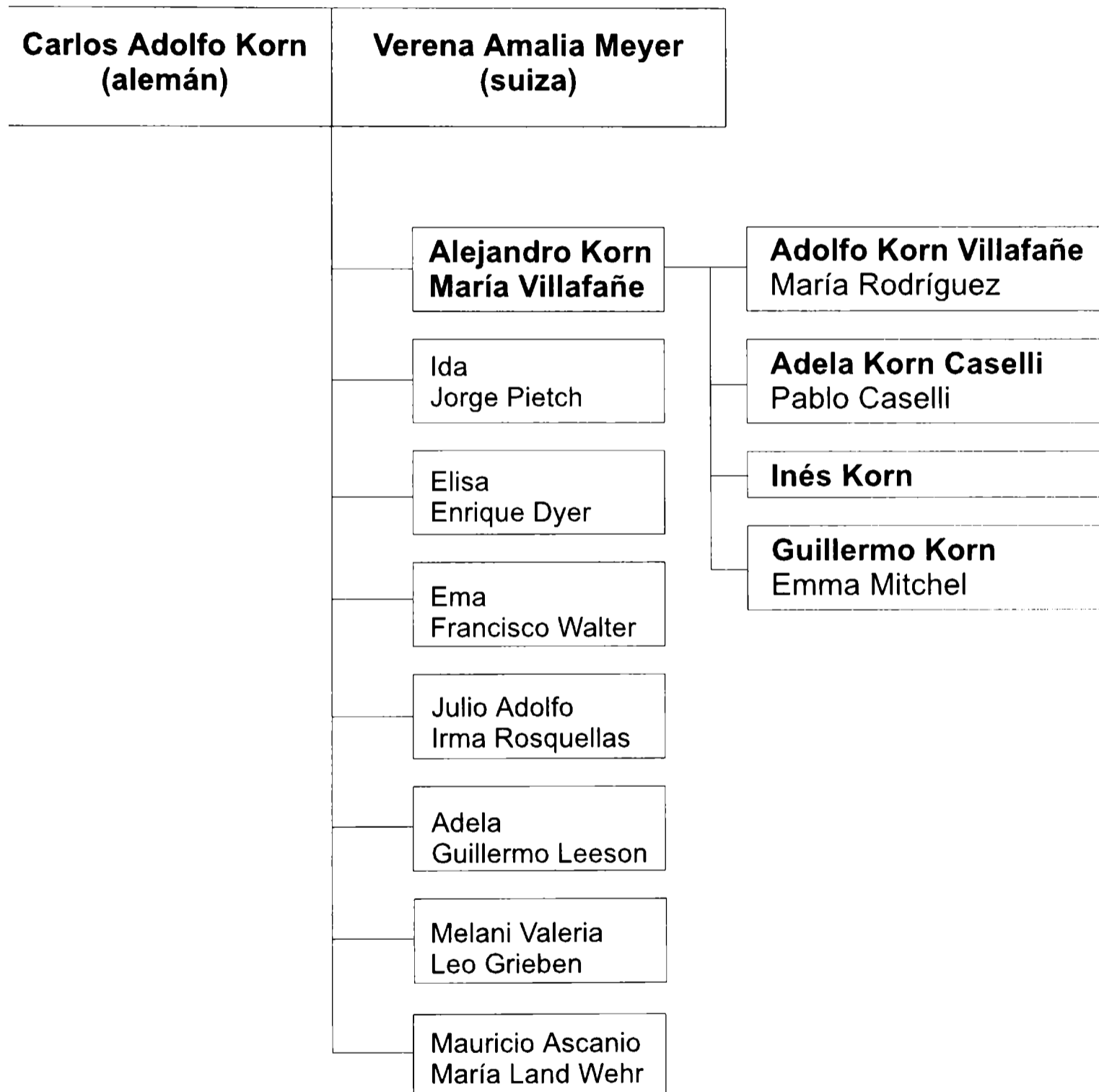
*Dr. Carlos Adolfo Korn  
padre de Alejandro*

## **Versos que definen al padre del filósofo**

.....  
*En vida le tributaron homenajes muy sinceros:  
Dieron su nombre a una plaza  
y a una calle de aquel pueblo;  
todos, todos le rendían  
veneración y respeto;  
al verlo pasar los gauchos  
se quitaban el sombrero  
y rogando por su vida  
musitaban algún rezo  
¡lo habían hecho inmortal  
en el cariño y el tiempo!*

.....  
*Fragmento del "Romance del Dr. Carlos Adolfo Korn"*  
**Dr. Armando C. Baez Langet**  
*Edic. Renovación, La Plata, 1947*

# Arbol Genealógico de Alejandro Korn







*Dr. Alejandro Korn en 1900  
cuando era Director del Hospital  
Provincial Melchor Romero*



*Dr. Mauricio Ascanio Korn  
hermano de Alejandro,  
quien también ejerció en el  
Hospital Provincial.  
Una sala lleva su nombre*



*Vista de la Casa del Director del Hospital en 1905*

*Arnaldo Orfila Reynal junto a  
Enrique Dreyzin y Pablo Vrillaud  
en Venecia. Año 1921*



*Orfila Reynal junto a Alfredo L.  
Palacios y Romualdo Brugheri*



*Luis Aznar*





*Guillermo Korn, periodista, crítico de arte y cultura, político y batallador reformista, cuando era Secretario de la Federación Socialista Bonaerense, hacia 1934.*

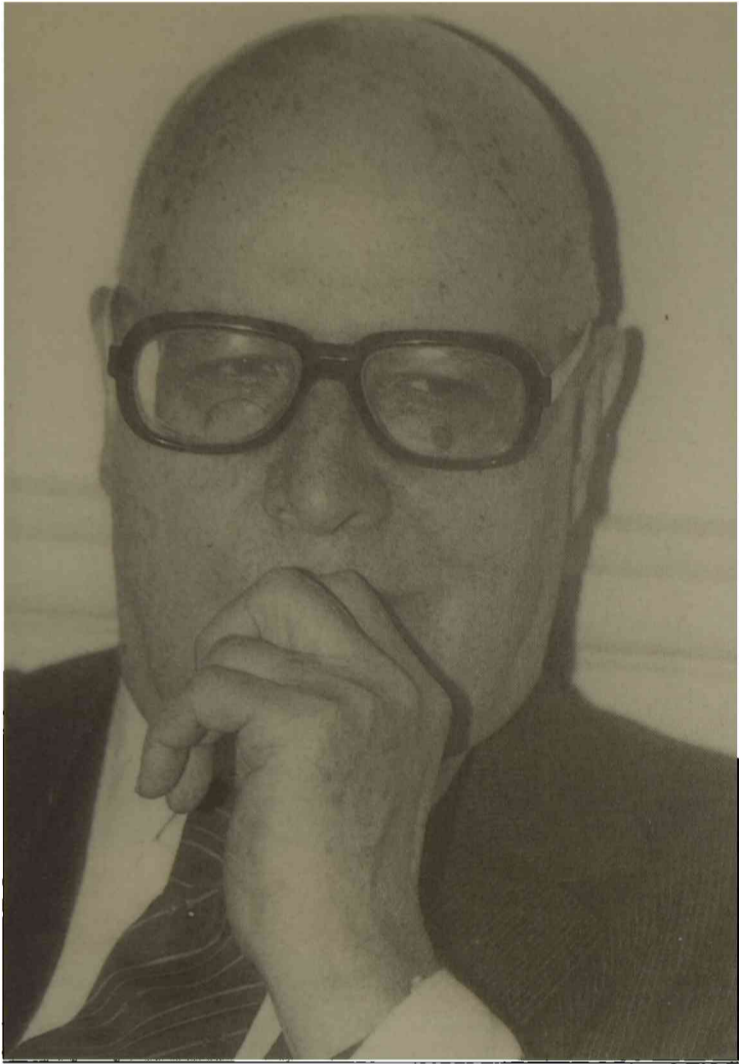


*Adolfo Korn Villafañe, profesor universitario. Dirigente de Acción Católica Argentina.*

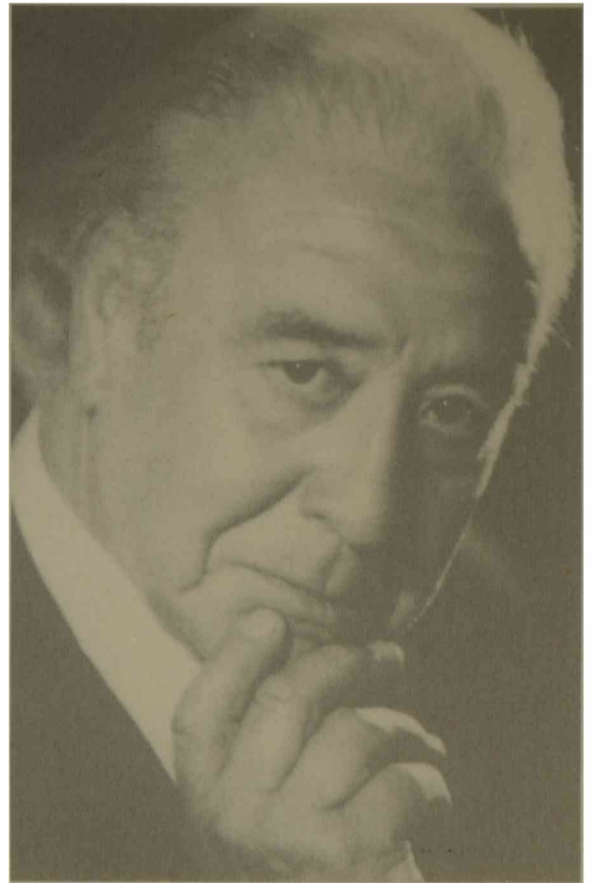


*Pedro A. Verde Tello y Guillermo Korn en la conferencia de Indalecio Prieto, jefe del Gobierno de la República Española, junto a Mario Bravo, Enrique Dickmann y Américo Ghioldi presidiendo la reunión del Comité Ejecutivo del Partido Socialista. Buenos Aires, 1939*





*Prof. Aníbal Sánchez Reulet en sus últimos años*



*Prof. José Antonio Rodríguez Cometta*



*Prof. Francisco Romero*



*Prof. Pedro Enríquez Ureña*



*Pedro Henríquez Ureña flanqueado por Enrique Anderson Imbert y Anibal Sánchez Reulet, en los años de la fundación de UPAK 1937/40*



*Prof. Dr. Eugenio Pucciarelli*



*El Prof. Dr. Vicente Fatone presenta sus credenciales de Embajador al premier Nehrú de la India*



*Vicente Fatone Embajador Argentino en la India en un homenaje al Mahatma Ghandi. Año 1958*

*Juan José Arévalo.  
Ex presidente de Guatemala.  
Alumno de Alejandro Korn  
y Francisco Romero  
en La Plata, 1936*



*El Dr. Juan José Arévalo en su  
visita al Centro de Ingenieros de  
La Plata en 1982. junto a él, el  
Dr. Enrique M. Barba, los  
Ingenieros Carlos Gioia y  
Carlos J. Rocca y el Dr. Ataulfo  
Pérez Aznar*

*La escritora María de  
Villarino recibe de manos del  
Intendente de Buenos Aires,  
Del Cioppo el premio de  
Honor de la SADE 1981.  
A la derecha Dardo Cúneo*







*Américo Ghioldi, discípulo de Alejandro Korn*



*Delfina Varela de Ghioldi. Discípula de Alejandro Korn, a quién destinó un estudio sobre Bergson*



*Américo Ghioldi junto al Ing. Carlos J. Rocca y Luis López Comendador, en la Casa del Pueblo de La Plata. Año 1973*

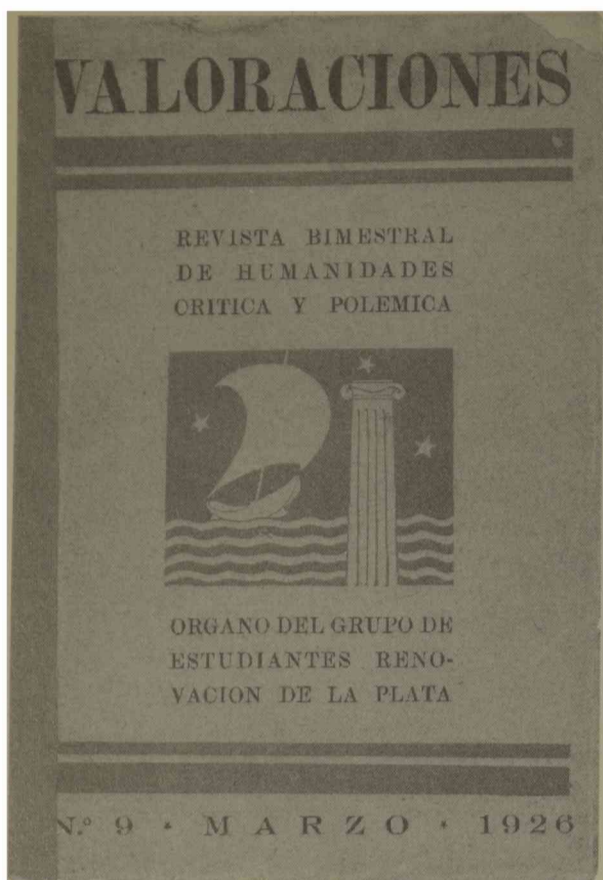


*Comida de camaradería:  
Facultad de  
Filosofía y  
Letras. Delfina  
Varela de Ghioldi  
entre Roberto  
Giusti, León  
Dujovne y Frida  
Schultz de  
Mantovani*

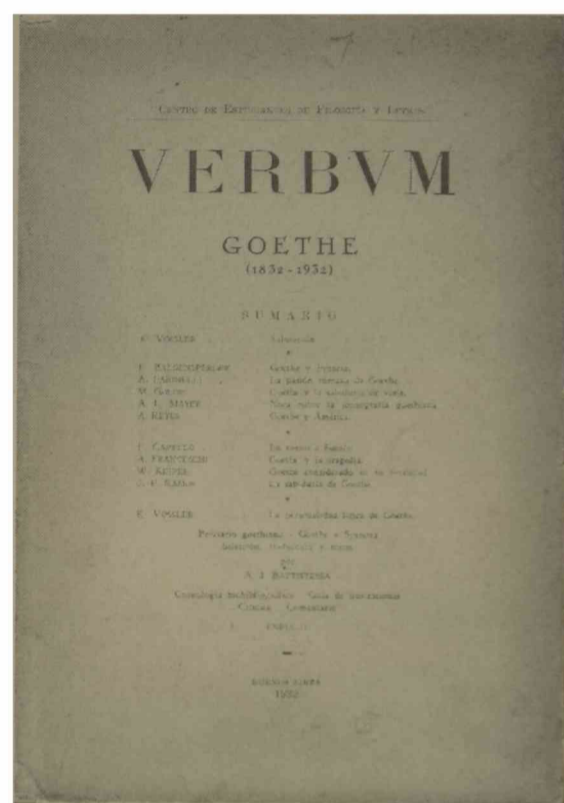


*Reunión con motivo del octogésimo aniversario del Dr. Rodolfo Mondolfo.  
Sentados: Américo Ghioldi, Roberto Giusti y Eugenio Pucciarelli. De pie:  
Francisco Romero y Ernesto Giudice (21 de diciembre de 1960)*

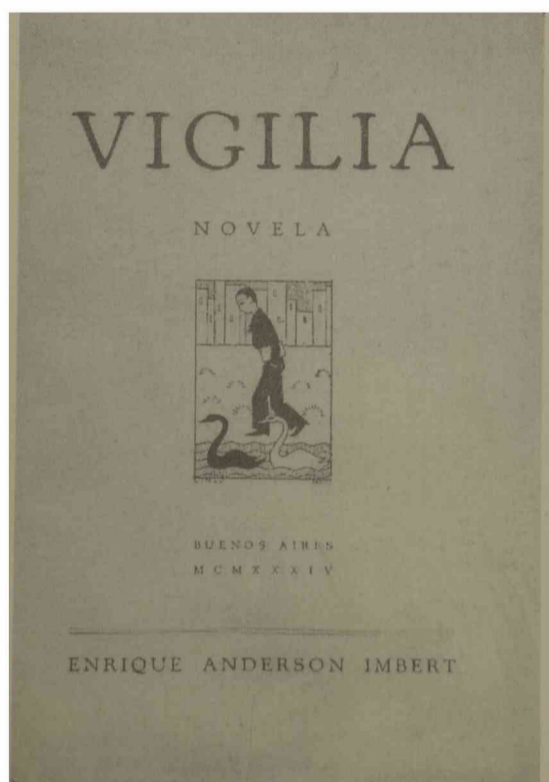




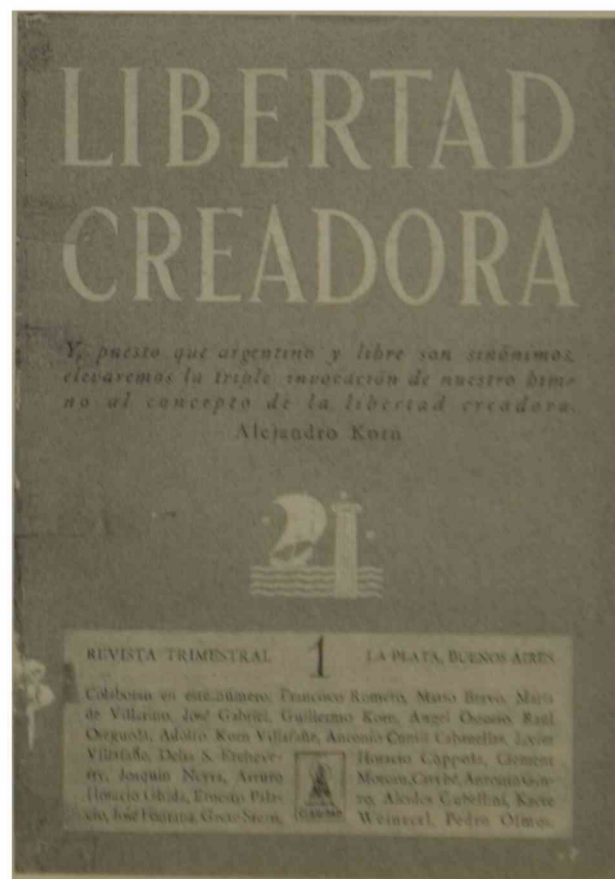
*Portada de la revista "Valoraciones" órgano del grupo de estudiantes "Renovación" de La Plata. N° 9, marzo de 1926*



*Revista "Verbum" del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras. Año 1932*



*Vigilia. Primera Novela de Enrique Anderson Imbert. Año 1934*

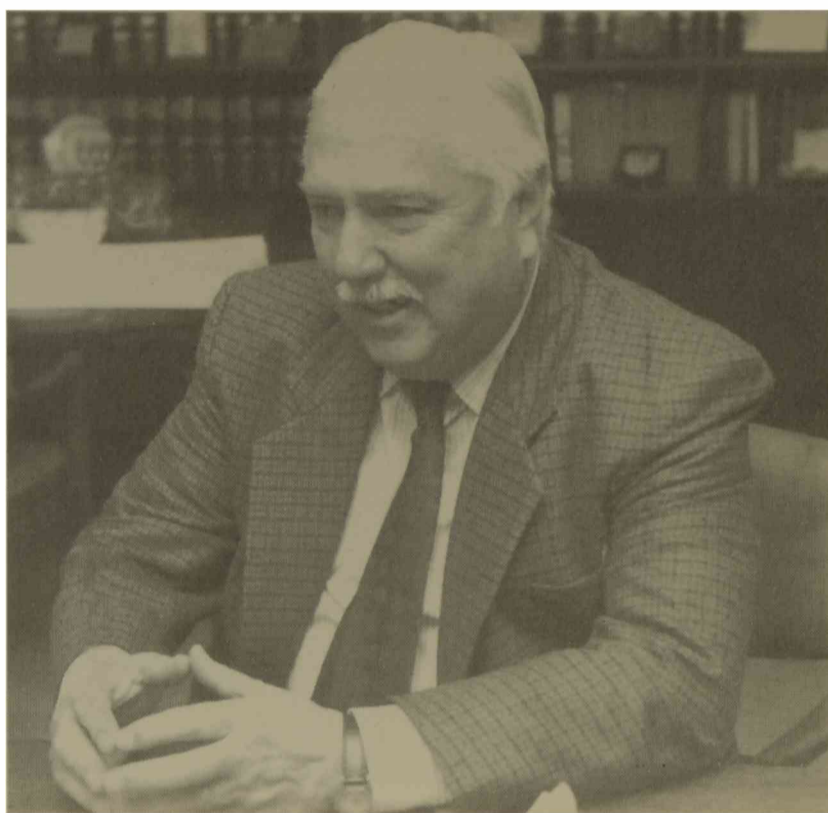


*"Libertad Creadora", N° 1. La Plata, 1943*

## Actuales autoridades de UPAK



*Dr. Osvaldo Benigno Palacios.  
Presidente de UPAK.  
Ex Ministro de Hacienda de la  
Pcia. de Bs. As.*



*Emir Omar Salvioli. Ex concejal  
Socialista Democrático de La Plata.  
Vicepresidente de UPAK*



*Dr. Jose Rahman.  
Secretario General de UPAK*



*Antonio Cocco.  
Tesorero de UPAK*

## Actividades en 49 N° 729 - Sede de UPAK



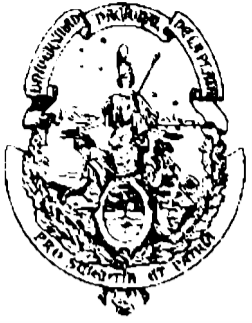
*El Dr. René Favalaro en UPAK tras una disertación inaugurando los cursos de 1980. Emir Negro, el Dr. René Favalaro, Antonio Cóccharo, el Ing. Carlos Rocca y José López Comendador*

*El Dr. René Favalaro junto al Presidente de UPAK en un acto poco antes de la desaparición física del eminente cardiocirujano.*

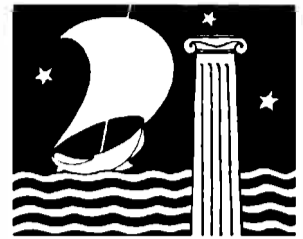


*Prof. Dr. Narciso Pousa.  
Profesor de la Fac. de  
Humanidades de la U.N.L.P.,  
Disertante en UPAK*

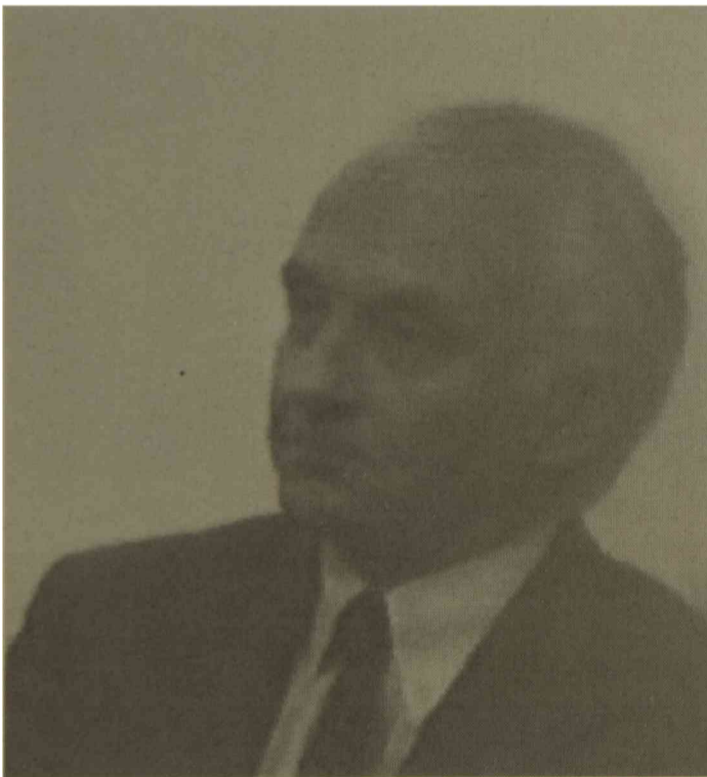




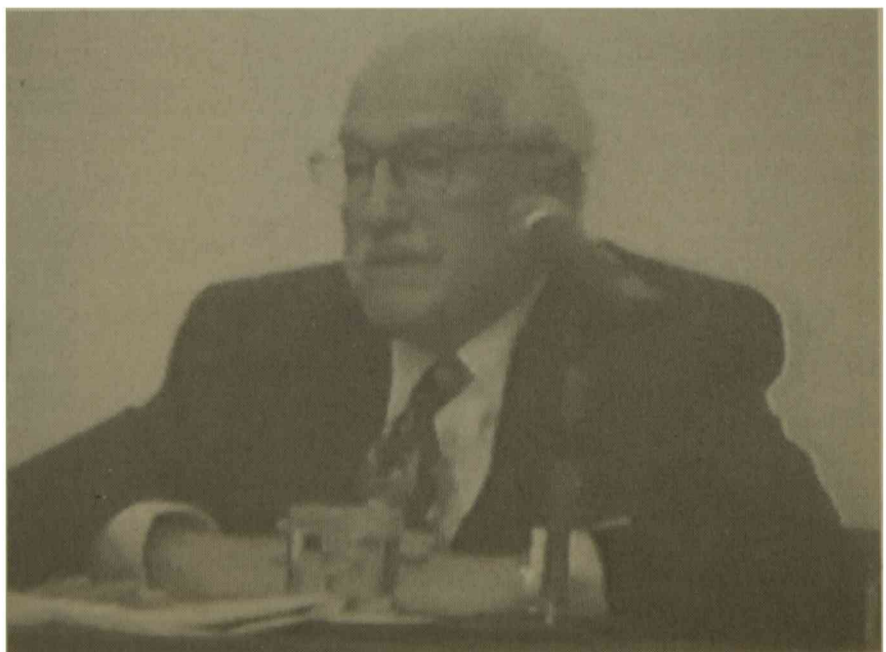
## Cátedra Libre Alejandro Korn



*Inauguración de la Cátedra Libre Alejandro Korn en la Universidad Nacional de La Plata. La Profesora Lentini-Rocca junto a Enrique Anderson Imbert y el Presidente de la Universidad, Ing. Luis Lima, durante el acto.*



*Prof. Ing. Luis Lima.  
Presidente de la U.N.L.P. en su disertación en la Cátedra Libre Alejandro Korn*



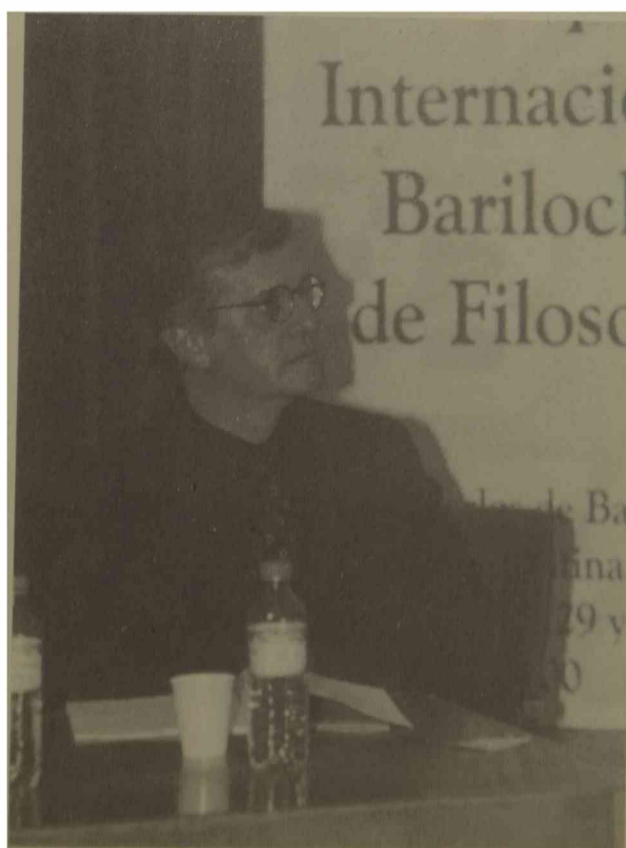
*Prof. Dr. Enrique Anderson Imbert*

## Algunos expositores en la Cátedra Libre Alejandro Korn



*El Prof. Dr. Fabián Salvioli, junto a las profesoras Villafañe Gil, Lentini Rocca y Ezquiaga tras la disertación del primero en la Cátedra Libre durante el año 2000*

*Reunión con motivo de la disertación de la Dra. Marisa Miranda Vallejo en los cursos del 2000. El Dr. Hipólito Frangi, la Prof. Lentini-Rocca, el Ing. Carlos J. Rocca y el Arq. Gustavo Vallejo*



*Prof. Dr. Alberto Guillermo Ranea*



*Prof. Dr. Hugo E. Biagini*



*Dra. Marisa Miranda Vallejo.  
Profesora disertante de la  
Cátedra Libre.*



*Prof. Lentini Rocca a cargo del  
Departamento Educación  
Ambiental y Centro de  
Información de UNESCO*



*Prof. María  
Lilia Merzdorf*



*Dra. Ing. Noemí Zaritzky en  
una clase de la Cátedra  
Libre Alejandro Korn*



## Aula Alejandro Korn en la Facultad de Humanidades



*Margarita Korn. Sobrina nieta de Don Alejandro Korn, en oportunidad de la inauguración del Aula Alejandro Korn de la Facultad de Humanidades*



Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Expte. 500-68.156/00

La Plata, 11 SET 2000

Vista la nota presentada por la Prof. Carmen Lentini de Rocca,  
Alento a lo recomendado por la Comisión de Enseñanza,

EL H.CONSEJO ACADEMICO DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACION, en sesión del 6-9-00 y por unanimidad

RES. N° 631 RESUELVE :

ARTICULO 1º: Imponer el nombre de "ALEJANDRO KORN" a un aula a determinar en el ámbito de esta Unidad Académica.

ARTICULO 2º: Regístrese. Comuníquese a la Universidad Popular Alejandro Korn. Pase copia de la presente a Secretaría Administrativa, Departamentos docentes y sectores administrativos de la Facultad. Cumplido, ARCHIVASE.

deC  
LB

Por ausencia de  
Prof. GONZALO DE AMEZOLA  
Secretario de Asuntos Académicos  
Facultad de Humanidades y  
Ciencias de la Educación

Prof. MULLERRO A. OBIOLS  
Decano  
Facultad de Humanidades y  
Ciencias de la Educación

Prof. VARELA  
Secretario Administrativo

HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACION  
12 SET. 2000

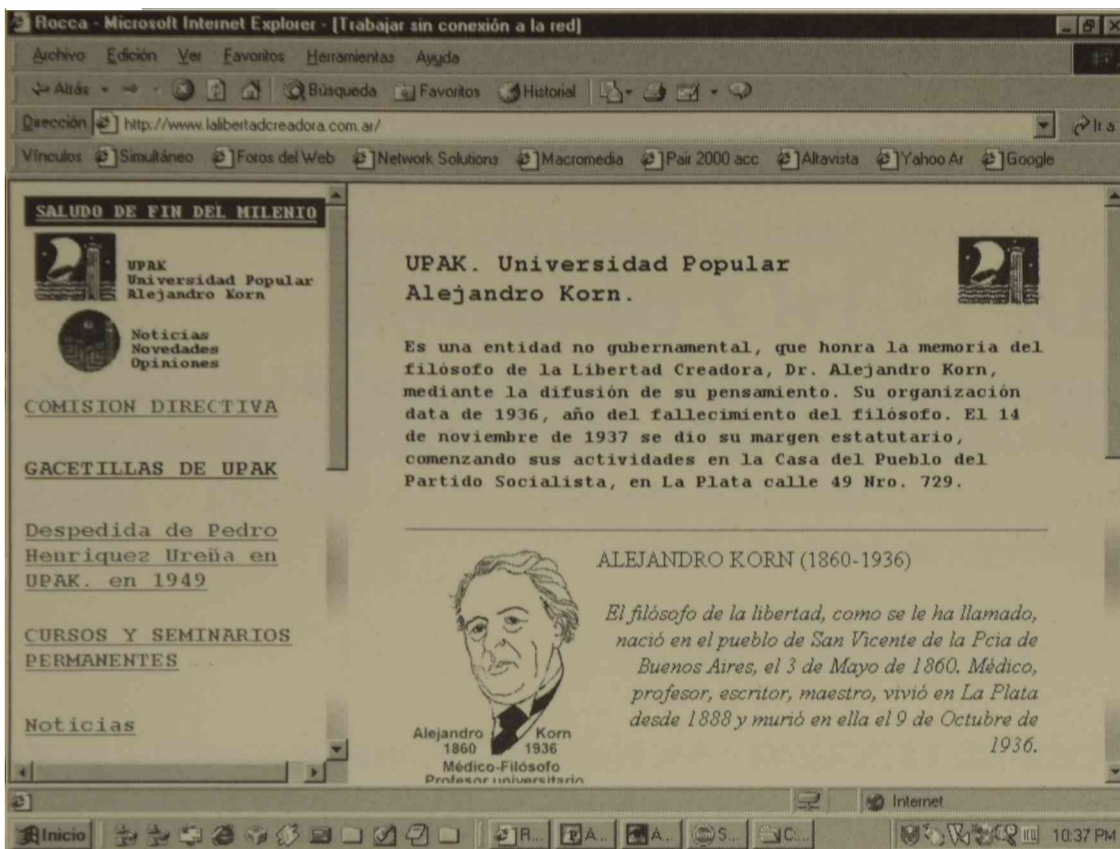
ENTRADA	COD	NUMERO	COD
	03	68516	

*Resolución del Consejo Académico de la Facultad de Humanidades, con fecha del 11 de Septiembre del 2000, imponiendo el nombre de Alejandro Korn a un aula de la Facultad.*

## Homenaje a Alejandro Korn en el Cementerio de La Plata

*La Profesora María Carmen Lentini Rocca recordando a Alejandro Korn en el cementerio de La Plata el 6 de octubre de 1996, al cumplirse sesenta años de la muerte del filósofo.*

# Página web y prensa de UPAK



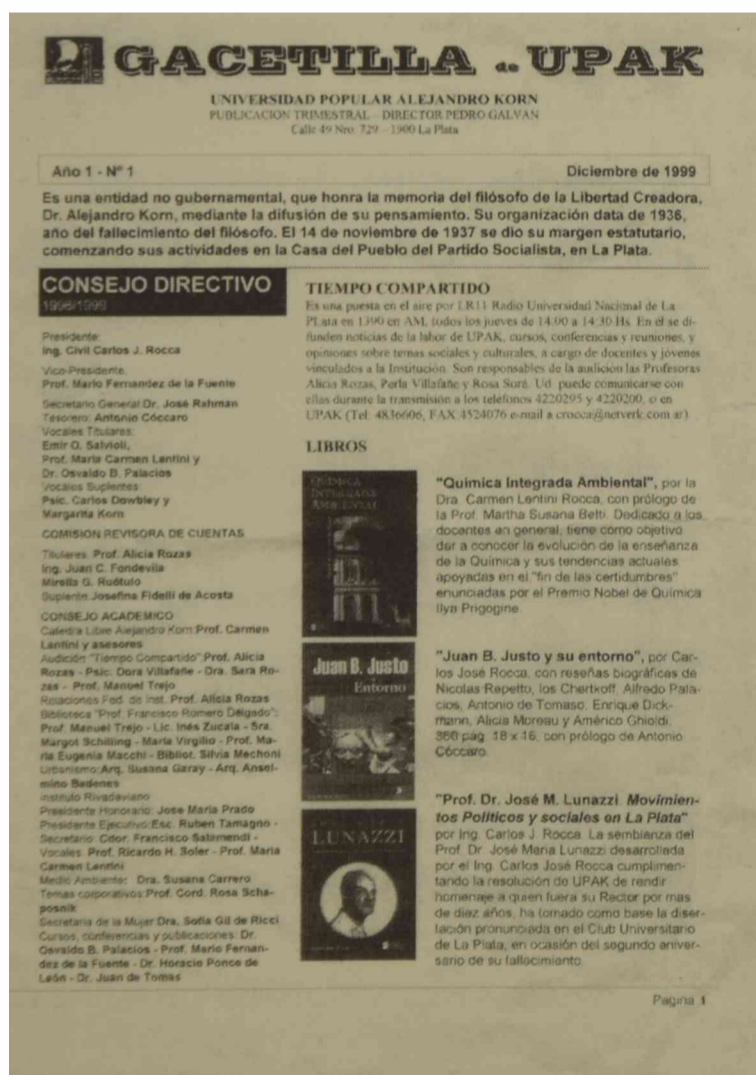
Página web de UPAK: [www.lalibertadcreadora.com.ar](http://www.lalibertadcreadora.com.ar)

## Tiempo Compartido

Es una puesta en el aire por LR11 Radio Universidad Nacional de La Plata en 1390 KHz en AM, todos los viernes a las 23 hs.

En él se difunden noticias de la labor de UPAK, cursos, conferencias y reuniones, y opiniones sobre temas sociales y culturales, a cargo de docentes y jóvenes vinculados a la Institución.

Son responsables de la audición las Profesoras Alicia Rozas, Perla Villafañe y Rosa Sorá.



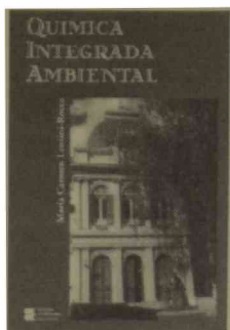
*Prof. Alicia Azucena Rozas. Conductora del programa radial "Tiempo Compartido"*



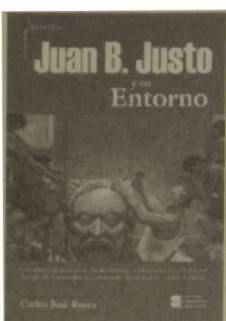
Gacetilla de UPAK en la web



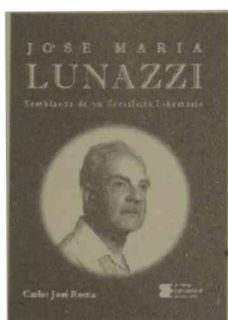
## Algunos libros editados últimamente por UPAK



**“QUIMICA INTEGRADA AMBIENTAL”**, por la Dra. Carmen Lentini Rocca, con prólogo de la Prof. Martha Susana Betti. Dedicado a los docentes en general, tiene como objetivo dar a conocer la evolución de la enseñanza de la Química y sus tendencias actuales apoyadas en el “fin de las certidumbres” enunciadas por el Premio Nobel de Química Ilya Prigogine.



**“JUAN B. JUSTO Y SU ENTORNO”**, por Carlos José Rocca, con reseñas biográficas de Nicolas Repetto, los Chertkoff, Alfredo Palacios, Antonio de Tomaso, Enrique Dickmann, Alicia Moreau y Américo Ghioldi. - 360 pág. 18 x 16, con prólogo de Antonio Cocco.



**“Prof. Dr. JOSE M. LUNAZZI - Movimientos Políticos y sociales en La Plata”** por Ing. Carlos J. Rocca. La semblanza del Prof. Dr. José María Lunazzi desarrollada por el Ing. Carlos José Rocca cumplimentando la resolución de UPAK de rendir homenaje a quien fuera su Rector por más de diez años, ha tomado como base la disertación pronunciada en el Club Universitario de La Plata, en ocasión del segundo aniversario de su fallecimiento.

## Listado parcial de publicaciones

Entre la lista de publicaciones recientes de la UPAK figuran las siguientes:

"Pedro A. V. Tello" homenaje en el aniversario de su fallecimiento

"Juan B. Justo y Alejandro Korn en el socialismo argentino"

"Rafael Grinfeld o el precio de la investigación en la Argentina"

"La pasión educadora de Américo Ghioldi"

"El pensamiento vivo de Américo Ghioldi" Obra premiada por la Fundación para el progreso de la educación

"Alejandro Korn, un pensador de lo nuestro"

"Rodolfo Mondolfo en el socialismo argentino"

"Fenia Chertkof y Nicolás Repetto"

"Juan Bialet Masse. A Cien años de la puesta en servicio del Dique San Roque"

"Omaggio a Saragatt"

"Francisco Romero Delgado"

"El pensamiento vivo de Nicolás Repetto"

"El pensamiento vivo de Juan B. Justo y Nicolás Repetto"

"Los tres mil años de Jerusalem"

"Korn y el positivismo argentino" y "Vigencia del ideario de Alejandro Korn"

"Juan B. Justo y su entorno"

"Eugenio Pucciarelli, un pensador platense"

"Grandes Olvidados: Dr. Ramon Godofredo Loyarte e Ing. Miguel Simonoff"

"Sarmiento y los caminos de la palabra"

"Emilio Giannoni, un luchador social ejemplar"

"Cnel. de Granaderos Miguel de los Santos Cajaravile"

"Ataulfo Pérez Aznar y Roberto Ciarfardo, dos docentes de excepción"

"Homenaje a Orfila Reynal, líder de la Reforma Universitaria y organizador de UPAK".

# Arnaldo Orfila Reynal y Aníbal Sánchez Reulet\*

## Arnaldo Orfila Reynal

A pocas semanas de haberse inaugurado la Cátedra Libre Alejandro Korn, en la Universidad Nacional de La Plata, falleció en Méjico, el 14 de enero del corriente año, a los 101 años de edad, el doctor **Arnaldo Orfila Reynal**.

Habíamos convenido con la Dra. Rosa Cusminsky, también residente en Méjico que, informado del acto, podría transmitir algún mensaje o saludo con el que estaría presente en el acontecimiento cultural que significaba la apertura de la nueva Cátedra.

Su estado de salud le impidió concretar nuestros deseos, que sin duda serían también los del longevo luchador por la cultura popular.

En la misma ocasión el **Dr. Enrique Anderson Imbert** nos anoticiaba del fallecimiento de **Aníbal Sánchez Reulet**, otro militante reformista, que dictaba medio año en Los Angeles y algunas veces en UPAK, donde se lo esperaba para intervenir en esta cátedra.

La confirmación del infausto anuncio nos vino por la Universidad de EEUU, la UCLA, que informó su fallecimiento ocurrido el 26 de julio de 1997, sin que en nuestro medio se tuviera conocimiento alguno.

---

\* *Texto ampliado de la disertación del Ing. Civ. Carlos José Rocca en la "Cátedra Libre Alejandro Korn", de la Universidad Nacional de La Plata, con motivo del acto de recordación del Dr. Arnaldo Orfila Reynal y su tarea de organizador de la Universidad Popular Alejandro Korn, de La Plata, entidad que auspicia la Cátedra Libre.*

Los tres mencionados fueron alumnos o “discípulos de Alejandro Korn”, a los tres traté en mi juventud, igual que al filósofo.



**Arnaldo Orfila Reynal** nació en La Plata el 9 de julio de 1897; fue hijo de Jacinto Orfila y doña Lucinda Reynal y cursó en nuestra ciudad todos sus estudios hasta graduarse de doctor en Química.

Ejerció la profesión por poco tiempo, primero, según Luis Aznar, al frente de una farmacia en “La Colina”, una población rural entre Lamadrid y Cnel Suárez, en el Partido de Gral. Lamadrid en el sud de la Provincia de Buenos Aires, y luego dirigiendo una usina láctea en la que introdujo, por primera vez en La Plata, el sistema de pasteurización de la leche, con algunos técnicos alemanes que le acompañaron en la Empresa, prestigiando los productos “Víctor”, y “Don Julio”.

Estuvo casado dos veces no dejando descendencia y sólo tuvo una hermana, menor que él, Nélide, quien permaneció soltera y ejerció la docencia durante largo tiempo, y a quien Arnaldo frecuentaba durante sus visitas a La Plata, hasta 1988 en que falleció.

Orfila que inició el Colegio Nacional en 1910, observó la experiencia de los Internados, orgullo del Fundador, que los exhibía a ilustres visitantes y hombres de Ciencia como “**el nuevo Oxford hispanoamericano**”, y conoció los fastos organizados para celebrar el Xº Aniversario de su creación.

Participó de la **Asociación de Ex Alumnos**, con un grupo de profesores y estudiantes, que tuvo como secretarios generales al doctor Ricardo Calatroni primero y seguidamente al doctor Carlos Sánchez Viamonte, anticipando “*el clima y los objetivos del Grupo Renovación*”, en medio de la proliferación de grupos pacifistas y románticos, soñadores de un mundo mejor tras la sangrienta primer conflagración.

El núcleo intelectual del país estaba bajo la influencia de las ideas de **Ortega, Rey Pastor, Marañón, Eugenio D’Ors y Jorge Nicolai** entre otros pensadores europeos “*aclamados como maestros por los reformistas*” y vinculados al Colegio Novecentista “*avanzada aventurera de un ejército en marcha*”, según Korn y los neokantianos que lo seguían, incitando a un “*socialismo ético*” como eficaz remedio a los males de la época..



Fue por esos años, finales de la década del 10, el intento más serio de acercarnos a la Europa moderna y sus movimientos humanísticos y sociales, y el momento en que Korn acriminó al individualismo manchesteriano, culminando con su invocación al *“Humilde hijo del carpintero que se apiadó de los pobres y desheredados”*, en un trabajo publicado en los “Cuadernos Novecentistas, fechado en la navidad de 1918.

Toda una definición de su ideario, como estímulo a la juventud para la lucha por la transformación social que entreveía.

Aún cuando se ha calificado a don Alejandro Korn como un pensador nato, no puede desconocerse en él al hombre de acción, siempre vinculado a los problemas reales del país y su política. Como lo fuera también el doctor Juan B. Justo.

Había transitado por el yrigoyenismo en el 90 y dejado la banca de diputado opositor por el Hospital Provincial al que dio su estructura ejemplar. Alcanzó el Decanato de Filosofía de Buenos Aires, en 1917 en contienda con José Ingenieros, siendo crítico de la demagogia y el populismo. Alejado de la banca conservadora por incompatibilidad con algunos personajes, pasaría a ser un referente del movimiento estudiantil de La Plata por varios lustros, denunciando privilegios e injusticias, **“sin asustarse por algunos vidrios rotos”**, como destacara en uno de los momentos cruciales de la Reforma en nuestra ciudad.

Fue la postura de un hombre libre, según lo definió Francisco Romero, en un período difícil y contradictorio de la vida política del país, en que mientras se afianzaba el gobierno popular en las Universidades y centros de cultura con el movimiento reformista, **los “progroms” contra los judíos y los conflictos sociales como “la Semana trágica” y “la Patagonia rebelde”**, evidenciaban la raigambre totalitaria y violenta de sectores protegidos, estimulados o disimulados, de la sociedad tradicional enquistados en el poder.

Por esos años, de sueños y utopías de la post guerra, de luchas anarco sindicalistas y campañas feministas, florecieron en La Plata, entre otras publicaciones juveniles, **“Sagitario”**, de Carlos Sánchez Viamonte y Julio V. González, **“Estudiantina”**, de Juan M. Villareal y **“Diógenes, periódico de definiciones”**, de Antonio Herrero, Alfredo Palacios, Angel J. Bassani, Victorio Delfino y otros, entre las numerosas expresiones de la actividad intelectual de esa época.

En todas ellas tuvo presencia directa o indirecta **Arnaldo Orfila Reynal** y con todos sus integrantes permaneció de algún modo ligado.

Victorio Delfino y Antonio Herrero, imbuidos de ideales libertarios e influenciados por la escuela libre de los republicanos españoles, habían creado la **Universidad Popular Integralista**, de corta existencia como institución de enseñanza abierta, pero muestra significativa de las inquietudes de una generación preocupada por la educación integral del hombre, de la influencia que ejercían las corrientes del pensamiento europeo y uno de los orígenes de la actual **Escuela Normal Popular nº 3 Francisco Jáuregui**.

En abril del 18 la Asociación de Ex Alumnos editó “**Atenea**”, como órgano bimestral de letras, artes y filosofía, dirigida por Rafael Alberto Arrieta y por la que pasaron Héctor Ripa Alberdi, Alberto Mendioroz, Luis Sommariva, Julio V. González, y otros jóvenes con quienes Orfila compartiría luchas e ideales. **Ate-nea** dejó de publicarse hacia fines del 19, por la agitación estudiantil que empezó a dividir aguas en la entusiasta Agrupación.

En julio del mismo año representó en el Congreso Nacional de Estudiantes de Córdoba, a la Federación Universitaria de La Plata, cuyo Consejo Directivo integraba. Ejercía entonces la secretaría de “**Renovación**”, órgano de la misma y germen del Grupo del mismo nombre, iniciado en las festividades del Día del Estudiante y la Primavera, entre encuentros de teatro, desfiles de carrozas y protestas de mejoramiento social.

Luis Aznar, su compañero inseparable lo define en ese momento como “... *hombre en quien el pensamiento y la acción forma un todo coherente y simultáneo, Orfila –dice –, había participado, con anterioridad a la época que nos ocupa, en las más importantes empresas estudiantiles y culturales que tuvieron por escenario a La Plata, entre octubre de 1919 y julio de 1920 ...*” y agrega seguidamente “...*el movimiento reformista agitó las aulas platenses y en él, tuvo Orfila una acción consagratoria como miembro del Consejo Directivo de la Federación Universitaria de La Plata*”.

Integró poco después con Enrique Dreyzen, la representación argentina al **Primer Congreso Internacional de Estudiantes**, reunido en México, en septiembre de 1921 y cuya delegación presidió **Héctor Ripa Alberdi**, poeta platense destacado en plena juventud.

Allí tomó contacto con la realidad del país azteca que se debatía entre la lucha contra el coloso vecino del norte, la conformación de un ideario moderno y transformador y la presencia incuestionable de una civilización atávica que convivía aprisionada por el inexorable avance técnico- científico. “*Pobre Méjico*, diría el

adagio sintetizando el pensamiento generalizado, *tan alejado de Dios y tan cerca de los EEUU*”

Conoció a **Daniel Cossio Villegas**, presidente del encuentro internacional estudiantil, a **José Vasconcelos** representante oficial del Ministerio de Cultura, y al joven exilado dominicano **Pedro Henríquez Ureña**, entre otros idealistas y utópicos que enriquecieron su empeño de mejoramiento cultural y su entusiasmo por la educación popular, como fórmula revolucionaria de emancipación incruenta, que incorporaría desde entonces a su quehacer cotidiano.

Su regreso por el Pacífico le permitió otra visión de Hispanoamérica indígena, al pasar por Lima y apreciar el arraigo del ideario de Manuel González Prada y del movimiento indoamericano aprista liderado por Haya de la Torre, Andrés Seoane y Luis Sánchez, otro grito particular de la tierra de Flora Tristán, la precursora anarquista, y de José Carlos Mariátegui, el sociólogo y pensador fundador de Amauta, la Revista indoamericana.

Ya en la Argentina, volcó su interés por los grupos culturales, junto a **Guillermo Korn**, **Luis Aznar**, **Aníbal Sánchez Reulet**, **Juan Manuel Villareal**, **Héctor Ripa Alberdi** y **Rafael Alberto Arrieta**, siguiendo los pasos de los agrupados en “**Ideas**”, la publicación dirigida por **José María Monner Sáenz** y **Ernesto Araoz**, verdadero hito en la renovación cultural de esos años.

Las primeras manifestaciones del **Grupo Renovación**, se dieron con el teatro como se dijo, a partir de las fiestas y desfiles del estudiante y sus carrozas y manifestaciones festivas de ácida crítica a hábitos y costumbres seculares.

Teatro que atravesó 16 años de experiencias notables, hasta acabar en 1936 clausurado por el gobierno de Manuel A. Fresco y su ministro Roberto Noble, un ex diputado socialista, más tarde fundador de Clarín.

Por su amistad con el grupo de Guillermo Korn y Luis Aznar entre otros, Orfila mantuvo especial trato con don Alejandro Korn, cuya casa frecuentó, lo mismo que la residencia en Melchor Romero, cuando éste dirigía el Hospital. Junto a él, puede decirse, se formó entre paseos socráticos y vacaciones campestres, en la inmensidad del descampado del Neurosiquiátrico.



Refiere el doctor. Juan José Arévalo, quien fuera después Presidente de Guatemala que, durante su paso por la Universidad Nacional de La Plata hacia 1928,

*“... solía gozar de días atenienses junto a Korn, especie de “Mecenas y Mentor”, que practicaba la vida filosófica y como Sócrates, se rodeaba de jóvenes en los parques platenses y en los cafés de calle 7.”*

Así recordaba el guatemalteco, en **“La Argentina que yo viví 1928-1944”**, sus días en nuestra ciudad con jóvenes que, casi todos ingresarían a la Historia grande de la Cultura del país y de América..

Korn, de enfrentado a principio de siglo con Justo por lo del realismo ingenuo, había dado contenido al movimiento Reformista, afirmando la idea de una Universidad con **hondo contenido social, volcada a elevar el conocimiento de las clases populares y distante de todo acartonamiento y privilegio**, y comenzaba su acercamiento al ideario del médico socialista a quien reconocería más tarde, como el superador de Alberdi en su esquema político social liberal.

Nada más alejado de ese ideario de libertad y acción creadora, lo postulado 50 años después, cuando se impulsó por distintos medios y expositores, **el desdén por el trabajo, la exaltación de la imaginación desorbitada, el caos y la violencia, mezclada con el vicio y el placer lujurioso**, como método de convivencia humana.

Orfila Reynal estuvo entre quienes terminaron con los internados de La Plata, como bastiones del privilegio, incompatibles ya con la nueva realidad social, y el crecimiento de la población estudiantil, bregando en la Federación Universitaria por una Casa de Cultura, según lo refiere en detalle Julio R. Castiñeiras en su Historia de la UNLP.

El movimiento renovador si bien liquidó uno de los sueños del ilustre riojano, no pudo con su espíritu que, paradójicamente quedo sellado para siempre con la **“Lección de Optimismo”**, su famosa despedida, tomada luego como bandera por todos los reformistas.

Una página idealista llamando a la lucha por altos valores éticos, que Alfredo Palacios en el inicio de su gestión al frente de ésta Casa, hizo distribuir en todas las unidades académicas para ejemplo y recordación de quien hoy consideramos la gran figura de nuestra Universidad.

Por los Internados pasaron Ismael Erriest, Leopoldo Lugones (h), Héctor Bullrich, Julio V. González, y otros jóvenes, muchos con quienes Orfila compartiría luchas e ideales **por la libertad de cátedra, la autonomía universitaria en cuanto a la designación de sus profesores, la asistencia libre, la profundiza-**

**ción de los estudios de los problemas sociales y el mejoramiento de la extensión universitaria**, un programa que aún hoy se constituye en desafío.

La asistencia libre merece un párrafo aparte, ya que los mismos reformistas, con Palacios a la cabeza se ocuparon de limitarla al imponer las practicas obligatorias en todas las carreras.

Como párrafo aparte también nos llevaría el homenaje que la Federación Universitaria de La Plata rindió al Fundador al finalizar su gestión, por sobre las agrias y ruidosas criticas que sobrevinieron tras doce años de febril dedicación al Rectorado de la Universidad.

Orfila intervino en los acontecimientos de esos años, referidos en detalle por Aznar, que cuajaron en el grupo Renovación, con la incorporación de **Pedro Henríquez Ureña** ya en este país, y a cuya iniciativa apareció “**Valoraciones**”, una Revista Bimestral de Humanidades, Critica y Polémica, cuyo nombre sugirió Coriolano Alberini, con notable influencia entre 1923 y 1928.

Dirigida por Carlos A. Amaya y luego por don Alejandro Korn sirvió de vínculo afectivo e ideológico a los discípulos del filósofo aunados por el afán de mejoramiento social, supresión de privilegios y diferencias de clases.



La transición de esos años, no fue en la Argentina menos caótica y confusa que en otros países.

Y si Korn se encargó de augurar la esperanza de una mejora de la enseñanza universitaria, alcanzada “*no como licencia demoleadora, sino como acción creadora*” admitió poco más tarde que “*...la Reforma disipó sus inquietas energías en tendencias divergentes, se disgregó en círculos, careció unas veces de mesura, le sobró en ocasiones el instinto del provecho y siempre pospuso la tarea del día a finalidades remotas ...*”

Recomendó entonces aferrarse “*...a una verdad nacional, como Alberdi en su tiempo...*” completando seguidamente su profundo sentido nacional, al advertir que “*... aunque los problemas humanos no pueden sernos indiferentes, que no sean sin embargo con abstracción de los nuestros...*”

De ahí que se tuviera al filósofo, como un pensador de lo nuestro, incitando a un mejor conocimiento y al aporte de las soluciones más convenientes a nuestros problemas.

A propósito de la falta de medida en algunas oportunidades, Luis Aznar en **“Don Segundo Sombra”**, una revista que dirigía Anibal Sánchez Reulet hacia 1928, destacaba el reencuentro con Ricardo Rojas, a quien injustamente se había agraviado ocho años antes, con el desborde estudiantil.

La nota adquirió trascendencia poco más tarde cuando el autor de **“El Santo de la Espada”**, ingresaba en el presidio de Ushuaia, por su fidelidad a un ideario que profesó toda su vida.



Tras el golpe cívico militar del 30, cuyo gobierno de facto fuera rápidamente desconocido por el Dr. Alfredo L. Palacios, como Decano de Derecho, de la UBA, muchos de los reformistas, del grupo Renovación en La Plata, con Korn a la cabeza, y los Orgaz y Deodoro Roca entre otros, en Córdoba ingresaron al Partido Socialista que encabezó la lucha por reconquistar la democracia, con la malograda Alianza De la Torre-Repetto.

Ese ingreso influyó en el ideario y programa socialista, inclinándolo definitivamente a la orientación humanística, ética y democrática, cercana a los europeos **Jaurés, Besteiro y de los Ríos**, con profundo apego a la verdad científica, la justicia social, la democracia representativa y una acendrada vocación de docencia cívica y amor a la libertad, como valor de la vida humana.

Orfila participó en la elaboración de un proyecto de ley de educación conjuntamente con Alejandro Korn, Carlos Sánchez Viamonte, Luis Aznar, Juan Manuel Villareal, Pedro A. Verde Tello, José Ernesto Rozas, Eduardo Cao Llanos, Ernesto Malmierca Sánchez., Ovejero Salcedo y otros docentes de entonces, proyecto que significó un avance en la pretendida renovación de la enseñanza en el país.

Por esos años Korn renunciaba junto con Palacios a la banca de la Convención Reformadora de la Constitución de la Provincia de Buenos Aires, ratificando su condición de hombres libres, tomando distancia de la decisión partidaria.

Orfila fundó la agrupación Camarada y su expresión cultural y abierta, con Mario Bravo, Américo Ghioldi y otros dirigentes partidarios, sin mezclarse en las

internas ni intervenir en actos proselitistas, y en diciembre de 1937 a un año de fallecer Alejandro Korn, convocó a un centenar de amigos, condiscípulos, trabajadores y docentes de diversos sectores, con los mismos ideales del autor de *Nuevas Bases* a constituir una empresa de Cultura: la **Universidad Popular** que llevaría el nombre del **Filósofo de la Libertad Creadora**.

Viajó seguidamente a España, en guerra civil desde julio y conoció la labor cultural que aún en plena lucha, sufrimientos y necesidades se cumplía con esforzado empeño y dedicación, y completó su experiencia con la observación de los organismos de extensión universitaria en París, Londres y Praga, trasladando muchas de aquellas observaciones a la estructura que pretendía para UPAK de La Plata..

*“Queríamos llegar así -dice en uno de sus comentarios sobre la labor cumplida,- a los que más sufren por la ineptitud de las clases dirigentes; los carentes de elementos educativos indispensables para transformarse en factores activos en la sociedad, rezagados, postergados, olvidados como protagonistas que son del proceso social”. “Nuestra actividad –agrega– cruzó los días más sucios hasta entonces de la vida argentina del último siglo”.*

**Reflexionando un cuarto de siglo después, afirmaba** *“...creemos que las buenas semillas que se arrojaron en el campo de la política argentina no pudieron alcanzar los propósitos anhelados porque fueron pocos los sembradores.”*

Había participado hacia 1943 del grupo editor de **“Libertad Creadora”**, una publicación trimestral con redacción y administración en la casa de Korn en calle 60, y distribuida por Claridad, que dirigió Guillermo Korn, y en cuyo Comité de Colaboración figuraban Mario Bravo, Pedro Henríquez Ureña, Ezequiel Martínez Estrada y Francisco Romero.

Con los infaltables Luis Aznar, Enrique Anderson Imbert, Anibal Sánchez Reulet, María de Villarino y otros platenses constituyeron el grupo editor de la efímera, pero reconocida Revista de Crítica y Polémica.

Se había casado en 1940 con **María Elena Satostegui**, a quien llevaba unos veinte años, contadora egresada de la Escuela de Comercio de La Plata, quien lo siguió durante once años, en su quehacer cultural como editor en varios países.

Apartado de su actividad profesional y según su vocación orientado hacia la edición de textos de vanguardia, su ligazón a los medios culturales y políticos de esos años le sirvieron para traer a UPAK, a una pléyade de hombres de letras,

ciencias y artes, de distintas tendencias y credos, que dieron lustre a las actividades del nuevo centro cultural.

Varios ciclos de conferencias y cursos de alto nivel, dictados en la casa de calle 49, se hicieron famosos, entre ellos los referentes a España Republicana, y a Italia en lucha contra el fascismo y no menos importante resultó el ciclo sobre América Latina, para el que Orfila convocó a todos los embajadores o agregados culturales, acreditados en Buenos Aires.

Allí conocimos y tratamos a don **Angel Ossorio y Gallardo**, el último Embajador de la República Española, a **Constante Galetti** de Italia Libre, al repetidamente exiliado Presidente de Ecuador. **Don José María Velazco Ibarra**; los peruanos **Luis A. Sánchez** y **Andrés Townsend Ezcurra**; los exiliados españoles **Jaime Jiménez de Asúa** el eximio penalista y constitucionalista integrado a nuestra Universidad; a **Francisco Ayala** el futuro galardonado de Literatura; al libertario **León Felipe**, autor de **Raposa**, el apóstrofe más crudo, apasionado y emocionante escrito contra Inglaterra por su falaz conducta en la guerra civil española; al mejicano **Alfonso Reyes**, y a tantas otras figuras de excepción, por quienes La Plata volvió a ser la Atenas del Plata, que compitió con ventaja con otros Centros culturales de Buenos Aires por su calidad y pluralismo dentro de una senda democrática bien definida.

Orfila impulsó los Clubes de Niños y Jardines de Infantes, con **Delia Etcheverry**, **Elda Busseta**, **Aurora Monreal**, **Nora Fumagalli**, **Sofía Ricci**, **Olga** y **Leticia Cossettini** y **Alberto Zambosco** y el Teatro del Pueblo, con Guillermo Korn y Orestes Caviglia en una nueva etapa en que tras la arbitraria e injusta clausura, resurgió por breve tiempo.

Recibió a luchadores de la República Española y de Italia antifascista, como el general **Vicente Rojo**, el coronel **Galán**, y el italiano **Rodolfo Mondolfo**, quien prohibido de dictar en su país, por judío, alcanzó a ser Miembro Titular de la Academia Nacional de Ciencias luego de prestigiar las cátedras universitarias en Córdoba, Tucumán y Buenos Aires.

Pensar que hubo publicaciones oficiales sobre nuestra ciudad que ignoraron este esfuerzo titánico por la elevación cultural y social de nuestro medio, es comprender a González en su estudio sobre el odio entre los argentinos.

No hay dudas que para su acción cultural contó con el paraguas protector del grupo parlamentario socialista, nacional y bonaerense, así como de otros legisladores platenses que entendieron el brindarse de Orfila en lograr un ámbito cultural independiente, destinado a las clases populares y con alto nivel docente.





Allí conocí a los doctores Justo V. Rocha, Raúl Díaz, Luis Caggiano y otros legisladores, que no obstante vecinos de La Plata resultaban extraños personajes en la Casa del Pueblo y dieron no pocos dolores de cabeza a los altos dirigentes por el alboroto juvenil que provocaban sus figuras.

Con un grupo de amigos y docentes universitarios Orfila impulsó la nominación de Alfredo L. Palacios, Senador Nacional y reconocido Maestro de varias Universidades Hispanoamericanas, a la Presidencia de la Universidad Nacional de La Plata.

Su consagración al cargo fue un hecho remarcable por el incremento que éste dio a todas las actividades académicas y de extensión de la Alta casa de estudios y su influencia en la Universidad Popular.

Muchos de los docentes universitarios de aquel entonces, dictaron simultáneamente en la Universidad Nacional y en la Popular de 49 y pronto crecieron junto a una importante Biblioteca que dirigió con acierto la doctora Rosa Cusminsky, los Cursos y conferencias de Aquiles Martínez Civelli, Carlos Bianchi, Noel Sbarra. Andrés Ringuet, Alberto Palcos, Henríquez Ureña, Luis Aznar, Ezequiel Martínez Estrada, José Gabriel, Alberto Zambosco, Angel Ferrando, entre otros, por los que pasaron según estima el propio Orfila, más de 10.000 alumnos en menos de un quinquenio.

La influencia de la Universidad Popular se hizo sentir en el ámbito cultural platense y ya se ha dicho en el ideario del Partido Socialista, en cuya casa funcionaba, liderado por Nicolás Repetto, Mario Bravo, Julio V. González y otros pensadores que constituían un grupo de legisladores animados de los mismos propósitos docentes de Orfila Reynal.

UPAK recogió alguna experiencia de la Escuela de Estudios Sociales Juan B. Justo y del Colegio Libre de Estudios Superiores, que funcionaban en la Capital Federal, pero tuvo continuidad y persistencia en sus actividades, a pesar de la común adversidad que se interpuso en su desarrollo normal.

Cuando tras el golpe de 1943 los vientos del país cambiaron sorprendentemente, aconteció la expulsión de docentes universitarios, la renuncia y el exilio de Alfredo L. Palacios, la persecución y encierro del doctor Alfredo Calcagno, el asalto a su casa y otros desmanes, UPAK entró en un letargo de sus actividades, con la historia conocida.

Orfila Reynal se ausentó para Méjico, alentado por los emigrados españoles que allí tenían lugar más seguro. Había anudado una buena relación con la sucursal argentina del Fondo de Cultura Económica, desde 1965 y dos años después se le ofreció la dirección general en Méjico, hecho determinante de su salida del país, que pensó temporaria y transformó al país azteca en su segundo hogar hasta su fallecimiento.

Méjico fue el único país que reconoció hasta el final al gobierno de la república española en el exilio y mantuvo con los exiliados un trato especial, sobre todo en el aspecto cultural.

La formación del Fondo de Cultura Económica, con aportes del Estado Mejicano y de inversores españoles, resultó un acontecimiento precursor de Eudeba, hacia 1960, en Buenos Aires, ocasión en que Orfila Reynal y María Elena Satostegui, fueron convocados para la implementación por el rector Rissieri Frondizi.

Su conocida militancia antimperialista”, le indujo a editar en Méjico una serie de libros, a partir de “**Heráclito**“, que comentaran aquí Martínez Estrada y Francisco Romero, en los años de utopías y ensueños.

Más tarde la tendencia crítica hacia los EE.UU. se acrecentó entre los intelectuales mejicanos, por el enfrentamiento de la guerra fría, entre las dos superpotencias y algunos textos fueron observados por el Gobierno de **Gustavo Díaz Ordaz**, quien hacia 1965, puso fin a su gerenciamiento en la mencionada empresa estatal, dejando en evidencia que Méjico no gozaba de las libertades pretendidas de ejemplo para el continente.

Los años de **Zapata y Pancho Villa** habían pasado rápidamente y el país azteca en actitud maniquea, mantenía en su estructura la idea del partido único, la central de trabajadores como apéndice del partido y del gobierno y una extraña adhesión a la democracia representativa que le permitió quedar en el poder hasta nuestros días, sin mayores cuestionamientos, salvo la corrupción conocida como estampida en los últimos años, aspectos no muy cuestionados por entonces.

Orfila con la adhesión de centenares de intelectuales y amigos de varios países fundó **Siglo XXI**, editora independiente que acreditó un pensamiento más crítico hacia la situación económico social de los pueblos sudamericanos y penetró especialmente en los ámbitos universitarios, soslayando la incursión directa sobre la política mejicana y sus consecuencias conocidas en la región.



Se había casado nuevamente con la antropóloga francesa **Laurent Seyurnet**, quien lo estimuló en su renovado quehacer cultural, atraída por los intelectuales franceses y sus movimientos contradictorios atrapados entre la crítica a los EE.UU. y la disimulada adhesión al sistema soviético y su imperio, y al totalitarismo maoísta.

A casi 40 años de su salida de la Argentina. cuando lo entrevisté en Méjico en ocasión de una visita y Conferencia en el Colegio de Ingenieros, me expresó sus preocupaciones por el país al que estaba virtualmente desconectado.

Alejado de una comunidad difícil de entender a los propios protagonistas, la distancia tornó valla insuperable a su observación, aún con algunos viajes que realizaba para atender intereses de la representación de la sociedad editora en otros países americanos.

Había tomado distancia de la política argentina después del movimiento del 55 y sólo mantuvo alguna relación con los que siguieron a Rissieri Frondizi en la Universidad de Buenos Aires, en momentos de una fuerte lucha ideológica entre los propulsores de la Escuela Libre y la Escuela Laica, que quebró el pensamiento reformista originario.

Algunas gestiones de unidad en el dividido socialismo junto a Guillermo Korn exiliado en Caracas, con quien también mantuve contacto, fueron ofensivamente desatendidas y ya ambos no tenían ganas de volver a reiniciar aquí otras tareas.

**Guillermo Korn en Venezuela y Orfila Reynal en Méjico** con amigos en ambos sectores del socialismo, no regresaron a la militancia en la Argentina. Constituyen ejemplo elocuente de la pérdida irreparable de lúcidos pensadores que se da en el país, con distintas características, pero siempre con el común denominador del odio ideológico del que hablaba Joaquín V. González en su análisis sobre la decadencia del país, encareciendo la unidad nacional para lograr las mejores soluciones para sus habitantes.

Guillermo regresó para morir aquí, sin mayor trascendencia de su intensa labor en defensa de la libertad de prensa, y Orfila cuando en 1984 fue agasajado en el Centro Cultural Gral. San Martín de Buenos Aires, pasó fugazmente por La Plata sin regresar nunca a la casa de sus amores juveniles.

En su paso por La Plata se hizo frecuente la visita a **Delia Echeverry** y **Alfredo Galetti**, por quienes escribió su referencia a Korn, en 1962, en una publica-

ción oficial que apareció en uno de los escasos momentos de libertad en nuestra Casa, presidida entonces por el **doctor José Peco** y con **Enrique Barba** como **Decano en Humanidades**.

La crisis partidaria había afectado a su antiguo grupo de amigos y por un lado militaban Pedro A. Verde Tello y José Ernesto Rozas, con Américo Ghioldi y Nicolás Repetto, en tanto que Galetti, Scena, Echeverry lo hacían con Alicia Moreau y Alfredo L. Palacios y no pocos permanecían al margen de las disputas angustiados por la quiebra del viejo tronco, símbolo otrora de austeridad y modelo de organización política en el país.

Volvería más tarde con motivo del fallecimiento de María Elena, con la que siempre había mantenido una relación cordial y rutinariamente hasta 1988 en que falleció su hermana Nélica.

Por esos años la Universidad Popular renovada en sus esquemas originarios, estaba dirigida por el Profesor libertario **doctor José María Lunazzi** y el socialista democrático, **doctor Eduardo Roncatti**, ambos hoy fallecidos y la ciudad entera conocía sus actividades

El reconocimiento oficial al **doctor Alfredo Calcagno** gestionado por UPAK en esa fecha, fue hecho en el salón Dorado de la Municipalidad y más tarde durante la presidencia de quien les habla, la presencia del **Profesor Aníbal Sánchez Reulet**, atrajo otra vez a viejos militantes, procurando un acercamiento para la acción común, en libertad y comprensión de todas las opiniones.

La UPAK mantenía entonces una relación oficial con la Provincia a través de Cursos de la Dirección de Enseñanza Técnica, del Ministerio de Educación y con la Universidad Nacional un espacio radial, **Tiempo Compartido**, que lleva más de quince años de continuidad.

Un quehacer metódico y silencioso, realizado en un ambiente ecuménico, pero sin desentender su camino democrático, libre de complicidades y pactos extraños con la violencia y los negativistas, que bastante hay que hacer con fe y optimismo en la acción creadora del género humano sin exaltar *“el residuo ancestral que lo envilece”*.

La Universidad de La Plata, a instancias de un grupo de docentes amigos encabezados por el doctor Marcos Cusminsky, le declaró en 1996 doctor Honoris Causa y la Universidad Popular gestionó seguidamente su designación como Ciudadano Ilustre, aún pendiente de resolución.



En el 80 aniversario de la Reforma del 18, rendimos homenaje a su labor apasionada a favor de la extensión universitaria, de la que dejó muestra fehaciente, a su fervor, esfuerzo y preocupación ciudadana; a todos los que creyeron en el movimiento permanente por elevar al hombre en un clima de trabajo fecundo y libertad creadora y al doctor Joaquín V. González, su inspirado antecesor desde 1905 según el acabado reconocimiento que hiciera el doctor Carlos Sánchez Via-monte.

Lamentablemente las cenizas de Orfila no están en la Argentina, su país, al que tanto se brindó en sus primeros años.

Otros hombres y mujeres se beneficiaron con su quehacer a favor de la cultura y elevación popular. Sólo nos queda imitar su ejemplo de entrega a un ideario renovador y esforzarnos por continuar su trabajo por un futuro con apego a la libertad creadora, a la verdad sin condicionamientos.

## Aníbal Sánchez Reulet

No podría terminar este acto sin recordar brevemente a su condiscípulo y compañero de avanzadas culturales de la década del 20, el **doctor Aníbal Sánchez Reulet**, de quien ya hemos hecho alguna referencia por las memorias del doctor **Juan José Arévalo**.

Sólo leeremos su currículum que me fuera facilitado en ocasión de iniciar sus clases en UPAK, en calle 49 en el Curso de 1987 sobre el ideario de Alejandro Korn, en el que tuve el honor de presentarlo.

**Aníbal Sánchez Reulet**, nació el 13 de abril de 1910 en Azul, ciudad del centro de la Provincia de Buenos Aires, y estudió en el Colegio Nacional de La Plata entre 1923 y 1927, siendo alumno de **Pedro Henríquez Ureña**, entre otros distinguidos profesores del Colegio de la Universidad.

Ingresa a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, de la Universidad Nacional de La Plata, donde cursó entre 1928 y 1933 como alumno de **Francisco Romero** y **Alejandro Korn** y fue becario del gobierno español, en los cursos de **Xavier Zubiri**, **José Ortega y Gasset** y **José Gaos**, en la Universidad

de Madrid entre 1934 y 1936, ya comenzada la guerra civil que interrumpió su beca.

Se doctoró en la Universidad de La Plata en 1939, con la tesis sobre “**La teoría de las categorías filosóficas de Emil Lask**”, el austríaco de la Escuela de Baden, trabajo iniciado con Zubiri en España y finalizado en la Argentina bajo la dirección de Francisco Romero.

En la actividad académica se desempeñó entre 1939 y 1946, como **profesor titular de Ética e Historia de la Filosofía Moderna**, cátedra que obtuvo por concurso en la Universidad de Tucumán y donde fueron sus colegas los platenses **Eugenio Pucciarelli, Juan Adolfo Vázquez, Juan José Arévalo, y Elsa Taberning, Rissieri Frondizi y Rodolfo Mondolfo**, entre otros renombrados docentes.

Fue Decano de la misma Facultad entre 1945 y 1946 en que fue separado de todos sus cargos académicos por el Interventor del gobierno nacional de turno.

Becario de la Fundación Guggenheim entre 1947 –1948 para investigaciones en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, se desempeñó seguidamente y por diez años consecutivos como **Jefe de la División Humanidades y Ciencias**, en la Organización de los Estados Americanos.(Unión Panamericana, OEA).

Fue Profesor Asociado (1958-1984) de **Literatura y Cultura Hispanoamericana**, en la Universidad de California, Los Angeles (UCLA).

A partir de entonces y hasta la actualidad fue **Profesor emérito de la UCLA**. Fue Profesor y disertó en Universidades de los Estados Unidos, Méjico y Cuba en distintas oportunidades.

Entre sus publicaciones figuran “**Raíz y Destino de la Filosofía**”, editada en Tucumán en 1942 y traducido al inglés con el título “**Contemporary Latin American Philosophy**”, New Mexico, University Press, 1954, conteniendo una selección de textos con estudios preliminares sobre Filosofía de los autores presentados, entre los que figuran Korn, Ingenieros, Rougés y Romero.

Entre otros artículos tiene publicados “**Descartes, Hombre Moderno**”, 1938, “**La teoría de las categorías de Lask**”, 1942; “**El pensamiento de Ortega y Gasset**”, 1937-1938; “**La crisis de la idea del hombre**”, 1952 etc.

Ha colaborado en muchas revistas y periódicos, entre ellos **La Nación y La Vanguardia, Realidad y Sur de Buenos Aires y en Philosophy and Phenomenological Reserch, Philosophic Abstract**, de Estados Unidos.

Ha sido editor y colaborador por mas de veinte años del “**Handbook of Latin American Studies**”, publicado por la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos y participó en numerosos Congresos, Seminarios y Encuentros de Filosofía en el país y el extranjero, presentado ponencias y trabajos vastamente comentados, como “**Ser, Valor y Existencia**”, entregado al IIº Congreso Interamericano celebrado en la Universidad de Columbia y publicado en **Filosofía y Letras**, de la Universidad de México, núm. 28 oct./dic. 1947.

Pero, añadía Sánchez Reulet “*El mayor honor que tuve es haber sido discípulo de Pedro Henríquez Ureña, de Francisco Romero y por supuesto de Alejandro Korn y creo que también fue honorable mi desempeño en el Decanato de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Tucumán, que me valió una detención de siete días en la Penitenciaría Nacional, por conspirador, y más tarde mi separación como profesor.*”<sup>1</sup>

Como hemos dicho el doctor Aníbal Sánchez Reulet, entrañable compañero de Arnaldo Orfila Reynal en sus años de la Reforma Universitaria en La Plata, integrante del grupo Renovación, Profesor de varias Universidades argentinas y extranjeras, falleció en EE.UU. el 26 de julio pasado. Su deceso no tuvo repercusión en nuestros medios, constituyendo este sencillo recuerdo el primer reconocimiento público a su prolongada labor docente así como a su valor para mantener el ideal que lo guió toda su vida.

---

1. Extractado del currículum entregado al autor para su presentación en los cursos de la UPAK, 24 de Octubre de 1987.



# Juan José Arévalo y José Antonio Rodríguez Cometta\*

Cuando terminaba la enseñanza preuniversitaria, tuve oportunidad de conocer al Dr. Juan José Arévalo, quien más tarde sería Presidente de Guatemala.

Este acontecimiento trascendente para mi, tuvo lugar en la Sala de Profesores del Colegio Nacional de la UNLP, en ocasión de una reunión que interrumpí momentáneamente, para entregar una planilla solicitada por el Dr. José Antonio Rodríguez Cometta, por entonces profesor de Filosofía de las cuatro divisiones que finalizaban el curso de 1941.

De la reunión participaban además de los dos nombrados, los doctores Alfredo Calcagno, ex rector del Colegio y Pedro Henríquez Ureña, profesor de castellano desde hacía varios años en el establecimiento.

La conversación entre los docentes versaba sobre Alejandro Korn, el Filósofo de la Libertad Creadora, que todos habían frecuentado, y comentaban el último episodio de su vida, el brindis con el que se había despedido pocos años atrás, que para algunos de sus discípulos había sido un mensaje y saludo en la continuidad de los ideales sostenidos.

Yo que mantenía cierta confianza respetuosa con todos los presentes por haberlos visto en algunas conferencias que pronunciara Korn en la Casa del Pueblo, a las que concurría acompañando a mi padre, no pude disimular mi interés por la opinión respecto del Filósofo.

## Juan José Arévalo

El Dr. Juan José Arévalo, Secretario por esos años de la Facultad de Humanidades, era egresado de la misma, doctorado en la carrera de Ciencias de la Educación.

---

\*Rocca, Carlos José "Juan José Arévalo y José Antonio Rodríguez Cometta en la Universidad Nacional Argentina". 1<sup>ra</sup> Edic. G. Consultora de Ingeniería, 1982; 2<sup>da</sup> UPAK, 1986.

Más tarde dictó clases sucesivamente en San Luis, Mendoza y Tucumán, dejando en todos esos centros universitarios el sello de una labor meritoria, fácil de reconocer aún hoy.

En la Universidad de Tucumán, Arévalo recibió su postulación para la Presidencia de su país, cuando ya aquí su permanencia le resultaba incómoda, lo que apresuró su decisión de alejarse de la Argentina.

Alto, de físico atlético, con un característico acento centroamericano, de fino humor y buen decir que lo distinguía, había ingresado a la Universidad de La Plata como becado en 1927, con fuerte vocación por la docencia.

Se graduó en junio de 1934 como Profesor y Doctor en Pedagogía y Ciencias de la Educación con brillantes notas y reconocimiento del jurado integrado por los Profesores José Rezzano, Luis Juan Guerrero, Juan Mantovani, Juan E. Casani y Alfredo Calcagno.

Su tesis doctoral “La Pedagogía de la Personalidad”, se adelantó en algunos conceptos, en más de veinte años a los desarrollos de autores europeos como Piaget y Lacan.

Con anterioridad a ese trabajo Arévalo había editado algunos ensayos menos significativos a los que siguieron “La Filosofía de los Valores en la Pedagogía”, “Escritos Filosóficos y Pedagógicos”, “La Personalidad, la Adolescencia, y los Valores”, y “Pedagogía y Filosofía” estos últimos publicados en Guatemala después de su Presidencia.

## Alfredo Calcagno

Alfredo Calcagno, el gran ausente en nuestra pedagogía actual había recorrido toda la escala de la docencia, desde Ayudante en la Escuela Anexa hasta Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, en el período 1936-1940, “ordenadamente, con humildad, prestigio intelectual y sobre todo con pasión educadora”

Alcanzaría el Rectorado de la Universidad Nacional de La Plata hacia 1945 y luego la representación argentina en Unesco, con la que coronaría su actividad docente y cultural.

Había perfeccionado sus estudios en Bruselas, donde obtuvo el primer título conferido a un americano de Doctor en Pedagogía y en su extensa carrera, su preocupación estuvo dedicada a dotar a Escuelas, Colegios y Facultades, de La-

boratorios de enseñanza experimental, para trabajos prácticos, seminarios e investigaciones.

Con los Profesores Víctor Mercante, Hilario Magliano y Eutimio D'Ovidio, el Dr. Calcagno constituyó un ariete contra el verbalismo en la educación, que le deparó críticas injustas y burlonas, como el desconocimiento de gran parte de su labor en un medio descreído de los avances científicos y propenso a la imaginería y la improvisación intuicionista, que tan bien describiera el Físico Hilario Magliano, como "*tendencia al palpito*".

Años después la reacción fascista terminó encarcelando a Calcagno, en tanto la demagogia y la inconciencia de exaltados trataban de irrumpir en su casa de la calle 45 de La Plata, con la complicidad de la policía, al grito de "*un cajón para el Rector*", portando un ataúd, entre gestos ululantes de comparsa alcoholizada.

Víctor Mercante fue seriamente cuestionado a la caída de González y tiempo después Eutimio D'Ovidio, su entrañable amigo, era separado de la docencia mediante el expediente impío de la jubilación de oficio. Magliano renunció a sus cátedras en muestra de solidaridad.

## Pedro Henríquez Ureña

Pedro Henríquez Ureña, el otro contertulio de la reunión que comento, de profunda sabiduría, era un exiliado, ex catedrático de varias universidades americanas y europeas, admirado por su conocimiento y estilo mesurado, sobre todo en América.

Descendiente de Salomé Ureña, poetisa y educadora dominicana de intensa labor a favor de la educación pública, don Pedro tuvo que alejarse de su patria por mantener principios éticos que inspiraron su quehacer cotidiano.

Desde entonces se convirtió poco menos que en un trotamundo, recalando en prestigiosas Casas de Altos Estudios cuando la de su país, le cerró sus puertas en uno de los mandobles corrientes en América Latina.

Se sintió atraído por la acción cultural del Grupo de Estudiantes "Renovación" referida por Arnaldo Orfila Reynal en su estadía en Méjico y bajo el mecenazgo de Alejandro Korn, e ingresó a nuestro país del que ya nunca se ausentó definitivamente.

Mantuvo un trato frecuente con autores extranjeros, entre ellos el escritor norteamericano Waldo Frank, también participante del grupo de Korn y con Alfonso

Reyes, poeta y embajador mejicano que completaba con José Vasconcellos Ministro de Educación de aquel país, la trilogía de americanos de trascendencia continental del momento, en las letras y humanidades entre nosotros.

*“Tras la terrosa placidez de su rostro –dirá de Pedro Henríquez Ureña, Lázaro Seigel, otro alumno afortunado del dominicano– la mansedumbre de su mirada; una bondadosa sonrisa dibujándose apenas perceptible debajo del bigote; una voz templada por la sabrosura de su límpido español...”*

¡Cómo no recordar sus clases sencillas, casi coloquiales, rebosantes de sabiduría, modesto y mesurado hasta el límite!

*“Pierden su tiempo... el mío no...”*, su frase característica con la que imponía un silencio reverencial ante cualquier algarabía a su entrada al aula, y que esgrimía como advertencia, para quienes les costaba percibir el ambiente de respeto proyectado por su estampa señorial.

¡Cuántas Universidades habrán añorado su presencia!

Pero estaba aquí, en el Colegio Nacional y estuvo diariamente, muchos años, enfundado en su negro sobretodo en invierno y con su impecable cruzado en verano, dictando sus clases a través de las cuales transvasaba su rica cultura universal, a nuestra vida colegial y ciudadana.

Cuando estuve en la República Dominicana, muchos años después, supe del respeto y admiración que su país le rendía a través de la Universidad que lleva su nombre, tal vez singular entre las demás casas de Altos Estudios de Latinoamérica.

Allí dejé emocionado testimonio de nuestro reconocimiento en un acto que compartí con sus autoridades, junto a los ingenieros Carlos Gioia y Pablo Gorostiaga que me acompañaron en esa oportunidad.

## **José Antonio Rodríguez Cometta**

El cuarto participante de la reunión en la Sala de Profesores del Colegio, el Dr. José Antonio Rodríguez Cometta –el menos deslumbrante entonces entre el alumnado- de regular estatura, robusto y atlético, de espesa barba negra, larga y puntiaguda que ocultaba su cuello y la corbata, de cejas espesas y sobresalientes y cabello ya entrecano, de andar pausado y meditabundo, era el Profesor siempre atento y bien dispuesto a nuestros interrogantes, a pesar de las fuertes y frecuentes chanzas de algunos inquietos alumnos.

Exponía el Dr. Rodríguez Cometta –en el momento al que hice referencia– sobre Alejandro Korn, con soltura y confianza, tal vez por ser entre los presentes, el que más fluido trato había mantenido con el Filósofo y a quien había sucedido en la Cátedra universitaria.

Recuerdo algunas reflexiones tuyas que me ratificaron después, sobre la intervención de ambos en el movimiento reformista; sus primeros contactos con Korn –ya líder de los estudiantes - y sus comentarios críticos sobre la Libertad Creadora, que le valió el mote cariñoso de “*aristotélico*” por parte de Korn.

“Maestro de saber y de virtud” lo había definido el Dr. Henríquez Ureña y Juan José Arévalo había asentido al panegírico, cuando yo lo interrumpí.

Alcancé a advertir el amor, el respeto y hasta la veneración con que formulaban los comentarios sobre el Maestro desaparecido.

Al regresar del Colegio ese día, acompañé al Dr. Rodríguez Cometta en la caminata por la diagonal 78, hasta más allá de la Plaza Rocha.

El trayecto fue propicio para renovar el recuerdo de la reunión y del tema principal abordado.

El autor de La Libertad Creadora, médico y profesor de Filosofía de la Universidad de La Plata, había adherido al movimiento estudiantil de 1918 en un esfuerzo por remozar los estudios universitarios que, según él, persistían en formas anquilosadas del pensamiento positivista, así como en métodos cuestionables de enseñanza.

Le referí al Dr. Rodríguez Cometta que el Dr. Korn, en una de sus conferencias a la que asistí, me había obsequiado los “Apuntes Filosóficos” de su autoría –una introducción a la Filosofía al alcance de los recién iniciados– con una dedicatoria sugestiva y elocuente: “*A los compañeros en la lucha redentora*”. Y con un prólogo en el que el autor terminaba afirmando que: “*si resultaba interesante la lectura realizada, debía intensificarse el estudio de los temas filosóficos; pero que si no fuera así, nadie debería alarmarse, ya que el autor pretendía enseñar no teoremas abstractos sino la constancia y la probidad en la acción, como factor importante en la vida.*”

El Dr. Rodríguez Cometta entre otros comentarios me señaló su experiencia y participación en el movimiento de 1918, admitiendo que en La Plata, tal transformación en la enseñanza venía operando desde la creación de la Universidad Nacional, en distintos aspectos didácticos, no sucediendo lo mismo en las dos Universidades restantes del país.

Korn prefirió designar al movimiento estudiantil, “Reforma Universitaria”, como finalmente se lo identificó y no como “Revolución”, como pretendían los dirigentes de Córdoba, ganados por el entusiasmo y frenesí de los cambios sociales en el país y en el mundo de post guerra.

Se explayó también el Dr. Rodríguez Cometta sobre la acción anterior del Dr. Juan B. Justo, Profesor de Cirugía en Buenos Aires, expulsado en 1905 por pretender ya entonces innovaciones en concursos de profesores y métodos de enseñanza, y afirmó que aquellas ideas podrían tenerse como precursoras del nuevo ordenamiento, lo mismo que toda la creación de Joaquín V. González al fundar la Universidad Nueva.

*“La verdadera Reforma social en el país debe entenderse comenzada por el Dr. Justo, en los sindicatos, explicando la “Teoría Científica de la Historia”, organizando una nueva entidad política y fundando el cooperativismo moderno en la Argentina, lo que constituyó un efectivo cambio en las costumbres y hábitos entre nosotros”.*

Me reveló Rodríguez Cometta, en ese recordado regreso a nuestras casas, que la creación en La Plata de una Facultad de Ciencias Pedagógicas, así como los métodos experimentales, y los seminarios y trabajos prácticos implantados, significaron otra punta de la transformación emprendida por nuestra sociedad.

Entendía con Alejandro Korn, que debían acentuarse los estudios filosóficos para alentar “el oficio de pensar” relegado en los viejos planes de estudio.

Estimó que en los años de la Reforma Universitaria, el Internado que funcionaba en el Colegio Nacional de la Universidad, se prestaba a la formación de grupos elitistas, por lo que los reformistas habían coincidido en cuestionarlo primero y suprimirlo después.

Me comentó seguidamente ideas expuestas por el Dr. Hilario Magliano, para quien *“la reacción contra la enseñanza verbalista y el empeño en obtener la participación activa de los estudiantes se dio con Víctor Mercante, Néstor Nelson y otros pedagogos, desde el inicio de la Universidad Nacional y como signo distintivo de las otras Casas de Estudio”.*

Llegados al lugar donde nos separaríamos, destacó el Profesor la afirmación de Alejandro Korn en su último escrito acerca de la superación del discurso de Alberdi, por la idea renovadora de la justicia social, genuino aporte de Juan B. Justo al promover la acción solidaria, consciente y voluntaria, como forma de elevación de los hombres.

El Socialismo ético y humanista explicitado por Korn, importaba una propuesta que, reconociendo las bases económicas de la doctrina marxista, impulsaba un mayor aprecio a la libertad y al espíritu solidario de los hombres, libremente desarrollado.

Compartiendo a Jean Jaurés y otros pensadores de su época, los trabajos de Alejandro Korn titulados “Nuevas Bases” y “Socialismo Etico”, resultaron valiosas contribuciones al ideario de la democracia representativa, la cooperación libre y la justicia social de nuestro País y tal vez un avance en el pensamiento político internacional del futuro.

Pausadamente Rodríguez Cometta me explicó que Korn creyó que con esas ideas se salvaba el movimiento reformista, al extenderse a la sociedad y no adormecerse ni esclerotizarse en la estructura universitaria.

Agregó que, a su juicio resultaba difícil la transformación de la sociedad con poblaciones incitadas al exclusivo cuestionamiento económico y alejadas del “*oficio de pensar*”, por lo que consideraba aún de actualidad la propuesta de Sarmiento sobre la educación popular como forma de progreso mensurable del pueblo en general.

Fue una observación aguda sobre una modificación sociológica que advertía y cuyos efectos no tardarían en aparecer.

Visionaria diría hoy, que recogida a tiempo por políticos y educadores hubieran promovido la formación cultural, cívica y ética, pretendida por Korn y Justo, junto con el reclamo de mejoramiento económico, mitigando el impacto posterior de violentos cuestionamientos sociales.

Coincidimos en que la frustración producida por el fraude instaurado como sistema político de resguardo de privilegios e intereses de la clase dominante, más la miopía de quienes no advertían las transformaciones que operaba el proceso de concentración urbana, terminaría por reeditar el accionar de montoneras y puebladas, aprovechadas por las desafiantes filosofías negativistas que se abrían camino en el mundo, apoyadas en el caos y desorden conocidos.

Los socialistas Repetto, Bravo y el mismo Palacios habían señalado la proximidad de una revolución en tanto continuaran las injusticias sociales y la postergación de los derechos, que el país ya no soportaba.

Poco después la Revolución estaba entre nosotros empujada por otros hombres y con otros fines, donde la Libertad no tendría la misma prioridad.



Al entrar a su casa, Rodríguez Cometta se hizo tiempo para ofrecermé autografiada una publicación suya titulada "Preludios a una superación de La Libertad Creadora", separata de los Anales de la Facultad de Humanidades del año 1930, costeadá de su peculio para bibliotecas y amigos según me dijo.

En esa obra, luego de una exaltación de la figura de Alejandro Korn como "*torbellino bélico que busca en la refriega el camino de su plenitud*", señala Rodríguez Cometta las huellas de Kant, de Bergson y de los místicos que en la crisis budista atrajeron al Filósofo.

Lo define a Korn como un soñador, a pesar de sus ímpetus, "*motivo por el cual la juventud lo ama "y termina manifestándose como un leal discípulo, en lo que hay de auténtico y personal en él, con lo cual pretende atestiguar con su crítica y la amistad y reconocimiento con un saludo militar de alzar armas, mis flamantes e inofensivas armas de recluta nacido en su regimiento "*.

Así fue, vivió y se sintió siempre, el Dr. José Antonio Rodríguez Cometta, "*recluta del regimiento*" de Alejandro Korn, al que en las horas difíciles que se sucedieron, comandaría con honor, como reformista y como pensador talentoso que lo fue.

## Arévalo en Guatemala

Cuarenta años más tarde del recuerdo que acabo de referir volví a ver al Dr. Juan José Arévalo, quien acababa de publicar un libro sobre su vida en la Argentina,<sup>1</sup> verdadero "fresco" de aquella época por las evocaciones sencillas y emotivas que trae.

El encuentro fue en ocasión de un viaje realizado en 1979, en que visité el Colegio de Ingenieros de Guatemala, junto con los ingenieros Carlos Gioia y Pablo Gorostiaga, con el fin de estrechar las relaciones entre las organizaciones profesionales de la ingeniería para afrontar problemas comunes.

Consideramos interesante visitar al ex Presidente que había estudiado en La Plata y conocer sus impresiones, ya en la madurez de sus ochenta años.

El Pedagogo nos recibió con su esposa Margarita León de Arévalo, en su modesta casa de planta baja, ubicada en un apacible barrio de la sombreada ciudad de Guatemala, a donde volvimos varias tardes estimulados por su hospitali-

---

<sup>1</sup> Arévalo, Juan José. "La Argentina que yo viví. 1927-1944 ". Ed. Carlos Balleza. B. Costa. México, D.F., 1975

dad y por el interés en intercambiar con él opiniones sobre nuestros países y su estado político y cultural.

El Dr. Juan José Arévalo, en un clima enrarecido por los conflictos y violencias en su patria, gozaba del cariño y respeto de su pueblo, que lo reconocía fácilmente y le mostraba su adhesión en el andar corriente y sin custodia por las calles de la ciudad.

Había sido el primer Presidente que había regido los destinos de su país, durante un período constitucional completo, 1945-1951 y había dejado la alta magistratura tras una ejemplar elección popular.

Para esos años, gran parte de la región centroamericana había conocido la presencia de notables educadores en la función política, debido a la euforia de la victoria de la democracia de post-guerra: José Figueres, presidía Costa Rica entre 1955 y 1958 después de un intervención armada de 1948.

Juan Bosch, el escritor dominicano con destacada actuación política entre 1944 y 1952, llegó a la presidencia de su país en 1962; Rómulo Gallegos, el autor de Doña Bárbara, organizador del Partido Acción Democrática, de Venezuela, accedió a la primer magistratura de su país en 1948.

Conocidos todos de Arévalo y pedagogos y escritores como él, casi todos exiliados en su hora, se mantuvieron unidos en la lucha por mejorar sustancialmente la educación popular, pasión que Sarmiento, Bello y Horacio Mann habían inculcado poco antes a toda América.

Algunos de aquellos luchadores habían vivido en Estados Unidos, Méjico o la Argentina el progreso de esos países abonados por la enseñanza pública y habían regresado a sus respectivas patrias dispuestos a acelerar el desarrollo educativo como prioridad al crecimiento económico.

Otros confiaron más en éste último para la rápida solución de sus problemas y hubo también apurados que se lanzaron a la acción violenta con el fin de forzar cambios que creyeron ineludibles.

Arévalo, durante su presidencia estableció la Autonomía Universitaria que había conocido en la Argentina, propició una legislación moderna para los trabajadores e impulsó una Acción Social para mejorar la situación de la población más carenciada.

Conservaba nuestro entrevistado la prestancia y sagacidad de cuando lo conocí en La Plata y sus recuerdos se volvieron a la Argentina, a sus hombres y a su situación política que conocía por algunas referencias de amigos comunes.

Fue un film sin cortes, ante el que pasamos varias horas y que grabé en mi bien provista casetera.

Había publicado el libro mencionado que nos obsequió autografiado y que comentaba con fluidez y galanura, mientras le servía de guía de los recuerdos.

Una o dos tardes después se incorporó a esos encuentros, su ex Ministro de Educación el Dr. Raúl Osegueda, Decano de la Universidad Autónoma, también graduado en La Plata, quien contribuyó a precisar algunos acontecimientos, después de la partida de Arévalo de la Argentina, por haber permanecido allí algunos años más, hasta su graduación.

Hacía poco que el Dr. Osegueda había publicado “El cuarto nivel”, texto que incluye referencias a la Universidad de La Plata y a los primeros años del régimen peronista.

Recordó el ex Ministro con indisimulado entusiasmo sus vinculaciones con otros latinoamericanos en La Plata, las guitarreadas en que participaba junto a alumnos y profesores, las conferencias de extensión cultural y cursos de divulgación dictados en la Universidad Popular Alejandro Korn, bajo la dirección del Dr. Arnaldo Orfila Reynal, ahora al frente de “Siglo XXI” en Méjico.

Comenté entonces que la “Universidad Popular Alejandro Korn” –creada a la muerte de Filósofo y cuyo nombre lleva– funcionaba y aún continúa, en la Casa del Pueblo del Partido Socialista Democrático, en La Plata a pesar de su larga cuenta de clausuras y persecuciones en sus cuarenta años de existencia.

El Dr. Osegueda destacó en el libro de su autoría, publicado en Guatemala en 1977, su oposición a la intervención del Estado en la Universidades, por conocer las nefastas influencias del estatismo en distintas épocas y países; al respecto comentó lo ocurrido y vivido por él en la Argentina cuando, en 1946 unos 1600 profesores universitarios fueron separados de sus cargos por cuestiones políticas.

Recordó que le fue otorgado en varias Universidades del país el título de Profesor “honoris causa” a la Señora del Presidente, apenas acreditada con el sexto grado primario, en tanto se desconocía el nivel alcanzado por un investigador, quien por su contribución al desarrollo científico en Bioquímica, recibiría seguidamente el Premio Nobel.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Osegueda Raúl. “El cuarto Nivel, Maestría, Investigación y Doctorado” pág. 83 y ss. Edit. José de Pineda Ibarra, Ministerio de Educación, 1977. Ciudad de Guatemala, América Central.

Estos y otros ejemplos le sirvieron a Osegueda para justificar las palabras que nos señaló en su obra: *“Así de torpe es la intromisión de la política en las Casas de Estudios.”*

Las observaciones que formuló Arévalo no fueron menos precisas y agudas.

No faltaron recuerdos y justificaciones, cuando la evocación del hecho que lo llevó a su vinculación con el Gral. Perón cuando ejercía la Presidencia, acarreándole la reprobación de su amigo el Prof. Américo Ghioldi y otros argentinos entonces perseguidos por el régimen.

*“La situación era difícil- dijo- económica y políticamente; la reacción nos acosaba a cada momento cuando asumí la Presidencia de Guatemala.*

*Necesitábamos armas para enfrentarla aquí y en países vecinos con igual presión.*

*Méjico nos vendió una partida que pagamos por adelantado, pero al llegar la carga a la frontera, nos hicieron una “mejicanada”, con lo que quedamos sin dinero y sin las armas.*

*Sólo la Argentina podía ayudarnos y el guatemalteco Juan Angel Núñez Aguilar, ingeniero y egresado del Colegio Militar Argentino, accedió a intervenir ante el Presidente a quien conocía personalmente: el resultado fue que nos facturó el envío de algunas armas automáticas, a mitad de precio, a pagar como podíamos y agregó sin cargo, un cargamento de granos destinado a mitigar la carencia que teníamos para alimentar nuestra población.*

*No podía dejar de apreciar aquel gesto para con los guatemaltecos y el “Queztal” entregado al Presidente argentino, simbolizó parte de nuestro agradecimiento.*

*Los compatriotas de ustedes enfrentados al peronismo no nos perdonaron aquella actitud y Américo Ghioldi entre otros dejó de escribirme.*

*Le aclaré que el caso de Guatemala no fue el único, ya que igual procedimiento se usó para mejorar la situación con otros países, comprometida Argentina por la posición sostenida en la Segunda Guerra mundial.*

La reacción de Ghioldi operó en momentos en que como otros opositores, se encontraban conmovidos por la persecución a Bernardo Hussay, Alfredo L. Palacios y Alfredo D. Calcagno entre los separados de sus cátedras.

El recuerdo volvió a La Plata y los años vividos por Arévalo en nuestra ciudad tan airosamente descritos en su libro:

*“...Universidades así sí. Valía la pena el viaje y valía la pena estar a tanta distancia de los míos... En aquel primer año de mis estudios, volví a descubrir nuestra América...”*

Christofredo Jacob, Juan Emilio Cassini, Alfredo Calcagno, José Rezzano, Juan Mantovani... Franceschi, Raskosky, Guerrero, ...pero sin duda la mayor figura de ese cuadro, el Dr. Alejandro Korn, el Filósofo de la Nación, el Maestro admitido como tal por los jóvenes reformistas...

La evocación de Arévalo llevó a la evocación de otras figuras como José María Lunazzi, a quien había dedicado su libro junto con *“Juan E. Cassani, el Maestro y Juan Angel Nuñez Aguilar, el compatriota...”*

*“Lunazzi se movía junto a los extremistas de la hora: Rodríguez Cometta, Aznar, Tri, Verde Tello, Figueroa, ...”* diría Arévalo en su texto.

A Rodríguez Cometta lo evocaba con respeto, como a *“... un extraño Profesor de Filosofía, extremista en su hora...”*

¿Extraño?, ... Tal vez por su fuerza física que junto a Enrique Barba y Nicodemo Scena lo caracterizó como pegador fuerte ante Walter Elena, Benigno Rodríguez Jurado y los suyos.

Nunca pude responder a ese interrogante puesto que cuando conocí a Rodríguez Cometta, era manso como un cordero, ni místico ni pegador, quizá demasiado responsable de sus palabras y reflexiones, sorprendiéndonos a todos su posterior conducta de desafío al régimen autoritario, que otros más impulsivos no imitaron.

Nos habló Arévalo entonces en forma entusiasta del Dr. Alejandro Korn y de *“los días atenienses en los parques de La Plata”* ciudad que entendía, el Filósofo había transformado en cabecera de la Filosofía del país.

Citó su trato con Francisco Romero, *“que esperaba heredar la tea y la prole de Korn; Guerrero, Figueroa, Rodríguez Cometta, Sánchez Viamonte, integraban el Estado Mayor; los estudiantes del equipo éramos Pucciarelli, Sánchez Reulet, Tri, José L. Romero, Maffei, Lunazzi, Aznar, Orfila Reynal, Andrés Ringuélet,...”*

Y prosiguió hilvanando recuerdos y reflexiones que lo mostraban reconocido a todos aquellos hombres con quienes compartió su pasado argentino.

El guatemalteco resultaba así un buen ejemplo de la obra de Joaquín V. González, en su sueño de proyección americana de la Universidad que creó.

Durante su gestión presidencial Arévalo impulsó la educación popular, el mejoramiento social y contribuyó al mejor conocimiento de la Argentina y su Universidad con cariño y vocación docente.

Calles y plazas de Guatemala recuerdan a Sarmiento, y otros argentinos ilustres y la presencia de educadores formados en nuestro país, profesando en los establecimientos educacionales de Centro América dan cuenta de esa influencia cultural en aquellos distantes lugares.

### **José Antonio Rodríguez Cometta Un extraño Profesor de Filosofía.**

El Dr. José Antonio Rodríguez Cometta, informé al Dr. Arévalo y a los guatemaltecos que nos acompañaban, había fallecido hacía poco tiempo.

Cuando lo conocí en el Colegio Nacional, tendría unos treinta y cinco años y su figura no denotaba al “agitador estudiantil” ni al “místico” que nos recordaba el ex Presidente.

Vivía por entonces en la casa de calle 64 n° 722 de La Plata, próxima a mi domicilio en 68, en que nació.

José Antonio nació el 8 de marzo de 1900 y cursó sus estudios en el Nacional entre 1913 y 1917 como alumno externo.

Era hijo de Belisario Rodríguez y Virginia Cometta, personas sencillas que necesitaban del trabajo temprano de sus hijos para ayudar a solventar los gastos imprescindibles de la familia.

Así a los doce años, el futuro Profesor de Filosofía se inició como Ayudante en la Municipalidad de La Plata, luego fue celador en el Colegio de donde había egresado y posteriormente Bibliotecario de la Universidad.

Ingresó a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, alternando sus estudios con el desempeño como Maestro rural en Thames (Pcia de Buenos Aires), y otras Escuelas rurales aprovechando suplencias temporarias.

Aún así se hacía tiempo para dictar clases y conferencias en Bibliotecas, centros socialistas y populares o sindicales de Avellaneda y Lanús, lugares accesi-

bles económicamente a inmigrantes que buscaban acrecentar sus conocimientos para asegurarse un mejor porvenir.

Allí se encontró algunas veces con José María Lunazzi y su mujer que hacían lo mismo, siguiendo la prédica de sindicalistas y anarquistas, y en algo eran consecuentes con los principios de la Reforma Universitaria que consagraban la Extensión hacia los sectores populares y al llamado socialismo ético que pregonaba Alejandro Korn.

Eran los años en que la Dra. Alicia Moreau de Justo recorría los barrios de la Boca hablando contra el alcoholismo y el tabaquismo como enfermedades sociales y que en la misma Universidad de La Plata los cursos de extensión programados por el Profesor Víctor Mercante y el Dr. Hilario Magliano, concitaban la atención de sectores populares.

El ideal de educar al pueblo trabajador, en los primeros años del siglo XX, era considerado por muchos educadores y autodidactas como un servicio y así lo sintieron jóvenes entre quienes figuró, el más tarde Profesor de Filosofía.

A los veintisiete años casó con Dora Canelo, muy joven y abnegada, con quien sobrellevó las responsabilidades y privaciones del nuevo hogar, mantenido sólo con el magro ingreso que le deparaba la docencia de esos años.

Como Almafuerte, convecino también de La Plata, el poeta de la chusma y maestro rural autodidacta, sus ansias de enseñar satisfechas, le servían de paliativo a sus necesidades materiales que rápidamente crecían.

José Antonio egresó de la Facultad de Humanidades en 1930 atraído por el pensamiento de Alejandro Korn, a su vez influido por el humanismo de Jean Jaurés, cuyas huellas habían quedado desde la invitación del Dr. Juan B. Justo a disertar en Buenos Aires.

Para la época de su graduación, Rodríguez Cometta había realizado algunas publicaciones como "Epicuro, su teoría del placer"; los "Preludios a una superación de la libertad creadora", y trabajos en revistas y Periódicos especializados.

A propuesta del Dr. Tomás Casares, su maestro y amigo, ocupó por algún tiempo el cargo de Ayudante de Cátedra de la Facultad y más tarde el Consejo Académico a solicitud del Dr. Ricardo Levene, le designó Profesor de Gnoseología y Metafísica de la misma Casa.

En la cátedra tuvo como alumno, entre otros americanos al futuro Presidente de Guatemala, quien tras largos años transcurridos lo recordaría con cariño en nuestra tertulia.

En 1932 Rodríguez Cometta fue designado por concurso Profesor de Lógica en el Colegio Nacional, “ad-honorem” por razones de economía, según reza la Resolución pertinente.

También por concurso fue designado Profesor de Introducción a la Filosofía del mismo Colegio, cátedra en la que tuve oportunidad de ser su alumno en 1941 junto a René Favalaro y otros entrañables compañeros...

En esos años conoció y trató también a quien le sucedería años más tarde en su cátedra de la Facultad de Humanidades y llegaría a Decano y Rector Normalizador de la Universidad, el Dr. Rodolfo Agoglia, a quien también traté en su juventud.

Rodríguez Cometta tenía entonces a su cargo a su madre y cuatro hijos, Virginia, Francisco de Asís, Dora Magdalena y Hebe María Salomé y mantenía con dignidad su casa en la que se destacaba ya su poblada biblioteca humanística en su sala principal, a la calle, que le servía de apoyo y perfeccionamiento constante.

Un escudo de armas en el frente de su domicilio en la línea municipal revelaba su apego a la heráldica y jerarquía espiritual y la identificación con la fe de sus mayores que lo caracterizaban por ese tiempo.

En el barrio gozaba del respeto y consideración que se dispensaba en ese entonces a los docentes por su sola presencia, sobria y concentrada en reflexiones nunca frívolas.

Al fallecer su madre en 1943, lo embargó una profunda desazón que lo acercó más a cavilaciones profundas y meditaciones religiosas, como forma de aferrarse a su fe en la vida y en la creación.

Hacía tiempo indagaba en la libertad creativa del espíritu, de Berdaieff y en él encontró una forma de ligar sus ansias de justicia con su apego al Absoluto y al mundo personal como mundo “auténtico”, que en definitiva lo caracterizó.

Los nombres que diera a sus hijos evidencian esa tendencia interior, acrecentada por su vinculación a Tomás Casares y Pedro Curuchet, en esos años expresiones de la Iglesia militante.

Sin embargo como Korn, Cometta nunca confundió el clericalismo oscurantista con la fe natural.



El Dr. Tomás Casares su ex Profesor de Ética, Decano por elección de claustros en 1929, heredó su austeridad y gusto por San Agustín, reconocido poco después también por Korn en clase magistral en la Facultad de Derecho.

“Confesiones”, “Meditaciones” y sobre todo “Ciudad de Dios” fueron textos que Korn había exhortado a sus alumnos a profundizar “cuando estaban en el index de los liberales de su época”, según Arévalo y Cometta fue quien más siguió sus consejos.

Por ese entonces era un apasionado de la música clásica y del deporte que lo contó entre los cultores del atletismo y la náutica que practicaba en el Río de la Plata, frente a Ensenada.

Nunca salió del país y en sus viajes por el interior acompañó a sus hijos y alumnos en excursiones de estudio y reconocimiento sobre todo a la Patagonia, que se complacía en describir a partir del Chengué, La Loma, Caleta Olivia, en Chubut y Santa Cruz, paisajes que lo habían cautivado por la soledad, tanto como por la extensión agreste sin límites de la naturaleza.

Nunca adscribió a logias ni sectas que pudieran limitar su libre decisión y apego a la libertad, motivo que lo alejaron de quienes aceptaron estrategias reñidas con esos principios.

Ello le permitió conocer la angustia de los engañados en horas difíciles para el país, cuando a la persecución política se unió el ataque a religiosos.

Más de uno buscó refugio momentáneo en su domicilio, siempre abierto al perseguido o desamparado.

Su protagonismo en la Reforma Universitaria y su dedicación sin tregua al estudio le habían hecho conocer la influencia de Enrique del Valle Iberlucea, Agustín Alvarez, Ricardo Rojas y del propio Dr. Alfredo L. Palacios, colaboradores que fueron del Fundador en la conformación de la tercera Universidad del País, con una generosidad y amplitud de miras que la identificaba con la filosofía de la libertad tan insistentemente pregonada por todos.

Al comentar esa época Juan José Arévalo, leyó de su libro “... A La Plata vinieron Ricardo Rojas, Leopoldo Lugones, Rafael Arrieta, Arturo Marasso, Rodolfo Rivarola, del Valle Iberlucea, Spegazzini, Ameghino, Isnardi,... la Universidad Nacional, por consiguiente fue armada de pies a cabeza.”

Tendría Escuelas Primarias coeducativas, Colegio Nacional para muchachos y Liceo de Señoritas, Talleres para artistas, Campos de experimentación agrícola

y ganadera, Observatorio Astronómico, Museo de Historia Natural, Biblioteca Pública, Gabinete de Física, Laboratorios de biología y química, el Internado para varones anexo al Colegio Nacional.

Recorrieron esas dependencias cuántas gentes ilustres visitaban el País, Guillermo Ferrero, Enrique Fermi, Jean Jaurés, Rafael Altamira, Rodolfo Posadas, Blasco Ibáñez, Ortega y Gasset, Teodoro Roosevelt, Rubén Darío, Paderesky, Einstein, y muchos otros...”

*“Tendríamos que agregar- dijo entonces- que alguno de esos visitantes quedaron en La Plata dictando cursos por largos años”.*

Hernán Bosse, Profesor y Director del Laboratorio de Física, de Dantzing, asistente de Nerst y Voig, quien vino con su esposa, también investigadora y fue el gran organizador del prestigioso Instituto de Física, que impulsó posteriormente los estudios nucleares en Argentina; Ricardo Gans, continuador de Nerst, ex titular en Goettinger; Emilio Simons, Francisco Beuff, en el Observatorio Astronómico, Julio Rey Pastor, Antonio Medina, Hugo Broggi, en Matemática y tantos otros nombres ilustres en la Ciencias y Humanidades del mundo occidental”.

El ex Presidente recordó que Joaquín V. González no alcanzó a conocer en profundidad su obra porque antes de la tempestad cordobesa, presintió lo que germinaba en el país y se retiró de la Universidad.

Sin embargo sus discursos, pronunciados en vísperas de su retiro, fueron lapidarios para la demagogia y la improvisación que advertía ensañarse con su obra.

De la misma idea participaba tiempo después, Víctor Mercante al lamentar *“... el empeño de otro amigo por presentar regenerada una Facultad que costó quince años hacer, consagrándole doce horas de actividad al día, al darle el alma, que no han conseguido apagar estos indignos explotadores de la ingenuidad pública, llenos de apetitos y de ingratitud...”*

El tiempo, árbitro inapelable dio gran parte de la razón a aquellos pioneros tildados despectivamente en la revuelta de esos años y varios edificios educativos llevan sus nombres como reconocimiento a su labor.

Coriolano Alberini se permitió afirmar en ese entonces que convenía enterrar la Pedagogía, confundiéndola con Pedagogía Positivista.

*“Así de torpe es la reacción extremista”* afirmó Arévalo en sus recuerdos. Alberini, finalmente terminó confusamente, como muchos otros, en el Congreso

de Filosofía de San Juan, adhiriendo al panegírico del Presidente que avasalló la Universidad.

Osegueda reiteró su juicio sobre la inconveniencia de la intromisión de la política partidista en las Altas casas de Estudio y valoró la actitud del Dr. Alfredo Calcagno y Aquiles Martínez Civelli al resistir el avasallamiento hasta límites increíbles.

En 1963 José María Lunazzi admitió en una conferencia pública sobre Alfredo D. Calcagno, que la Reforma Universitaria en alguna medida había comenzado con el proceso renovador de 1905 a través de la obra del Dr. Joaquín V. González, con la fundación de la Universidad de La Plata.

En esa tarea la labor de Víctor Mercante fue, como afirma el Dr. Hilario Magliano, de importancia capital por la actividad que le dedicó, lleno de entusiasmo y consagración a su misión.

Quedaba por referir la labor del Dr. Juan B. Justo en la transformación cívica del país con la organización de un partido político con características particulares en un medio que desconocía la fundamentación científica de la política económica y la justicia social que ya se extendía por el mundo.

Justo representó en alguna forma, la continuidad del movimiento de 1837, ya alejado del romanticismo y la utopía sansimoniana, para llevar el rigor del método científico a ser palanca del progreso social, afirmó Lunazzi.

Como los jóvenes que reunía Marcos Sastre, advirtió los beneficios de la educación y se adentró en el proceso económico y de justicia social.

Sin conocer a Marx, comprendió admirablemente el reclamo de caudillos y montoneras, como una lucha de clases que promovía el nacimiento de la organización capitalista y sus efectos transformadores en la sociedad postergada por privilegios e intereses coloniales dominantes.

Con Alejandro Korn, continuó Lunazzi, el ideario de Justo, remozado, llega a nuestros días impregnando la concepción moderna de la justicia social con la afirmación renovada de la libertad, la democracia representativa y el socialismo ético, sostenido por el movimiento reformista y sus seguidores.

Completando recuerdos de personajes de La Plata, el ex Presidente se refirió al Dr. Vicente Solano Lima que de exiliado en la primer etapa del peronismo, accedió a la Vicepresidencia y al cargo de Normalizador de la UBA, en tanto el

Dr. David Kraiselburd, otro recordado compañero de cursos, era asesinado por un comando montonero, mientras ejercía la dirección del diario local.

Se comentó que el Dr. José Antonio Rodríguez Cometta, en su paso por el Colegio Nacional conoció entre sus alumnos algunos que alcanzaron posiciones relevantes como los Dres. Carlos S, Alconada Aramburú y Julio Cueto Rúa ministros nacionales, Ernesto Della Croce, General de la Nación y Ministro de Isabel Perón y al Almirante Emilio Massera, más tarde Comandante de la Armada y miembro de la Junta Militar desde 1978.

Recordé a John W. Cooke y Rodolfo Agoglia, ideólogos de la transformación violenta en los años de su gran predicamento, habiéndose iniciado el primero como adherente a una agrupación “Acción Argentina”, que luchaba al comienzo de la segunda guerra mundial a favor de los aliados<sup>3</sup> y el segundo como activo militante de Acción Católica Argentina.

Rodríguez Cometta tuvo buen conocimiento de la alta dirigencia argentina que pasó por las aulas del Colegio Nacional, a la que nunca recurrió para aliviar su difícil situación de profesor alejado de su cátedra.

Por el contrario prefirió enfrentar a varios de ellos destacando su ideario social y de libertad que siempre guió su vida.

## Recordando a Waldo Frank

Juan José Arévalo recordó que a mediados de 1942, el escritor pensador norteamericano Waldo Frank – invitado a dictar algunas conferencias en Buenos Aires y La Plata por la Sociedad de Escritores y el Círculo de Periodistas, así como por la Universidad Popular Alejandro Korn y amigos del Grupo Renovación – declaró públicamente su preocupación por lo que sucedía en la Argentina en esos días.

*“Poco después –dice Arévalo en su libro– una escuadra a lo gestapo irrumpió en su departamento de la calle Viamonte casi Florida y le propinó una paliza tan grave, que tuvo que hospitalizarse”.*

---

<sup>3</sup> Goldar, Ernesto. “John William Cooke y el peronismo revolucionario”. Ed del Centro Editor de América Latina, n° 99 Bibl. Política Bs. As. 1985. Omite el autor referencias a la actuación de Cooke, en Acción Argentina, siguiendo a su padre Diputado Nacional del radicalismo, que integraba la misma entidad en el orden nacional., con otros políticos aliadófilos.

Con los huesos rotos y lesiones graves, alcanzó a alejarse del país, con la intervención diplomática americana.

Victoria Ocampo, Enrique Mallea, Nicolás Repetto y Américo Ghioldi, entre otros escritores, políticos y profesores expresaron su solidaridad con quien, pese a la crudeza de sus apreciaciones, había captado la situación que vivía la República, su divorcio del resto de América y la mezquina visión de sus gobernantes.

Le comenté a Arévalo que había conocido ocasionalmente a W. Frank en la Universidad Popular Alejandro Korn, como amigo que fue del Filósofo y colaborador de “Valoraciones”, junto con Orfila, Aznar y Henríquez Ureña.

Su mensaje de despedida fue publicado por “La Vanguardia” y analizado por Ghioldi en la Cámara de Diputados de la Nación, con riesgo de correr la misma suerte que el norteamericano.

En ese mensaje Waldo Frank manifestaba agriamente que después de recorrer el País, durante once semanas, dictando conferencias y escuchando a los argentinos, se despedía diciendo su verdad:

*“No soy diplomático y la única estrategia a través de mi vida ha sido, no la busca del estrategismo sino la expresión de la verdad, tal como la veía. Hablo como el artista, libre e independiente, el amigo personal, como un hombre. No soy político, ni escritor político. La verdad es que esta Nación, la vuestra, cuyo rasgo histórico más original ha sido la altura moral y espiritual de sus dirigentes, está viviendo sin moral, a través de la crisis moral y espiritual más grande de su historia.*

*Argentina vive hoy turbada, porque sabe que no ocupa el lugar histórico, el que su alma anhela, en la guerra profunda, que no es otra cosa que el trabajo incesante y la defensa del proceso de superación humana en la libertad y la justicia... Se están tendiendo las líneas del futuro, y mientras ese proceso va madurando, la tierra de San Martín y de Sarmiento duerme avasallada.*

*Confío en ser claro, que no estoy urgiendo a la Argentina a entrar físicamente en guerra, Dios la conserve libre de sangre y de ciudades quemadas. Hablo de la guerra moral, de la guerra espiritual, en la que la Argentina, como toda Nación está ineluctablemente envuelta y envuelta profundamente por la profundidad de su conocimiento, por la profundidad de sus tradiciones.*

*¡Sí! La Argentina tiene su lugar en la guerra profunda, y puesto que no ha optado por hacer inequívocamente claro su legítimo lugar de dignidad, ocupa un lugar de humillación; puesto que no ha sido capaz de reunir sus fuerzas espi-*

*rituales para ocupar un lugar de mando, ocupa un lugar de ambigüedad, de debilidad...*” (La Vanguardia Bs. As. 31 de julio - 2 agosto 1942)

Terminaré la fragmentaria recordación de Waldo Frank, con una reflexión sobre la actualidad de esos conceptos.

El gobierno del Dr. Ramón Castillo lo declaró persona no grata, invitándole a retirarse del país.

Luego la violencia organizada para esos casos, cumplió la triste función que detalló Arévalo.

Eran los días en que los alemanes estaban sobre Moscú y Leningrado.

Tras aplastar la resistencia de Europa Occidental sitiaban Stalingrado sobre el Volga y las democracias declaraban la imposibilidad de un segundo frente inmediato para evitar el colapso soviético.

Una sensación pesimista sobre el destino de la guerra corría por el mundo libre y salvo algunos líderes, muchos temían el dominio nazi por largo tiempo.

El “Nuevo Orden”, ansiado en la Argentina por los “neutralistas” y fascistas declarados, estaba próximo a concretarse.

El autor de “Nuestra América” escribiría ya en su país, “South América”, donde acentuaría las denuncias de inmoralidad de las posiciones de la Argentina.

El saludo de despedida de Waldo Frank publicado en la prensa del continente americano y del mundo, constituyó un apóstrofe del régimen, al denunciar con vehemencia la situación y su peligro para la causa de los pueblos en lucha por la democracia.

En la rampa descendente y atrapada la Nación por el nacionalismo xenófobo que no alcanzaba a distinguir el nuevo mundo anunciado por el escritor ultrajado, la ambigüedad terminó en un vuelco hacia un sistema que restringió y persiguió aún más, la precaria libertad y la fraguada democracia que vivía el país.

## **El Golpe Militar de 1943**

El golpe militar de junio de 1943, dice Arévalo en su libro, entonces Profesor de Pedagogía en Mendoza - *“olía a sacristía, pero invocaba nacionalismo y prometía justicia social; el verdadero líder no asomaba la cara, pero se sabía que era un Coronel de cuarenta y cinco años, que entre 1939 y 1941 vivió en Italia la experiencia fascista y la actividad del eje Roma-Berlín”*.

A los pocos días del golpe las Universidades fueron intervenidas.

El tiempo de Juan José Arévalo en la Argentina, alumno y admirador de Korn, Rodríguez Cometta, Calcagno y Lunazzi, estaba contado.

Trasladado a Tucumán (tras conocer la experiencia del cura Sepich, quien en Mendoza se ensañó con los Pedagogos y “encabezó la mafia fascista de la Universidad”, se encontró con el Dr. Alberto Baldrich, ex reformista y ahora nacionalista, militarista y ultracatólico que, como Giordano Brunno Genta en el Litoral, estaba a la caza de opositores y disidentes democráticos.

Baldrich como Genta eran de los que querían apurar el reloj de la historia con soluciones rápidas y violentas para instaurar un régimen mejor.

Como Leopoldo Lugones en su hora y otros impacientes por lo que estimaban el atraso social y económico del país, querían revertir el cuadro mediante métodos que coincidían, extrañamente con el fascismo y el marxismo-leninismo, enjuiciando violentamente a las democracias.

## La situación se tornó insostenible

El Ministerio del Interior dio cuenta por entonces de la “*absoluta necesidad de suprimir la aplicación de métodos didácticos exóticos y el tratamiento de temas que so color de instrucción sobre temas de higiene íntima o procesos biológicos, pueden rebajar la moral de los niños o despertar inquietudes dañinas para la pureza espiritual*”.

En la política se disolvieron los partidos, incluso la entidad civil “Acción Argentina” en la que confluían distintos sectores sociales y culturales, en reclamo de democratización de las instituciones y repudio a los sistemas totalitarios. Y en la que curiosamente militaba John W. Cooke, después líder del peronismo revolucionario y de la guerrilla castrista en el continente.

El Dr. Bernardo Houssay, más tarde premio Nobel de Biología, ante la gravedad del distanciamiento del país de las democracias, encabezó un reclamo popular por la “*Democracia efectiva y la solidaridad americana*”, que fue publicado y ampliamente difundido, suscripto por centenares de personalidades de la Universidad, la Política y la Administración del país, demandando el alineamiento con los países del Continente que luchaban contra el totalitarismo triunfante en Europa.

La respuesta fue la exoneración de cuantos adhirieron al reclamo, cualquiera fuera la relación de dependencia con la vida oficial.

Federico Leloir calificaría la medida como “un cataclismo” que identificaría una época en la historia argentina.

En su libro “La Defensa de las Libertad”, el Dr. Alfredo L. Palacios, reflejó esos acontecimientos y sus alternativas, al renunciar a la Presidencia de la Universidad Nacional de La Plata, por negarse a individualizar a los Profesores que debían ser exonerados por su adhesión al manifiesto.

El líder socialista quien en 1934 junto a Alejandro Korn elegidos Convencionales Constituyentes de Buenos Aires, renunciaron a sus bancas por razones éticas, se retiró en 1943 de todas sus cátedras y se exilió en el Uruguay, donde afirmó entre otras declaraciones:

*“Durante más de veinte años he enseñado a la juventud la energía para la acción, la fidelidad a nuestros principios nacionales, la disciplina rigurosa de la conducta y el amor a la libertad, que es el bien supremo... Pero ya no puedo enseñar dignamente, porque la libertad me falta; no veo manera de llegar a la Cátedra sin mengua de mi decoro, bajo la vigilancia policial.*

*En este momento no quiero hacer ningún reproche a nadie.*

*Abandonó el País con un dolor inmenso, buscando un puesto de lucha contra la dictadura, no para agraviar personalmente a los gobernantes que han perdido la ruta, sino para invocar su patriotismo, pidiéndoles que mediten sobre la terrible responsabilidad que deberán asumir ante la Historia...*

*Arrebatarnos la libertad significa renegar de nuestras tradiciones, mendigando en pueblos extraños, teorías y procedimientos que esos pueblos padecen como maldición..*

*El argentino estima la libertad por encima de la existencia.*

*Nuestro destino es la libertad. Si hay pueblos desdichados que quieren primero vivir y después ser libres, nosotros hemos puesto nuestro orgullo en preferir a la vida, la libertad...”*

Este mensaje coincidía con aquel saludo del pensador norteamericano apaleado por los imitadores de la gestapo meses atrás y expresaba elocuentemente la situación de esos años con la visión de quien consagrara su vida a la lucha por la libertad y la democracia

Alfredo L. Palacios se alejó del País para entregarse a la labor de esclarecimiento de la ciudadanía desde el exterior, sin más recursos que su talento y su pasión docente, puesta al servicio de una ética y una moral irrenunciable.



Sus discursos y exhortaciones desde Montevideo constituyen una defensa ineludible de la filosofía de la libertad y la justicia social, sin las cuales el hombre retorna al atraso oprobioso de la esclavitud.

En esos días un telegrama le anunciaba a Juan José Arévalo su postulación a la Presidencia de Guatemala.

El regreso a su patria le evitó las situaciones difíciles que amenazaban a colegas y alumnos en la Argentina, al afianzarse el régimen militarista falangista de esos años.

Miles de Profesores fueron cesanteados, jubilados, expulsados y exonerados como refirió Osegueda.

Fue el comienzo de una lucha diaria, callejera, abierta primero, clandestina después, contra ese sistema autoritario instaurado en la Argentina desde 1943.

Arévalo dejó Tucumán en julio de 1944 con su esposa, la maestra argentina Elisa Martínez Contrera, con quien había casado en 1929 cuando vivía en La Plata.

Al año siguiente, tras las elecciones supervisadas por una Junta Militar ocupó la Presidencia de Guatemala poniendo término a quince años de gobierno del Gral. Ubico "que apuntaba a vitalicio".

### **Las separaciones de 1946.**

Recordamos que quedaron por algún tiempo en la última Universidad argentina que tuviera el guatemalteco como docente, entre sus amigos y colegas, Risieri Frondizi, profesor de Lógica, Historia de la Filosofía y Seminario de Filosofía del Doctorado; Aníbal Sánchez Reulet, Profesor de ética, Historia de la Filosofía II y Psicología II; Marcos Morínigo, Profesor de Introducción a la Literatura, Historia de la Literatura Española I y II; Eugenio Virla, Ingeniero civil, Profesor de Estabilidad de las Construcciones, poco después cesanteados.

Algunos como Aníbal Sánchez Reulet, emigraron definitivamente y otros países conocieron su valimiento, otros ingresaron en la vida profesional inmediatamente y algunos enfrentaron la crudeza del desarraigo universitario con la labor diaria improvisada para mantener su altivez insobornable.

De Mendoza y San Luis figuraron en las mismas condiciones Juan Villaverde, Profesor de Sociología e interino de Metodología; Bernardo Blanco González, Profesor de Literatura castellana; Juan F. Torrens, Profesor de Historia Argentina

y Americana; Emilio Jofré, Profesor titular de Geografía Económica y Política; Héctor Catalano, Profesor de Filosofía, y Director del Instituto; Luis J. Guerrero, Profesor de Ética, renunciante, todos recordados con afecto por Arévalo en el texto de su paso por la Argentina.

De la Universidad de Buenos Aires y sólo de la Facultad de Filosofía y Letras fueron marginados esos años, entre otros, Amado Alonso, Profesor titular de Lingüística romance; Rafael A. Arrieta, Profesor de Literatura; Ricardo Callet Bois, Profesor de Introducción a la Historia; Emilio Ravignani, Profesor de Historia de América, renunciante; Francisco Romero, Profesor de Gnoseología y Metafísica; Juan Canter, Profesor Extraordinario de Historia Argentina; León Dujovne, Profesor de Psicología; José María Moner Sáens, de Literatura; Juan Mantovani, Profesor Extraordinario de Ciencias de la Educación; Simón Raskosky, Profesor de Lógica; Horacio Rivarola, Profesor de Metodología y Legislación Escolar y otros a quienes el País quedó deudor por su entrega moral e intelectual para la formación de las nuevas generaciones.

Así se inició la primer gran purga que conoció la Universidad Argentina, no muy divulgada, en la que el Colegio Nacional que evocara al principio no fue excepción.

Quedaron distantes de la Universidad para el País y la Ciencia que propusiera Joaquín V. González y de la ética y la justicia social que postulara Alejandro Korn para la Reforma Universitaria.

La Reforma quedó materialmente desconocida pero no vencida.

Fue tal vez un anticipo de lo que más tarde se conocería en el mundo como “la revolución cultural”, movimientos para el cambio acelerado de estructuras convencionales rígidas que se pretendía dificultaban propuestas de avanzada en distintas esferas; pero fue también la ratificación del odio que prevalece en la política argentina ya denunciado por el autor de “Mis montañas” y que evidencian la presencia de Facundo y la Barbarie todavía entre nosotros.

## **La separación de José Antonio Rodríguez Cometta**

Ausente Arévalo de la Argentina, el régimen nacionalista –falangista que él advirtiera, se generalizó en el poder y se destacó pronto por el monopolio de la información a través de la cadena oficial de radiodifusión, la persecución a la prensa no adicta y el ataque a las democracias representativas, a las que la obscuridad identificaba como “*el imperialismo agresor*”.

La acusación del Libro Azul Argentino, del Departamento de Estado de los EEUU. en febrero de 1946, que denunció el espionaje organizado en el País y a sus principales protagonistas ubicados en las esferas oficiales, conmovió a la opinión pública, sensibilizada ya por la declaración calculada de guerra a Alemania y Japón horas antes que finalizara el conflicto y poniendo término a una mañosa neutralidad.

Argentina incorporó bienes de “*propiedad enemiga*”, que durante años sirvieron a la clase de oportunistas y aventureros de todos los tiempos y lugares.

El sentido de la ética y de epopeya de la libertad había concluido en un negocio interesado por tener presencia en la Conferencia de San Francisco, como ficha de canje de otras políticas y de allí prosiguió a la deriva una política internacional que nos alejó del mundo de vanguardia en el progreso y la libertad.

De la disolución de los partidos políticos por decreto del P.E.N., que se repetiría en otras oportunidades, se pasó a la clausura de periódicos como “La Vanguardia”, a la presión para la venta de “La Razón” y otros diarios no identificados con el régimen; a la expropiación de “La Prensa”, para ser entregada a la CGT.

La corrupción del régimen se fue afirmando entre negociados y aventuras empresarias como las denunciadas en SOMISA y en el abastecimiento de carnes a Buenos Aires, que obligó a la investigación del General Bengoa, influyó en el sonado suicido de Juan Duarte y en el ascenso posterior del enfermero Jorge Antonio a magnate de una conocida marca automovilística alemana.

El Jefe de Estado admitió estar “rodeado de ladrones y alcahuetes”, poco antes que trascendiera la eliminación de su familiar en abril de 1948.

Se inauguró en la Argentina el método mussoliniano del discurso desde el balcón, que aún persiste, y en mangas de camisa hacia masas convocadas a la Plaza de Mayo para escuchar al “líder” y sus verdades inapelables.

La formación del mito y el endiosamiento del “Jefe único”, llegó a límites insospechados.

Calles, plazas, ciudades y provincias recibieron el nombre de uno u otro de la pareja gobernante, en un afán de perpetuar en vida y rápidamente el recuerdo de cuanto acto, suceso, acontecimiento o palabra de uno u otro surgiera espontánea o calculadamente.

La imposición de la fotografía del Presidente a caballo, a pie, de medio cuerpo, etc., con el gesto que lo identificaba sonriente, como sumo hacedor de obras

y proveedor de bienes fue acto obligado en todo lugar público, desde la Administración hasta el almacén de barrio.<sup>4</sup>

La afiliación al partido oficial identificado con el líder se convirtió en obligada y previa a todo trámite.

Algún servil Diputado llegó a concebir la posibilidad de una dinastía familiar, sin vislumbrar en su obnubilada adhesión que estaba proponiendo terminar con la República.

Desde el punto de vista económico, quedó consagrado un sistema de “órdenes”, “licencias” y “privilegios” para conseguir determinados artículos, por intermedio de gremios y empresarios, que constituidos corporativamente, mantenían una sumisa adhesión al Jefe y recibían así las cuotas-parte beneficiosas.

El sistema económico, dirigido por Luis Miranda dio por resultado que de País exportador de granos, se pasara al consumo interno de pan negro y que la comercialización de la carne en Buenos Aires diera oportunidad a negociados como los mencionados; que de acreedores pasáramos a deudores y mendigos de convenios oscuros, con países oficialmente despreciados.

Inglaterra, que adeudaba la fabulosa suma de veinte mil millones de dólares, pronto fue acreedora tras los “Planes Quinquenales”, la compra de los FFCC y las aventuras industriales que aún pesan sobre el pueblo argentino transformadas en “empresas nacionalizadas”.

En extraña unión que iba desde la izquierda recalcitrante - beneficiada aparentemente con el proclamado “antiimperialismo”, hasta la derecha nacionalista, antiliberal, rosista y nazi confluyeron, al amparo de la beneficencia y ambigüedad del Jefe y su consorte, que a todos incluían en el mismo plato, en tanto le rindieran obsecuencia y pleitesía, en acuerdos contra el sistema liberal y democrático.

El proteccionismo se fue afirmando, como un sistema absoluto en una economía consolidada por la improvisada industrialización que además de consumir los ahorros, succionó la producción agropecuaria en beneficio de una nueva clase empresaria, con capitales aportados por los bancos oficiales.

La delación se impuso como método. Los Jefes de manzana, la adhesión al Partido y luego el luto y el adoctrinamiento se consagraron como medidas de cumplimiento obligatorio.

---

<sup>4</sup> Luna, Felix. “De Perón a Lanusse 1943-1973” pág. 79 y ss., Planeta, Argentina, 1974  
Potasch, Robert A “El Ejército y la política...” pág. 208 y ss., Sudamericana, 1981.

Entre los sancionados en La Plata por no llevar el luto obligatorio a la muerte de Eva Perón, recordé que estuvo el Ing. Civil Ovidio Cristóbal, ex alumno de Rodríguez Cometta, cesanteado por Expediente que refería su falta.

Por aquellos días fui separado de la Cátedra de Topografía de la Facultad de Ingeniería, donde ejercía como Ayudante Diplomado ad-honorem, por el simple procedimiento de eliminar mi nombre del listado de presencia al no acreditar mi afiliación al partido gobernante.

En esto como en otras disposiciones absurdas, hubo también actitudes honrosas.

El Agr. Francisco Esteban, Director de Geodesia, emparentado con Joaquín V. González, demoró elevaciones y postergó reclamos de afiliaciones hasta que fue obligado a dimitir el cargo; otros Directores y funcionarios volvieron a hacer lo mismo.

Recordé que no todo fue presión, sino que algunos se dejaban presionar por intereses mezquinos que aparecen en esos casos, ni fue regla tampoco que muchos llamado demócratas, más tarde, lo hayan sido siempre.

Muchos opositores al peronismo provenían de las más abyectas manifestaciones del fraude y la prepotencia anterior, así como de clases explotadoras que veían peligrar sus privilegios.

El Dr. Vicente Solano Lima ya nombrado, fue un caso típico en la política argentina: Diputado conservador liberal, en la década del fraude patriótico, en cuya oportunidad salió absuelto tras abatir al periodista Carlos Valdez, de San Nicolás, con el advenimiento del peronismo se exilió por el enfrentamiento pueblerino que mantenía con Ramón Subiza y Vicente Apold entre otros personajes en ascenso en el nuevo oficialismo, criticados por las columnas de "El Norte", finalmente clausurado

Se constituyó en el Decano de los exiliados en Montevideo junto con el ex Senador Nacional Don Antonio Santamaría, quien le ayudaría a subvenir merced a su fortuna de importante ganadero bonaerense, y con quien aunaría sus cuestionamientos al régimen.

En las elecciones de 1951, bajo el "Estado de guerra interno", compartiría desde el exilio, la fórmula presidencial conservadora Reinaldo Pastor -Vicente-Solano Lima, enfrentando la reelección de Perón y en 1955 reclamaría junto a otros opositores la pacificación del País.

Todo ello no le impediría dividir al Partido Conservador, tal como haría Frondizi con la UCR, para integrar un Frente Nacional y Popular inspirado por Perón y compartir la fórmula con Silvestre Bognis un radical designado por el Dr. Arturo Frondizi, despedido por su derrocamiento.

Si en tal oportunidad Solano Lima no accedió a la alta magistratura, obtuvo en cambio su objetivo al cabo de diez años al integrar con el Dr. Héctor Cámpora el Frente político que se impuso en 1973.

Meses después llegó al rectorado de la Universidad de Buenos Aires sin haber dictado nunca clases universitarias y en medio de un descomunal desorden.

Terminó su gestión oficial sin ser recibido por el Caudillo, cercado por López Rega que a la vez imponía la exoneración del Dr. Héctor P. Cámpora, "*El Presidente que no fue*",<sup>5</sup> como embajador en México.

El caso puede considerarse como un indicador más de la volubilidad del pensamiento argentino y su permanente imprevisibilidad.

## La violencia en las calles de Buenos Aires

La oposición al régimen entre 1946 y 1955 cualquiera fuera, fue perseguida y encarcelada, alcanzando a los hombres más representativos de la política, la iglesia, las letras y ciencias argentinas, como Nicolás Repetto, Ricardo Balbín, Carlos Sánchez Viamonte, Monseñor D'Andrea, Victoria Ocampo, Bernardo Houssay y ¡cuantos más, luchadores de la democracia representativa sufrieron la cárcel o el exilio!

Una orden general que circulaba en 1952 entre los dirigentes del Partido oficialista convocaba a responder "*al atentado al Presidente con miles de atentados*" y requería la preparación de listas de enemigos para ser atacados con bombas e incendios, comenzando Control de Estado por sindicarse a 322 personas, 50 empresas extranjeras, embajadas y personas; 29 firmas comerciales argentinas..."

Para esos años un entorno cercaba al líder y sus expresiones llevaban el signo del desgaste.

---

<sup>5</sup> Bonasso, Miguel "El Presidente que no fue", Planeta Bs. As 1997. Confesiones de un montonero sobre los "años de plomo" en la Argentina. Controvertido por Osvaldo Tcherkaski, secretario de redacción de Clarín 8/6/97.

Centros de Estudiantes y Cooperativas universitarias, manifestación permanente y visible de la Reforma Universitaria y de la actividad estudiantil habían sido clausurados y separadas de los locales universitarios y hubo alumnos, comenté al ex Presidente, a quienes se testaron las materias aprobadas o simplemente se los eliminó del listado oficial.

Entre ellos conocí a Hugo Castillo y Juan Carlos Franco estudiantes de ingeniería, que posteriormente fueron, el primero Diputado Nacional y el segundo empresario de obras de ingeniería.

Sufrieron la persecución encarnizada del Decano interventor (otro de los tantos normalizadores) el ex Diputado socialista Ing. Carlos Pascalli que terminaría sus días en Cuba junto a John Cooke.

La persecución se basaba en la condición de alumnos militantes del Centro Reformista y activos participantes en la Cooperativa entonces erradicada de la Facultad.

Como tantos otros universitarios estuve detenido por el delito de opinión adversa al oficialismo y en una ocasión conocí en el sótano del Departamento de Policía de La Plata, entonces verdadera mazmorra, hombres de distintos lugares de la Provincia, que llevaban meses sin ver el sol ni a familiares, quienes ignoraban su paradero, todos acusados de difundir expresiones contra el régimen gobernante.

El Estado de Sitio o Estado de Guerra interno, creación de la legislación represiva peronista, legalizaba esas y otras limitaciones a las libertades aseguradas por la Constitución, en la década de los 40.

Recordé que un ex concejal socialista de apellido Nocito, de San Pedro, al norte de Buenos Aires, a quien liberado de mi encierro, pude participar a su familia del triste destino.

La violencia fue creciendo en las calles, plazas y aulas y el conocimiento de la situación fue forzado a través de miles de volantes, folletos y expresiones contra el régimen, en un intento de superar la censura, con las impresiones clandestinas que circulaban mano en mano.

Pero también comenzaron a escucharse las bombas de estruendo, petardos caseros que sobresaltaban a la población.

Rolando Martín, estudiante aventajado de ingeniería y deportista reconocido en La Plata, pasó a ser uno de los primeros inmolados al estallarle un artefacto de

estruendo que confeccionaba: la ciudad empezaba a sentir el dolor de los enfrentamientos callejeros.

Cuando terminé el curso de agrimensor que me permitió trabajar libremente, postergué Ingeniería ante el desorden de la Universidad.

Más tarde fui miembro del Centro de Estudiantes, Vicepresidente de la Federación Universitaria de La Plata cuando ejercía su titularidad el Dr. Germán López, luego participante activo en la Revolución Libertadora y posteriormente Ministro del gobierno de Alfonsín.

En aquella Federación militaban alumnos unidos por la rebeldía juvenil contra la sinrazón del atropello y el autoritarismo.

Para entonces un texto cuya autoría se había adjudicado a Eva Perón (“certificada de grado”) como aludía Osegueda en su libro, pero doctorada honoris causa por varias Universidades intervenidas, se impuso como Manual de lectura obligatoria en todos los establecimientos educacionales del País.

La institución que se desinteresara en su difusión o postergara lo imperativo de la orden, era inmediatamente sancionada, como ocurrió con el Club Estudiantes de La Plata intervenido por primera y única vez en su historia, acusado de no repartir rápidamente el material oficial.

El Centro Argentino de Ingenieros, entidad civil decana de las Asociaciones de Ingenieros del País, había experimentado con anterioridad igual sanción por un reclamo contra cesantías de profesionales por razones políticas, y desde 1948 hasta la caída del régimen permaneció con una administración oficial ajena a sus socios.

Las Academias Nacionales, Instituciones privadas que hacían a la cultura superior, fueron cerradas, en tanto se reconocieron títulos habilitantes para el ejercicio profesional por la simple antigüedad en la labor sin mediar la aprobación de los cursos correspondientes.

El Centro de Profesores Diplomados en Enseñanza Secundaria, fundado en 1907, fue disuelto por decreto nacional n° 3031 del 29 de febrero de 1954.

## **La euforia inconsciente**

Pero en tanto se daba ese cuadro de persecución ideológica indiscriminada para todo opositor, una euforia que llegaba al paroxismo, era exaltada por la



pareja gobernante al desempolvar viejos proyectos de leyes sociales que la ceguera política había postergado sistemáticamente.

El voto femenino; la ayuda social directa; la expropiación de grandes latifundios; el reconocimiento de la actividad sindical y decenas de leyes amparando a los trabajadores puestas en vigencia sorpresivamente, provocaron adhesiones sin límites en las clases más postergadas.

Con el entusiasmo por el aguinaldo, las vacaciones y los días festivos antes desconocidos, llegaron las manifestaciones populares dedicando triunfos deportivos, tributos personales y exteriorizaciones serviles hacia quienes disponían de los bienes y la organización del País cual si fuera nueva monarquía absoluta.

La pasión de Eva Perón en servir a los necesitados y al propio tiempo exaltar a su esposo, la consumió “cual una tea” en la labor diaria e infatigable de la atención personal y la lucha contra las estructuras burocráticas o simplemente contra la indolencia de las capas superiores.

Pero así fue también su decisión para impedir cualquier discusión que pretendiera la oposición bajo cualquier concepto.

En algún momento, la identificación del líder con el pueblo trabajador fue tal que sus realizaciones atendían simplemente a sus requerimientos sin reparar en circunstancias técnicas o económicas que las cuestionaran objetivamente.

A su vez las exhortaciones de Perón caían como órdenes imperativas que se tomaban sin medir los resultados que implicaban para otros afectados.

Esta verdadera “revolución cultural” concentró en dos polos irreductibles a los partidarios de la transformación ordenada y en libertad y a los apresurados dispuestos a aceptar los cambios impuestos desde arriba y sin mayores reflexiones.

El drama del País continuó como siempre pendiente del equilibrio entre la libertad del hombre y la solución de sus necesidades, sin mengua de la misma; la historia muestra que ello pocas veces se obtuvo en la Argentina y en el mundo.

## **Los nuevos trabajos de Rodríguez Cometta**

Al “Adiós a la Argentina” de Waldo Frank, el regreso a Guatemala de Arévalo y el exilio de Palacios a Montevideo, se sumaron actitudes de miles de argentinos, extraños en un país ocupado por la mezcla explosiva de la demagogia, la mentira y el fascismo.

Si físicamente muchos más no se fueron, espiritualmente compartieron el exilio al sentirse alejados de sus ocupaciones habituales, de su estilo de vida, de sus inquietudes políticas y culturales, de su adhesión al sentido ético y humano de las relaciones sociales.

Entre estos ausentes obligados del quehacer cotidiano habitual se encontró el Dr. José Antonio Rodríguez Cometta.

Su cesantía en la docencia surgió de su adhesión al duelo por un universitario muerto tras una represión policial que intentaba detener reclamos por la normalización de las Casas de Estudios, en 1945.

Ante la injusta separación, Rodríguez Cometta no nos dirigió un ¡Adiós! como Waldo Frank, ni tuvo oportunidad de dejarnos como Arévalo, ni de exilarse como Palacios.

Se quedó en La Plata, donde se había formado y desde donde se constituyó en irradiante de un mensaje vivo y permanente para la Juventud y el País.

Como Jean Jaurés –a quien rendía su admiración como Apostol de la Paz-, recorrió la ciudad denunciando los peligros que se cernían sobre hombres y mujeres amantes de la libertad, la democracia y la tolerancia.

Como el Filósofo de la ética pregonó su visión sobre el triunfo final del bien y más de una vez recordó la página de San Agustín que leyera Alejandro Korn en Humanidades con motivo de XV Centenario de su muerte.

En ella veía el ejemplo de fidelidad y abnegación del Maestro de la Iglesia, en su confianza por un ordenamiento moral, al margen de coacciones y violencias y en sana comprensión de la dignidad del hombre vinculada *“al Ser, la vida y el conocimiento, y a la Memoria, el Intelecto y la Voluntad, donde no entran en esas reflexiones, mensajes de violencias ni apologías del caos para apresurar el cambio de la sociedad”*.

Se mantuvo fiel a la afirmación de la filosofía de la libertad por sobre la miseria de la dialéctica que proponía el desorden y la contradicción permanente, como generador de la transformación social.

Rodríguez Cometta sostuvo con nuevos sacrificios a su familia, despojado de sus cátedras que constituían su único recurso económico y deambulaba con su pobreza como el mejor blasón, transformada su presencia en la Ciudad, en acusación silenciosa, patética y lacerante contra el régimen que había vulnerado sus fueros docentes y contra aquellos que simulaban ignorarlo.

Lo valoramos en su insistente denuncia contra el servilismo, que no se cansaba de enrostrar a beneficiarios o desentendidos.

Lo apreciamos haciendo la vivisección de quienes se prestaban al sensualismo del sistema, desconociendo aquellos valores éticos tan caros y nobles a su espíritu, que nos enseñó con pasión y maduro convencimiento durante años.

La respuesta del Profesor a la separación de sus cátedras se constituyó así en una manifestación elocuente, dramática en su acusación, por su contenido moral a la vez que optimista, coherente con la filosofía que había enseñado y adoptado para los actos de su vida.

Escribió entonces al ocasional superior, obligado a sancionarlo:

*“... Pero teniendo en cuenta lo que durante tantos años hemos enseñado, como principios constitutivos de la vida digna y teniendo muy presente la mirada de aquellos a quienes los enseñé, comprendí con renovada evidencia, que no podía quebrantar a aquellos ni defraudar a éstos. Fácil me fue así decidirme por perder mis cargos en la Facultad, lo cual claramente se me mostraba como un mal considerablemente menor...”<sup>6</sup>*

Una comunión de ideas entre espíritus tan distintos, como Waldo Frank, Alfredo L. Palacios y José A. Rodríguez Cometta, coincidía en el estilo de vida marcado por la libertad, la tolerancia y el respeto a la dignidad humana, en que habían convivido.

Este estilo de vida, impulsado durante décadas por Alejandro Korn entre nosotros, se veía ahora torpemente desconocido y mancillado.

Decenas de expulsados o cesanteados por idénticos motivos dejaron otras muestras similares de rebeldía ante el atropello.

Osegueda había mencionado mil setecientos expulsados; una Comisión de Universitarios publicó los nombres de mil doscientos sancionados por diferentes formas punitivas.

El Dr. Rafael Grinfeld tuvo su segundo exilio en Venezuela, donde continuó la docencia universitaria; Carlos Sánchez Viamonte y Américo Ghioldi sufrieron persecuciones y cárcel, aparte de la separación de sus cátedras.

---

<sup>6</sup> Rodríguez Cometta, José A. *Fragmento de la respuesta al Delegado Interventor de la Facultad de Humanidades y C. De la Educación, Dr. Diego J.J. Martínez, fechada en La Plata el 19 de diciembre de 1946. Ver apéndice.*

Como Nicolás Repetto, Ricardo Balbín y tantos otros políticos democráticos, fueron expuestos a la mofa y escarnio de irresponsables amparados en su impunidad por las fuerzas policiales.

Entre los separados del Colegio Nacional figuraron el Rector y el Vicerrector del mismo Prof. Ing. Gabriel Del Mazo y Prof. Dr. Luis Aznar, el Prof. Luis Bogliano, de Literatura, cesanteado; el Dr. Narciso Binayán, Profesor de Historia, cesanteado; la Profesora Lola Benzrihem, de Geografía, cesanteada; el Ing. Pedro Carnaghi, Profesor de Matemáticas, cesanteado; el Prof. Dr. Eutimio D Ovidio, de Química, jubilado; como no recordar sus nombres, que entraron en la Historia del Colegio no por sus ideas circunstanciales sino por su entrega a la docencia con una devoción y sabiduría que los señalaría a la consideración y respeto de todos.

*En la Facultad de Humanidades acompañaron al Dr. José A. Rodríguez Cometta en su alejamiento, entre otros Amado Alonso, titular de Lingüística castellana, cesanteado; Rafael A. Arrieta, titular de Literatura, jubilado; Emilio Estiú, auxiliar de Lectura de Textos Filosóficos, cesanteado; José M. Lunazzi auxiliar de Investigaciones psicopedagógicas, cesanteado; Juan Mantovani, titular de Filosofía de la Educación, cesanteado.<sup>7</sup>*

Muchos alumnos de Rodríguez Cometta fueron perseguidos y algunos encarcelados y torturados por su fidelidad a los profesores cesanteados. De esa permanencia en los ideales juveniles habla Rodríguez Cometta en su despedida oficial:

*“Ha de alzarse despertada por el verbo de sus maestros tutelares para execrar a quienes intentaron restaurar lo que cayó para siempre bajo el anatema de fuego y pretendan que la Nación Argentina pueda ser clima adverso a los fueros de la personalidad. Si ese día llegara y en nuestro suelo ya no hubiese estimación para la dignidad... estoy seguro de que no faltará quien sepa dar claro testimonio del magisterio universitario...”*

El claro testimonio fue dado por los hombres y mujeres sancionados en esos años y quedaron sus nombres en la Historia de la Universidad como marca indeleble a pesar de los esfuerzos posteriores por negarlos.

El extraño Profesor de Filosofía del Colegio Nacional y de Gnoseología de la Facultad de Humanidades, informé a Arévalo, fue a trabajar de vendedor de autos

---

<sup>7</sup> *Federación de Agrupaciones para ... "Avasallamiento de la Universidad Argentina" Bs. As. 1947.50 págs. Transcripción de los Profesores separados de las Universidades Argentinas entre 1946/47, listado por Facultades, Colegios e Institutos. Ver apéndice.*

y siguió como visitador de los laboratorios ANISA y ASTRA, de especialidades medicinales, entrevistando a profesionales en hospitales y consultorios.

En motocicleta o a pie, con el portafolio que antes usaba para libros y ahora para las muestras gratuitas, dejó transcurrir todos los años ingratos, mostrando su fe y optimismo aún en la adversidad que vivía.

Así lo vieron la gente, sus ex-alumnos, sus colegas, con la misma actitud serena y desafiante de siempre, confiado en sus principios morales y valores espirituales.

Esforzado por mantenerlos por encima de las privaciones materiales a que lo obligaba su situación económica, vendió parte de su biblioteca, redujo sus distracciones que ya eran pocas y fue concentrándose cada vez más en una vida interior, conducido por su fe en Dios, en quien depositaba ya últimamente su única esperanza de justicia y redención.

Cuentan anécdotas que al ofrecer sus especialidades medicinales, reverenciaba a sus ex alumnos ya doctorados.

La humildad de un doctorado en dignidad cívica, que sonroja a no pocos al verlo en las antecámaras, renovando con su sola presencia aquellas lecciones de ética de años atrás; rubor de la Sociedad ante el docente incorrupto.

Sé de su desprecio por quienes aprovecharon las circunstancias para abdicar de valores éticos mientras escalaban la pirámide oficialista y pude escuchar sus “sermones laicos” en ocasión de ser invitado a actos de ex alumnos, en los que enjuiciaba cara a cara aquellos casos.

Sermones brutales para más de uno que evitó nuevos encuentros con el ex docente.

No estaba desacertado cuando comprobó años más tarde el trágico fin de la “normalización” de la Casa de González a cargo del alumno que olvidó su prédica de paz y tolerancia.

No se si en el conocimiento de su especialidad alcanzó nombradía entre sus pares.

Algunos son severos críticos antes y después de su separación por no participar de gestos ampulosos o espectaculares.

Juan José Arévalo, en cambio, que lo tuvo como Profesor de Gnoseología y Metafísica, encomió su labor didáctica, aún en el texto publicado, y Alejandro

Korn –quien le reconoce inclinación aristotélica - lo acicateó en más de una oportunidad en sus artículos en la Revista “Valoraciones”, tratando de profundizar su vocación filosófica.

En mi búsqueda de antecedentes en su biblioteca particular, ya algo desguazada cuando la visité, encontré gran número de monografías, fichas, comentarios de clases etc. Material que da cuenta de la minuciosidad con que las preparaba, así como de la intensidad de su labor intelectual.

En un País “*en que hasta el talento es un estorbo*” - según expresión de Alejandro Korn, escasamente afecto a las reflexiones trascendentes, donde no son frecuentes las publicaciones con ensayos o críticas del pensamiento filosófico, estos apuntes y preocupaciones docentes del Profesor lo jerarquizan.

No resulta raro pues, que muchas especulaciones de éste tipo hayan quedado inéditas en bibliotecas particulares, publicaciones económicas o su difusión no haya pasado los círculos reducidos de algunos eruditos.

Por los años de su juventud, las publicaciones que recogían inquietudes del espíritu fueron “Valoraciones”, editada en La Plata por el Grupo Renovación, del que Alejandro Korn era el mecenas, “Humanidades”, “Estudiantina”, “Cuadernos”, “Nosotros”, “Carátula”, “Martín Fierro”, “Sagitario”, “Inicial”, “Proa”, etc expresiones de distinto valor de las Letras, Filosofía, Arte, Historia y Ciencias Sociales de las décadas del 20 y 30, reveladoras de una mayor actividad intelectual en esas áreas durante esos años, tal vez mayor que en tiempos posteriores.

En varias de las publicaciones mencionadas aparecen colaboraciones de José Antonio Rodríguez Cometa.

Con el oscurecimiento de la libertad en el País y las crecientes dificultades de la clase media, esas manifestaciones fueron transformándose en los años 40 en la prensa clandestina combatiente, con gran parte de sus espacios destinados a denuncias, la incitación a la lucha y la consolidación de la resistencia.

En esas publicaciones, que se iniciaron con “El Garrote”, como expresión contraria al régimen militar de 1943, también colaboró Rodríguez Cometta. “Urquiza Despierta! Tirano Banderas está en Buenos Aires”, “Patria Libre”, seguidas por “La Voz de Mayo”, “Argentina Libre”, “Asociación de Mayo”, “Llamada”, “Camarada”, “Futuro”, “Renovación” y muchas más de vida efímera y colaboradores anónimos o bajo seudónimo, editadas en Montevideo, Buenos Aires o La Plata, sin pie de imprenta y con riesgos para tipógrafos, minervistas, distribuidores y correos, supieron siempre del apoyo del ex Profesor de Filosofía.

Imprentas clandestinas entre las que se destacaron las de Don Bosco en Quilmes y Ránelagh en Berazategui instadas por el dinamismo y osadía de Guillermo Korn, “vomitaron” miles de volantes y publicaciones que trataban de quebrar el cerco informativo.

Decenas de viajes a Carmelo y Colonia, en Uruguay, constituyeron los puentes sobre el Río de la Plata para llevar y traer noticias del territorio libre sujeto a la fuerte presión de la margen occidental.

López Comendador, Vasallo, Falasco... entre otros anónimos jornaleros honorarios, arriesgaron su libertad para mantener la resistencia a un régimen ajeno a nuestra idiosincracia ¡Cuántos alumnos de Rodríguez Cometta, se incorporaron a la lucha!

Rescato sólo algunos que estuvieron en la vanguardia y continuaron ejerciendo magisterio en el país en defensa de la libertad: Eduardo Schaposnik, José M. Rosales, Leopoldo Russo, Eliseo Brunatti...

Casa por casa, mano a mano, voz a voz, la resistencia a la opresión estuvo presente en jóvenes y adultos educados en libertad, sin entrar en dobleces ni en mezquinas interpretaciones, ya que la libertad reclamada era una sola y común, hombres de distintas corrientes de pensamiento convergieron en su defensa dejando de lado especulaciones partidistas y antiguos rencores y rivalidades.

El deseo de preservar el legado de la Organización Nacional, junto con los demás pueblos libres y democráticos, para avanzar en la esperanza y la certeza de un mundo mejor, nos unió tratando de acabar con el servilismo para recobrar la altivez argentina.

Tristán, el extraordinario caricaturista de “La Vanguardia”, expresó por entonces el sentimiento de lucha, en una viñeta que tituló “Plomo contra Plomo”.

En ella mostraba una réplica de la prensa libre y clandestina vomitando el plomo de las viejas y escondidas linotipías, contra el fusil de los grupos policiales armados para la represión.

Era la respuesta al Estado de Sitio, al Estado de Guerra Interno, a la censura y el servilismo claudicante.

Clausurada “La Vanguardia”, el tradicional órgano socialista que recogiera las colaboraciones de Alejandro Korn y otros pensadores democráticos, vieron la luz “La Lucha”, “El Socialista”, “Tribuna Socialista”, y más tarde “Nuevas Bases”, y otras tantas, evidencia del ahínco, perseverancia y desafío de hombres

comprometidos en la resistencia, desde dentro del País, o en el exilio, en la calle, o entre las sombras uniendo vocaciones o estimulando la lucha cívica popular.

De esos años fueron los comentarios y críticas más agudas de José A. Rodríguez Cometta.

Combatió el clericalismo, atacando a los mercaderes de la religión que renegaban de la libertad y que frecuentemente terminaban adhiriendo a los procesos más despreciables de obsecuencia con los poderosos de turno.

Pudo ver con tristeza indisimulada y agobiado por la dantesca visión, cómo su vaticinio se cumplía cuando la quema de las Iglesias en pleno corazón de Buenos Aires; el ataque aleva a sacerdotes; la expulsión de algunos dignatarios y finalmente conoció la excomunión del responsable de tantos desvaríos, ocultada sistemáticamente a los jóvenes.

Tristeza al conocer la impotencia de su maestro el Dr. Tomás Casares al apelar infructuosamente por el incendio de la Curia, tan próxima a la Casa Rosada y carente de protección contra los vándalos.

Tristeza al ver el fuego en las calles de Buenos Aires consumiendo Bibliotecas y Archivos irrecuperables.

La noche del 16 al 17 de junio de 1955 fue testigo de ultrajes a templos tradicionales, relatados por Aníbal Rotjer, presbítero SDB con estos párrafos escalofriantes:

*“La Eucaristía pisoteada, los templos saqueados, los sagrarios destrozados, los santos óleos derramados, los altares quemados, destruidos a martillazos, las reliquias de los santos y de los mártires profanadas, las tumbas de los héroes violadas”*

Así comienza el relato de los hechos en “El llanto de las ruinas”, donde detalla e ilustra con fotografías lo acontecido en Santo Domingo, San Francisco de Asís, San Ignacio, de la Merced, de las Victorias, del Perpetuo Socorro...

Una reedición de la furia desatada contra la Redacción de “La Vanguardia” y la Biblioteca “Juan B. Justo”, la Casa Radical, y el Jockey Club en 1953, todavía impune.

Hasta donde llegó el desvarío de un régimen que carga sobre su historia el tremendo baldón de tales ignominias, es imposible concebirlo si no se vivieron sus días ni se conocieron sus odios y pasiones desmedidas.



El peronismo, copia tardía del fascismo y falangismo fracasados en Europa, creyó perdurar en la Argentina apoyado en la crisis moral creada por años de fraude, violencias, falsos nacionalismos, izquierdismos apareados con regímenes totalitarios e intelectuales propensos a volteretas estratégicas, constantes todas que contribuyeron a minar la confianza en la libertad y la democracia, y terminó superando el desquicio anterior.

Acarició desde la imposibilidad del triunfo nazi, la oscura esperanza de un enfrentamiento entre los vencedores, que le permitiera una subsistencia como la del falangismo español, y no advirtió que en ello jugaba la vida misma de la Nación, sumergida en el aislamiento y el atraso espiritual y material desde entonces y por largos años.

Inventó “la Tercera Posición” como estrategia salvadora internándonos en el mundo del resentimiento junto a los regímenes más abyectos del planeta y finalmente encerrado entre los socialismos emocionales y voluntaristas y los seducidos por la teología de la liberación, un gran sector juvenil fue conducido a la guerrilla que ensangrentó al país durante largos años, con los extremistas de signos opuestos que anidaron en sus filas.

Nunca comprendió la complejidad de la teoría técnico-económica de la historia y la transformación mental del pueblo de manera inteligente, obrando en libertad.

## Una descripción de Américo Ghioldi.

Una lúcida apreciación de Américo Ghioldi, discípulo de Alejandro Korn y colega de Arévalo y Rodríguez Cometta en Humanidades, describía la situación de la Argentina en 1947 de la siguiente manera:

*“El País no ha podido en parte y en parte no ha querido darse cuenta de que hemos entrado en el molde totalitario.*

*Pagará con dolor y sudor (no quisiéramos pensar que también con sangre) esta inconsciencia que en son de romería, desfile de carnaval y apariencia de candombe, le permite gozar de un poco de sidra y pan dulce...*

*En la mezcla confusa del peronismo, donde reconocemos a militares y clérigos, ateos y anarquistas, ex socialistas, ex radicales, ex conservadores, oligarcas y proletarios advenedizos y arribistas los más, hay un sólo principio unificador: la doctrina y la práctica de Jefe único, que allá se llamó “furherprinzip”, de este*

*lado de los Alpes "Doctrina del Duce" y más allá de los Pirineos "Doctrina del Caudillo"...*

*El Presidente se considera patrón de hombres. Gobierno patrón de hombres es gobierno de esclavos..."*<sup>8</sup>

El precio de sangre que Ghioldi quería alejar en aquellos años, lamentablemente fue cubierto más tarde con los acontecimientos conocidos, tenidos por algunos como "utopías" revolucionarias.

Acalladas las Universidades, los partidos políticos y las manifestaciones de la cultura popular, el régimen entró en la promoción deportiva excitante de las masas, las "expropiaciones masivas", "los planes quinquenales" con presupuestos paralelos, elaboraciones verticales que se imponían al País sin oposición visible.

El verticalismo mussoliniano y folklórico sacrificó pronto parte de sus propios mentores.

El Coronel Alfredo Mercante, Gobernador de Buenos Aires y "corazón" del líder durante los primeros años, fue defenestrado por haber caído en desgracia con la consorte del Presidente; a la vez, sus Ministros encarcelados y colocados en el "index" por el resto de sus vidas.

Ni aún hoy se osa reconocer su obra como Gobernador, ni incluir su nombre en la frecuente apología del régimen peronista.

Lo mismo ocurrió con el gremialista de Berisso, del sindicato de la carne, Cipriano Reyes y miembros de su creado Partido Laborista, quienes creyeron que su palabra y pensamiento podrían pesar más allá del criterio del Jefe Único.

El haber sido protagonista a punta de pistola del 17 de octubre de 1945 (en complicidad con la policía que les permitió saquear y violar domicilios en la Capital Federal, el Gran Buenos Aires y La Plata, como prolegómenos del "Día de la Lealtad"), no les sirvió a la hora de las decisiones para evitarles la cárcel y la persecución por su pretendida osadía de pensar libremente.

El reclamo que hicieron de la cabeza del Dr. Alfredo Calcagno y el asalto a su domicilio en La Plata, para vengar la altivez de quien no se doblegara ante la injusticia y la torpeza de la intromisión autoritaria en la Universidad, tampoco fue obstáculo para su fulminación política.

---

<sup>8</sup> Ghioldi, Américo. "Perspectivas..." *Anuario Socialista* 1947, pág. 39. Edit. "La Vanguardia", Buenos Aires, enero 1948.

Sus pretensiones, teñidas de inocencia en época de mercenarios y adulones, los llevaron a sufrir torturas y finalmente al encierro, del que fueron rescatados por la Revolución en 1955.<sup>9</sup>

La marcha creada para ensalzar al Jefe indiscutido, merece un estudio sociológico para desentrañar el grado de obsecuencia a que puede llevar el mito, por la presión oficial, la carencia de frenos y la complicidad de los más desarrollados intelectualmente.

Creación derivada de la patología política de entonces, digna de ingresar en el Manual de Agustín Alvarez, la marcha proclama la grandeza y valor del líder como “primer trabajador”.

Gritada por los “muchachos peronistas” entre los que se confunden encumbrados universitarios, ingenuos trabajadores, una multitud enardecida por el retumbar de bombos y redoblantes, y no pocos aventureros y oportunistas de la industria y las finanzas, causaba y causa todavía estupor por su servilismo chabacano y miserable.

Muchos repetidores de la letra cautivante habían entonado alguna vez las canciones épicas de “La Marsellesa” o “La Internacional” o simplemente las estrofas de nuestro “Himno”, invocando la libertad como meta de redención humana y bien supremo de la Humanidad, pero las habían olvidado, evidenciando el “lavado de cerebro” colectivo en comunidades atrofiadas por la repetición de frases estereotipadas.

¿Cual ha sido el factor desencadenante del cambio que trastrocó el canto enaltecedor de gestas de libertad y rebeliones contra la opresión, para llevarlo a una expresión de sumisión, mezcla extraña para animar romerías o carnavales, al decir de Ghioldi, acompañado de música marcial impulsada por bombos y candombe?

Búsquese entre otros condicionantes, el avasallamiento de la Universidad, la expulsión de docentes, la ausencia de una prensa libre y sobre todo indáguese en el manejo de las organizaciones corporativas como instrumentos de las decisiones del gobierno y puestas a su servicio o designios.

---

<sup>9</sup> Cipriano Reyes, que liberado del encierro sería electo convencional para la Reforma Constitucional de 1957, concluiría denunciando en *La Farsa del Peronismo*, ed. Sudamericana-Planeta Bs.As. 1988, la crisis moral y cívica desatada por “el odio de la jauría peronista...” (pág. 169), en paradójica coincidencia con quien años atrás, la había gritado en la Cámara de Diputados de la Nación aludiendo al “aluvión zoológico” que la caracterizaba.

Pero también habría que sospechar de las actitudes de la clase privilegiada que medró con el fraude, la corrupción, el desconocimiento de los reclamos de justicia social y de legítimos derechos de los trabajadores y que ahora se prestaba, para mantener sus privilegios, a enajenar la libertad como prenda alternativa para salvar su posición: allí se encontrará la responsabilidad de la dirigencia política y empresaria argentina al no haber atendido las innumerables advertencias formuladas desde hacía años en ese sentido.

No resulta inexplicable, dentro de ese cuadro sociológico que, Raúl Lastiri o Isabel Martínez, figuras de corta permanencia en las aulas primarias, resultaran Presidentes de la Nación, para asombro de los sarmientinos, sucediendo a quien impusiera una “Jefatura espiritual de la Nación” a una mujer dominada por las pasiones violentas y rencores ancestrales a la sociedad, de igual formación intelectual.

No desenchaja tampoco que junto a esos nombres se exaltara a la categoría de Ministro de la Nación y hombre fuerte a José López Rega, ascendido de cabo a Inspector General de Policía, teniendo como antecedente, su adhesión a ritos esotéricos ajenos a la mayoría de la población argentina.

La Pedagogía de los años del primer gobierno de Perón se redujo a la obsecuencia y servilismo más abyecto, impuesto como método y sistema en los Establecimientos de enseñanza y penetró en lo más hondo de la Nación a través de jóvenes y niños que vivieron la enajenación de sus rebeldías desde sus primeros años.

El “lavado de cerebros” se hizo sobre todo apelando a los medios de comunicación, la “cadena oficial” que perduró durante largos años, y de la innata reacción a favor de la libertad, se llegó a la sumisión, por la obligada afiliación al partido único, la utilización del libro de la Señora y la cadena oficial de prensa y radiodifusión.

El “oficio de pensar”, en libertad y con dignidad republicana, ensalzado por Korn y Rodríguez Cometta se había olvidado o era desconocido por las nuevas generaciones.

## **La reincorporación de Rodríguez Cometta**

A partir del alejamiento de Arévalo del país, y por una década, período que muchos pretenden ocultar u olvidar, terminó con un levantamiento cívico militar comprometido a volver a un régimen de libertad y democracia.

El aislamiento democrático internacional, la perturbación religiosa causada por la quema de las iglesias, la debacle económica, que no podía ocultarse y la exaltación de la violencia desde la Casa de Gobierno con los “cinco por uno” prometidos por el Presidente, pusieron punto final a la aventura totalitaria en el País en septiembre de 1955.

José A. Rodríguez Cometta, como otros docentes fue reincorporado a sus Cátedras.

Se lo postuló para la intervención normalizadora de la Universidad de La Plata, cargo que declinó, prefiriendo regresar –como el filósofo español– a sus clases en el Colegio Nacional y en la Facultad de Humanidades.

Si bien el País recibió con alegría a los exiliados, sacó de las cárceles a los presos poéticos, como Cipriano Reyes, y repuso en sus cargos a algunos funcionarios y profesionales desplazados de la Administración y la Universidad, la recomposición de la disciplina social y la responsabilidad personal estaba distante de lo pretendido.

Un desmedido afán de revancha y regreso a antiguas estructuras afectó la situación general del país, urgido de nuevas necesidades

La reposición en sus antiguos cargos a los injustamente desplazados, si bien significaba una reparación del daño causado, determinaba la reacción de los alcanzados por la medida, con las consecuencias y enojos previsibles.

Gremios, empresarios, políticos, militares, docentes y alumnos, la sociedad misma, se había transformado y muchos querían seguir como beneficiarios de la herencia basada en el reparto y la complacencia del régimen anterior.

El mismo fenómeno de la post guerra en Europa, aplicado aquí para la destrucción del aparato totalitario, ofreció análogos o mayores reparos y conflictos sociales y políticos.

La inflación tomó su cuota de corrupción, engaño y zozobra.

Gesticular contra la dominación extranjera, en especial la dependencia de EE.UU. ofreció buen rédito a los desplazados, que explotaron la posibilidad de entendimientos con usufructuarios de la Revolución.

Todos los golpes posteriores a 1955 llevan la marca de un pacto silenciado iniciado en tierra lejana.

No hubo en ese raro interludio de más de veinte años, militar o civil de relevancia, de izquierda o derecha que no fuera tentado a integrar Frentes, Acuerdos, Uniones o cuanto agrupamiento heterogéneo diera oportunidad a un disimulado retorno al régimen anterior.

No hubo partido político, asociación gremial y entidades civiles o culturales que no fuera dividida por la instigación tendiente a dar oportunidad y reconocimiento al movimiento totalitario derrotado.

El Partido Radical, principal fuerza opositora durante la década anterior, fue dividido por el Dr. Arturo Frondizi, quien creó la UCRI (Intransigente), marginando a su antiguo compañero de fórmula presidencial el Dr. Ricardo Balbín quien se resignó a conducir la UCR del Pueblo, con una menor participación juvenil que su adversario.

La división condujo al Pacto sigilosamente armado con el exiliado, para lograr su apoyo frente a la nueva convocatoria electoral.

El Partido Socialista fue dividido por igual motivo, eliminando a la tradicional cabeza conductora de Repetto y Ghioldi, para dar paso a Palacios, Sánchez Viamonte y José L. Romero entre otros, que manifestaron más débil o más fuerte su acercamiento al entendimiento frondicista y su filosofía del desarrollo económico.

Romero fue puesto al frente de la UBA y Cúneo fue designado embajador en Méjico.

La Democracia Cristiana, poco tiempo antes constituida, fue igualmente seccionada entre los más cercanos al tercermundismo y quienes con Manuel Ordoñez buscaban un acercamiento a la democracia liberal.

Además del movimiento obrero subdividido políticamente, el agrupamiento estudiantil sintió la claudicación de sus principios al aceptar un sector la imposición de la enseñanza libre, con que se daba fin al monopolio estatal de la educación y aún del ejercicio profesional, pregonada por la Reforma Universitaria.

La Universidad con la revancha de sectores que impugnaban a los colaboracionistas, igual que en los gremios y fuerzas armadas, no pasó por momentos de calma y prudencia en la recomposición de sus cuadros.

Rodríguez Cometta incomprendido por las nuevas generaciones, alcanzada su jubilación de los cargos de docente universitario, se reunió con frecuencia con sus ex alumnos denunciando la desinformación y manipuleo tendencioso de la

información, la violencia de los planteos reivindicatorios, la inclinación hacia un materialismo frustrante, las oscilaciones en nuestras relaciones con América y el mundo libre..

La filosofía de la libertad resultó otra vez postergada.

Las formaciones especiales, el foquismo, los brazos armados, la guerrilla con la formas de sabotaje, extorsiones, secuestros, planes de acción, paros salvajes y todo el arsenal exportado desde Cuba, en su afán de extender su revolución particular, con la ayuda soviética abonando la guerra fría, se enseñoró entre nosotros.

Así quedó abierta la brecha para la guerrilla, que pronto se encontró enquistada en los puestos claves del País y pasó a asolar ciudades, asaltar cuarteles, e imponer las llamadas “cárceles del pueblo” con resultados conocidos.

El caudillo exiliado, que había usado gremios, estudiantes disconformes y aventureros políticos para impulsar su regreso, aprovechó todo reclamo para capitalizar a su favor la energía juvenil.

Arturo Mor Roig, ex Presidente de la Cámara de Diputados y después Ministro de Interior, asesinado a quemarropa por guerrilleros aún impunes, puede constituirse, junto con el Gral, Pedro E. Aramburu, en símbolo de aquellos años previos a la amarga represión.

”La Patria Socialista”, “La Patria Metalúrgica”, la Triple A y las formaciones especiales, asolaron el país y sobre todo las Universidades.

Un pálido reflejo de lo acontecido puede obtenerse revisando la colección publicada por Armando Alonso Piñeiro, bajo el título “Humanismo y Terror”, en diez tomos, descripciones de distintos autores, que abordan los acontecimientos de la Universidad, los sindicatos, el Parlamento suicida, y otros ámbitos en que se desarrolló la embestida guerrillera.

Dentro de ese cuadro de violencia, José Antonio Rodríguez Cometta no dejó de constituir una constante de equilibrio y medida, de tolerancia y ética en los proceder, cual Julián Besteiro, su colega español en el 39 esperando el fatal desenlace.

A medida que la incomprensión se adueñaba de la Argentina, su vida interior creció y se refugió en la tranquilidad y sosiego del retiro espiritual o en la plenitud de la plegaria religiosa.

No dejó sin embargo de concurrir a UPAK y otros centros culturales que lo reconocieron por su conducta moral ni postergó su colaboración en escritos y opiniones críticas de la crisis que se vivía.

Sin embargo gran parte de la juventud estaba ganada por el mito y la leyenda de la transformación violenta e inmediata, la atracción de Marcusse y las cartas de Gramsci.

El mayo francés y la promoción del “Che” como sistema educativo, dominaban la escena, no sólo de la Argentina sino del mundo moderno y su nueva filosofía de la liberación, fingiendo ignorar lo que acontecía con la caída del imperio soviético, conocida que fueron las iniquidades de la era staliniana y sus secuaces en los países dominados.

Rodríguez Cometta, como otros pregoneros de la filosofía de la libertad eran poco escuchados y menos imitados en sus esfuerzos por educar al soberano a través del libro o la conferencia en las escuelas de sindicatos o centros culturales.

La triste advertencia de Ghioldi del 47 tenía su dolorosa confirmación.

El movimiento estudiantil, treinta años después de los episodios del 45 y de la comentada expulsión de docentes, quedó encerrado en las filosofías negativistas y la simpatía por la violencia, cuando no por la frivolidad, el vicio y la influencia de la droga.

El enfrentamiento de Ezeiza al regreso del líder, quedó como punto de partida para acciones más contundentes de varios sectores.

La Universidad volvió a ser foco de la confrontación y el dolor se ensañó hasta con las criaturas, hechos poco recordados posteriormente.

Los nombres de Laguzzi, Silvio Frondizi, Enrique Rusconi, Troxler, Ortega Peña, entre otras decenas de activistas de distinto signo y en diversos ámbitos, fueron titulares de diarios y noticias del terror.

Un verdadero pandemonium se apoderó del país, con asaltos a cuarteles y tiroteos a comisarías, ocupaciones de fábricas y Universidades, zonas liberadas y cárceles del pueblo, juicios populares y secuestros extorsivos, hasta que todos los políticos declinaron sus responsabilidades y cargaron a las Fuerza Armadas la orden presidencial de “aniquilar la guerrilla”, operativo que terminaría con la cárcel y execración de sus máximos ejecutores.

Atormentado por el cuadro dantesco del caos y tras la profunda depresión que agudizó la pérdida de su esposa, compañera de sus horas de alegrías, desencuen-



tros y frustraciones, el Dr. José Antonio Rodríguez Cometta puso fin trágicamente a sus días, el 18 de julio de 1976.

Hacía pocos meses que una Junta Militar se había hecho cargo del gobierno del País.

En el momento que eligió para su muerte, tenía 76 años y abrumado por tanta angustia vivida, olvidó sin duda el recuerdo de aquella Lección de Optimismo, de González, que tan bien comentara desde su Cátedra de Filosofía en el Colegio Nacional.

Su trágica desaparición nos dejó apesadumbrados frente a lo inescrutable de las actitudes personales.

Su conducta cívica, su vocación docente atraída por una ética nunca desmentida, su enfrentamiento a la prepotencia y la intolerancia, quedaron como ejemplo de firmeza en los ideales propuestos a sus alumnos y conciudadanos.

Rodríguez Cometta no perteneció a partido político alguno y hasta se diría que luchó solo, guiado por su espíritu e ideales puros y desinteresados de bienes materiales, cuestionando una realidad tantas veces destacada por su frivolidad como por sus atrasos atávicos.

## **Arévalo de nuevo en la Argentina**

En junio de 1981 el Dr. Juan José Arévalo llegó a Buenos Aires para recibir el Premio de Educación "Maracay" instituido por la OEA con el fin de honrar a Pedagogos de relieve continental.

El País estaba bajo un régimen militar que a gran costo había terminado con la guerrilla, pero se sabía incapaz de articular una pronta salida democrática, que el mundo libre le reclamaba insistentemente.

La recurrencia a algunos políticos democráticos como Juan J. Hidalgo Solá y J. Blanco, de militancia radical, designados embajadores en Venezuela y el Vaticano, de Américo Ghioldi y Walter Costanza, socialistas enviados a Portugal, de Rafael Martínez Raymonda, demoprogresista nombrado embajador en Italia, de Oscar Camilión del MID, designado embajador en Brasil, y de otros representantes demócratas en distintos países y funciones, no fue suficiente para facilitar el camino hacia la normalización constitucional, por la sórdida interna de las fuerzas armadas que se debatían en una prolongada anarquía de poder, tanto como claridad de objetivos.

Pocos meses después de la llegada de Arévalo a la Argentina se daría la asombrosa escalada de Malvinas, con los resultados previsibles ante una conducción equívoca, por la carencia de unidad en la misma.

La ligereza en la apreciación de las relaciones con los EEUU y el resto de países democráticos, provocó el colapso, pese a la intervención afanosa del Secretario de Estado americano Robert Haigg.

Una ceguera política impidió ver la realidad y el País experimentó en junio de 1982 la derrota humillante, con consecuencias que se trasladarán al futuro con mayores dolores.

Los pocos días que Arévalo estuvo en Buenos Aires, antes de estos acontecimientos, le alcanzaron para renovar sus expresiones de afecto hacia el País que conoció en su juventud.

Fue cordialmente recibido en el Centro de Ingenieros de La Plata, visitó el Colegio Nacional, los jardines de la Universidad, la diagonal 80 frente al diario local en un rápido paseo matutino.

En el Centro de Ingenieros confraternizó breves momentos con viejos y nuevos amigos, reunidos apresuradamente. Estuvieron entre otros José M. Lunazzi, Enrique Barba (Presidente de la Academia Nacional de Historia) César Mariani y Sra., María Carmen Lentini Rocca, Emir Salvioli, Eduardo Barbich, Carlos Gioia, Luis Della Vedova y quien lo convocó para valorar sus observaciones.

El Colegio Nacional ya no era aquel de sus charlas con Calcagno, Ureña y Cometta.

La Facultad de Humanidades aparecía con un imponente esqueleto de hormigón, incompleta, lamentándose el visitante de la ausencia de los jardines que la enmarcaban en su tiempo y recordó aquel cedro azul que engalanaba la entrada, como un símbolo de una época ahora desaparecida.

Jardines y árboles habían desaparecido en el crecimiento desordenado de una Universidad de masas en expansión vigorosa, sin planeamiento ni físico ni pedagógico.

El ex Presidente volvió a recordar antiguos condiscípulos en el oficio de pensar, y ensalzó la figura de Korn como maestro de esa tarea.

Explicó seguidamente en la caminata que sostuvimos, que su labor en Guatemala estuvo guiada por "*el compromiso a favor de la justicia social y el valor de la dignidad personal*"

La misma expresión de Rodríguez Cometta al ser expulsado de la Universidad.

Enmudeció al pasar frente a El Día, ante la placa que recordaba a su director, su antiguo compañero y reflexionó sobre la irracionalidad de la violencia.

Regresó a Buenos Aires sin entrar en los históricos edificios ni aceptar demostraciones oficiales. Su espíritu crítico y político le indicaba la medida de la presciencia en días cargados de presagios para la República.

Ante el Presidente del Consejo Interamericano para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Ministros y Jefes de delegaciones americanas, el Dr. Jorge Luis Zelaya Coronado y otras autoridades de la OEA, el Dr. Arévalo agradeció la distinción e insistió en la necesidad que los países aprovechen a sus pedagogos en favor de profundizar la educación popular.

Señaló con énfasis los méritos de la Universidad Nacional de La Plata, verdadera capital pedagógica del País, a la que debía su formación moral e intelectual, con docentes como Calcagno, Rezzano, Mantovani, Cassani, Korn, Alberini, Rodríguez Cometta y otros tantos.

Su discurso fue muy sentido por todos los que le acompañamos en esa oportunidad.

Desde aquellos días Arévalo se ha mantenido en contacto con nosotros a través de una lúcida correspondencia que nos daba cuenta de su tarea y de la evolución de su pensamiento.

Más cauteloso respecto de sus anteriores críticas a los EEUU. aceptó la realidad de nuestras endeble democracias, su escasa cultura cívica y su manifiesta insuficiente justicia social.

Juan José Arévalo Bermejo, falleció tras una lenta enfermedad que lo fue consumiendo, el 7 de noviembre de 1990 a los 86 años de edad, habiendo sido Presidente de Guatemala entre 1945 y 1951, el primer civil electo en el siglo XX.

# Luis Aznar, Eugenio Pucciarelli y Vicente Fatone

## Luis Aznar

Luis Aznar nació en Tarazona, Aragón, el 11 de agosto de 1902. Su padre lo trajo a nuestro país a los nueve años e ingresó a la Escuela Anexa a la Universidad Nacional de La Plata, cuya presidencia ejercía el Dr. Joaquín V. González.

Participó entre 1916 y 1923 en la transformación universitaria que se produjo con el advenimiento del radicalismo al poder y abrazó los ideales de la Reforma desde los primeros actos.

Llegó a ser Presidente del Centro de Estudiantes del Colegio Nacional y su representante ante la Federación Universitaria y asistió a la discutida experiencia del Dr. Saúl A. Taborda quien después de separar a unos 50 profesores del Colegio y algunos alumnos, terminó exonerado del cargo por otras autoridades universitarias.

En cartas a su padre, que había regresado a España, Luis expresó su dolor por la separación de docentes cuyas consecuencias pesarían por largos años.

Era la continuidad de una tradición hispana centenaria, no desterrada entre nosotros y cuya vigencia nos sorprende a menudo.

Acaso Sanz del Río, Castelar, Giner y más tarde Besteiro no pagaron cara la osadía de profesar con altivez contra el mesianismo y el autoritarismo en las Universidades españolas, sobre todo este último, inmolado sin piedad por la furia berberisca de la guerra civil.

Tiempo más tarde Aznar reconocería lealmente que la Universidad de La Plata, bajo la dirección de González, servía honrosamente a la transformación incruenta del país y muchas de las críticas que se le formularon eran por falta de conocimiento o simplemente demagógicas.

También José María Lunazzi se expresaría en términos análogos ya en nuestros días al referirse a aquella separación como ocasionada por la falta de prudencia y reflexión en muchos actos del movimiento reformista.

Cuando en 1923 volvió a su tierra natal, Aznar conoció la gestación de la dictadura de Miguel Primo de Rivera –general berberisco al decir de Araquistán– que gobernó a España hasta 1930 y constituyó el anticipo del totalitarismo que ensombrecería al mundo, al que no sería excepción nuestro país.

Volcó sus inquietudes culturales y periodísticas en grupos de teatro vocacional y numerosas revistas y publicaciones siendo “Valoraciones” una en la que colaboró junto a Alejandro Korn, Ernesto Quesada, Carlos Sánchez Viamonte y otros jóvenes destacados.

Lideró por esos años la Federación Universitaria de La Plata y fue delegado al Consejo Superior de la Universidad, con Pedro A. Verde Tello, Andrés Ringuet y Segundo Tri.

Según Arévalo, ex Presidente de Guatemala y contemporáneo suyo en Humanidades, Aznar era entonces “orador, escritor y el máximo conductor de los universitarios platenses”.

En las sesiones del Consejo Superior ratificó su personalidad al propiciar el arancelamiento de los estudios y las becas para los de menores recursos, enfrentando la crítica tanto de sus compañeros de la Federación, como las de Alfredo L. Palacios entonces Consejero de la Universidad, ante quien no se amilanó en la réplica contundente.

El golpe militar del 30 lo expulsó de la Universidad conjuntamente con otros 31 dirigentes estudiantiles y algunos profesores entre quienes figuraron José Peco, Gabriel del Mazo y Enrique V. Galli.

Aznar se refugió en Córdoba, donde trabajó como peón municipal y más tarde, como periodista en “La Voz del Interior”, fraternizando entre otros con Adolfo Montenegro, los Orgaz y Gumersindo Sayago.

Con el gobierno de Justo los exonerados fueron reincorporados; Aznar terminó sus estudios en La Plata, se graduó de Profesor de Historia y se dedicó a la docencia universitaria.

Militó desde 1927 en el Partido Socialista, siendo Secretario del Grupo Universitario y del Bloque de Senadores provinciales. Fue co-fundador, director y docente del Colegio Privado "Juan Agustín García" y ejerció en el Colegio Nacional y la Facultad de Humanidades.

Con el Dr. Raúl Elicabe fundó el Círculo de Periodistas de La Plata y luego la Escuela de Periodismo, posteriormente incorporada a la Universidad Nacional.

Casó con Ana María Ripullone, Profesora de Letras quien le acompañó toda su vida y con quien tuvo tres hijos: Pablo, Miguel y Julio.

En 1937, a un año de la muerte de Korn, fundó con Arnaldo Orfila Reynal, Juan Manuel Villareal, Francisco Romero Delgado y otros reformistas la Universidad Popular que lleva el nombre del filósofo y a la que se entregó durante largos años.

Nuevamente en 1943 fue afectada la autonomía universitaria. El Rector de la Universidad de La Plata, Alfredo L. Palacios, renunció a la misma y emigró del país; poco después fueron separados centenares de profesores en una de las peores "razzias" conocidas en la Universidad argentina.

Entre los que dejaron la docencia oficial figuró Aznar, entonces Vicerrector del Colegio Nacional y docente de Humanidades.

Continuó en la enseñanza privada y se volcó al periodismo y a la dirección de una editorial de textos universitarios, por más de diez años, mientras cumplía su exilio universitario.

Reintegrado a la Universidad por la Revolución Libertadora del 55 que volvió a consagrar la autonomía universitaria, Aznar alcanzó los cargos más representativos. Fue Decano y Profesor de la Facultad de Humanidades de La Plata y más tarde tuvo análogas funciones en Filosofía y Letras de Buenos Aires.

Pero la normalidad sería fugaz, como durante toda la historia política e institucional nuestra, ya que en 1966 el golpe militar que terminó con el gobierno de Dr. Humberto Illia, suprimió nuevamente la vigencia de los principios reformistas e ignoró la Constitución Nacional; Aznar conjuntamente, con los decanos y el Presidente de la Universidad de Buenos Aires Ing. Hilario Fernández Long, resignó todos sus cargos oficiales.

Era la tercera ocasión en que se alejaba de la Universidad oficial y ello sumó autoridad a su llamado a defender la esencia de la democracia:

*“Tres expulsiones por adherir a los mismos principios, me ponen a salvo de suspicacias acerca de una actitud sumisa o acomodaticia”.*

Desde entonces trabajó con otros reformistas aunando esfuerzos por mejorar la enseñanza, intensificó su producción escrita y profundizó temas de investigación histórica.

Sus trabajos fueron citados en reuniones, congresos, e internacionales, y la prensa cultural recogió sus artículos siempre bien reconocidos.

La Universidad entró por esos años –1966-1976– en su mas trágico período con la escalada terrorista y los tribunales populares que juzgaron a docentes en forma arbitraria e irresponsable.

En 1974 fue secuestrado y asesinado el Dr. David Kraiselburd, Director de “El Día” de La Plata y compañero de lides reformistas y dos meses después un explosivo de alto poder segaba la vida de un hijo de meses del Rector de la Universidad de Buenos Aires.

En la madrugada del 21 de marzo de 1976 era dinamitada la casa del Decano de la Facultad de Humanidades de La Plata, Dr. Rodolfo Agoglia y asesinado su hijo el Dr. Leonardo Agoglia.

El Dr. José A. Rodríguez Cometta, otro entrañable compañero de Aznar, separado y reincorporado varias veces de la docencia, deprimido por la tragedia que le rodeaba, ponía fin a su vida agregando un desvarío más al cuadro dantesco que vivía la República, propio de un período histórico hoy poco recordado.

Para entonces dos hijos de Aznar sufrían el exilio en forma distinta: uno radicado en Chile, tras soportar la cárcel de la dictadura de Pinochet, que lo sorprendiera en la docencia universitaria, se radicaba en otro país de América, impedido de retornar a la Argentina. Otro emigraba hacia Venezuela en busca de seguridad y trabajo vistas las condiciones imperantes en Buenos Aires.

Aznar estuvo alejado del Partido Socialista después de la división del 58. En septiembre del 62, junto con otros socialistas angustiados por el país y la fractura partidaria, convocó a un acuerdo que unificara la acción socialista. Con Guillermo Korn, José Campobassi, Antonio Ginzo, José Iñigo Carrera, Miguel Punta y otros veteranos militantes, Aznar vio frustradas sus esperanzas por la réplica airada del Dr. Ramón Muñiz, Secretario del Partido Socialista Argentino, quien con-

sideró las gestiones como promovidas por “*algunas personas sin autoridad para invocar condición de socialistas...*”.

Era también la presencia de conductas violentas y autoritarias entre quienes más habían apelado al sentido de comprensión y tolerancia de ideas y criterios.

Era el resabio de la cultura hispánica de que habláramos al principio.

El 11 de agosto de 1976 moría Luis Aznar a pocos meses de un nuevo golpe militar que reiniciaba el ciclo conocido.

El misticismo y autoritarismo violento de la España medieval estaba de nuevo entre nosotros por razones de Estado.

Realmente toda una vida enmarcada en los desencuentros de una larga tradición de culturas autoritarias y místicas, contra las que Aznar y otros tantos argentinos convocaron a superar.

El recuerdo de su lucha, nos induce a proseguirla con optimismo, pese a las horas oscuras de los desencuentros que deberemos evitar si pretendemos avanzar como país civilizado.

## Eugenio Pucciarelli

Conocí al Dr. Pucciarelli por la década del 40 en alguna reunión en la Universidad Popular Alejandro Korn, junto a Francisco Romero, cuando aún coincidían en la edición de su “Lógica”, que circulaba en los colegios de la Universidad.

El tiempo y las dificultades que sobrevinieron los separaron posteriormente, aunque siempre mantuvieron un respeto reverencial por el trabajo intelectual que los vinculaba.

Pucciarelli a pesar de haber seguido el consejo de Korn sobre terminar una carrera adjunta a la preocupación por la Filosofía, no se independizó nunca de esta última y pudo confirmar la aseveración del Filósofo respecto de la escasa significación que ejercía tal oficio en un medio poco propicio a la meditación reflexiva, como para mantenerse libre de otra actividad que garantizara una mínima estabilidad económica.

Tal circunstancia no ha variado mucho desde entonces, y a veces como también sentenció Korn, “*hasta el talento es un estorbo*” entre nosotros. A pesar de ello, Pucciarelli no ejerció otra profesión que el oficio de pensar.



Afrontó así las desavenencias por evitar actitudes que llevaron a desplazamientos masivos de intelectuales de Universidades y Colegios, con los resultados previsibles para quienes sólo se dedicaban al oficio mencionado

Por eso le costó reintegrarse cuando el vendaval sopló en otro sentido y lo encontró dictando cátedra en el extranjero, aunque su extraordinaria personalidad superó pronto las diferencias surgidas.

Mantuve con él una relación cálida y fluida hasta sus últimos días y supe de su interés por UPAK y la experiencia de La Plata, ciudad a la que regresaba con alguna frecuencia por sus vínculos familiares que también traté.

Siempre añoró los días pasados en Humanidades y sus clases dictadas a tantas generaciones de alumnos de distinta procedencia, como prometió volver a UPAK al restablecerse de una larga dolencia.

Alto, flaco, de hablar pausado y conciso, la atracción de su palabra se mostró siempre en todos los ambientes culturales del país, y en varios países del Continente.

Simpatizó temprano con Korn y fue uno de sus seguidores más fieles en el pensamiento de libertad, que comentó a lo largo de toda su vida.

Blanca Parfait detalló en 1983 en una bibliografía de su obra 213 trabajos publicados en distintos medios, (y aún le aguardaban 12 años de ininterrumpida labor) donde prevalecen los temas sobre Korn y la libertad creadora, los seguidores del Filósofo y la preocupación por el país y su destino cultural.

Otros dos personajes de La Plata por entonces lo vincularon a nuestro medio, Ezequiel Martínez Estrada y el dominicano Pedro Henríquez Ureña.

A los dos trató con frecuencia y expresó su admiración en trabajos que recuerdan sus aportes a la cultura nacional.

Martínez Estrada renunció a la cátedra de literatura del Colegio en 1945 por disconformidad con la situación política creada por desconocimiento de la autonomía universitaria, y Ureña falleció cuando vislumbraba su alejamiento del país.



El Dr. Eugenio Pucciarelli nació en La Plata el 28 de agosto de 1907 y falleció, repentinamente a los 87 años, el 5 de enero de 1995, cuando ya vivía con su esposa Elsa Taberning en el Hogar Suizo de Villa Ballester.

Sus restos fueron depositados en el Jardín de la Paz, de Pilar, al norte de Buenos Aires.

Era hijo de Eugenio y Ema Ongaro, modestos inmigrantes del norte de Italia que ingresaron al país cuando la fundación de La Plata, donde casaron y tuvieron a Eugenio, Enrique y Edmundo.

Por parte de los Ongaro resultan tíos de Saúl y Ernani, conocidos vecinos de nuestra ciudad, notable jugador de fútbol el primero y pintor destacado el segundo: por los Pucciarelli no dejaron descendencia.

Eugenio, el único universitario, estudió en el Colegio de la Universidad Nacional, donde conoció la experiencia de las reformas introducidas, por Saúl A. Taboada y la crisis producida por las mismas con las primeras expulsiones de profesores.

Allí profesó por esos años el cordobés Carlos Astrada, otro pensador varias veces cuestionado.

Pucciarelli cursó simultáneamente dos carreras universitarias, en La Plata y en Buenos Aires, graduándose de Profesor de Filosofía en la primera, en 1931 donde se doctoró en 1937, y en Medicina en la UBA en 1932; esta última terminada a instancias de Korn, que entendía que el país aun no estaba para ser filósofo solamente.

Fue alumno de Calcagno, Marasso, Carbia y Alberini entre otros profesores que sellaron la identidad de la Casa de González y le transmitieron su sabiduría.

Tras su paso por el Colegio Nacional integró el grupo reformista “Renovación” donde conoció y trató tempranamente a Alejandro Korn y a Pedro Henríquez Ureña recién llegado a nuestro país.

Así lo describiría más tarde María de Villarino, otra profesora de Literatura del Colegio Nacional que traté y posteriormente llegó a integrar mi familia:

*“Funcionaba el Teatro Universitario “Renovación”, se publicaban revistas: Sagitario, sobre cuestiones jurídicas y sociales, Don Segundo Sombra, en el Co-*

*legio Nacional dirigida por Juan Manuel Villareal y Valoraciones uno de los más altos exponentes de las publicaciones de aquel momento en el país.*

*La revista Valoraciones, de 58 páginas en formato mayor dirigida por Américo Amaya, nació en 1923 bajo el patrocinio intelectual, tutelar y económico de don Alejandro Korn y de la que fue asiduo colaborador.*

*La presencia de Pedro Henríquez Ureña se hizo notar en ella, particularmente en el segundo período de la revista, después de un lapso intermedio que duró hasta 1928, año que data el último número. Algo nuevo y distinto se patentizaba en las páginas de Valoraciones...*

*Eugenio Pucciarelli, profesor universitario, filósofo, publicista, hoy presidente de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires y miembro de número de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas; Arnaldo Orfila Reynal, ex Director en Méjico del Fondo Editorial de Cultura Económica, fundador del Fondo Editorial Siglo XXI que preside en la actualidad; Enrique Anderson Imbert, vicepresidente de la Academia Argentina de Letras, y Aníbal Sánchez Reulet, escritores y catedráticos en nuestro país y en distintas universidades de los Estados Unidos de Norteamérica. Algunos fallecidos, Enrique Galli, señor de la jurisprudencia y catedrático en la Facultad de Derecho de la UNLP., así como lo fue en la de Humanidades de la misma Universidad; Luis Aznar, luego decano de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires; Juan Manuel Villareal, escritor y director de la Biblioteca de la Universidad platense; Héctor Ripa Alberdi, poeta y catedrático de la Facultad de Humanidades de la UNLP; Guillermo Korn, escritor y director de la Facultad de Bellas Artes de la misma Universidad; Enrique Moreno, profesor; ingenieros Salvador Villarino, Enrique Dreyzen, Felipe H. Bellini y varios jóvenes más que fueron relevantes figuras en el ámbito creador e intelectual de la Argentina.*

*Todos ellos unidos bajo el juvenil magisterio de Pedro Henríquez Ureña y la veteranía del consagrado filósofo Alejandro Korn”<sup>1</sup>*

Arévalo, quien fuera Presidente de Guatemala en 1945, que lo conoció en Humanidades, lo describe junto a Andrés Ringuelet y Segundo A. Tri, entre sus discípulos expresando:

*“...Eugenio Pucciarelli estudiante de Medicina y deseoso de desembocar en la Filosofía, flaco, esbelto, amenazado de calvicie, serio pero afable, amigo de ampliar con ademanes sus palabras, talentoso y servicial...”*

---

<sup>1</sup> Favaloro, René. “Don Pedro y la Educación” Fondo editor Fundación Favaloro, Bs As 1994, pag 50 transcripción de un trabajo de María Villarino.

Y a la hora de señalar a los seguidores de Alejandro Korn, lo identifica entre Francisco Romero, Luis Guerrero, Figueroa, José Rodríguez Cometta, Carlos Sánchez Viamonte, como integrantes del estado mayor de la Facultad.

*“Los estudiantes del equipo -dice Arévalo - éramos Pucciarelli, Sánchez Reulet, Tri, José Luis Romero, Maffei, Lunazzi, Aznar, Orfila Reynal, Andrés Ringuélet y yo....”<sup>2</sup>*

Pucciarelli casó más tarde con Elsa Tabernig, traductora de alemán, también vinculada a Korn y docente en Tucumán, en la época en que llegó a esa ciudad, Manuel García Morente, a quien sucedió en la cátedra Eugenio.

El pronto regreso del español, según algunos, se debió a que los republicanos en la tragedia que vivía España, le mataron varios familiares, circunstancias que lo llevaron a abandonar el campo de la filosofía y enclaustrarse en un convento.

Pucciarelli que había comenzado su carrera docente en la Facultad de Humanidades de La Plata, dirigiendo un curso de explicación de textos filosóficos y encargado de varios cursillos de Psicología, escribió con Francisco Romero, en 1938 un texto sobre “Lógica y nociones de teoría del conocimiento”, que tuvo en esos años amplia difusión en los Colegios Secundarios, alcanzando a publicarse 16 ediciones.

A partir de la décima que apareció en 1947, Espasa Calpe la editó con el nombre de Francisco Romero solamente.

Los acontecimientos en el país habían distanciado a los dos grandes pensadores, aunque Pucciarelli no dejó de reconocer a Romero en distintos trabajos que publicara posteriormente

Nunca ejerció la medicina que le sirvió sin embargo, para profundizar aspectos de psicología y el mejor conocimiento de la psiquis y sus problemas, además de adquirir los principios del conocimiento científico que caracterizan sus trabajos.

En 1938 inauguró en la Universidad Nacional de Tucumán el Departamento de Filosofía, y tuvo a su cargo la Cátedra de Introducción y seguidamente la de Psicología y Gnoseología, y Metafísica.

Desde 1944 a 1955 fue Profesor de Introducción a la Filosofía, en la Universidad de La Plata y en Filosofía y Letras de Buenos Aires, manteniéndose al

---

<sup>2</sup> Arévalo Juan José “La Argentina que yo viví 1927/1942.” Ed. Carlos Balleza México 1974, pág 255 y ss.

margen de las disputas políticas de ese tiempo, que le costaron el retiro a Francisco Romero, Enrique Anderson Imbert y Anibal Sánchez Reulet con decenas de titulares de distintas Universidades.

Con Coriolano Alberini, Luis Guerrero, Tomás D. Casares, Miguel Angel Virasoro, Enrique Loedel Palumbo y Carlos Astrada entre otros, participó del discutido Primer Congreso Nacional de Filosofía, realizado en Mendoza en 1949, cuyas Actas ocupan tres grandes fascículos con trabajos de filósofos argentinos y extranjeros.

Del citado Congreso no participaron Romero, Sánchez Reulet, Torchia Estrada y otros cercanos a Victoria Ocampo, Jorge L. Borges y Bernardo Houssay, entre otros intelectuales y docentes enfrentados al régimen que experimentaron diversos agravios incluida la cárcel para algunos y la separación de la docencia para los más.

Pucciarelli no figuró entre los que siguieron a Alfredo L. Palacios en la renuncia a la Presidencia de la Universidad de La Plata y luego al exilio, ni con Alfredo Calcagno y quienes fueron separados por su defensa de la autonomía universitaria.

Una publicación de un grupo de profesores separados de sus cátedras, citando sólo a los de Humanidades de La Plata, detallaba entre cesantes, jubilados y renunciantes de entonces a los siguientes profesores: Albesa, Ramón M.; Alonso, Amado; Arrieta, Rafael A.; Aznar, Luis; Bonet Luis; Bordato, Elisa Esther; Callet Bois, Ricardo; Calcagno, Alfredo; D'Ovidio, Eutimio; Estiú, Emilio A.; Fatone, Vicente; Frias, Carlos V.; García, Carlos F.; Guerrero Luis J.; Lunazzi, José M.; Mantovani, Juan; Márquez Miranda, Fernando; Monner Saens, José M.; Napp, Martha E. Lan de; Oria, José; Saiñas, José J.; Otero Mengochea, Pedro; Padiog, Susana Menasse de; Raufet, Roberto F.; Rodríguez Cometta, José Antonio; Romero Francisco; Romero, José L.; Rosenvaser, Abraham; Ruffa, Antonio; Tapia, Augusto; Toranzos, Fausto; Tri, Segundo A.; y Victoria, Marcos.

De la de Tucumán, en su Facultad de Filosofía y Letras, fueron separados Frondizi, Risieri; Sanchez Reulet, Anibal; Morinigo, Marcos A; Ayala Terales, Julio; Palavecino, Enrique .

La crisis de esos años modificó repetidas veces creencias y adhesiones, atendiendo a distintas circunstancias: el repudio a quienes sacrificaron a la República Española; la crítica a los EEUU; la impugnación a la neutralidad regulada de muchos; la ciega venganza a los mentidos pactos de no intervención, y la no disimulada adhesión a ciertos totalitarismos triunfantes de derecha e izquierda,

seguidamente aliados y a continuación enfrentados en una lucha armada de colosal ferocidad.

Todos estos condicionantes, además de los personales, separaron amistades y decisiones de muchos reformistas y progresistas.

Arévalo mismo que salió oportunamente de Tucumán, cuando estaba cercado por el vendaval falangista, condecoró años después al gobernante argentino con la Orden del Quetzal, por su ayuda a Guatemala en alimentos y armas para su defensa, desencadenando una repulsa entre sus antiguos amigos de la Argentina que perduró en el tiempo y de la que fui testigo en oportunidad de varios encuentros con el guatemalteco.

Carlos Astrada sucedió en Buenos Aires a Francisco Romero en la cátedra de Alejandro Korn y Eugenio Pucciarelli, en La Plata, ocupó la de José A. Rodríguez Cometta y en Buenos Aires la de "Introducción a la Filosofía" del 47 al 55.

El vendaval autoritario de esos años terminó con las Academias, intervino el Centro Argentino de Ingenieros, persiguió con saña a Houssay, Borges y Romero, encarceló a Victoria Ocampo, cerró diarios y periódicos, expropió "La Prensa" e incendió templos y bibliotecas importantes, llevando a un punto de no retorno.

El cambio violento del régimen en 1955 encontró a Eugenio Pucciarelli contratado para dictar varios cursos de Filosofía en la Universidad de Caracas, desde 1955 hasta 1959, en que regresó al país, para hacerse cargo de la Cátedra de Lógica en la Universidad de Buenos Aires hasta 1962.

Ese año fue contratado por la Universidad Nacional de Puerto Rico.

Según expresa Juan A. Vázquez, en la Introducción de su "Antología...", la reacción del 55 contra el régimen anterior fue tan o más despiadada en los claustros universitarios, que el iniciado en el 45, por lo que puede deducirse la situación de la Filosofía y sus cultores de esos años de luchas fratricidas.

Las relaciones con Romero habían entrado en crisis desde la década del 40, y en el homenaje a dos años de su muerte, realizado por la UBA en 1964, la ausencia de Pucciarelli resultó significativa.

Pucciarelli participó activamente en Congresos de Filosofía del país y del extranjero y poco a poco fue ganando nuevo espacio reintegrándose a sus viejos amigos.

Intervino así nuevamente en la Revista Sur, cuya directora Victoria Ocampo había sufrido cárcel, igual que varios de sus colaboradores y el grupo de periodistas de "La Prensa", confiscada y entregada a la CGT. en 1951.

Los trabajos filosóficos de Eugenio Pucciarelli, comenzaron a poco de graduarse, versando sobre el pensamiento de Descartes, Dilthey, Aristóteles, Kant, Herder, Schelling, Hegel, Simmel, Bergson y Husserl y finalmente sobre Alejandro Korn, a quien comentó en profundidad.

José Ferrater Mora en el prólogo a "Los Rostros del Humanismo", escrito en 1987 con motivo del homenaje a los 80 años del filósofo, luego de exaltar la contribución de Pucciarelli al conocimiento de Dilthey y la psicología, los problemas del tiempo, o el método fenomenológico, finaliza señalando:

*"Hay dos pensadores en quienes se piensa inmediatamente cuando se habla de la filosofía argentina. Con razón, porque fueron hombres cumbres del pensamiento filosófico no sólo argentino, sino también hispano-americano: Alejandro Korn y Francisco Romero."*

Eugenio Pucciarelli, que fue discípulo del primero y colega del segundo, es a la vez digno sucesor de ambos.

En verdad Pucciarelli fue alumno de Francisco Romero desde 1927, en La Plata, donde iniciaba sus estudios, cuando Romero sucedía a Korn y se aprestaba a dejar el Ejército Argentino donde había alcanzado el grado de mayor.

Francisco Romero comenzó a publicar sus trabajos en 1916, en "Renovación", de Buenos Aires, cuando Pucciarelli tenía 9 años.

En el homenaje a Pucciarelli coincidieron entre otros pensadores, Adolfo P. Carpio, Osvaldo Guariglia, José M. Mainetti, Víctor Massuh, Juan C. Torchia Estrada, Félix Cernuschi y Nicolás Cóccharo.

"Cuadernos de Filosofía", la Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, dirigida entre 1968 y 1978 por Eugenio Pucciarelli, tras varios años de inactividad por razones presupuestarias, editó en 1983 los nros.30 y 31, dirigida ya por Adolfo P. Carpio y con la colaboración de Francisco J. Olivieri, Aldo F. Prior y Roberto J. Walton, los escritos de "Homenaje a Eugenio Pucciarelli".

Entre ellos figura la nota de Aldo Prior, quien relata sus impresiones sobre los argumentos de Korn, para encaminar a Pucciarelli a terminar la carrera de Medicina y comenta cómo Romero y Vasallo, alternaron sus preocupaciones con otras actividades.

Pucciarelli se dedicó siempre exclusivamente a la Filosofía y tal vez por ello se marginó de la actividad política y sus consecuencias inmediatas, no siempre gratas, aunque mantuvo su adhesión al socialismo ético y democrático de Nicolás Repetto y Américo Ghioldi, admirando su valentía.

La Prof. Blanca H. Parfait, incluye en la citada publicación de homenaje un listado bibliográfico de la obra de Eugenio Pucciarelli de 213 trabajos, que comienza en 1934 con el estudio sobre "La causalidad en Descartes", incluido en el Boletín de la Universidad de La Plata, t. XVIII n° 6 pp.15/26, reproducido posteriormente en otras ediciones, y finaliza con "Por una Universidad Nueva" editado en octubre de 1983.

Pucciarelli ha publicado cerca de 300 ensayos entre los que figuran "La crisis de la evidencia" (1963) "La vida intelectual" (1964), "La Razón en Crisis" (1968), "Paradojas de la razón kantiana" (1973), "Razón" (1976), "Derroteros recientes de la teoría de la ideología" (1978), "El racionalismo es una ideología?" (1978), "Los avatares de la razón" (1980), además de los trabajos sobre Korn, entre los que figuran: "Alejandro Korn, maestro de saber y virtud", "La filosofía de Alejandro Korn", "La lección de Alejandro Korn", "Alejandro Korn y el pensamiento europeo", "Experiencia e idea de la libertad en Alejandro Korn" etc.

Perla Aguirre ha identificado en una selección bibliográfica, 91 textos entre 1934 y 1983, referidos a la Esencia de la Filosofía, la Razón, el Tiempo, Ideología y Mitos Políticos, Historia de la Filosofía, y la Filosofía en la Argentina.

Hacia 1987, los trabajos sumaban 250 y a su muerte se computaron cerca de 300, con lo que se constituye en uno de los escritores más fecundos de la Argentina en la especialidad.

Aunque nunca adhirió al peronismo y existen trabajos en los que fustigó el totalitarismo, tampoco exhibió la conducta combativa de José A. Rodríguez Cometta, Alfredo Calcagno, o muchos de sus compañeros citados en el listado anterior, prefiriendo apartarse de las contiendas políticas y seguir dictando y profundizando sus reconocidos Cursos de Filosofía.

En la ya citada "Antología Filosófica Argentina del siglo XX", editada por Eudeba en 1965 Juan Adolfo Vázquez, otro meritorio filósofo platense discípulo de Korn, destaca en la Introducción las vicisitudes de los filósofos en la Argentina en el periodo 45/55 y en las etapas posteriores.

Eugenio Pucciarelli, figura entre los seleccionados por Vázquez, junto a Anibal Sánchez Reulet, Rissieri Frondizi y Octavio Nicolás Derisi, entre los más



jóvenes y Saúl Taborda y Carlos Astrada que siguen a Alejandro Korn como cabeza del listado de su Antología.

Pucciarelli fue delegado interventor en la Facultad de Filosofía de Tucumán, donde dictaban Sánchez Reulet, Juan. A. Vázquez, Risieri Frondizi, y Juan José Arévalo, núcleo de docentes de la UNLP instalado en los primeros años de la creación del Departamento y carrera de Filosofía en la Casa de Nogués y desplazados posteriormente por la caducidad de la autonomía universitaria.

En Tucumán conoció y trató a Rodolfo Mondolfo el exiliado italiano de renombre en ambos mundos por su extraordinario aporte al conocimiento del humanismo marxista y en general a la difusión del pensamiento filosófico griego e italiano. Con él estrecharía una amistad que se prolongaría toda la vida, en la cátedra universitaria y en las Academias que los distinguirían.

Por la década del 70 Pucciarelli fue designado Profesor Emérito de la Universidad de Buenos Aires, Miembro titular de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, Titular y Vicepresidente de la Academia Nacional de Ciencias y Premio Konex de Platino, entre otras distinciones.

Colaboró en periódicos y revistas de su especialidad y en el Suplemento Cultural de La Nación, dictó cursos en el Colegio Libre de Estudios Superiores, de Buenos Aires, en el Instituto Popular de Conferencias, que presidía Arturo Capdevila, y en la Universidad de Ciencias Empresariales, en la que llegó a ser miembro de su Consejo Superior .

Fue Director de “Escritos de Filosofía”, Revista de la Academia Nacional de Ciencias y del Centro de Estudios Filosóficos y de “Cuadernos de Filosofía” de la UBA y escribió sobre “Francisco Romero y su actitud filosófica”, (Revista de la UNLP, La Plata 1972), “Francisco Romero en la cátedra universitaria” (Cuadernos de Filosofía, Bs.As. 1975), y “Palabras de homenaje a Francisco Romero” (La Prensa, 18 dic.1977).

La crisis había pasado. Francisco Romero ya no estaba entre nosotros.

Seria largo explayarse aquí sobre la obra y pensamiento de Eugenio Pucciarelli que, como se ha dicho abarca desde la génesis de la filosofía y el amor y goce de la misma, hasta los problemas del tiempo y la libertad humana, en los que revela su condición de discípulo de Korn, especialmente en “El Lenguaje de los filósofos” que publicara en 1974.

Su profundización a Descartes y Dilthey lo fueron distanciando de los kantianos y llevado por el interés en la teoría del conocimiento y la psicología, lo orien-

taron a la metafísica, la experiencia estética y mística, como vías de acceso al ser, un atajo seguido anteriormente por Vicente Fatone, su eminente condiscípulo.

Destacaremos sólo ligeramente algunas expresiones sobre el socialismo humanista, que expusiera en "Las funciones sociales de la ideología", trabajo publicado en la "Revista Humanidades" de San Pablo, Brasil, en 1976.

Luego de pasar revista a las ideas conservadoras, liberales y fascistas (con sus variantes) etc, señala al socialismo humanista como la tendencia que subraya el *"carácter social del hombre y a través de una reforma fundamental de las estructuras económicas de la sociedad y confía en crear las condiciones materiales que harán posible un efectivo ejercicio de la libertad y una real participación de todos en los bienes de la cultura... Concibe al hombre como un ser social, que hace la historia sin dejar de ser producto de ella misma, y brega por una nivelación de todos los miembros de una sociedad sin clases"*.

Cabria agregar que, además de las reformas económicas, la educación técnica y humanística de todos los hombres, sin distinción de clases, credos y razas, forman parte de los principios del socialismo humanista, educación sin la cual no parece posible la transformación pretendida.

Proceso continuo y permanente en la misma orientación y destino que el conocimiento científico, ha concluido por enterrar la ilusión de las certidumbres, tanto como las ideas del caos generalizado, según Prigogine.

Pucciarelli falleció inesperadamente cuando aún seguía trabajando en los temas que lo apasionaron toda su vida.

Sus restos mortales fueron despedidos por el Dr. Juan Carlos Agulla, en nombre de la Academia Nacional de Ciencias Sociales y por el Dr. Roberto Repetto, en nombre de la Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Entre quienes asistieron a la sencilla ceremonia en el Jardín de la Paz de Pilar, figuraron el Contra Almirante e ingeniero, Oscar Quihillalt, y los Dres. Roberto Walton y Hugo Biaggini.

Adhirieron al duelo además de las Academias citadas, el Centro de Estudios Filosóficos, del que fuera fundador y director, el Consejo Superior de la Universidad de Ciencias Empresarias y Sociales, donde se desempeñó hasta sus últimos días, León Maturana, alumno y amigo y otros colegas y discípulos.

La Universidad Popular Alejandro Korn le rindió homenaje en una sesión especial de su Consejo Directivo que tuve el honor de presidir, en la que señalé

las distintas oportunidades que estuvo en nuestra Casa y la promesa de un Curso, que su salud le privó de dictar en sus últimos años.

Una meritoria consideración a la labor de la entidad se encuentra entre las cartas que Pucciarelli, con quien mantuve una entrañable relación, me dirigió en oportunidad de interesarlo por su docencia.

Eugenio Pucciarelli, con Francisco Romero, Enrique Anderson Imbert, Anibal Sánchez Reulet y Luis Aznar, engrosa la lista de los directos discípulos de Alejandro Korn, con caracteres propios, que lo destaca en la Filosofía argentina contemporánea como un pensador original e incansable trabajador intelectual .

## Vicente Fatone

Vicente Fatone a quien conocí después del 55 como Rector Normalizador de la Universidad del Sur (Bahía Blanca), nació en Buenos Aires el 12 de febrero de 1903 y estudió en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires donde se graduó de Profesor de Filosofía.

Alumno de Korn, frecuentó la Universidad de La Plata en la que se vinculó al Grupo Renovación que encabezaba Orfila Reynal, Aznar, Anderson Imbert, Sánchez Reulet y Salvador Villarino entre otros, publicando sus primeros trabajos en “Valoraciones”.

Fue Profesor de Cosmología y Metafísica y de Lógica, en la Universidad Nacional de Litoral (1929—1930), Profesor de Lógica en la Escuela Normal de Profesores, Mariano Acosta de Buenos Aires entre 1932-1941, donde trabó amistad con Américo Ghioldi y Delfina Varela con quienes participaría en la Escuela de Estudios Sociales Juan B. Justo y colaboraría en la Revista Socialista y La Vanguardia y en la Revista Cursos y Conferencias, Revista del Colegio Libre de Estudios Superiores, que dirigía el Dr. Arturo Frondizi.

En 1937 obtuvo una beca de la Dirección Nacional de Cultura para realizar investigaciones en Calcuta sobre la Filosofía en la India, que lo llevó a un cierto misticismo y atracción por los ritos orientales desde entonces reconocible en sus obras sobre el hinduismo, el budismo, el brahmanismo y la personalidad el Nerhu y Ghandi entre otros dirigentes y pensadores del subcontinente asiático.

Fue más tarde Profesor de Historia de las Religiones, en la Universidad Nacional de La Plata (1940-1946) y Profesor de Filosofía en el Colegio Nacional Buenos Aires (1945-1952), cargos que fue obligado a dejar por razones políticas.

Se dedicó al periodismo, el traductorado y a colaborar con Revistas especializadas del país y del extranjero y tuvo su mayor desempeño como conferencista en Ateneos y Centros Culturales de Buenos Aires y La Plata.

Tras los cambios políticos de 1955 fue designado Rector Normalizador de la Universidad Nacional del Sud, (Bahía Blanca) y seguidamente Embajador en la India consiguiendo robustecer una corriente cultural que había iniciado Victoria Ocampo con Tagore y la Revista Sud de la que Fatone fue colaborador entusiasta.

A su regreso fue contratado por la Universidad de Buenos Aires para enseñar Filosofía e Historia de las Religiones. La Universidad del Sud lo designó Profesor Honoris Causa en reconocimiento a su labor en la misma.

Falleció en Buenos Aires el 11 de diciembre de 1962.

Aún cuando perteneció a la Escuela de Korn y Romero en La Plata, siempre mantuvo una independencia por su inclinación mística, que puede rastrearse en “Misticismo épico” en el que analiza a Papini, entonces en boga, San Francisco de Asís, el pueblo japonés, el neotomismo contrapuesto a las doctrinas agustinianas, que lo hace definirse como un “nihilismo metódico”, que denuncia la irracionalidad, el miedo y el odio como enemigos del espíritu, lo esterilizan y le impiden crear.

*“El fuego siempre vivo, aunque a veces apagado, de que hablaba el viejo filósofo, sólo volverá a encenderse si combatimos todas las formas de irracionalidad, de miedo y de odio, y si cumplimos nuestra ley, que es la de liberarnos liberando, la de construir nuestro mundo de la racionalidad, el esfuerzo y el amor”*, expresó en una colaboración publicada por Sur al finalizar el primer gobierno peronista del país

Fatone reconoció el liderazgo de Korn, de quien extrajo su amor por la libertad destacando que la más alta sabiduría del hombre se había expresado en la antigua sentencia según la cual el principio creador del universo es el amor por el cual se llega a la creación en un clima de libertad.

Se ha ocupado de la cuestión de la naturaleza de la mística en cuanto experiencia, dedicando especial atención a la exposición e interpretación como se dijo del pensamiento filosófico indio y de la filosofía oriental en general.

El interés de Fatone por la mística no significó, sin embargo, un pensamiento irracionalista. Todo lo contrario, la realidad humana tiene (o debe tener), según Fatone, una “condición dialogante”, la cual consiste en liberarse a si misma libe-

rando a los demás- y liberándolos de la irracionalidad, del miedo y del odio para encaminarlos hacia la racionalidad, el esfuerzo y el amor.

La idea de la libertad, la ha explorado vinculándola sobre todo a diversas formas del existencialismo.

La Libertad es para Fatone el ingrediente fundamental de la existencia humana, pero no es simplemente un ingrediente perteneciente a la naturaleza del hombre.

En primer lugar, *“no soy sino mi libertad, pero no soy mi libertad, porque no soy: tengo que ser”*.

La libertad, pues, se hace a sí misma en tal forma que más que decir que la libertad pertenece al hombre, puede decirse que el hombre pertenece a la libertad.

En segundo lugar, la pertenencia en cuestión es co-pertenencia, ya que nadie podría pertenecer a la libertad (ser realmente libre), si estuviera solo en un mundo de cosas.

Por eso escribe Fatone que *“mi libertad exige la libertad ajena; y esclavizar es esclavizarse”*.

Rodolfo Mondolfo que lo trató con frecuencia lo consideró una de las mayores figuras de la filosofía argentina, además de iniciador de los estudios orientales en nuestro medio.

*“Fue acaso el único argentino o sudamericano que ha dedicado a la filosofía oriental indagaciones que permiten a los hispanoamericanos tener un lugar en los estudios orientalistas”*

Su interés por Oriente según Mondolfo, nació en 1920 y estuvo dirigido al budismo japonés de la secta zen, extendiéndolo luego al budismo en general, el pensamiento de la India antigua y “El budismo nihilista”, trabajo sobre Negarjuna, fue una contribución original y valiosa para la profundización de un tema escasamente conocido entre nosotros.

*“Este interés religioso esencial –dice Mondolfo– desvinculado de toda confesión particular y superior a cualquier culto, lo distingue de las orientaciones habituales en Sudamérica, y constituye la otra característica de la obra de Fatone”*.

Su trabajo sobre “Introducción al conocimiento de la Filosofía en la India “, esta dedicado a su amigo Carlos Muzio Sáenz Peña y ha sido publicado por Sudamericana en 1972, merced al esfuerzo de Sofía Maffei y Nia Gunsche de Fatone.

Algunas obras de Vicente Fatone son: *Misticismo épico*, 1928; *Sacrificio y gracia*, 1931; *El budismo “nihilista”* 1941, 2<sup>da</sup>.ed. 1962; *Introducción al conocimiento de la filosofía en la India*, 1942; *El existencialismo y la libertad creadora*, 1948, 2<sup>da</sup> ed. 1949; *Lógica y teoría del conocimiento*, 1951, 8<sup>va</sup> ed, 1962; *La existencia humana y sus filósofos*, 1953 (sobre Heidegger, Jasper, Barth, Chestov, Berdiaeff, Zubiri, Marcel, Lavelle, Sartre, Abbagnano). *Introducción al existencialismo*, 1953, 4<sup>a</sup>. ed. 1962; *Filosofía y poesía*, 1954. *El hombre y Dios*, 1955; *Ensayos de religión y mística*, 1963.

(Las citas ut supra proceden del libro “La existencia humana y sus filósofos”, ps. 189./ 193 y del artículo “Universitas”, en *Sur* n. 237 nov/dic.1955 ps.15/17) Transc. del “*Dicc. Filosófico*” José Ferrater Mora T. 1 pág. 637 ed. 1965. Bs.As, Ed. Sudamericana.

Fatone estuvo ligado a la Universidad Popular Alejandro Korn desde su fundación y dictó en ella varios cursos y conferencias sobre el existencialismo y la crisis de la filosofía y una introducción a la filosofía oriental, aunque su residencia en Buenos Aires le impidió una concurrencia más intensa.

Su vinculación con “*Sur*” puede seguirse a través de sus numerosos artículos, siguiendo a Enrique Anderson Imbert en su adhesión a Victoria Ocampo y sus colaboradores.

En 1981 la Universidad del Sur publicó en *Cuadernos del Sur* una serie de trabajos dedicados a rendir homenaje a quien fuera uno de sus Fundadores. Así Francisco J. Olivieri, se refiere a la “*Cronología y Bibliografía de V.F.*”, Hernán Zucchi trata “*Mística y Religión en V.F.*”, María R. Cura “*V.F. en la India*” y Hugo E. Biagini “*V.F. y su visión de lo argentino*”.

# **ANEXO**





# Alejandro Korn: Vicerrector de la Universidad de La Plata\*

## En el Centenario de la fundación de la Universidad Provincial

Alejandro Korn actuó en la Universidad de La Plata, junto al Dr. Dardo Rocha en su etapa provincial y más tarde ya nacionalizada, el movimiento reformista del 18 lo tuvo como uno de sus líderes hasta el fin de sus días en 1936.

Compartió con José Matienzo algunos cuestionamientos a las características elitistas de la etapa de González, resabios de una época y acompañó a quienes terminaron con la experiencia de los internados en el Colegio nacional, propugnando la llamada “Casa de Estudiantes”, que no pasó de expresiones de deseos, en el vendaval producido por el Dr. Saúl A. Taborda en la enseñanza secundaria. Pero no fue injusto como el Procurador General de la Nación y candidato a suceder a González, al analizar las proyectadas reformas al Estatuto de la Universidad en abril de 1920; que Castiñeiras reproduce revelando las profundas divisiones en las ideas sobre el gobierno universitario y las pasiones desatadas en ese entonces.

Puede decirse que la Universidad de La Plata lleva el sello inconfundible de renovación, medida y comprensión de Alejandro Korn tras su paso por la misma, y que su ideario se ha confundido con sus fines más relevantes.

Médico psiquiatra a los 22 años graduado con la tesis “**Locura y crimen**” en la que siguió a Lombroso, ejerció su profesión desde 1897 en el Hospital neuro-

---

\* *Profesora María Carmen Lentini Rocca. La Plata, marzo de 1997*

siquiátrico que hoy tiene su nombre y donde acentuó su vocación por la docencia en filosofía, tras frecuentar a Kant en la “**Critica de la Razón Pura**”, como el mismo expresara.

Dictó anatomía en el viejo Colegio Nacional y secundó a Dardo Rocha en el Consejo Superior de la Universidad Provincial, junto a Godofredo Lozano, Dalmiro Alsina, José A. Capdevila, Angel Ballesteros, Vicente Gallastegui, Mariano Bejarano, Máximo Gutiérrez, Carlos Berri y los ingenieros Benjamín Sal, Julio Ringuelet y Luis Monteverde, alcanzando a desempeñarse como Vicerrector en el período 1903 / 1904.

A algunos de ellos había conocido en la Cámara de Diputados de la Provincia y a otros los trató en la Facultad de Filosofía de Buenos Aires.

A instancias de Korn, la anunciada Facultad de Medicina de la Universidad Provincial, con la incipiente Escuela de Obstetricia se propuso “*abrir una Maternidad, que a semejanza de las existentes en la Capital Federal preste servicios públicos y sirva al mismo tiempo para la enseñanza de la Obstetricia*” indicio elocuente de una acción eminentemente práctica que marcaría su quehacer filosófico, distante tanto del profesionalismo excluyente, como del academicismo y filosofía de cátedra, según lo expresara Francisco Romero.

Para la época resultó difícil la organización de los estudios sistemáticos de Medicina, aun durante los primeros años la Universidad Nacional, y recién hacia 1920 el Dr. Rivarola logró implementar una Escuela Preparatoria con algunos años de enseñanza, incorporados a los de la Facultad de Medicina de Buenos Aires, en que eran reconocidas las equivalencias para proseguir los estudios.

Korn, para entonces ya se había acercado a los filósofos alemanes como Guillermo Keiper y Felix Krueger, de nombradía internacional, cuando despuntaba la Facultad de Filosofía de Buenos Aires, con Horacio Piñeiro, José Ingenieros, Juan C. Rivarola y José N. Matienzo; circunstancias que unida a su tarea en el Romero, le sustrajeron algunos años de su participación en la Universidad platense, atraída por el positivismo pedagógico de González y de muchos de sus colaboradores.

Sucedió a Keiper en la cátedra de Historia de la Filosofía, en Buenos Aires y con Krueger compartió la organización de programas de Filosofía para el Instituto Nacional del Profesorado Secundario.

Fue conformando así su vigorosa personalidad de pensador nato, en el trato cotidiano con Keiper y Krueger, en su mismo idioma y con el conocimiento pro-

fundo de la realidad del país, se constituyó en el meridiano que divide una época en el pensamiento argentino.

Fue miembro fundador de la Sociedad Kantiana de Buenos Aires y creó con Alberini y Eugenio D' Orss el "Colegio Novecentista" donde recogió el ideario renovador de Ortega, Rey Pastor y García Morente, entre otros, enfrentados al positivismo naturalista y científicista sin caer en el idealismo, ni en el romanticismo de muchos, en esos años.

Tiempo después intervino con otros intelectuales en la fundación del "*Colegio Libre de Estudios Superiores*" de Buenos Aires, en el que realizó un programa cultural importante.

Puede considerarse que, con el Dr. Juan B. Justo, determinan el mayor cambio experimentado en la evolución de las ideas en América Latina, al incorporar Korn a la discusión filosófica, la idea de **La libertad Creadora**, supliendo la invocación a La Razón sostenida por Kant y al imponer Justo el sello de la **Acción Creadora y la Justicia Social** a la que llamó "*política criolla*" que ya no pudo desentenderse de ese principio.

Se dirá desde entonces, antes y después de Korn en la filosofía de nuestro país.

Durante la crisis de la Reforma Universitaria con el advenimiento del radicalismo al poder, Korn orientó a los alumnos en varias oportunidades sin rehuir sus responsabilidades de profesor y le dio al movimiento, el carácter de lucha por una mejor enseñanza y su vertiente humanística y ética.

Profesor en Buenos Aires y La Plata hasta 1930 intervino en los numerosos conflictos que se suscitaron en ésta última, en el Nacional, la Facultad de Agronomía y Veterinaria y en otros Institutos, aportando su cuota criteriosa, comprensiva de la inquietud estudiantil, siendo su interlocutor natural para esos casos, al punto que en **1919** fue ternado con **Edelmiro Calvo** y **Carlos Spegazzini** para hacerse cargo de la Universidad.

En 1920 fue delegado al Consejo Superior, elegido por la Facultad de Humanidades, junto al Dr. Ricardo Levene, Decano de la mencionada Casa, durante las Presidencias del Profesor Rodolfo Senet y del Dr. Carlos Melo.

Se pronunció por la clausura de los internados, a los que consideró un fracaso por su orientación elitista y su intervención fue decisiva para la reorganización de los estudios en el Colegio, que experimentó los cambios sucedidos en la Universidad con mayor intensidad.

Aunque severo y polémico en su condena al materialismo científico

en todas sus expresiones, Korn repetidas veces reconoció los aportes de pedagogos y normalistas de su tiempo, como González, Mercante y Calcagno, con quienes debatió con pasión en distintas publicaciones y conferencias, pero dejó constancia de sus valiosos aportes al desarrollo cultural del país.

Alentó al Grupo de Estudiantes del Colegio Nacional, reunido con el nombre de “Renovación” que realizó una intensa labor cultural y editó la “Revista Valoraciones”, de Humanidades, crítica y polémica que tuvo como corresponsales a Muñoz Toro, en Uruguay; Daniel Cossio Villegas, en Méjico; Gabriela Mistral, en Chile; Porrás Barrenechea, en Perú; Germán Arciniegas, en Colombia; Cipriano Rivas Cherif, en España; Francisco Contreras, en Francia y Saul A. Tabor-da ya en Alemania, tras su discutido paso por La Plata

Korn fue el orientador de la Revista y del Grupo y su mecenas durante los años de mayor actividad. El grupo mantuvo una editorial que lanzó por primera vez una edición de **La Libertad Creadora, en 1924** y los “Ensayos filosóficos” que luego Korn dedicara a los “*compañeros en la lucha redentora*”.

Una compañía Teatral “Renovación” con funcionamiento entre 1921 y 1924, puso en escena por primera vez en La Plata, títulos de Benavente, Goldoni, Cervantes, Andreiew, Molière, Herrero Ducloux, Nicodemi, Lord Dunsay, Lópe de Vega y Alberto Mendióroz, en un verdadero alarde de renovación de la temática social universal en nuestro medio.

Por esos años La Plata fue el verdadero faro cultural del subcontinente americano, que forjara la Universidad de mayor atracción en los países hispanos.

Su valoración de la libertad, como negación del materialismo histórico y economicista, le hizo reconocer a San Agustín como pensador moderno en ocasión del XV° Centenario de la muerte del Obispo de Hipoma en una clase magistral dictada en momentos en que el totalitarismo ruso cubría gran parte del mundo, con su desafiante irreligiosidad.

“Confesiones” y “La Ciudad de Dios” dejaron desde entonces de ser tabúes en la Universidad Reformista, influida por entonces por Ingenieros, Ponce y otros seguidores del régimen soviético desde la “Revista de Filosofía” y de ilusionadas publicaciones de la época.

Le sucedieron en la cátedra en La Plata, Francisco Romero, Eugenio Pucciarelli y Narciso Pousa transitando el camino renovador de tolerancia y compren-

sión, para todas las ideas que había abierto entre nosotros el Filósofo de La Libertad Creadora.

Fue tentado a ser Decano de la Facultad, pero declinó invariablemente el ofrecimiento expresando que no quería entrar por la ventana, cuando había salido por la puerta grande de la Alta Casa.

En 1934 elegido Convencional a la Constituyente de la Provincia, renunció sin hacerse cargo, confirmando su espíritu libre. Libre de todo círculo o parcialidad como había sido toda su vida

*“Este filósofo de la libertad, fue sobre todo un hombre libre”,* dijo con razón Francisco Romero Delgado en el prólogo de las “Obras Completas” editadas por Claridad, reiterando que *“...todo él es una estupenda afirmación de libertad interior y de autonomía”*.

De un hogar de exiliados protestantes. Alejandro Korn incursionó temprano en política casera, alcanzando a ser Presidente de la Municipalidad de Ranchos y Diputado provincial y circunstancialmente Comisionado Municipal en alguna revuelta.

Formó su hogar con Marta Villafañe con quien tuvo 7 hijos. Dos de ellos llegaron a la militancia política y cultural de nuestra ciudad, siendo Adolfo Korn Villafañe católico ferviente y humanista reconocido Profesor de Derecho y continuador en la Cátedra de Alfredo L. Palacios en La Plata, de quien destacó su personalidad de hombre libre.

En tanto Guillermo, abrazó el socialismo, en el que se destacó como concejal en La Plata y posteriormente como Diputado nacional; periodista vigoroso, animó durante un tiempo la prensa clandestina del país, contra el régimen peronista, hasta que descubierto, emigró a Venezuela donde desarrolló durante sus largos años de extrañamiento, una vasta tarea de divulgación del ideario de su padre, a través de la “Revista Libertad Creadora” que fundara con Luis Aznar, a la muerte del filósofo.

De Alejandro Korn editaron sus Obras Completas, “**Claridad**” de Antonio Zamora, presentadas por Francisco Romero en 1949 y posteriormente la **Universidad Nacional de La Plata**, en una edición al cuidado del Profesor Luis Aznar, uno de sus más fieles seguidores desde la experiencia del Dr. Taborda en el Colegio Nacional.

Una sala de la Biblioteca Pública de la Universidad Nacional que lleva su nombre, conserva sus libros, gran parte en alemán y el mobiliario de su escritorio,

donados por sus familiares, refleja el ambiente de austeridad en que trabajó gran parte de su vida.

Con Almafuerte, Vucetich Spegazzini y Ameghino, Korn fue honrado por la Ciudad de La Plata en una expresión monumental que perpetúa su memoria en el Bosque, frente al Museo de Ciencias Naturales.

El Hospital Neuropsiquiátrico de Melchor Romero, que fuera una de sus realizaciones importantes, una Avenida que atraviesa la ciudad, la rotonda de 19 y 520 y la Torre 1 de 12 y 50, y varias Bibliotecas Públicas y centros culturales e Instituciones de distinto tipo, llevan su nombre.

En el Partido de San Vicente, la localidad denominada Alejandro Korn constituida en un destacado centro de irradiación cultural, ha sido elevada a la categoría de ciudad.

El reconocimiento de la actualidad del ideario de Alejandro Korn nos identifica en la construcción de un mundo en que la libertad y la acción creadora del hombre, sin prejuicios, violencias ni fundamentalismos, serán las características distintivas el futuro.

*En el Centenario de la Fundación de la Universidad Provincial.*

## Bibliografía

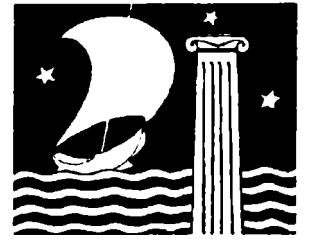
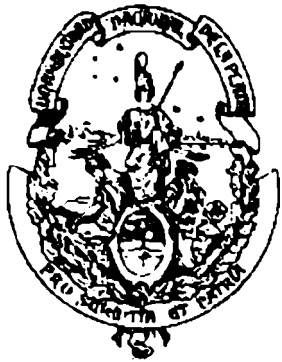
*"Historia de la Universidad de La Plata" del Ing. Julio Castiñeiras ed. de la UNLP, reedición en facsímil, dos tomos UNLP 1985.*

*"Obras completas de Alejandro Korn" con Prólogo de Francisco Romero. Ed. Claridad, Bs. As. 1949.*

*"Homenaje en el 70 aniversario de la Reforma Universitaria" Ing. Carlos A. Rocca, con un apéndice de A. Korn escrito en 1928 en el décimo aniversario, ed. UPAK, 1988.*

*"Alejandro Korn, un pensador de lo nuestro" Ing. Carlos J. Rocca edición UPAK, agosto 1989.*

*"Recordando al Prof. Luis Aznar", Ing. Carlos J. Rocca, edición UPAK 1992.*



# Inauguración de la Cátedra Libre “Alejandro Korn” de la Universidad Nacional de La Plata

## Discurso de la Profesora María Carmen Lentini Rocca

Nos reunimos hoy y aquí para celebrar dos acontecimientos que constituyen hitos en la faz cultural de nuestra región.

El primero es el sesenta aniversario de la Universidad Popular, hecho que se cumplió el 3 de octubre pasado.

El segundo es la inauguración de la Cátedra Libre instituida por Resolución N° 434, del 31 de julio pasado, del Sr. Presidente de la Universidad Nacional de La Plata, Prof. Ing Luis Julián Lima.

La Universidad Popular Alejandro Korn, puede considerarse una expresión autónoma más, de la Universidad Nacional de La Plata, constituida al año de la muerte del Filósofo, quien profesara en Buenos Aires y La Plata, alcanzado en ambas Casas notoriedad docente, nombradía Internacional y autoridad moral indiscutida.

La mayoría de los fundadores de la Universidad Popular, perteneció a esta alta Casa de estudios, militó con pasión en la Reforma Universitaria junto a Korn y consideró a la Universidad Popular como una extensión obligada de la clase universitaria, cuando ésta era todavía una de las tantas aspiraciones incumplidas.

Con el Dr. Arnaldo Orfila Reynal, el primer Secretario y por más de diez años su impulsor incansable, hace poco laureado como Profesor Honoris Causa de esta Casa, el grupo tuvo entre otros nombres consagrados a la Prof. Delia Echeverry; las Dras. Matilde y Rosita Cusminsky; la Prof. María Elena Satostegui; el Prof. Ing. Carlos S. Bianchi, ex Rector de esta Universidad; el Prof. y ex Decano de Humanidades Don Luis Aznar; la Prof. Amanda Lapachel; el Prof. Dr. Carlos Sánchez Viamonte; el Prof. Dr. Enrique Villareal; el Prof. Dr. Andrés Towsed Ezcurra; el Prof. Segundo Tri; el Prof. Dr. Enrique Anderson Imbert, que hoy nos acompaña; el Prof. Dr. Anibal Sánchez Reulet; el Prof. Dr. Alfredo L. Palacios, ex Presidente de esta Universidad; y muchos más, que resignamos por razones obvias, pero están en nuestro recuerdo y bien detallados en la publicación oficial “Universidad Nueva y Ambitos Culturales Platenses” de 1960.

La Universidad Popular, corrió los mismos avatares de la Universidad Nacional y del País, por más de cincuenta años.

Repuestas ambas de los sacudones, hoy continúa la tarea con el mismo optimismo de sus fundadores y seguidores, verdaderos Quijotes en un medio atrapado muchas veces por manifestaciones de incultura cívica y otras por frivolidades y pasatismos conocidos.

Al Dr. Orfila Reynal le siguieron en la dirección de la institución entre otros el prof. Dr. Alfredo Galletti; el prof. Dr. Pedro A. Verde Tello; el Dr. José Ernesto Rozas, ambos ex Diputados Nacionales; el profesor Emérito José María Lunazzi; por más de diez años el Ing. Civil Carlos J. Rocca, vicepresidente de la Academia de la Ingeniería; el Dr. Roberto Cufre, y actualmente el ex concejal y figura reconocida de la colectividad platense el Sr. Emir Salvioli.

La Sede en que se formó, cedida generosamente por el Partido Socialista Democrático, sin condicionamientos, es asiento actual de Cursos Oficiales y Gratuitos de la Provincia de Buenos Aires y como de otros propios, sobre cultura, política, Ciencias Ambientales, tecnologías de avanzada, etc.

Cuenta desde hace más de diez años, con un espacio radial, sin cargo, en la emisora oficial de la Universidad Nacional, por la que han desfilado numerosos profesores, intelectuales, políticos y gremialistas de distintas extracciones, motivo para reiterar nuestro agradecimiento.

Ultimamente UPAK ha incorporado la comunicación por Internet como una manifestación más de su interés por el intercambio cultural y educativo.



Hoy acrece su tarea militante, con la incorporación de esta Cátedra Libre, en sede del rectorado, que celebramos como un eslabón más de la red que nos hermana con la difusión del conocimiento científico y el respeto por el hombre.

Entre sus objetivos figuran la difusión del ideario de Alejandro Korn un pensador de lo nuestro; la difusión de aspectos de vanguardia de la ciencia la técnica y el arte contemporáneo, y el recuerdo de figuras trascendentes en nuestro medio y su proyección en el país y el exterior.

En momentos difíciles por tantas manifestaciones de violencias y fundamentalismos, la Cátedra pretende ser expresión genuina del trabajo metódico, disciplinado pero creativo, optimista y fecundo en su adhesión al progreso, pero con respeto al pasado histórico, fiel al ideario de González y a la actualización de Korn, en fin un espacio abierto a la Ciencia y a la Patria, como fijara el Fundador.

Nuestro agradecimiento emocionado a las autoridades de la Alta Casa de Estudios, sus Decanos y Profesores y en especial al Sr. Presidente Prof. Ing. Luis J. Lima, un distinguido colaborador de la Universidad Popular en sus horas más difíciles.

Nuestro compromiso reiterado de seguir laborando por la cultura popular en las expresiones de avanzada tecnología, como constituyen los medios modernos de comunicación.

Nuestra invitación a los jóvenes y adultos al trabajo colectivo ininterrumpido, sin intereses subalternos por la grandeza del País y nuestro pueblo, y finalmente nuestro agradecimiento a todos ustedes, destinatarios de nuestros esfuerzos y por la adhesión siempre brindada.

Hemos creído oportuno iniciar nuestras actividades con las palabras de las Autoridades de la Casa y del Profesor Dr. Enrique Anderson Imbert, uno de los integrantes del grupo fundador, alumno de Korn y docente destacado en el continente americano.

Profesor de varias Universidades y Profesor Emérito de Harvard, ex alumno de nuestro celebrado Colegio Nacional, Enrique Anderson Imbert, a quien agradecemos el estar con nosotros, es en síntesis elocuente, expresión de ese optimismo, que bebió en la Oración de González, reiterada por el Ex Presidente Alfredo L. Palacios y siempre vigente en esta Universidad.

De nuevo muchas gracias a todos.

## Discurso del Presidente de la U.N.L.P. Prof. Ing. Luis Julián Lima

### I. Justificación

La inauguración en la Universidad de La Plata de una cátedra libre que lleve por nombre el de “Alejandro Korn” y en la que se estudie y se difunda su vida, su obra, su ejemplo, en otras palabras, en la que se difunda su legado, no necesita justificación. Lo que sí tal vez necesite ser justificado es por qué se tardó tanto tiempo en hacerlo. Hubo historias, vicisitudes y mezquindades de variado tipo, pero creo que hoy no vale la pena ocuparse de ellas. Lo concreto es que con este acto estamos comenzando a saldar esa deuda con su memoria, pero, fundamentalmente, estamos comenzando a saldar una deuda con los jóvenes de hoy y de mañana. Con esa juventud de todos los tiempos, cuya formación fue la mayor motivación de su quehacer. Con esa juventud a la cual, según sus propias palabras, *no hay que imponerle un dogma, hay más bien que limitarse a estimular su capacidad crítica, incitarla a la meditación, ampliarle el horizonte ideal y no satisfacer sino provocar su curiosidad intelectual*. El objetivo de Korn, que es el que orienta hoy el accionar de nuestra Universidad, esencialmente reformista es nada más ni nada menos que **formar seres humanos**, más allá y por encima de especificidades profesionales.

La tarea radical de esta Cátedra Libre será difundir y continuar la obra de quien, según palabras de Francisco Romero, *realizó una aportación filosófica que es la más importante del país, y que asume una relevancia que va más allá del conjunto de sus tesis, porque funda literalmente la filosofía argentina*. Difundirla y continuarla porque sigue vigente; porque seguimos necesitando como pueblo, tal vez como pocas veces, volver a transitar por los derroteros éticos que, sin soberbia ni desprecio por los pensadores de otras latitudes, nos conduzcan a la independencia de criterios y a estar en condiciones de poder tomar por nosotros mismos las decisiones esenciales que vayan delineando nuestro destino personal y colectivo. Recrearla finalmente porque, volviendo a Romero, *mediante la conjunción del pensamiento que se incubó en el entorno de Korn, y la solidaridad humana, intelectual y moral, que se estableció a su influjo, no sólo tuvo efectividad y vigencia auténtica la filosofía en la Argentina, sino que comenzó a integrarse en nuestra cultura, llegó a ser por primera vez uno de sus elementos y se convirtió en una de las expresiones del alma nacional*.

## 2. El hombre Alejandro Korn

Pensador esencialmente antidogmático, radicalmente ético, y humanamente respetuoso de su prójimo y de las ideas de su prójimo, debiera sorprender que para el común de los integrantes de mi generación y de las posteriores, Alejandro Korn, uno de los mayores intelectos argentinos, sea un personaje lejano en el tiempo y en el espacio, y casi totalmente desconocido. Pero si repasamos las peripecias y desventuras que nos ha tocado vivir en este último medio siglo, no es de extrañar que ello haya ocurrido, y no debe sorprendernos que sus ideas no nos hayan sido transmitidas por la estructura formal de nuestra educación pública. Aún recuerdo mi extrañeza cuando conocí los datos que transcribo y pude comenzar a ubicarlo geográfica, histórica y humanamente.

Alejandro Korn, hijo de un médico emigrado de Alemania, nace en la provincia de Buenos Aires, en el pueblo de San Vicente, el 3 de mayo de 1860, y muere en La Plata en las primeras horas de la madrugada del día 9 de octubre de 1936, en su casa de la calle 60 entre 8 y 9. Yo había nacido cuatro días antes a seis cuadras de distancia ¡Era mí vecino! Esa fue la enorme sorpresa. Uno de los filósofos más grandes de Argentina era del barrio. Había sido mi conciudadano y mi contemporáneo y no lo sabía. No me lo habían dicho. A medida que fui conociendo mejor su pensamiento y su accionar también fui comprendiendo por qué nos lo habían birlado. También fui comprendiendo la necesidad de rescatarlo para su gente, para esa sociedad, la nuestra, a la que había dedicado buena parte de su inmenso aporte intelectual. Sigamos entonces con su biografía para ir acercándonos a su singular humanidad.

A los 12 años se traslada a Buenos Aires para continuar los estudios que lo conducirán a graduarse de médico a los 22 en la Universidad de Buenos Aires, con una tesis sobre “Locura y crimen”, de inspiración lombrosiana, que casi es rechazada so pretexto de “atentar contra los principios del orden social”. Mientras tanto, desde los 17 años, comienza su tarea de publicista en el “Anuario Bibliográfico” que dirigía Alberto Navarro Viola; sus colaboraciones están mayormente referidas a obras en alemán, lengua que domina tanto como la propia. En 1882, ya con su título de médico, se instala por pocos meses en Navarro, trasladándose a Rancho al año siguiente, donde se casa con María Cristina Villaña. En 1886 se afinca en Tolosa y en el 88, a sólo 6 años de su fundación, en La Plata, como médico de policía. En 1897 su amigo y condiscípulo, el gobernador Guillermo Udaondo, entre otras cosas impulsor de la concreción definitiva de nuestra Universidad, lo nombra director del hospital Melchor Romero, cargo desde el que realiza una tarea verdaderamente revolucionaria. En palabras de Rubén

Córsico, sin proyectos ampulosos, sin trámites administrativos, sin inauguraciones, estrena el régimen de puerta abiertas y la labor-terapia en América. Se jubila de este cargo en 1916, dejando desde entonces de ejercer la medicina y dedicándose plenamente a su vocación de filósofo y de docente en el más amplio sentido del término. Es Profesor de distintas materias de Filosofía en Buenos Aires y en La Plata, desde 1906 hasta su retiro definitivo en 1930, cuando contaba 70 años.

### 3. El pensamiento de Alejandro Korn

No es mi intención en este momento hablar en general sobre el pensamiento de Alejandro Korn, cosa que hará, con mucha mayor solvencia y brillo el Dr. Anderson Imbert. Sólo quiero marcar, frente a la realidad que nos toca vivir, ciertas áreas muy significativas de su quehacer intelectual. Y qué mejor, para aproximarnos a algunas de las líneas fundamentales de su pensamiento que recurrir en lo posible a sus propias palabras.

Parte Korn de suponer al hombre un ser libre, totalmente libre, no porque reciba la libertad como un don natural sino porque debe conquistarla, apropiársela en lucha permanente con su circunstancia. Pero la libertad no es para don Alejandro el arbitrio caprichoso ni el perezoso regodeo en el mero sentirse libre. Es voluntad de creación, de acción, para perfeccionar y depurar esa misma libertad; es tarea y deber, esfuerzo y responsabilidad. Acción y libertad son para él inseparables, como lo expone su fórmula feliz e irreemplazable: libertad creadora. Escribe en su Axiología que “El hombre es el animal que en lugar de someterse se subleva; en vez de adaptarse concibe la empresa titánica de sojuzgar el ambiente a su querer. El hombre es el animal rebelde”. Distingue al hombre del animal por la actitud axiológica que el primero posee -dice al respecto Juan Mantovani-: el hombre escoge o rechaza valores, vive en la cultura y subordina su existencia a la actitud valorativa; de lo contrario caería en el automatismo o en la animalidad. Se salva de la amenaza de la naturaleza que intenta imponerle el mecanismo del cosmos por una continua reacción ante ella. Es capaz de elevarse hasta la cultura, en cuyo seno realiza su personalidad, por el camino de la libertad. Pero el hombre no es originariamente libre, sino susceptible de liberarse: liberarse del lastre de su naturaleza, de sus pasiones, de la opresión económica, de prejuicios y de ideales. La medida de esta actitud depende de la capacidad de valorar o de reaccionar, propias de su voluntad, frente a un hecho o situación.

El profundo respeto que le merecían todas las opiniones debidamente fundadas, queda patente en sus **Apuntes Filosóficos**, de 1934: “Plantear un problema

no es resolverlo. Ofrezco sólo el ejemplo de una posición rotunda y definida. Dueño es cada cual de juzgarla con su criterio, de aceptarla, rechazarla o discutirla. Hay otras posiciones tan legítimas y respetables como la mía”. Nunca pretendió imponer su doctrina ni se creyó único dueño de la verdad.

Otro aspecto esencial de su postura ética a tener en cuenta es la relación que establece entre fines y medios. En la Axiología expresa: “Eso sí, el carácter intrínseco de una determinada acción pedagógica dependerá de la filosofía elegida. Sería muy distinta si predica la sumisión a una autoridad preestablecida o si incita a cada uno a ser señor de sus actos, si trata de imponer un dogma o si trata de librarnos de él, si afirma o si niega los valores vitales, si exalta o subordina los valores espirituales, si engloba al hombre en un mecanismo universal o si le reconoce una esfera de acción espontánea, si obedece a las inspiraciones de un sectarismo crudo o si cultiva una amplia tolerancia universal”. Quedan así planteados los principios básicos de todo proceso educativo: en esta era tecnológica que nos toca vivir es indispensable no equivocarse, *la tarea de organizar los medios es inseparable de la naturaleza de los fines*

En la introducción a sus “Obras Completas” Romero resume así la esencia radical de su pensamiento. “Poseía Korn en grado eminente las condiciones necesarias para que el pasado sea estimado justamente: el sentimiento de la relatividad histórica del hombre, y a su lado, fundido en él, el sentimiento, de la absoluta dignidad que asume el hombre, aun dentro de esa relatividad cuando se polariza hacia lo que está por encima de toda contingencia. Todas las cosas, decía Kant tienen precio; sólo la persona tiene dignidad”.

#### **4. Alejandro Korn y la Universidad de La Plata**

La relación de Alejandro Korn con la Universidad de La Plata fue extensa, profunda y fructífera. Fue profesor de Anatomía en el Colegio Nacional, antes de su anexión a la Universidad en 1905, fue Vicerrector, cuando era Rector Dardo Rocha, entre 1903 y el 27 de mayo de 1904, fecha en que lo sucede en el cargo Dalmiro Alsina. Ya nacionalizada la Universidad es Profesor de “Historia de la Filosofía” en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación hasta su retiro de la cátedra. En representación de esta Unidad Académica es designado delegado al Consejo Superior el 18 de agosto de 1920, interviniendo lúcida y activamente en debates esenciales para el futuro desarrollo de nuestra Casa, como fueron los relacionados con el funcionamiento del Colegio Nacional y con la división de la Facultad de Agronomía y Veterinaria, en los que deja sentada la

claridad de su concepción universitaria. Renuncia a su cargo de Consejero Superior el 2 de abril de 1921, y lo hace conjuntamente con el Presidente, Eduardo Huergo, pues considera cumplida su misión al “haberse consagrado, según expresa, la Reforma Universitaria como un hecho definitivo e irrevocable”.

En la cátedra, uno de los pilares sobre los que se desarrolló su verdadera pasión, la enseñanza, siempre transitó un derrotero en el cual quedaba muy en claro que, según sus propias palabras, “la finalidad didáctica no es imponer un dogma; se limita a estimular la capacidad crítica, incitar a la meditación, ampliar el horizonte ideal y no satisfacer sino provocar la curiosidad intelectual. La filosofía no se enseña, se aprende”. Y esto lo cumplía en el marco de una postura social digna e independiente. “¿Cuál es pues nuestra voluntad? Se pregunta, y responde: la respuesta no podemos importarla, ni solicitarla a título de préstamo. Sin duda, con espíritu abierto nos hemos de nutrir en las más altas culturas filosóficas; pero el pensamiento universal, al pasar por nuestra mente, revestirá su forma específica. Se pondrá al servicio de nuestros valores... En el transcurso de un siglo, al despertar nuestra consciencia colectiva, hemos trasmutado muchos valores; los trasmutamos aún, pero el ideal constante para el pueblo argentino es el concepto de la libertad lograda por la acción ¿Por qué? Porque tal es nuestra soberana voluntad”.

Su casa, la Universidad, y la ciudad de La Plata, fueron los ámbitos propicios de su meditación. Al cumplirse el centenario de su nacimiento así lo expresa Francisco Romero: “Por las calles se podía continuar la meditación o la conversación iniciada en la biblioteca del hogar; de la calle se podía volver a la biblioteca para continuar con la meditación o la conversación. Casa y ciudad se complementaban maravillosamente y ofrecían al maestro el mejor marco para su vida y su acción, y sobre todo para esa acción a la que debemos atrevernos a nombrar con el nombre que le corresponde: acción de pastor de almas”.

## Epílogo

Terminó su vida de la misma forma en que la había vivido. Sus últimos instantes, representados en un hermoso cuadro que, junto con sus libros muebles y objetos personales puede observarse en la sala “Alejandro Korn” de nuestra Biblioteca Pública, los relata su hija Inés de la siguiente manera: “Esperó el momento decisivo -que intuía claramente- con noble entereza. Sentado en la cama, y cubiertos los hombros con un fino ponchito criollo, rodeado por familiares y amigos, pidió que se abriera una botella de champagne. Servidas las copas, él,

sereno, sin articular palabra, levantó la suya; todos le acompañamos, profundamente emocionados, levantando la nuestra. El optimista de siempre brindaba por la Vida. Momentos después expiraba”.

Queda así inaugurada la **Cátedra Libre Alejandro Korn** de la Universidad Nacional de La Plata, y con ustedes, para referirse a aspectos de su obra, el Dr. Enrique Anderson Imbert.\*

*La Plata, 17 de noviembre de 1997*

---

\* *El discurso del Prof. Dr. Enrique Anderson Imbert figura inserto en pág. 106*

# **Imposición del nombre de Alejandro Korn a un aula de la Facultad de Humanidades de la U.N.L.P.**

## **Alejandro Korn como figura nacional\***

Agradezco la oportunidad de expresar mi adhesión al homenaje que se rinde a Alejandro Korn, una de las figuras más nobles del pensamiento argentino.

Alejandro Korn tiene asegurado un firme y reconocido lugar en la historia filosófica argentina, a la vez que trascendió esa circunstancia por su condición de maestro y su preocupación constante por la realidad del país, al cual ofreció muchas de sus páginas y buena parte de su acción. Cuando se escriba el libro integral que todavía se le adeuda, esa visión deberá presentarlo tanto en su faz filosófica como en su carácter de figura nacional. Cualquier simplificación de esa dualidad, que en el fondo es una unidad, sería un error de interpretación y de perspectiva.

La filosofía, como parte del esfuerzo por el conocimiento, se justifica por sí misma. Si de sus desarrollos se siguen consecuencias inmediatas para transformar el mundo, feliz destino; pero comprender el mundo no es en sí superfluo, como quisieron hacernos creer algunos apresurados de la acción. La aventura del hombre sobre el Planeta no estaría acabada sin la vocación de conocer. Cuando Alejandro Korn pensó sobre temas de teoría del conocimiento o de filosofía de

---

\* *Texto de adhesión al acto enviado por el Prof. Juan Carlos Torchia Estrada*



los valores, pensó como se debe pensar filosóficamente: tratando de no confundir la fe con la prueba y sin echar a perder el esfuerzo por acomodarlo a conclusiones predeterminadas, ni aun si éstas encarnaran gran nobleza de objetivos. Si la realización de ese ideal es imperfecta, no por eso el filósofo queda relevado de la responsabilidad de acercarse a él. Korn tenía una aguda conciencia de los límites de la razón, pero jamás alteró su ejercicio. En todo caso, en páginas íntimas, expresó su cosmovisión personal, con pulcritud y reserva. Quizás se pueda decir que hay cosas más importantes que la filosofía: la realización ética, individual y social, por ejemplo; lo que no se puede hacer con ella, que ya bastante tiene con su modestia, es desnaturalizarla. Entre otras cosas porque es un sacrificio inútil: anula a la filosofía y no aporta nada a la praxis, la cual, para cumplir sus fines, requiere generalmente de acciones y decisiones de otra índole, más vinculadas a los poderes de este mundo que el pensamiento filosófico.

Esto no excluye que además de ser obrero -o gran arquitecto- del pensamiento, un filósofo pueda ser también hombre de su mundo y de su hora, comprometido con el destino de su comunidad. En este caso, si de su meditación resultaran nuevas vistas para el mejoramiento de la sociedad, éstas no se dirigirán solamente al auditorio de la filosofía, sino a todos aquellos a quienes la reflexión pueda aplicarse. Alejandro Korn fue ese tipo de pensador: interpretó el proceso histórico del país y pensó en sus problemas, para ofrecer su palabra constructiva.

En esa reflexión puso en evidencia su sensibilidad social, como lo atestigua su idea del socialismo ético. Le llamó socialismo porque así se llamaba entonces, antes del gran derrumbe o de la gran resignación. Pero la sustancia ética era el corazón de la propuesta, que sigue intacta, inafectada por los cambios. Es más, consideró que el concepto de socialismo había pasado por más de una etapa, aunque el objetivo final fuera el mismo.

Su socialismo no requería de la doctrina marxista, a la que situaba en el ámbito superado del positivismo, si bien reconoció los méritos de Marx y, sobre todo, la importancia de las cuestiones económicas, ya que nunca fue el suyo un idealismo leve o ingrávido de realidad concreta. Por la esencia misma de su filosofía no podía dejar de reconocer el valor de la libertad para la dignificación humana, y en tiempos en que algunos no veían y otros no querían ver señaló el carácter totalitario del experimento "socialista" más importante de su época. Colocaba a la justicia entre las grandes aspiraciones ideales que son parte de la marcha ascendente del hombre, como metas últimas hacia las que apunta el cumplimiento de los valores concretos. En este caso, la justicia en la sociedad. No lo hizo, sin embargo, como declaración más o menos genérica. Estaba inspirado por su contexto

humano inmediato. Contemplando la bonanza de la Argentina moderna señaló que había llegado el momento de pensar en una mejor distribución de su riqueza. Desde esa perspectiva apreció la función histórica de Juan B. Justo.

El fondo ético liberó a su posición de toda atadura de época o de doctrina parcial. Ver al socialismo como una proyección de la voluntad humana, y no como algo que ocurriría inevitablemente por decreto de una supuesta dinámica de la historia, le dio a su concepto plasticidad y vigencia para todo momento. Y si sabemos atenernos menos al nombre que a lo que tiene de imperativo solidario, comprenderemos que ese concepto mantiene plena actualidad, que no se afecta por la caída de ningún socialismo real (o imaginario, que para el caso es lo mismo) y que encuentra en la situación argentina de hoy, como en la de su tiempo, un campo de necesaria, inmediata y obligada aplicación.

No llegó a ver que de los dos grandes sistemas económicos antagónicos sólo uno demostró ser exitoso como sistema de producción: precisamente aquel en cuya esencia no está inscrita la preocupación distributiva o la justicia de sus resultados, y que sólo adquiere esas determinaciones positivas cuando se las inyecta desde fuera, como correctivo a su naturaleza. ¿Que tal corrección es una utopía limitada? Tal vez, frente a la tradición de grandes declaraciones intelectuales, o frente a la ilusión de crear el hombre nuevo de la noche a la mañana por el sólo recambio de los cuadros en el poder; pero no necesariamente ante situaciones vivas y muchas veces angustiosas que requieren acción urgente. Además, esa limitada y provisoria utopía no excluye cualquier otra que pueda reemplazarla, con tal que ésta sea viable además de deseable, y constituya verdaderamente un sueño nuevo y no una añoranza vestida de sueño. El fondo de idealismo ético de la concepción de Korn nos sirve para cumplir la perentoria obligación de hoy, y para concebir cualquier imagen superadora del presente.

Muy justo, pues, el homenaje de este acto, por el cual merecen felicitación sus organizadores y protagonistas. Motivadas por él, estas pocas palabras no tienen otro sentido que el de una fervorosa adhesión y el de reiterar la admiración hacia el gran pensador y genuino maestro que fue Alejandro Korn.

*Juan Carlos Torchia Estrada Potomac, Maryland, USA Octubre 9, 1999.*

# Índice

<b>Prólogo</b> .....	9
----------------------	---

## **A MANERA DE INTRODUCCIÓN**

<b>Primero fue el poeta</b> .....	15
<b>Alejandro Korn se define a sí mismo</b> .....	17
<b>Mi Credo</b> .....	19

## **ALEJANDRO KORN Y SU ENTORNO**

<b>Alejandro Korn y su Entorno</b> .....	25
Su característica, sus ámbitos de acción .....	25
El homenaje de sus amigos y su proyección histórica .....	43
<b>Alejandro Korn, un pensador de lo nuestro</b> .....	48
Algunos rasgos de Alejandro Korn .....	50
Su ideario democrático .....	56
El mensaje de Korn a los argentinos de hoy .....	58
Bibliografía .....	59
<b>Alejandro Korn y Juan B. Justo</b> .....	60
Alejandro Korn, un pensador prudente .....	61
Algo sobre su ascendencia y su actividad ciudadana .....	63
Korn en la docencia universitaria .....	69

El pensamiento político de Alejandro Korn .....	73
Algo sobre sus últimos años socráticos .....	74
Algunas referencias a la enseñanza universitaria en el país .....	76
Algunas referencias al fundador de la Universidad Nacional de La Plata .....	83
La Obra de Joaquín V. González en La Plata .....	86
Justo, como pensador moderno del país .....	90
La Reforma, su hora de esplendor y su agonía. ....	93
Bibliografía .....	98
<b>Enrique Anderson Imbert</b> .....	99
Sesquicentenario .....	101
Alejandro Korn .....	105
<b>Francisco Romero Delgado y Pedro Henríquez Ureña</b> .....	116
Francisco Romero Delgado .....	116
Pedro Henríquez Ureña .....	126
Una visión histórica de América, de Pedro Henríquez Ureña .....	133
<b>Arnaldo Orfila Reynal y Aníbal Sánchez Reulet</b> .....	137
Arnaldo Orfila Reynal .....	137
Aníbal Sánchez Reulet .....	151
<b>Juan José Arévalo y José Antonio Rodríguez Cometta</b> .....	154
Juan José Arévalo .....	154
Alfredo Calcagno .....	155
Pedro Henríquez Ureña .....	156
José Antonio Rodríguez Cometta .....	157
Arévalo en Guatemala .....	161
José Antonio Rodríguez Cometta Un extraño Profesor de Filosofía. ....	166
Recordando a Waldo Frank .....	172
El Golpe Militar de 1943 .....	174
La situación se tornó insostenible .....	175
Las separaciones de 1946. ....	177
La separación de José Antonio Rodríguez Cometta .....	178
La violencia en las calles de Buenos Aires .....	182
La euforia inconsciente .....	184

Los nuevos trabajos de Rodríguez Cometta .....	185
Una descripción de Américo Ghioldi. ....	193
La reincorporación de Rodríguez Cometta .....	196
Arévalo de nuevo en la Argentina .....	201
<b>Luis Aznar, Eugenio Pucciarelli y Vicente Fatone .....</b>	<b>204</b>
Luis Aznar .....	204
Eugenio Pucciarelli .....	208
Vicente Fatone .....	219

## **ANEXO**

<b>Alejandro Korn: Vicerrector de la Universidad de La Plata .....</b>	<b>225</b>
En el Centenario de la fundación de la Universidad Provincial .....	225
Bibliografía .....	230
<b>Inauguración de la Cátedra Libre “Alejandro Korn”</b>	
<b>de la Universidad Nacional de La Plata .....</b>	<b>231</b>
Discurso de la Profesora María Carmen Lentini Rocca .....	231
Discurso del Presidente de la U.N.L.P. Prof. Ingeniero Luis Julián Lima .....	234
<b>Imposición del nombre de Alejandro Korn a un aula de la</b>	
<b>Facultad de Humanidades de la U.N.L.P. ....</b>	<b>240</b>
Alejandro Korn como figura nacional .....	240



Este libro se terminó de imprimir en mayo de 2001 en  
Impresos Gráfica Dasa s.a.  
Calle 37 N° 992, 1900 La Plata,  
telefax 0221 421 8018 / 483 2277  
[dasa@way.com.ar](mailto:dasa@way.com.ar)

## Obras del Autor

El Dr. Rafael Grinfeld o el precio de la investigación en la Argentina.

Juan José Arévalo y José A. Rodríguez Cometta en la Universidad Argentina.

Juan B. Justo y Alejandro Korn en el Socialismo Argentino.

Juan Bialet Massé. A cien años de la puesta en servicio del dique San Roque.

Francisco Romero Delgado

Homenaje en el 70 aniversario de la Reforma Universitaria.

Rodolfo Mondolfo en el socialismo democrático argentino.

La pasión educadora de Américo Ghioldi.

Dr. Arnaldo Orfila Reynal, líder de la Reforma Universitaria y organizador de la Universidad Popular A. Korn.

Juan B. Justo y su entorno.

José María Lunazzi.  
Semblanza de un Socialista Libertario.

El catastro territorial en la Provincia de Buenos Aires

Ingeniería en percepción remota

La Electrificación del Ferrocarril Roca

Antecedentes de los talleres Tafí Viejo (Tucumán, Argentina)



Con un estilo que participa de la crónica, el relato testimonial, la admiración por ciertas figuras intelectuales y la averiguación de aspectos biográficos o poco conocidos, se construye en el presente libro un cuadro de autores enlazados por alguna relación, directa o indirecta, con el maestro platense.

El método de Rocca no es el de la exhaustividad monográfica; más bien toma aquellos personajes que por alguna razón ha tratado o por los cuales se ha sentido atraído en función de sus intereses intelectuales y sus preferencias de ideas. Si algunos, como Korn y Romero, son bien conocidos, otros, como Rodríguez Cometta, merecían ser extraídos de cierto olvido. O Luis Aznar, cuya contribución a la cultura argentina de ninguna manera está a la par de lo que es recordado, y del cual se trazan aquí justas líneas biográficas. O Juan José Arévalo, presidente de Guatemala, que reconoce su paso por La Plata como un capítulo muy importante de su vida. Y en todo, por supuesto, aquí como en el libro sobre Juan B. Justo, están las opiniones del autor, sobre hombres, ideas y acontecimientos políticos.

*Juan Carlos Torchia Estrada*

Queda claro en este libro que Korn, hijo del positivismo, no es positivista, pero tampoco es místico o religioso, porque va más allá, mucho más allá de los paradigmas de la ciencia y de las prisiones de las liturgias. Es casi un post-moderno en plena modernidad. Si algo valioso trae el post-modernismo en este siglo XXI es que su característica saliente será la aceptación de todas las concepciones del hombre ya que todas sirven como explicación y sentido de la presencia del hombre en el planeta Tierra.

Su preocupación social lo lleva a poner su acento en la libertad —a la que le agrega: creadora— porque sabe que sólo el hombre en pleno ejercicio de la libertad alcanza las más altas cimas del pensamiento, y siempre es ético.

Todo eso se desprende de esta obra. Va enhebrando vidas y por eso despierta y despertará seguramente la atención de los lectores. Algunos tendrán los ideales adormecidos, dormidos otros y en la mayoría de los casos, desesperanzados. Este libro ha juntado “fantasmas luminosos” que desde la espesura de la eternidad, nos vuelven a convocar a la lucha por un mundo mejor.

*Inés Zuccalá*

ISBN 987-43-3157-7



9 789874 331571